



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Historia de vida de Antonio Miguel Grompone: Un capítulo en la novela institucional de la Educación Media Uruguaya

Claudia Lema Gleizer

Doctorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República

Montevideo - Uruguay

Setiembre 2021



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Historia de vida de Antonio Miguel Grompone: Un capítulo en la novela institucional de la Educación Media Uruguaya

Claudia Lema Gleizer

Tesis presentada con el objetivo de obtener el título de Doctora en Psicología en el marco del Programa de Doctorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República

Director:

Prof. Agdo. Dr. Antonio Romano

Directora Académica:

Prof. Agda. Dra. Carina Santiviago

Montevideo – Uruguay

Setiembre de 2021

INTEGRANTES DEL TRIBUNAL DE DEFENSA DE TESIS

Profesor.....

Profesor.....

Profesor.....

Profesor.....

Profesor.....

A mis padres, que ya no están... pero están
A mi familia y amigos, en tiempo de
pandemia se valora como nunca su existencia
A la memoria de Luis María Delio
Machado, amigo y mentor

Agradecimientos

Quiero agradecer a quienes han hecho posible la realización de este trabajo. Es claro que nunca estas producciones son individuales, aunque lleven la firma, el interés y el estilo de alguien en particular. Siempre hay una diversidad de personas que nos hacen posible llegar hasta aquí. En este caso agradezco en primera instancia a la familia Grompone, especialmente a Juan Grompone, quien con una enorme generosidad puso a disposición el archivo personal de su padre y, como si esto fuera poco, nos recibió varias horas por semana durante meses en su casa, para digitalizar allí, de este modo, todo el material. Me acompañó en esta tarea Tamara Rejal, con quien fuimos descubriendo una época y una vida a partir de asomarnos a estos documentos. Agradezco enormemente a ella que con su capacidad y su calidad humana hicieron un disfrute de ese tiempo compartido.

Agradezco a Antonio Romano su clara y decidida disposición a acompañarme como Director de Tesis en un momento difícil del proceso. También a Carina Santiviago, que no dudó en respaldarme como Directora Académica en cuanto se lo pedí. Nuevamente agradezco a mis compañeras y compañeros de trabajo, que son quienes sostienen lo que uno deja de lado para dedicarse a un proyecto de este tipo. A mi familia le agradezco la infinita paciencia de escucharme durante cinco años hablar entusiasmada de un tal Antonio. Por los libros que me acercaron, por los comentarios de aliento y de respaldo, por todas las ayudas recibidas, muchas gracias.

INDICE DE FIGURAS

Figura N.º 1	Gustave Doré: Las almas se lavan de sus recuerdos en el río Lete (griego Λήθη, olvido).....	23
Figura N.º 2	Familia Grompone Passaro, 1923, Salto. Casamiento de Adela con Italo Andrés Zino.....	67
Figura N.º 3	Dolores <i>Lola</i> Gioscia Berhouet (1894-1991).....	72
Figura N.º 4	Fascimil de <i>Jaque</i> del viernes 24 de mayo de 1985.....	80
Figura N.º 5	Carta de Carmen M. de Mendez Flores a Antonio Grompone del 2 de octubre de 1934.....	91
Figura N.º 6	En el Paraninfo de la Universidad de la República.....	93
Figura N.º 7	Block de notas: portada.....	95
Figura N.º 8	Block de notas: primera página.....	95
Figura N.º 9	Portada de <i>Aleteia</i>	98
Figura N.º 10	Inicio de la primera carta de <i>Aleteia</i>	98
Figura N.º 11	Portada de <i>Conversaciones</i>	100
Figura N.º 12	Carta crítica de un amigo.....	104
Figura N.º 13	Portada del ejemplar propiedad de Antonio M. Grompone de <i>Moral para Intelectuales</i> (Vaz Ferreira, 1910).....	109
Figura N.º 14	Registro de un clásico banquete de la época.....	112
Figura N.º 15	Carta sobre el suicidio. (Antonio M. Grompone, <i>Aleteia</i> , 1915).....	117
Figura N.º 16	María Angélica Carbonell, 1932. (http://www.grompone.org/).....	124
Figura N.º 17	Directorio del Frigorífico Nacional. Antonio Grompone, 2º a la izquierda. (Archivo AMG, Carpeta <i>Iconografía</i>).....	125
Figura N.º 18	Fragmento de una de las fotografías de Baltasar Brum pocas horas antes del suicidio. 31 de marzo de 1933.....	127
Figura N.º 19	Designación de Antonio M. Grompone como Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores.....	130
Figura N.º 20	Carta de Baltasar Brum a Antonio M. Grompone con referencia al pasado deportivo de Ernesto Boutón Reyes.....	131

Figura N.º21 Clásica tarjeta reenviada por Baltasar Brum a Antonio M. Grompone con la leyenda agregada “ <i>qué contesto?</i> ”	132
Figura N.º 22 Primera página del discurso de Antonio M. Grompone en homenaje a Baltasar Brum, organizado por el Centro de Estudiantes de Derecho, marzo de 1935.....	133
Figura N.º 23 Fascimil de hoja de enfrentamiento a la dictadura. Mayo de 1933.....	137
Figura N.º 24 Carta de Emilio Frugoni dirigida a Antonio M. Grompone (1er. Parte).....	139
Figura N.º 25 Carta de Emilio Frugoni dirigida a Antonio M. Grompone (2a. Parte).....	139
Figura N.º 26 Portada de <i>Fuerza y Derecho</i> , CED, 1934.....	141
Figura N.º 27 Carátula de la Información relativa a la denuncia del Poder Ejecutivo contra Antonio M. Grompone (1933).....	147
Figura N.º 28 Artículo de periódico <i>El Plata</i> con resolución de Facultad de Derecho sobre denuncia contra Antonio M. Grompone.....	151
Figura N.º 29 Carta de Carlos M. Prando fechada el 4 octubre 1934, en reconocimiento a Antonio M. Grompone.....	153
Figura N.º 30 <i>Tribuna Salteña</i> (1 agosto 1939) y <i>El País</i> (5 agosto 1939). En ambos se denuncia la maniobra del Poder Ejecutivo contra Antonio M. Grompone y se publica la resolución final de la investigación.....	158
Figura N.º 31 Banquete en homenaje a Margarita Xirgú. Antonio M. Grompone a su izquierda. La fotografía está firmada -arriba a la derecha- por la homenajead.....	159
Figura N.º 32 Primera página del borrador con correcciones del discurso de Antonio M. Grompone en la Primera Conferencia Nacional de Universidades Populares (1936).....	163
Figura N.º 33 Antonio M. Grompone (Archivo AMG, Carpeta Iconografía).....	179

Resumen

La presente tesis se enmarca en uno de los territorios del análisis institucional: la construcción de la novela institucional. El objetivo es procurar visibilidad a acontecimientos, relatos, historias y memorias de un período histórico de la educación media en Uruguay, tomando como eje la historia de vida de Antonio Miguel Grompone, en tanto figura ineludible de la institución. Se utiliza la triangulación como estrategia metodológica. El acceso y la posterior organización del archivo personal de Antonio M. Grompone, resultó un producto intermedio del trabajo de investigación y una herramienta fundamental para el objetivo de la misma. El trabajo hilvana la información contenida en el referido archivo con el contexto sociohistórico estudiado, utilizando para ello el método cartográfico. De este modo, la historia de vida del protagonista contribuye a dar visibilidad al proceso de institucionalización de un tramo histórico de la educación media en Uruguay. Al mismo tiempo, el análisis del archivo permite acceder a capítulos de la vida de Antonio M. Grompone que nunca antes habían sido colocados en el acceso público. Así, se releva la escritura como forma de *cuidado de si*, exponiendo a partir de sus memorias de infancia y juventud y el trabajo con las mismas, sus pensamientos y reflexiones más personales. El período de la dictadura de Gabriel Terra (1933-1938) resulta clave en la articulación entre la agenda nacional y la agenda internacional de Antonio M. Grompone. La tesis recalca desde la relación existente entre su protagonista y Baltasar Brum, quien se suicidara el mismo día del golpe de estado, hasta sus diversas acciones antifascistas y los proyectos desde los que trabaja durante dicho lapso.

A partir de las entrevistas a diversos actores y actrices del acontecer actual de la institución, se reafirma el *olvido* de la figura de Antonio M. Grompone, el que se constituye en un sujeto omitido de la memoria institucional, lo que sostiene las preguntas iniciales de la investigación, a la vez que se formulan nuevas interrogantes. Finalmente, la tesis contribuye a la restitución de Antonio M. Grompone a la trama de la enseñanza media, ubicando su protagonismo en el proceso de institucionalización. Queda planteada también la tensión acerca de la función institucional, el *para qué* de la educación media, particularmente la educación liceal. Se trata de una discusión iniciada hace más de un siglo, que según muestran los relatos del presente, no parece estar saldada.

Palabras clave

Educación Media - Novela Institucional – Historia de Vida – Antonio M. Grompone

En todos los casos se ha mantenido la textualidad de los documentos con los que se ha trabajado.

Abstract

This thesis is part of one of the territories of institutional analysis: the construction of the institutional novel. The objective is to provide visibility to events, tales, stories and memories of a historical period of secondary education in Uruguay, taking as its axis the life story of Antonio Miguel Grompone, as an inescapable figure of the institution. Triangulation is used as a methodological strategy. The access and subsequent organization of the personal archive of Antonio M. Grompone turned as an intermediate product of the research work and a fundamental tool for its objective. The work weaves together the information contained in the aforementioned file with the socio-historical context studied, using the cartographic method.

In this way, the protagonist's life story contributes to giving visibility to the institutionalization process of a historical stretch of secondary education in Uruguay. At the same time, the analysis of the archive allows access to chapters of the life of Antonio M. Grompone that have never before been placed in public access. Thus, writing is relieved as a way of self-care, exposing from his childhood and youth memories and the work with them, his most personal thoughts and reflections. The period of Gabriel Terra dictatorship (1933-1938) is key in the articulation between the national agenda and the international agenda of Antonio M. Grompone. The thesis goes back to the relationship between its protagonist and Baltasar Brum, who committed suicide on the same day of the putsch, to his various anti-fascist actions and the projects from which he worked during that period.

From the interviews to various actors and actresses of the current events of the institution, the forgetfulness of the figure of Antonio M. Grompone is reaffirmed, who constitutes an omitted subject from institutional memory, which supports the initial questions of research, while propose new ones. Finally, the thesis contributes to the restitution of Antonio M. Grompone to the fabric of secondary education, placing its leading role in the institutionalization process. Is raised also the tension about the institutional function, the why of secondary education, particularly high school education. It is a discussion that began more than a century ago, which, according to current accounts, does not seem to be settled.

Key words

Secondary Education - Institutional novel – Life story – Antonio M. Grompone

Tabla de Contenidos

1. Introducción.....	10
1.1. Acerca de la Novela Institucional.....	18
1.2. El olvido.....	23
1.3. El problema de investigación.....	24
1.4. Justificación de la importancia de la investigación.....	27
1.5. Estrategia de la investigación y definiciones metodológicas.....	32
1.5.1. El archivo personal de Antonio Miguel Grompone: el archivo del archivo y su tratamiento.....	36
1.5.2. Consideraciones éticas.....	40
2. Modernidad y educación en el Uruguay.....	45
2.1. Del proyecto batllista al terrismo: el primer tercio del siglo XX.....	49
2.2. Educación media: ¿cómo y para qué?.....	55
2.2.1. La autonomía al costo de la fragmentación -el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria- y la posterior creación de un Instituto de Profesores como posibilidad de unificación-el IPA-.....	60
3. Historia de vida de Antonio Miguel Grompone: novela de novelas.....	67
3.1. El Diario de Antonio: una herramienta de diálogo consigo mismo y de diálogo intergeneracional.....	77
3.2. Escritura y cuidado de sí.....	94
3.2.1. <i>Aleteia</i>	97
3.2.2. <i>Las Conversaciones</i>	99
3.3. El encuentro con Carlos Vaz Ferreira.....	109
3.4. El sufrimiento íntimo y sus huellas en el Archivo Antonio M. Grompone. El fantasma del suicidio.....	114
3.5. La hora superior para las convicciones.....	124
3.5.1. El 31 de marzo de Baltasar Brum.....	127

3.5.2. Antonio Miguel Grompone y Baltasar Brum.....	128
3.5.3. La resistencia al golpe.....	136
3.5.3.1. Anoche me llamó Terra.....	142
3.5.3.2. ¿Otro batllismo?.....	154
3.5.3.3. Otra llamada de Terra	156
3.5.3.4. Acciones y espacios antifascistas: la aldea y el mundo.....	158
3.6. La Carpeta <i>Epistolario</i> en el Archivo Antonio Miguel Grompone.....	165
3.6.1. El intelectual y la carta.....	167
3.6.2. El pensamiento político de Antonio Miguel Grompone en el <i>Epistolario</i>	169
3.6.3. La correspondencia de Aldo Solari y una carta de Elvira Vaz Ferreira.....	171
3.7. La construcción institucional: del decanato de Derecho a la creación del Instituto de Profesores.....	176
3.7.1. La enseñanza media sin Antonio Miguel Grompone.....	179
3.7.2. La enseñanza media con el olvido de Antonio Miguel Grompone.....	181
4. Consideraciones finales.....	196
4.1. El sujeto omitido y su restitución a la trama institucional.....	197
4.2. Reflexiones sobre el presente institucional.....	202
Referencias Bibliográficas.....	206
Anexos.....	217

1. Introducción

Faltos de una halakhah, no estamos en condiciones de trazar la línea divisoria entre lo “excesivo” y lo “demasiado escaso” de la investigación histórica. Bien. Por mi parte, si me es dado elegir, me pondré del lado del “exceso” de historia, tanto más poderoso es mi terror al olvido que el temor de tener que recordar demasiado.

Si ésa es la elección, que los datos acumulados no cesen de aumentar; que crezcan las olas de trabajos y monografías, aunque sólo los especialistas se regodeen con ellos; que los ejemplares jamás leídos ocupen, hasta donde se pueda, los anaqueles de innúmeras bibliotecas, de modo que si algunos desapareciesen o fuesen retirados, queden siempre otros; de modo que quienes lo necesiten encuentren que tal o cual personaje ha existido de veras, que tales o cuales acontecimientos sucedieron realmente, que tal o cual interpretación no era la única. De modo que quienes establecerán quizás un día una nueva halakhah, puedan pasar las cosas por el tamiz y recuperar lo que busquen.

Yerushalmi, Y. (1989, p. 12)

La presente tesis, *Historia de vida de Antonio Miguel Grompone: Un capítulo en la novela institucional de la Educación Media Uruguaya*, es resultado de una línea de investigación que su autora viene llevando adelante desde hace más de una década, ubicada en el marco del Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Uruguay). Corresponde señalar en primer lugar, entonces, su doble condición de producción en el marco de un proyecto universitario público y del trabajo investigador sostenido en una comunidad de aprendizaje integrada por docentes y estudiantes de grado y posgrado. Y esto es así porque la construcción de una línea de investigación es inmanente a la producción de las condiciones colectivas para su sostenimiento. Parte de la construcción de estas capacidades, esta investigación da continuidad al análisis realizado en la Tesis de Maestría de propia autoría: *Impulso y freno de los mitos institucionales. El caso de la Facultad de Derecho hacia el año 2005* (Lema, 2012), en la que se indaga la novela institucional de la Facultad de Derecho de la Universidad de la

República.

La investigación se inscribe en la construcción de uno de los territorios del análisis institucional, la novela institucional, entendida como expresión de inicios y derivaciones de proyectos humanos. Parte de esa mirada atiende a acontecimientos críticos, desde logros a fracasos, donde es posible reconocer participantes de incidencia singular para los procesos colectivos. Atender a la novela institucional permite hacer visible tanto la construcción de registros ensalzados como la insuficiente valoración, incluso rayando en la producción del olvido.

Por lo tanto, abordar tal narración aporta visibilidad a acontecimientos, relatos, historias y memorias de un período histórico. En este caso en particular, acerca de un período de la educación media en Uruguay, tomando como eje la historia de vida de Antonio Miguel Grompone Passaro (Salto, 17 de abril de 1893 - Montevideo, 4 de junio de 1965). Considerándola figura ineludible de la institución, se parte del supuesto de que existe un vago registro de su figura, siendo un personaje que llamativamente no aparece en los relatos de quienes transitan en el presente de la institución. Más aún, resulta desconocido incluso en la organización que él mismo forjara y fundara: el Instituto de Profesores Artigas (IPA). Este supuesto se corrobora tempranamente en el proceso de la investigación, cuando los entrevistados/as (estudiantes y docentes del IPA, docentes de enseñanza media, egresados ya retirados de la actividad), salvo por algunas excepciones, manifestaron ignorar quién fue Antonio M. Grompone o tener un registro muy difuso de su figura y de su obra. Consiguientemente, se reforzó la necesidad de reconstruir este capítulo de la novela institucional a partir de su historia de vida, en tanto condensación de trama institucional y proyecto vital.

Es apoyándose en este hilo investigador que se aborda aquí la elucidación de líneas de sentido que permitan transitar históricamente la educación media en el Uruguay en el período antes señalado, vinculándola a las prácticas actuales. Ciertamente, no es fácil, en tanto la novela institucional organiza de determinada manera las relaciones de poder en su seno y esto puede ser cuestionado por las orientaciones epistemofílicas que la investigación propone. Sin embargo, se sostiene aquí una perspectiva por la que la biografía, así como es construida por el tejido institucional, es productora de prácticas instituyentes que conforman parte del proceso de institucionalización. Como es entendible, las biografías en cuestión se producen

en las relaciones sociales, por lo que allí explora la indagatoria emprendida.

Es importante señalar aquí que si bien la indagación se vincula a la enseñanza media, predominantemente solo se alude a la educación secundaria. La formación técnico profesional no se aborda en este estudio, en tanto se entiende que literalmente tiene una historia singular.

Para llevar adelante la investigación se toman distintas precauciones, a partir de las experiencias de referentes y propias. En este último caso, la tarea llega en un momento en que se han acumulado procesos de formación de la autora, diversas inserciones y responsabilidades de construcción institucional, lo que ha permitido contrastar alcances y limitaciones de las enunciaciones teóricas. *Antes y apoyada en hombros de gigantes*, la presente tesis está precedida de casuística sobre equipos e intervenciones institucionales, lo que permite sostener del mejor modo una indagatoria que define sus propios caminos, con total independencia de rígidas rectorías teóricas y metodológicas. Las investigaciones tienen sus tiempos para madurar y los estudios institucionales no son la excepción. El diálogo entre Liliana Vanella y Lidia Fernández (2015) es elocuente:

LV: En tiempos de desfundamiento de certidumbres, ¿cuáles son los desafíos actuales en las investigaciones?

LF: (...) el mayor desafío es sostener las investigaciones en el tiempo, resistir la presión de los nuevos criterios para hacer investigaciones cortas y obtener resultados rápidos, y resistir la presión que se ejerce sobre el investigador para que dé cuenta de “la verdad”. Cada vez resulta mas claro que la vida humana y social contiene múltiples verdades y que nuestra función de investigadores es acercarnos a hacer visible esa complejidad.

Puede anticiparse que la concepción del investigar que se formula en esta tesis hace del mediano y largo plazo una condición propia, es decir, asume de partida que se requiere de aproximaciones paulatinas a lo indagado. No supone que la rapidez en obtener resultados sean imposibles, pero no se precipita en obtener resultados teñidos de inmediatez. No escapa a lo expuesto que tampoco se pretende acceder a una verdad escondida a los ojos legos. En todo caso, investigar requiere de sostener la herida narcisista de no comprender de una vez y, más aún, todo.

Como se adelantó, esta perspectiva conceptual ha sido fundamental para abordar la relación mutua entre historización colectiva y singular. Entre novela institucional e historia de vida y entre ésta y el contexto socio-político en el que está inscripta. En estos tránsitos, es necesario caracterizar los distintos hitos que la educación media ha tenido en el país.

Durante las primeras décadas de vida independiente, el Uruguay no pudo organizar un sistema educativo, fundamentalmente por las convulsiones políticas. Igualmente, es en esta época que se sentaron sus bases (Bralich, 2008). El 18 de julio de 1849 se funda la Universidad de la República, la que tenía bajo su órbita la Enseñanza Primaria, Secundaria y la Científica Profesional. De aquí que la Educación Media y la Universidad se solapen en su origen. También esto explica, al menos en parte, la influencia que la formación universitaria va a tener sobre los fines mayormente propedéuticos que la enseñanza secundaria tiene de forma casi exclusiva en aquellos inicios. Por lo mismo, Arturo Ardao (1950) sostiene la tesis que, en tanto la Universidad de la República hasta 1885 estuvo signada por la importancia de los estudios secundarios y preparatorios, éstos bien pueden ser considerados como el origen de la propia Universidad:

era principalmente de Enseñanza Secundaria que se trataba, por lo que bien merece ésta ser considerada como la realmente fundadora de la Universidad, tanto más cuanto que los cursos de filosofía que correspondían a ella, forjaron y definieron el primer espíritu desarrollado por la Institución. (p. 46-47)

Precisamente, registrando esta impronta, la literatura especializada (Ardao, 1950; Araujo, 1960; Petit Muñoz, 1969; Oddone & Paris, 1971) coincide en que un primer momento institucional de la Universidad de la República puede distinguirse entre 1849 y 1935. Un segundo momento se da a partir de 1936, cuando por la Ley 9.523 del 11 de diciembre de 1935, se creó un Ente Autónomo denominado Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. Dentro del primer momento es posible reconocer cuatro etapas relevantes: a) el proceso fundacional de la Universidad, entre 1833 y 1849; b) el que corresponde a la denominada Universidad Vieja, entre 1849 y 1885; c) la Universidad Nueva, entre 1885 y

1908, período en el que se produjeron importantes reformas, no sólo administrativas e institucionales, sino también académicas; d) el período comprendido entre 1908 y 1935, en el que se incrementó el número de liceos en Montevideo y las demás capitales departamentales, con el aumento exponencial del estudiantado, cambios en su perfil y necesidad de reclutar más docentes para atender el nuevo contexto institucional. Esta última etapa estará signada por la iniciativa del Poder Ejecutivo de una nueva Ley Orgánica para la Universidad de la República (1908), convirtiendo a la Sección de Estudios Secundarios y Preparatorios en una Facultad anexa a la Universidad. Esta ley estableció además que el Decano de la Sección Secundaria debía ser electo por los docentes integrantes del Consejo, que eran representantes de las distintas facultades -y no por el Rector de la Universidad, como ocurría hasta entonces-, para luego ser designado por el Poder Ejecutivo.

Si la perspectiva sistémica observa ya no desde la Universidad de la República, sino desde la educación secundaria pública, Ricardo Saxlund (en Pascual, 2013, p. 27) distingue tres períodos claramente diferenciados. En primer lugar, su origen se enraíza con el nacimiento de la Universidad (1849) y finaliza con la sanción de la "Ley Orgánica sobre Enseñanza Secundaria" N° 9.523, de diciembre de 1935, antes referida. El segundo período, ya de una Enseñanza Secundaria autónoma, inicia en diciembre de 1935 y finaliza con la sanción de la ley N° 14.101, en enero de 1973. El tercer período acontece por imperio de esta última ley o de la N° 15.739 actualmente vigente, por la que Primaria, Secundaria y Universidad del Trabajo del Uruguay (U.T.U). pasaron a ser jerárquicamente dependientes del Consejo Nacional de Educación (CO.NA.E.) y actualmente del Consejo Directivo Central (CO.DI.CEN) de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP). Dentro de esta periodización, como han señalado Luis Delio Machado (2004; 2011; 2012) y Alfredo Alpini y Luis Delio Machado (2011; 2012), es de especial interés la polémica desatada en la transición entre el siglo XIX y el XX, acerca de la necesidad, características y fines de una educación media pública en el Uruguay. Específicamente, Delio Machado (2004) presentó en su momento un estudio documental sobre las diversas opiniones y miradas que los actores políticos y académicos tenían entonces sobre este capítulo de la política educativa, llamando la atención sobre la escasa atención que la historiografía nacional le ha dedicado:

Las líneas que siguen pretenden tratar un aspecto de las ideas de la educación nacional, que no ha sido destacado sistemáticamente por la magra bibliografía

nacional existente en materia de historia de la educación nacional. Nos referimos a las políticas educacionales dirigidas a la enseñanza media, particularmente la relativa a los fines explícitos, que los actores e instituciones educacionales manifestaron durante las tres primeras décadas del siglo XX. Dicho período abarca importantes acontecimientos (políticos) que refractan los aspectos educacionales otorgándoles sentido a los mismos. (p. 107)

Benjamín Nahum (2008) refirió en particular acerca de los fines y las características pedagógicas de la educación secundaria que se vieron cuestionados en las primeras décadas del siglo XX. Las causas de ello habrían sido los profundos cambios socio-económicos que se produjeron en Uruguay en ese momento. “La cuestión central residía en si la educación secundaria y sus fines se adecuaban a las nuevas exigencias de los nuevos tiempos” (Nahum, 2008, p.19). Se estaba entonces ante una sociedad en la que crecían los sectores medios y trabajadores, al tiempo que aumentaba la demanda y la percepción de la importancia de la educación. En la práctica, existía una clara dificultad para que los sectores trabajadores -por las condiciones sociales, económicas y laborales- realizaran estudios universitarios. De esta manera, para estos sectores, la enseñanza media se convertía en el mayor nivel viable de instrucción. No obstante, el problema residía en que la enseñanza media respondía básicamente a fines propedéuticos, es decir, como preparación y antesala de los estudios universitarios, relacionados con las carreras liberales. Estrictamente, secundaria era complemento de primaria y antesala para la formación universitaria liberal.

En este escenario, ya iniciado el siglo XX, se expusieron opiniones críticas al sistema de enseñanza secundaria, a sus aspectos pedagógicos y sus fines, indicando lo inconveniente de este sistema respecto a los objetivos sociales. Es claro que las carreras universitarias liberales presentaban gran prestigio en la sociedad y a ello referirá frontalmente Eduardo Acevedo:

(...) el título de Doctor y no de otra cosa es todavía en nuestro país y será por mucho tiempo una preocupación dominante, casi diríamos una verdadera superstición. El hombre inteligente y laborioso que no ha conseguido esa carta de nobleza intelectual queda en situación de inferioridad notoria (...) En política, en literatura, en la prensa, en la vida social, el doctor pasa siempre delante de los demás, aunque no valga nada.

(...) Más de treinta jóvenes han terminado sus estudios en bachillerato en 1905. Todos van a Derecho y Medicina; todos quieren ser doctores. (Acevedo, E. 1906, citado en Bralich, J. 1996, p. 106)

Para enfrentar estas dificultades, en 1912, se crearon por ley los Liceos Departamentales durante la segunda presidencia de José Batlle y Ordoñez (1856-1929), lo que acrecentó la matrícula estudiantil. Desde 1865 se venían registrando intenciones de fundar liceos en el interior del país, con un proyecto impulsado por Manuel Herrera y Obes (1806-1890), pero la falta de fondos presupuestales y de voluntad política de los gobiernos había hecho que dichas iniciativas no se concretaran hasta entonces. En mayo de 1911, el presidente Batlle y Ordoñez envía al Parlamento un proyecto de ley de creación de liceos departamentales, el que, con algunas modificaciones, fue promulgado en enero de 1912. Se entendía que el Estado estaba omiso en ofrecer instrucción y educación postprimaria en el territorio nacional fuera de la capital y que debía hacerlo por motivos de igualdad de oportunidades y para elevar el nivel cultural de la población en general. También se argumentó que esto podría evitar el éxodo del campo a la capital del país. Queda en evidencia que en un marco de expansión matricular y de extensión de la igualdad de oportunidades, la falta de acceso de los jóvenes de los departamentos del interior marcaba una importante falta de inclusión del sistema. El plan de estudios implicaba cuatro años, seguidamente se podía optar por el ingreso a las Escuelas de Comercio, Agronomía, Veterinaria o a los Preparatorios de Enseñanza Secundaria. En los hechos, no hubo una oferta pública de estudios de comercio y tampoco en otras disciplinas que no tuvieran carácter universitario. Por lo tanto, la única opción real que quedaba para quien cursara los cuatro años de liceo era, o bien tomarlo como una opción terminal, que habilitaba al mercado laboral como ciclo ampliado de cultura general, sin ninguna especialización, o bien cursar el bachillerato que conducía a la universidad.

Estas son las iniciativas que Alpini y Delio Machado (2012) incluyen en su riguroso análisis de archivo sobre las reformas de los planes de estudio de enseñanza secundaria a principios del siglo XX, así como sobre su expansión antes de la creación del Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria (CNES), en 1935. Todo acontecía en un creciente clima de tensión política. Los estudios de los autores mencionados alcanzan hasta los años treinta,

siguiendo el derrotero que Petit Muñoz (1969) legó en su *Historia sintética de la autonomía de la enseñanza media en Uruguay*, obra en la que se detallan las vicisitudes políticas y conflictivas del período. El referido clima de desavenencias se trasladó también a la formación docente, encontrando un momento cumbre con la creación del Instituto de Profesores en 1949. Como se señaló, se ha prestado poca atención a las políticas específicas en el Uruguay sobre la enseñanza media del primer tercio del siglo XX. Agréguese ahora que lo mismo puede afirmarse acerca de la incidencia del nuevo mapa institucional de la enseñanza a partir de la dictadura de Terra.

Posteriormente, la década del '60 presentará una nueva tensión, la detección del cambio en la composición social del estudiantado de secundaria. Germán Rama (1965), a partir de una investigación desarrollada en el liceo N° 13 de Montevideo, afirmará contundentemente:

Este liceo es el exponente máximo de (...) un problema pedagógico absolutamente diferente al de 30 años atrás y es el de enseñar a estudiantes provenientes en su mayoría de hogares incultos y en buena medida hijos de padres que apenas se iniciaron en el conocimiento de las primeras letras. (Rama, 1965, p. 14)

Este diagnóstico será constitutivo del prisma con que el autor abordará la transición secular. En sus palabras (Rama, 2004, p. 1):

El caso uruguayo reviste un interés especial para la consideración de la educación secundaria en América Latina. Se trata de un antiguo sistema educativo con un desarrollo muy temprano de la educación secundaria y que mantuvo – a pesar de la alta expansión en volumen – un notorio sesgo preuniversitario. Por una parte, registró una expansión muy fuerte desde los años 50, y los cursos equivalentes a los años 7°, 8° y 9° fueron declarados obligatorios en una temprana fecha: 1973; por otra parte, mantuvo una organización formal del currículo y de las prácticas educativas propias del sistema educativo francés de mediados de siglo.

De esta forma quedan planteadas una serie de demarcaciones tensionadas que mantienen efectos en la institucionalidad actual del subsistema educativo de la enseñanza media. A saber, el insuficiente estudio de sus transformaciones y la particular incidencia de la dictadura de Terra en sus derivas posteriores. A ambas, esta tesis agrega, como fuera

adelantado, la propuesta de abordar la relación entre la historia personal y los proyectos institucionales. A estas demarcaciones atenderá particularmente esta tesis. Es a partir de la conformación de este recorte temático que se necesita un marco referencial para estudiar las dimensiones institucionales.

1.1. Acerca de la Novela Institucional

La presente tesis, como se ha señalado, se ubica en uno de los territorios del análisis institucional: la construcción de la novela institucional. En tanto referir a lo institucional, o a las instituciones, puede llevar a muy distintos marcos teóricos, resulta necesario precisar desde que posicionamientos conceptuales se parte para llevar adelante esta investigación. A estos efectos se señalan algunos referentes.

Hacia 1987 se publica en París *L'institution et les institutions. Etudes psychanalytiques*, una obra colectiva compilada y organizada por René Kaës. Rápidamente, una versión castellana es publicada por Paidós en 1989. Aquí Kaës (1989, p. 22) retoma que las instituciones “contienen un conjunto de formas y estructuras sociales instituidas por la ley y la costumbre, en todo momento, (que) regulan nuestras relaciones, nos preexisten y se imponen ante nosotros”. Son por lo tanto, obviamente, formaciones sociales que ejercen múltiples funciones. Es decir, una instancia de articulación de niveles y formaciones psíquicas heterogéneas. Sin ser novedosa la propuesta, se menciona por la incidencia que tuvo a fines del siglo XX en los debates sobre instituciones educativas. Lapassade (1965) había señalado mucho tiempo antes que se está ante lógicas organizadoras y en particular organizadoras de un campo determinado, es decir, capaces de organizar lo real. Luego, René Lourau (1970) había definido a la institución como la dialéctica entre lo instituido y lo instituyente, contraponiéndose estas dos fuerzas. Supone un permanente movimiento entre lo fundado y lo que se está por fundar, característica que hace que una institución esté en permanente cambio y proceso. Agréguese que cuando lo instituyente se funda, pasa a formar parte de lo instituido; movimiento al que Lapassade (1965) denominó en su momento proceso de institucionalización.

Por lo expuesto, interactúan con el medio más allá de sus propias fronteras, siempre circunstanciales, funcionando de esta forma como caja de resonancia de los fenómenos

registrados externamente e incidiendo en el contexto a través de sus productos materiales y simbólicos. Así, las instituciones son productoras de subjetividad en la medida en que contribuyen a la interiorización de reglas, de determinados comportamientos, de formas de pensar, decir y actuar, lo que constituye un fuerte elemento de regulación social a nivel global.

Desde esta perspectiva, la opción por reconstruir una novela institucional parte de la premisa que la dimensión institucional es una construcción donde sujeto y cultura se articulan, contribuyendo a la generación de sentido de las prácticas sociales realizadas. Joaquín Rodríguez Nebot (1995, p. 57-58) ha señalado:

Cuando hablamos de novela institucional, pensamos que ésta nos remite a la construcción mítica que se realiza en torno al pasado de la institución, en torno al contexto en el cual surgió y a las personas y/o grupos que la conformaron. Está, por lo tanto, impregnada de ideales que funcionan como disparadores de lo que entendemos (por) el discurso institucional.

Esta novela conforma (...) la posibilidad de transformarse en la historia institucional, más allá de los hechos y datos cronológicos (...) Tanto en los objetivos como en su aterrizaje, la planificación, se hace necesario recuperar la novela institucional, para recrearla, analizarla y así poder readecuarse a la realidad actual, para evitar la repetición y el agotamiento institucional (...) La novela hace a la identidad, pero es la restitución –que se realiza desde otro lugar- la que produce el reconocimiento de una identidad, que porta la semejanza con aquella que fue y la distinción de la reconstrucción de lo que es hoy.

Por lo tanto, la novela institucional remite a distintos campos de fuerza, es decir, a una red y un relato heterogéneo y colectivo. Junto con esto, no se puede trabajar acerca de una novela cerrada sobre sí misma, sino que ella remite e interactúa, conteniendo en sí misma otras instituciones. De otro modo, reconstruir la novela institucional no es meramente realizar un informe de lo ya sabido. Es rastrear, interrogar, adentrarse en un camino de revelación, develación y descubrimiento. Ligado a la lectura de lo ya escrito, que en si mismo obviamente transmite un discurso, será necesario abocarse a otro, que apele a la memoria de sus actores y la resignifique. De esta manera, su reconstrucción implica la posibilidad de

hacer visible la historia de la institución, dando cuenta de las fuerzas que pugnan en su devenir (Lema, 2012). Como indicara Lidia Fernández (1994), se trata de una producción cultural que sintetiza el registro que se tiene del origen y las vicisitudes sufridas a lo largo del tiempo, haciendo particular referencia a acontecimientos críticos y a las figuras de mayor pregnancia en la vida institucional, es decir, sus "personajes".

Hacer visibles las dramáticas planteadas requiere de un trabajo de rescate de una serie de historias no oficiales y/o no habladas, de modo que se “intervenga en la construcción de un porvenir desde el presente significado” (Remedi, 2004, p. 36). Es que volver expresivo el pasado connota representar el pasado a partir de lo que tiene sentido en el presente. Esta operación señala la posibilidad de rastrear en situaciones pretéritas los espacios significativos de una institución que es pensable desde su actualidad. Se trata, ante todo, de introducir una perspectiva histórica en las estructuras institucionales, entendida como una búsqueda perpetua de la diferencia, el encuentro con los otros relativos, los impulsos para la construcción de las subjetividades. Así, el trabajo de "hacer historia institucional":

...define una forma de intervención que se apoya en un poder político que posibilita un lugar propio: institución, escuela, aula, etc., donde un deseo puede y debe construir, escribir, una estructura, una razón que organiza práctica. Por medio de la producción de sentido se pretende instaurar eso que originariamente fue escindido como lo otro de la institución. En esta línea sostenida por De Certeau, el historiador de la institución no trabaja sobre "hechos" o "cosas en sí" que sólo habría que observar con cuidado -método- para entender lo que son, sino que el historiador produce lo que se denomina "hecho" al construir un relato; construcción donde la historia institucional instaura una tensión que se mantiene entre dos polos: el objeto que ha de conocerse (el pasado) y el lugar desde donde pretende conocerlo (el presente), la tensión que se mantiene entre estos dos polos: nos habla de la diferencia. (Remedi, 2004, p. 36)

Queda claro que desempeñarse dentro de lo institucional significa enfrentarse a diversas temporalidades, haciendo presente las dimensiones sociales y personales, al mismo tiempo que las correspondientes a cada campo de conocimiento. De ahí que en la construcción de la narrativa, un cuestionamiento permanente corresponde a cómo incorporar en la construcción

de la novela institucional las diferentes dimensiones que están en juego, sin negar la especificidad y el tipo de construcción que corresponde a cada una. Por lo tanto, corresponde explicitar las dimensiones temporales que se abordan en esta investigación como forma de abordar el pasado o lo pasado. En este sentido, se realiza una discriminación teórico-técnica, donde se considera que *memoria*, *Historia* e *historización*, corresponden a distintos registros.

Las versiones que los colectivos y los sujetos construyen sobre los acontecimientos del pasado, son parte constitutiva de sus prácticas sociales. Por esta razón, la memoria a la que se hace referencia es constituyente antes que constituida. Memoria constructora de la realidad social, participante de los modos de constitución de la subjetividad. Por lo expuesto, resulta imprescindible abordar, esclarecer y delimitar algunos conceptos que estarán operando a modo de instrumentos de análisis en esta investigación.

Maurice Halbwachs (1950) presentó la noción de marco o cuadro social, lo que lo llevó a precisar que las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Los marcos a los que se alude son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores; los que incluyen también la visión del mundo que comportan los valores de determinada sociedad o grupo. Para Halbwachs, sólo puede recordarse cuando es posible remitirse a la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva. Por lo tanto, el olvido se explica por la desaparición de estos marcos o parte de ellos, lo que da cuenta de la presencia de lo social aún en los momentos más individuales. Más aún, cuando las memorias personales son únicas y singulares, no se recuerda sino con la ayuda de recuerdos de otros, de códigos culturales compartidos. La tesis central de Halbwachs (1950) acerca de la memoria es que ésta es colectiva y plural, no siendo homogénea. En tanto diversas, las memorias son de grupos. Y esto es lo que la distingue de la Historia con mayúscula, aquella que se presenta como única, verdadera, atemporal, estatal, hegemónica, heroica, nacional-universal. Esta Historia, entonces, está lejos de ser plural. Por el contrario, como se indicó, se la postula como universal. Al mismo tiempo, la Historia no tiene apoyo en los grupos, ubicándose por el contrario fuera de ellos, por encima de la continuidad del tiempo vivido colectivamente. La Historia, de este modo, empieza allí donde

termina la memoria colectiva. Es más, se empieza a escriturar y documentar cuando llega a su fin el ciclo de vida de los grupos sociales portadores de una memoria.

La Historia trabaja sobre la letra, sobre lo que pasó o podría pasar. La memoria, en cambio, al ser enunciada por personas que han vivido, viven, sufren, luchan y mueren, trabaja sobre lo inmediato, sobre la carne y el cuerpo, sobre la herida y la marca, la cicatriz y el síntoma. La memoria trabaja sobre el rito, sobre el acto. Por lo tanto, en la Historia la formalización es creciente, mientras en la memoria hace cuerpo y testimonio. La Historia tiene un interés eminentemente político y está ligada a discursos de jerarquización de poder; la memoria no necesariamente.

Desde otra perspectiva, Ignacio Lewkowicz (1996) enunció la historización y planteó que historizar es una relación con el tiempo y la transformación. Cuando se piensa la historicidad en términos ya no sustanciales ni estructurales sino situacionales, historizar es inscribir en una situación. Consecutivamente, cuando se piensa en términos de acontecimiento, historizar es suplementar con un acontecimiento la estructura de una situación. Siguiendo esta concepción, cuando se hace historia, se historiza. No solo se escribe lo que ya ha sucedido sino que, también, la acción real y la intervención efectiva producen una historización de los fenómenos en los que de hecho se está interviniendo. Se está entonces ante una historización actual, una operación que desarticula las temporalidades resistentes.

Al llegar a este punto, es perentorio tematizar el olvido. Porque lo nuevo, irrumpiendo, tensiona con el olvido. El requerimiento crece cuando el trabajo de investigación muestra *la ausencia de registro* de la figura de Antonio M. Grompone a lo largo y ancho de la memoria colectiva de la institución de la enseñanza media. Forzosamente, el olvido es sobre algo o alguien que es parte del pasado, de lo pasado, de igual forma que la historia y la memoria, conectándose de modo particular con la historización. Cuando se lo encuentra, el olvido es un silencio que grita.

1.2. El olvido

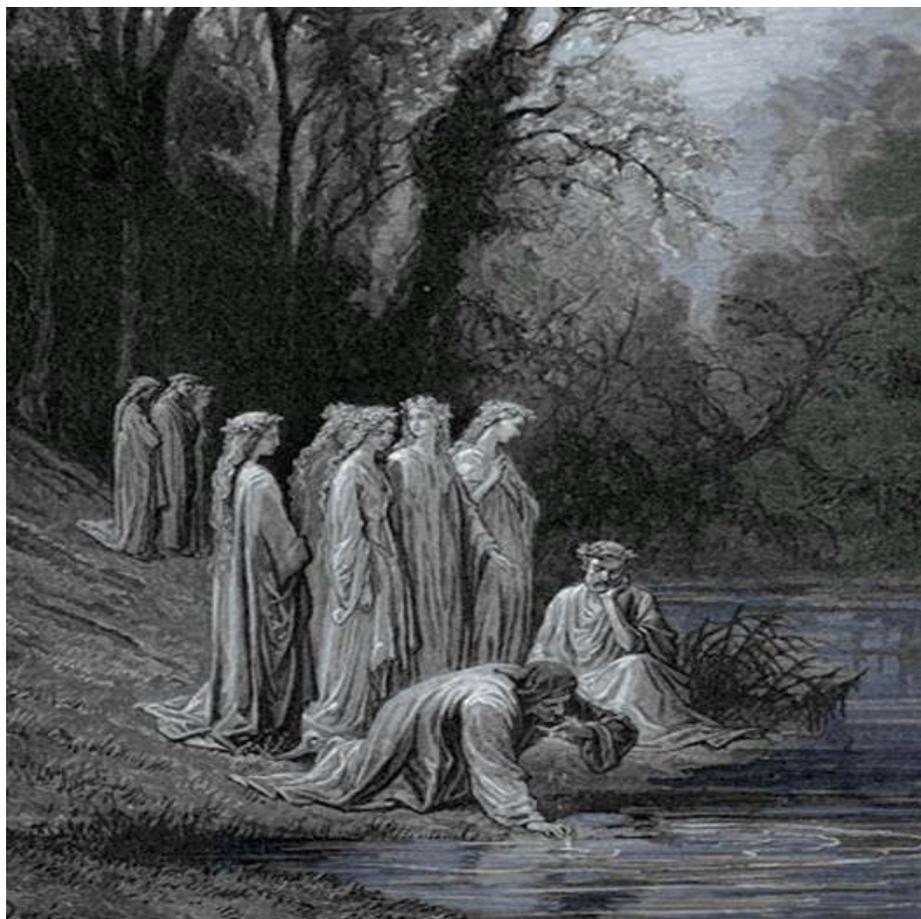


Figura 1. Gustave Doré: Las almas se lavan de sus recuerdos en el río Lete (griego Λήθη, olvido).

Para el universo griego, el olvido está unido al río Lete. Si el alma bebe del Lete, entonces se desprende de todos sus recuerdos, quedando preparada para la reencarnación. Este regreso a la vida implica una ignorancia de la existencia total del individuo, que permanece en esta rueda de la fatalidad, de los ciclos de nacimientos inexorables, olvidados al retornar con otro cuerpo. Por el contrario, si se bebe del río Mnemósine, entonces se recuerda todo, lo que de algún modo permite alcanzar la omnisciencia o el conocimiento absoluto. Olvidarlo todo o recordarlo todo. Por tanto, detrás de la problematización del olvido se encuentra el miedo y, en ocasiones, una especie de terror ante lo que Aristóteles llamaba el carácter destructor del tiempo. El paso del tiempo conlleva inevitablemente una acumulación

de ruinas.

Nietzsche (1975), publica en 1887 *Genealogía de la Moral*, donde comprende a la memoria como la invasión del pasado sobre el presente, como ejercicio de la voluntad presente volcada hacia el pasado, en tanto que al olvido lo entiende como suspensión y omisión de impresiones sobre la vida. Ambas facultades, memoria y olvido, son procesos que ememergen tanto en el cuerpo orgánico como en el cuerpo social, en el individuo como en la comunidad. El olvido es aquí entonces una facultad activa, expresión sustantiva de la primitiva animalidad humana. Olvidar significa “cerrar de vez en cuando las puertas y ventanas de la conciencia” para que haya lugar para el surgimiento de lo nuevo y de funciones más nobles, “éste es el beneficio de la activa, como hemos dicho, capacidad de olvido, una guardiana de la puerta, por así decirlo, una mantenedora del orden anímico” (Nietzsche, 1975, p. 66). Por ende, el olvido es visto aquí como una condición constitutiva para el desarrollo de una actividad vital saludable, porque inaugura un espacio caracterizado por la ausencia de huellas mnémicas que incidan en los procesos de innovación y creación de sentido. En otras palabras, “el olvido genera un estado anímico en el que se suspende la integración y asimilación de conocimientos para favorecer la aparición de la novedad mediante el despliegue de las fuerzas activas.” (Vanioff, 2015, p.4).

Con Yosef Yerushalmi (1982; 1989) la perspectiva es aún otra. No es posible hablar de forma pertinente de *olvidar* sin interpelar al mismo tiempo sobre el sentido que se da a *recordar*. Para este autor, cuando se dice que un pueblo *recuerda*, significa en realidad que en primer lugar un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas, a través de lo que él mismo ha llamado *los canales y receptáculos de la memoria*, semejante a la noción que acuñó el historiador francés Pierre Nora (1984; 1998) para designar los lugares donde se cristaliza y se refugia la memoria colectiva: *los lugares de memoria*. De este modo, una comunidad puede olvidar solo aquello que no se le ha transmitido o, también, aquello que trasladado, es rechazado (Yerushalmi, 1989). Por lo tanto, desde esta perspectiva, el olvido en el sentido colectivo aparece cuando ciertos grupos humanos no logran -ya sea de forma voluntaria o involuntaria, por rechazo, indiferencia o indolencia, o bien a causa de alguna catástrofe histórica que interrumpió el curso de los días y las cosas- transmitir a la posteridad lo que aprendieron del pasado. Por otra parte, la memoria colectiva es presentada como un “movimiento dual de recepción y trasmisión que se continúa alternativamente hacia el futuro”

(Yerushalmi, 1989, p. 19).

No obstante lo planteado, Todorov (2000, p. 13) sostiene que la memoria no se opone al olvido, rescatando al fenómeno de una lógica binaria.

Los dos términos para contrastar son la supresión (el olvido) y la conservación; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos. El restablecimiento integral del pasado es algo por supuesto imposible (pero que Borges imaginó en su historia de Funes el memorioso) y, por otra parte, espantoso; la memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados. Por ello resulta profundamente desconcertante cuando se oye llamar «memoria» a la capacidad que tienen los ordenadores para conservar la información: a esta última operación le falta un rasgo constitutivo de la memoria, esto es, la selección.

Por su parte, Huyssen (2004) sostiene que existe una política de olvido público que difiere de la que se conoce como simplemente represión, negación o evasión.

La ironía en esta danza entre memoria y olvido es, evidentemente, que cuando ciertos recuerdos de interés político como el recuerdo del Holocausto en Alemania y la memoria de los desaparecidos en Argentina están codificados en el consenso nacional y se tornan clichés, se han convertido en un nuevo desafío para la memoria viva.

La represión produce inevitablemente un discurso, como nos enseña Foucault. Un discurso memorialista omnipresente, inclusive excesivamente público con una campaña de marketing, puede generar otra forma de olvido, un olvido de agotamiento, diferente de la *mémoire manipulée* de Ricœur como un “*ne pas vouloir savoir*”. El desafío del agotamiento afecta ahora a ambos: la memoria del Holocausto y los recuerdos de la guerra aérea y tal vez hasta la memoria de los desaparecidos. En ese punto es cuando el foco intenso en la memoria del pasado puede bloquear nuestra imaginación del futuro y crear una nueva ceguera sobre el presente. En este punto, podremos desear colocar entre paréntesis el futuro de la memoria para poder recordar el futuro. (p. 15)

Finalmente, “hay que pagar un precio por esa instrumentalización de la memoria y el

olvido en el dominio público. Aún formas políticamente deseables de olvido darán resultados que distorsionan y erosionan la memoria” (Huysen, 2004, p. 3-4).

Para abordar estos aparatos, comprender cómo se arman y cómo se podrían desarmar, además de las diversas perspectivas referidas, autoras y autores de América Latina han puesto en práctica en los últimos años la conceptualización de la *desmemoria*. Memoria para Armar, donde un grupo de ex presas políticas de la última dictadura en Uruguay (1973-1985) reúne sus vivencias y recuerdos de las cárceles y fundamentalmente lo que crearon a partir de ello (Chiesa, A., Aharonian, A., Caticha, R., Nario, G., Núñez, R., Pereira, C., & Souza, G., 2002). Posteriormente, Claudia Vásquez (2013) abordó la historia de los últimos años de los movimientos sociales LGBTI (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex) en Argentina. Más recientemente, Alberto Valencia (2015) refirió a la desmemoria al abordar la violencia política en la historia de Colombia.

Es claro entonces que memoria y olvido son construcciones en la polis y colectivas, como se planteara con Maurice Halbwachs páginas atrás.

La consideración de todos estos debates acerca del espacio teórico sobre la memoria y en particular sobre el olvido, son centrales para el objetivo del estudio de la memoria colectiva que la Institución Educación tiene sobre la figura de Antonio M. Grompone. Así, esta tesis pretende comprender por qué la selección realizada por la memoria social que se *respira* en el IPA, por ejemplo, no incluye a su fundador. Y esto sin desconocer los varios intentos de rescate relevados como parte de esta investigación, llevados adelante por algunos pocos estudiosos al constatar el mismo fenómeno, que han incluido desde el asombro, un poco de culpa y algo de recriminación.

1.3. El problema de investigación

Este estudio sostiene la perspectiva de que la mirada historicista, en particular la reconstrucción de un tramo de la novela institucional de la educación media, aportará insumos para el mejor entendimiento de los sentidos de las prácticas actuales en ese nivel educativo en Uruguay. El objetivo, como se ha establecido, es procurar visibilidad a acontecimientos, relatos, historias y memorias de un período histórico de la educación media

en Uruguay, tomando como eje la historia de vida de Antonio M. Grompone, en tanto figura ineludible de la institución.

El acceso y la posterior organización del archivo personal de Antonio M. Grompone, resultó un producto intermedio del trabajo de investigación y una herramienta fundamental para el objetivo de la misma.

Resulta llamativo que tratándose de un protagonista tan destacado en los años de institucionalización de la Educación Media y el fundador de la principal institución de formadores de este nivel educativo, no tenga allí un lugar nítido en el registro histórico. Desde el inicio de esta investigación, incluso antes, se advierte sobre esto, pero serán las entrevistas realizadas, como ya se señalara, las que confirmen de forma contundente esta percepción previa.

Consultados docentes de la enseñanza media, estudiantes del IPA, estudiantes de la educación media e incluso docentes del IPA, se despliega *el olvido de Antonio Miguel Grompone*. Ante el planteo para que relaten la historia -su historia- de la educación media: *¿Que conoce de la historia de la educación media?*, Antonio M. Grompone directamente no es nombrado, no es parte de estas *historias*. Cuando la pregunta trae su figura a escena: *¿Que conoce de Antonio Miguel Grompone?*, se obtienen respuestas del tipo:

A mi me sonaba el nombre Grompone asociado al Plan Ceibal, pero no sabía que no era Antonio, en realidad, sí que el nombre me suena claramente, pero asociado al Plan Ceibal y a la movida informática, pero referido a Antonio no. Me suena haber leído algo de Grompone en algún momento, haber hablado algo en alguna clase, pero no manejo información (E¹.3)

...no te sabría dar mucho información, de muchas cosas no me acuerdo, no se si te va a servir mucho lo que te pueda decir... El IPA nos hace un paneo general... desde Varela... Figari.. los cuales abrieron ventanales y cambiaron cabezas. Paulo Freire desde lo pedagógico, cosas que te enseñan, pero después la realidad es otra (E.8)

De Antonio Grompone nada, si conozco al Ingeniero, Juan Grompone, he leído

1E. Refiere a Entrevista.

algunos libros, me parece interesante. Pero de Antonio no. No lo recuerdo. (E.11)

Honestamente, absolutamente nada. (E.12)

Con alguna frecuencia aparece una idea vaga, “se que fue el fundador del IPA, nunca leí nada de él” (E.2) afirma un docente de Historia. Existen excepciones, algunos pocos tienen una representación clara y precisa de quien fue Antonio M. Grompone, su obra y el impacto de la misma en la educación. Se trata de quienes se dedican a la historia de la educación o por algún interés muy particular por el que se han detenido a indagar sobre su obra. Un ex director del IPA reflexiona:

No hay ningún momento en el año que se haga una invocación, un recuerdo, un homenaje; alguna fecha que pudiese ser significativa, no. No se ha rescatado, no hay una mentalidad de mantener los orígenes (...) A veces aparecen algunos trabajos monográficos, hecho por algunos alumnos y algunas profesoras de pedagogía que alientan a sus alumnos para que hagan trabajos de Grompone. (E.14)

¿De qué manera y por qué esta figura desaparece de la novela institucional que relatan los actores del presente? ¿Por qué quedó fuera de la trama simbólica institucional? ¿Qué está significando este olvido? ¿Por qué el IPA no habla de su origen? Se entiende en esta investigación que la no aparición en un lugar destacado (o directamente no aparición) en la historización de la educación media, no solo del IPA, resulta en un *analizador del proceso de institucionalización de la educación media en nuestro país*. Es por ello, tal como se adelantó, que se entiende prioritario reconstruir la historia de vida de Antonio M. Grompone.

El desafío es establecer, como se desprende de las herramientas expuestas en las páginas previas, una relación virtuosa y de inmanencia entre dramática colectiva y singular. Para ello, ¿cómo seleccionar acontecimientos, momentos, que permitan ejemplificar del mejor modo dicha relación? Las preguntas orientadoras para la investigación son ¿Cómo jugó y juega en la red simbólica institucional la figura de Antonio M. Grompone? ¿Qué líneas de sentido han quedado invisibilizadas en el recorrido histórico de la institución, que si se las evoca, nos permitirían entender, al menos en parte, los resultados y malestares actuales?

El supuesto de trabajo entonces es que es factible establecer un tejido de constitución de la

educación media en el Uruguay en la primera mitad del siglo XX, donde también es posible reconocer la formación e incidencia de Antonio M. Grompone, restituyendo su figura como protagonista de esta novela institucional.

Para lograr lo planteado, la tesis analiza y digitaliza el archivo personal de Antonio M. Grompone, contribuye a consolidar una perspectiva singular en el país consistente en el estudio de la novela institucional en el ámbito educativo y aporta a diálogos académicos internacionales en la materia. Los objetivos específicos incluyen analizar el archivo personal de Antonio M. Grompone, por lo que para ello se identifica, clasifica y sistematiza la totalidad de los documentos existentes en el mismo, al tiempo que se articulan los relatos de informantes calificados que aporten narrativamente a su historia de vida y al contexto socio-histórico correspondiente.

La tesis contribuye con nuevo conocimiento al producir una relación virtuosa, ya referida, entre novela institucional, historia de vida y el derrotero de la educación media en el país. Se espera que el diálogo que se propone posibilite que otras investigaciones se puedan llevar a cabo. Por ejemplo, acerca de otros capítulos de la taxonomía institucionalista, o acerca de otras tecnologías sobre el estudio de los despliegues subjetivos o, incluso, sobre otros niveles educativos. En este caso, el peso de la hermenéutica se puede inferir con facilidad, abonada con datos objetivos pero con clara injerencia de aspectos subjetivos, como son la memoria y las reconstrucciones historiográficas de los sujetos y de los colectivos sociales.

1.4. Justificación de la importancia de la investigación

La educación media en Uruguay, rumbo al primer cuarto del siglo XXI, mantiene índices de fracaso académico que resultan preocupantes. Las tensiones, los malestares y el cuestionamiento de la función institucional son ingredientes que se expresan con frecuencia en el escenario actual. El cometido de esta tesis es, desde una perspectiva poco transitada en el medio, aportar insumos que contribuyan a pensar y operar sobre esta realidad presente, a partir de relacionar historia de vida y novela institucional. En este sentido, la indagatoria por el pasado tiene un inocultable propósito de contribuir a inteligir el presente.

Se afirma, como ya se mencionara, que las prácticas actuales que se despliegan en la

educación media, en parte, encuentran explicación en su novela institucional, con resultados y malestares que guardan estrecha relación de sentido con el mandato fundacional, con las características del contrato que dio origen a la institución y con el entramado que se fue desplegando a lo largo de su historia. Es decir, con el proceso de institucionalización. La investigación expone entonces una historicidad tal que permite contribuir a la comprensión de la institucionalidad de este nivel educativo en el presente, habilitando con ello a una mirada que promueve escenarios prospectivos saludables.

La restitución de la figura de Antonio M. Grompone como personaje de esta novela institucional y la concomitante articulación entre su historia de vida con el medio social y político del período histórico en que la misma transcurre, son parte fundamental de este estudio. Para ello, el acercamiento y sistematización de su archivo personal resultan de capital importancia. La propuesta considera que a partir de rescatar el papel de la memoria en las prácticas cotidianas, es posible visualizar su relación con los archivos. De esta forma, también las relaciones, aproximaciones y tensiones que atraviesan lo institucional y lo cotidiano pueden considerarse otra dimensión para la comprensión de los poderes ejercidos.

En cuanto a la consideración del archivo, la investigación es parte de una suerte de auge global respecto a la consideración de los fondos documentales personales, lo que se fortaleció a partir de la última década del siglo XX. En Uruguay en particular, la Universidad de la República instala en 2005 el programa de *Detección y acondicionamiento de archivos privados* relacionados con dicha institución. Tal como se plantea en su presentación, “con la finalidad de detectar, organizar y poner en servicio fondos documentales pertenecientes a personas con trayectoria universitaria.” La serie *Archivos privados en el AGU* contiene selecciones de varias de estas colecciones documentales (Udelar-AGU).

Conservar los archivos personales no es algo nuevo para los seres humanos, máxime cuando estos contienen información única y valiosa como fuente de conocimiento y cultura para investigadoras e investigadores. Aunque la organización de los mismos no puede obedecer a una estructura orgánica, como en el caso de los archivos institucionales, un archivo personal puede haber sido ordenado de acuerdo a las inquietudes y necesidades de la persona que lo generó y esta información suele ser sumamente relevante. Esto introduce un axioma para todo estudioso de archivos personales: no perder el registro del orden original dado a los mismos. No obstante, es preciso señalar que este tipo específico de fondos se

caracterizan fundamentalmente por ser “heterogéneos, fragmentarios e incoherentes, formados en su gran mayoría por documentos sueltos” (Gallego Domínguez, 1993, p. 47).

Estrictamente entonces, un archivo personal está compuesto por cualquier tipo de documento imaginable. “Desde cartas a fotografías, pasando por dibujos infantiles, hojas de árbol, cabello humano, cuadros, postales, carteles, programas de mano, gafas, y un largo etcétera...” (Sancho Monzó, 2013, p. 181). Esta autora señala que el archivo personal es *la vida* de una persona, por lo que el archivero debe tratarlo con esa consideración, ayudando a que otras personas puedan conocer no solo a los documentos hasta ese momento desconocidos, sino al productor o productora de ese archivo. Precisamente, a medida que se va trabajando con un fondo documental, es posible llegar a conocer a la persona objeto de la investigación de una forma diferente a como lo ha hecho el resto de la gente hasta el momento. Y esto es así porque al tener acceso a su correspondencia personal, fotografías, recuerdos y lo que en definitiva ha significado algo para su productor/a, se hace posible conocer sus inquietudes intelectuales, profesionales y sus relaciones personales.

Sin embargo, Eduardo Kingman (2012) señala una perspectiva diferente, proponiendo que no se trata solo de acceder a los archivos, sino de aquello que es posible de producir a partir de ellos. Concibe entonces a los archivos como condición necesaria pero no suficiente para el trabajo del historiador, particularmente a la hora de la restitución de la relación con el pasado. Así, es necesario ubicar desde qué nuevas preguntas se realiza el acercamiento a los archivos, “... cuál es el tipo de actualidad que damos al pasado. El acercamiento a los archivos nos ayuda a entender hechos pasados, o por lo menos descubrir indicios, producir conjeturas, aproximaciones, pensar cosas” (p. 126).

En función de lo expuesto, la investigación considera la relación existente entre la memoria y los archivos. Es decir, “¿de qué maneras el archivo configura la memoria y la historia?, ¿cuáles son las relaciones de poder y simbólicas del archivo? y ¿cuáles son los cambios en un proceso de institucionalización?” (Murguía, 2011, p. 18). Para responder a estas preguntas, Murguía (2011) pregona la hipótesis que la relación entre memoria y archivo se articula a partir de dos movimientos. Por un lado, la retención de la memoria en el archivo como un ejercicio de poder, siendo usado de modo recurrente como almacén de pruebas/documentos para la escritura de la Historia, por lo que puede ser también un escenario de confrontación para la apropiación de ese decir del pasado. Por otra parte y como

segundo movimiento, señalará una articulación singular, caracterizada por la demarcación de los espacios institucionales y las apropiaciones simbólicas, con el fin de elaborar identidades, finalmente, tanto por el recuerdo como por el olvido.

1.5. Estrategia de la investigación y definiciones metodológicas

Lo real es comprendido en función de los posicionamientos que se asumen. Así, puede referirse a diferentes realidades según cada mirada e implicación en los hechos y sucesos que la conforman. Realidades particulares, inscriptas en un contexto y una situación socio-histórico-cultural determinada. En el caso de esta investigación, que aborda una historia de vida de Antonio M. Grompone y su articulación con la novela institucional de la Educación Media uruguaya, es caracterizable como cualitativa. La investigación cualitativa se define por la búsqueda de una comprensión profunda de los significados y definiciones de las situaciones estudiadas, tal como las presentan los sujetos. Los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social está construido de sentidos, significados y símbolos. De ahí que la intersubjetividad sea una pieza clave de la investigación cualitativa, punto de partida para captar reflexivamente los significados sociales. La realidad social así vista está hecha de significados compartidos de manera intersubjetiva. Permite comprender los significados que los actores y actrices sociales elaboran en su vida cotidiana, el modo en que experimentan el mundo, en que van construyendo su identidad, en que son conformados histórica y socialmente (Lema, 2012).

También, o por lo mismo, es una investigación crítica. La investigación crítica reconoce que los criterios de verdad siempre están situados discursivamente e insertos en relaciones de poder. En este sentido se entiende que la verdad está relacionada con el significado -en un marco de referencias intersubjetivas- y explícitamente con la forma en que se construyen los significados en la vida cotidiana. Por lo tanto, la práctica investigadora cualitativa requiere del darse cuenta de la vida social y, por ello, asumir roles críticos con la relación instituido-instituyente. Por lo dicho, la investigación cualitativa es interpretativa, más precisamente, consiste en el estudio interpretativo de un problema determinado, lo que solo puede hacerse si se asume la responsabilidad por la producción de sentido. Como puede apreciarse, aplicado esto a la institucionalidad educativa, es posible elucidar las articulaciones existentes entre lo

socio-histórico, lo institucional, lo grupal y lo individual, al tiempo que se pueden identificar los procesos de reproducción y cambio por los que son atravesadas.

Las definiciones metodológicas adoptadas están dadas por la *triangulación*, es decir, la combinación de diversas técnicas metodológicas en el estudio del mismo fenómeno. Esta estrategia de índole cualitativa permite comprender los fenómenos, las perspectivas y percepciones de los actores y actrices sociales, los sentidos que elaboran y las experiencias que participan en las construcciones de subjetividades. Permite, a su vez, abordar la complejidad del fenómeno en estudio y lograr una representación global del mismo, por lo que se entiende adecuada para abordar el análisis del proceso identificatorio institucional. Al respecto, Mendizábal (2006) ha señalado que se trata de una estrategia pertinente para aumentar la confianza de la calidad de los datos que se utilizan, en tanto se parte de reconocer las limitaciones que implica una sola fuente de datos, mirada o método, para comprender un tema social.

Mención aparte merece la historia de vida. La misma tiene una larga tradición en las ciencias sociales, incluyendo, independientemente de taxonomías, la Historia, Psicología y Antropología. Más aún, antes que la Sociología, la Historia fue la primera de las disciplinas que ha hecho de esta forma de acercamiento al estudio de estos fenómenos uno de sus procedimientos más importantes, desarrollando para ello elaboradas técnicas de análisis y sistemas que permiten controlar la veracidad y fiabilidad de las historias narradas. En Historia, el material con que se reconstruye la historia de vida no es elaborado por el/la investigador/a a partir de entrevistas (a diferencia de las más conocidas propuestas sociológicas) sino por los actores sociales que participaron en el evento estudiado, los cuales han podido ya desaparecer. Los relatos recogidos por la Historia son de personajes claves, la vida de una colectividad, de una institución o similar. En este sentido -en tanto el estudio trata de reconstruir la vida de alguien fallecido hace varias décadas-, esta investigación se enmarca de manera más cómoda en este territorio, pudiendo afirmarse incluso que se está ante el desafío de narrar una *vida historizada* o la *historización de una vida*.

Como señalara Ferrarotti (1990), la historia de vida va más allá de ser un método o una técnica más, constituyéndose en cambio en una perspectiva de análisis que destaca la importancia de la perspectiva singular como punto de observación de la sociedad en general.

Así, su uso requiere relacionar una vida individual/familiar con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre, analizando cómo ese mismo contexto influencia y es transformado por esa vida individual/familiar (Vasilachis, 2006). Una técnica como esta se vuelve clave cuando, en numerosas ocasiones, se identifican “...sujetos que, de alguna manera, parecen tener una vida *ejemplar*” (Scribano, 2008, p. 99). Precisamente, la historia de vida contribuye a bucear el espacio de cruce que existe entre la presencia de lo *pasado* en lo social, las prácticas de los sujetos y su historia individual y colectiva. De esta manera, se va y viene por diversos niveles, de los propios sujetos y de aquellos en los que su vida ha estado inserta. Como se ha mencionado ya anteriormente, la figura de Antonio M. Grompone emerge como paradigmática al momento de pensar la educación media en el Uruguay, por lo que elaborar su historia de vida y ubicarla como eje articulador de un nivel de análisis institucional resulta sumamente pertinente.

Las técnicas utilizadas son el análisis de fuentes documentales y la realización de entrevistas. El análisis de fuentes documentales refiere especialmente a los documentos personales de Antonio M. Grompone, cuyos familiares han guardado en forma sistemática y los han puesto a disposición para esta investigación. El trabajo con este archivo incluye el relevamiento de datos, clasificación, ordenamiento y sistematización. Se expondrá con más detalle en el próximo apartado.

En cuanto a otros documentos, se fueron seleccionando en función de las necesidades de la investigación. Aquí se encuentran relevadas, clasificadas y sistematizadas actas parlamentarias y actas y/o documentos del propio sistema educativo vinculados a la temática de estudio. Así, se indagaron, seleccionaron y digitalizaron actas del Subfondo Institucional – Asamblea General del Claustro, ubicados y a disposición para el trabajo investigador en el Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Universidad (AGU). En la misma línea se ubicaron y registraron actas legislativas vinculadas a la creación del Instituto de Profesores Artigas (IPA).

Respecto a las entrevistas, se realizaron 15 entrevistas semidirigidas a diferentes protagonistas institucionales. Las entrevistas se seleccionaron siguiendo el criterio de muestreo intencional (Mejía Navarrete, 2002). Se identificaron algunas personas que reunían las condiciones necesarias para ser entrevistadas en el presente estudio y se les pidió que

ubiquen a otras personas de la misma población. En este caso fue de interés su vinculación al territorio de la educación, especialmente la educación media. Resultaron particularmente importantes y esclarecedoras las entrevistas a docentes, egresados y estudiantes del IPA, además de ex-autoridades y autoridades en función al momento de la realización del trabajo de campo. La información que de ellas surgió contribuyó a mostrar en qué lugar -o no lugar- de la memoria institucional, se encuentra la figura de Antonio M. Grompone.

En función de lo expuesto, las entrevistas atendieron al propósito de contribuir a la presencia de diversidad discursiva en la investigación (representatividad) y tratamiento riguroso que asegure certidumbre de los datos (validez). Complementariamente, se utilizó una pauta para realizarlas, de tal modo de asegurar fiabilidad (Plummer, 1989). Las preguntas iniciales fueron las siguientes: ¿Para qué forma la educación media en la actualidad?; ¿Qué conoce de la historia de la educación media?; ¿Qué sabe de Antonio M. Grompone?; ¿Qué aspectos de la obra de Antonio M. Grompone se mantienen vigentes hoy en la educación media?; ¿Cómo considera la formación actual de los docentes de educación secundaria?; ¿Qué fortalezas y debilidades puede señalar de la educación secundaria?; ¿Cuáles son los desafíos que tiene por delante la educación secundaria?

Las entrevistas se llevaron a cabo en los años 2017 y 2018. El rango de edad estuvo entre 23 y 72 años. Para el mejor trabajo con el material, las entrevistas se desgrabaron y transcribieron. Para el análisis, se consideraron las exposiciones realizadas atendiendo a sus roles institucionales y el rastreo de los discursos planteados. A partir de la lectura de cada una se procuraron relaciones entre ellas, partiendo de las exposiciones para delimitar bloques temáticos que cambiaron varias veces a partir de las lecturas. El trabajo hermenéutico entonces - ¿qué se está diciendo aquí? - se realizó en diálogo con los referentes conceptuales de la investigación, así como con documentos históricos y otras fuentes. Todo esto en función de mantener una escucha crítica de lo expuesto o, más precisamente, de una escucha basada en un “humanismo crítico”, caracterizado por atender al mismo tiempo a la condición simbólica, contingente, universal y moral (Plummer, 2001). Lo procurado y lo logrado no aspiran a que la historia de vida, ésta y todas, constituya un relato verdadero y exacto de la vida del protagonista. Nada más lejos. Como se expondrá en su momento, se trata de una novela de novelas. Relatos contruídos con múltiples relatos que, además, mutan permanentemente. En este sentido, el relato biográfico se resiste a ser contado.

1.5.1. El archivo personal de Antonio Miguel Grompone: el archivo del archivo y su tratamiento

La organización del archivo Antonio Miguel Grompone (en adelante Archivo Antonio M. Grompone), se precipita como una necesidad conceptual y práctica a partir de la presente tesis doctoral. En tanto se parte de considerar la importancia capital que la figura de Antonio M. Grompone tiene para el estudio propuesto, la investigación dio inicio procurando ampliar y sistematizar registros acerca de su vida.

La investigación triangula los datos e información que ofrece el archivo, con el estudio documental perteneciente a otros fondos y con la memoria histórica del personaje de la novela, es decir con el registro que los sujetos entrevistados traen como relato de su figura. El dato que arroja la sistematización de las entrevistas, como se adelantara, es un enorme desconocimiento sobre la existencia de Antonio M. Grompone, con gran ignorancia de su función y afectación en la historia de la educación media, incluso en el Instituto de Profesores Artigas (IPA). Este escenario tornó aún más relevante el trabajo con su archivo personal. Se expone a continuación cómo se procedió en el trabajo de campo, los pasos que se siguieron y como se sistematizó finalmente el archivo referido.

A partir de diciembre de 2014 comenzaron los primeros intercambios para procurar acceder a la documentación personal de Antonio M. Grompone, la que su hijo, Juan Grompone, tiene a resguardo:

Me comunico con Ud. a través de este medio con el fin de solicitarle una entrevista. Motiva la misma el tema que he decidido abordar en mi proyecto de tesis de doctorado, el que versa sobre la educación media en el período neo-batllista. Mi inquietud es re-construir la Novela Institucional de este nivel del sistema educativo. Realicé algo similar sobre la Facultad de Derecho en mi tesis de Maestría, la que pongo a disposición solo a efectos de ubicar el tipo de estudio al que me refiero, si en algo aporta.

La entrevista tiene dos objetivos, por un lado, solicitarle si fuese posible acceder a documentos de Antonio Grompone vinculados a su tarea y pensamiento sobre el tema, así como a recuerdos que pueda y desee compartir sobre vivencias, palabras, acciones de su padre. Asimismo, es de mi interés conocer su propia opinión de ese período.

Desde ya quedo a las órdenes por cualquier aclaración que crea necesaria.

Muchas gracias.

Claudia Lema

(comunicación electrónica de la autora a Juan Grompone, 17 de diciembre de 2014)

Se definieron entonces los pasos a dar, formalizando acuerdos prácticos y éticos en mayo de 2015. Luego de varios intercambios, el Ing. Juan Grompone propone una serie de pautas que son aceptadas y compartidas en todos sus términos:

A los efectos de organizar el trabajo me parece que es necesario acordar algunos puntos:

1) Los documentos examinados es necesario numerarlos en forma secuencial (con un numerador automático que puedo suministrar). Como es obvio, se necesita tener una idea del tema que trata cada documento. De modo que, al mismo tiempo que se examinan y numeran, se armará un archivo que relacione el tema del documento con su número asignado, sea o no escaneado. Esto puede ser de utilidad para todos, por ejemplo, en el caso que se descubra, posteriormente, que también está relacionado con el tema de interés principal.

2) Si el documento es escaneado, los archivos se identificarán con el número del documento y número de página. En todos los casos conservaré una copia de estos archivos.

3) El uso posterior de los documentos es libre puesto que en este año todo lo escrito por mi padre pasa a dominio público por cumplirse 50 años de su muerte. Esto permite el uso de los documentos para la tesis pero no impide que puedan ser usados para otros fines por otras personas. En todos los casos se citarán como Archivo Antonio Grompone (número de documento) (páginas).

Creo que esta propuesta es razonable y espero que estés de acuerdo.

De todas maneras podemos conversar sobre alguna variante o complemento de estos puntos.

Espero noticias. Saludos,

Juan Grompone

(comunicación electrónica de Juan Grompone a la autora, 28 de mayo de 2015)

Se trata de un archivo de once cajas conteniendo un volumen importante de carpetas

(documentos, cartas, tarjetas, manuscritos, etc.) y otras dos con fotografías. Ya en tarea con los materiales, se pasó a configurar y registrar la documentación, los que se encontraban protegidos, pero aparentemente sin ningún orden o criterio archivístico. Se aclara que la documentación presenta una suerte de ordenamiento secundario realizado por quien fuera su esposa, María Angélica Carbonell (1907-1995).

Inicialmente se registró el ordenamiento encontrado, procediéndose luego a realizar una sistematización del material en categorías, lo que se expone en el siguiente cuadro:

CATEGORÍAS - Archivo Personal Antonio Miguel Grompone

1- Escritos de propia autoría: manuscritos y tipeados	- notas sueltas - discursos - ensayos - conferencias
2- Artículos en prensa, recortes de diarios	- de autoría propia - de autoría ajena
3- Trabajos y notas sobre Antonio M. Grompone (autores varios)	- artículos en prensa escrita - discursos en homenaje, referencias
4- Epistolario recibido	- amigos - colegas - discípulos - familiares - pedidos de recomendación
5- Documentos institucionales	- Udelar: resoluciones - Secundaria: resoluciones - Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - otras instituciones: liceos, otras dependencias universitarias
6- Documentos Masonería	- resoluciones - cartas, notas - comunicados - diplomas - credenciales - institucionales: rituales
7- Miscelánea	- invitaciones - tarjetas de recuerdo - tarjetas y notas de agradecimiento - postales
8- Iconografía	- fotografías varias

Finalmente, se realizó la digitalización del material sobre la configuración resultante. Se obtuvieron 5686 imágenes de los documentos, en donde cada página corresponde a una imagen referida como folio (f) seguido por el número que se le adjudicó. Adicionalmente, se

registraron 98 imágenes iconográficas, totalizando 5784 imágenes.

El fondo documental Antonio M. Grompone cuenta también con otros materiales aportados por la familia:

* *Diario de Infancia y juventud*, escrito por el propio Antonio M. Grompone. Este material fue digitalizado en primera instancia por su esposa María Carbonell, realizando posteriormente su hijo, Juan Grompone, ajustes a pedido de su madre. Le agrega, además, una introducción que titula *Mi padre*. Este material es inédito, salvo por un pequeño fragmento publicado por la revista Jaque en mayo de 1985.

* *Apuntes de viaje*. Se trata del viaje realizado por Antonio M. Grompone con su esposa María Carbonell a EEUU. El trayecto se hizo pasando por diversas ciudades de América, iniciando en agosto de 1946 y culminando en enero de 1947. Digitalizado por Juan Grompone.

* *Cronología de la familia Grompone*. Es una cronografía realizada y aportada por Juan Grompone sobre sucesos y algunos aspectos de la historia familiar.

Llegado el momento del análisis, la tensión se manifestó al tener que definir un método que abordara las coyunturas vitales de Antonio M. Grompone y las distintas categorías. El archivo, como todos los archivos, presenta derivas que se precipitan cada tantos documentos, lo que altera cualquier previa planificación secuencial. Estas derivas se presentaban en forma de temas o, directamente, de incógnitas. ¿Quién es tal o cuál sujeto? ¿Por qué un tema se vuelve recurrente? ¿Hasta dónde llega lo reiterativo y cuál es el acontecimiento? ¿Qué hay detrás? ¿Al costado? ¿Qué antes y qué después? Por ejemplo, un personaje de la infancia vuelve en el epistolario o las memorias de infancia se escriben en la adultez. Es decir, algo insiste. Fondo y figura se alternan, cambian. Por lo tanto, poder ir y venir, salirse de un guión predeterminado, fue la opción que mejor se adaptó al desarrollo del análisis. El guión tenía que aparecer al finalizar la obra y para ello fue adecuada una herramienta como la cartografía social.

La cartografía social como enfoque asume sistemas conceptuales basados en nociones como la multilinealidad, nodos, nexos y redes, sustituyendo otros como linealidad, jerarquía y centro. Postula la combinación de análisis textual y mapeo. La noción básica en la que se basa la disposición cartográfica es la imposibilidad de dar cuenta de algo sin producirlo al

mismo tiempo.

Como expresa Herrera (2016), la cartografía y las historias de vida son dos métodos cualitativos de investigación que aportan en el reconocimiento y construcción de lo social, al evidenciar la estrecha relación entre la cultura y la vida de los sujetos. Es en este sentido que se entiende válida su utilización para una mejor comprensión del material que el trabajo de campo posibilitó. Para ello, ha sido muy importante considerar al archivo como un dispositivo, según la definición dada por Deleuze (1999):

En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas, cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio, y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección (bifurcada, ahorquillada), sometida a derivaciones. (p. 155)

Para establecer una relación inteligible entre esas expresiones de diferencia, se apela a los planteos de Virginia Kastrup (2007), que propone considerar las dimensiones del macrocontexto y el microcontexto para un funcionamiento basado en una lógica recursiva:

No caso da pesquisa cartográfica, pode-se situar o macrocontexto como a dinâmica de transformação do problema geral da pesquisa e os microcontextos como a autodefinição de microproblemas ao longo das consecutivas visitas ao campo. Esses dois contextos funcionam de acordo com uma lógica recursiva, engendrando-se de modo recíproco. (p. 17)

En función de estas concepciones, se entiende que la cartografía permite articular la historia de vida y el archivo de Antonio M. Grompone con la novela institucional de la educación media en el Uruguay en el período estudiado.

1.5.2. Consideraciones éticas

La presente investigación parte del estudio del archivo documental de Antonio M.

Grompone. Para el acceso a dicho archivo, se contó con el aval de sus familiares, quienes lo han resguardado y lo han puesto a disposición de la autora. En el caso de las entrevistas realizadas, se solicitó autorización expresa para su registro, informando sobre los propósitos de la investigación, sus alcances previstos y el por qué de la selección de cada entrevistada/o. Asimismo se compartieron datos identificatorios de la investigadora y se explicitó la condición voluntaria de la participación. Complementariamente, se firmó -previo a cada entrevista- un *Consentimiento Informado*².

Por otra parte, corresponde señalar que en tanto el 4 de junio de 2015 se cumplieron 50 años de su fallecimiento, según las normas de derecho de autor, la obra de Antonio M. Grompone pasó a considerarse de dominio público. Asimismo, se indagó en actas legislativas y en documentos del Instituto de Profesores Artigas y de la Udelar, las que también son de dominio público.

Se cumplieron todos los principios establecido en la Ley 18.331 de Protección de Datos Personales y Acción de “Habeas Data” (Uruguay, Poder Legislativo, 2008), en cuanto a los derechos y obligaciones vinculados a la recolección y tratamiento, automatizados o manuales, de los datos de las personas físicas y jurídicas que participaron de esta investigación.

La tesis se organiza en cuatro capítulos. La presente *Introducción* expone el marco teórico de la investigación, donde se destacan las referencias al análisis insitucional. Se presentan los conceptos que conforman la perspectiva sobre *institución*, proceso de *institucionalización* y *novela insitucional*. Se tematizan los modos de acceder al pasado y lo pasado, pasando para ello revista al *Tiempo*, la *memoria*, la *Historia* y la *historización*. *El olvido*, en tanto concepto clave en esta investigación, mereció un apartado en el que se ubicaron diferentes perspectivas y discusiones. Unido a esto, la tesis avanza planteando el *problema de investigación* y justificando su pertinencia. También forma parte de este primer capítulo la estrategia de investigación y sus definiciones metodológicas. En este tramo del trabajo se destaca la oportunidad de haber accedido al archivo personal de Antonio M.

² Los documentos y modelos entregados se pueden consultar en el *Anexo 1*

Grompone. Su organización, sistematización y digitalización se ofrece como un producto intermedio en el presente trabajo, con múltiples posibilidades de uso. Por último, la Introducción contiene los resguardos éticos que guiaron toda la investigación.

El capítulo 2, *Modernidad y Educación en el Uruguay*, aborda aspectos de tipo contextual y socio histórico. Se entiende necesario ubicar el territorio de la educación y la educación media en particular, en un marco que permita ir explicando los acontecimientos y las diferentes tensiones que las y los protagonistas fueron procesando. Si bien la investigación se concentra en el tramo histórico en el que transcurre la vida de Antonio M. Grompone, se parte de algunas coordenadas previas. Posteriormente se describe, a partir de la historiografía nacional, la etapa del primer batllismo y su fuerte vinculación con la instalación del *Estado Moderno* en Uruguay. En esta línea se exhiben los procesos de desarrollo y freno de dicho proyecto de país, tanto de aspectos económicos como sociales, llegando hasta el momento del quiebre democrático de 1935, cuando Gabriel Terra instala una dictadura como forma de imponer otro modelo. Asimismo, en el transcurso de esas primeras décadas del siglo XX y como parte del escenario socioplítico descrito, la educación media se tensa y se discute su finalidad. Lectoras y lectores se encontrarán con diferentes posiciones y discursos que acompañan la transformación de una educación secundaria a la que arriba, cada vez más, una población más amplia y heterogénea. El principal hito de este período es indudablemente la separación de la educación secundaria de la órbita de la Universidad, lo que se produce en el marco del gobierno de la ya mencionada dictadura terrista y que es tramitada como parte del proyecto de intervención de la casa mayor de estudios. Esta situación divide, entre otros, a los universitarios. La tesis ubica la posterior creación del Instituto de Profesores, luego IPA, como un espacio que procura la reunificación de la anterior división.

El capítulo 3, *Historia de vida de Antonio Miguel Grompone: novela de novelas*, introduce el otro gran eje de la investigación. Se trata del capítulo más nutrido del trabajo y el más desafiante para su autora. Allí se despliega el trabajo de análisis a partir del Archivo Antonio M. Grompone, se reconstruye una historia de vida al tiempo que se la va articulando con los aconteceres sociales, políticos y educativos. Es donde se da respuesta al principal cometido de la tesis, es decir, enlazar la dramática personal con la dramática social, como forma de entender el proceso de institucionalización de la educación secundaria. El capítulo comienza exponiendo una semblanza de Antonio M. Grompone. Luego, a partir de su *Diario*

de infancia y juventud, se trabaja con las memorias del protagonista, lo que permite entender y comprender, no solo los recuerdos y la mirada que el Antonio adulto ha formado de un sí mismo niño, sino también el ingreso a los aspectos más íntimos de esta figura. Este mundo intrínseco sigue su recorrido en el Archivo Antonio M. Grompone, con los escritos que en esta tesis se presentan bajo el título *Escritura y cuidado de sí*, donde se ubican *Aleteia* y las *Conversaciones*. De estos ensayos inéditos se toman algunos fragmentos que permiten desplegar conceptualizaciones sobre temas recurrentes, como es el caso del suicidio. Seguidamente se pasa a considerar la relación existente entre Antonio M. Grompone y Baltasar Brum, situando la misma desde el Salto natal hasta el acontecimiento que marcó el final de la vida de Brum, su suicidio como símbolo y marca de la defensa de las instituciones democráticas ante el golpe de estado de Terra, el 31 de marzo de 1935. A partir de allí la tesis pasa a mostrar la persecución sufrida por Grompone por su actitud clara y manifiesta en contra de la dictadura. Se relatan denuncias en las que interviene el propio Gabriel Terra, utilizando algunos operadores del momento. Queda también manifiesta la maniobra del ejecutivo para mantenerlo durante varios años fuera de la órbita del nobel Consejo Nacional de Educación Secundaria, dirigido por Eduardo de Salterain. Se dedica un apartado para consignar los diferentes espacios -vinculados entre sí- en los que Antonio M. Grompone mantiene acciones antifascistas y donde la agenda nacional se entrelaza con la agenda internacional. Se destaca la *Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores* (AIAPE), organización que co-fundara y dirigiera. Se hace mención al proyecto de las *Universidades Populares*, de las que fue incansable propulsor, todo lo cual se articula con su constante militancia y accionar universitario. La *Carpeta Epistolario* -una de las categorías definidas en la organización del Archivo Antonio M. Grompone-, resulta en esta investigación un valioso instrumento para complementar la cartografía de la red de vínculos sociales del protagonista. El epistolario permite asimismo visualizar el posicionamiento y concepción que tenía Grompone sobre *el intelectual*, su auto percepción como tal y la estrategia para autolegitimarse en ese sentido (Bauman, 2005). Al mismo tiempo, esto lo presenta como un referente para sus pares. Este capítulo incluye referencias a cartas de Aldo Solari y Elvira Vaz Ferreira, las que ejemplifican sobre el lugar de confianza y referencia en que Antonio M. Grompone era ubicado. El capítulo concluye con *La construcción institucional: del decanato de Derecho a la creación del Instituto de Profesores*. Aquí la tesis

propone prestar atención al accionar institucional como parte de la producción de Grompone, tomando tanto el lugar que ocupara como Decano de la Facultad de Derecho en la Universidad de la República, durante dos períodos consecutivos, como la creación del *Instituto de Profesores*. Para finalizar este apartado y bajo el nombre de *La enseñanza media sin Antonio M. Grompone*, la investigación se centra en la etapa posterior a su fallecimiento. Se realiza un muy breve racconto de los principales hitos que afectaron entonces a la educación media y se pasa a incorporar en el análisis los aportes de las entrevistas realizadas a diversos protagonistas institucionales. La tesis presenta entonces *La enseñanza media con el olvido de Antonio M. Grompone*, donde se despliega en palabras de actuales participantes de la educación media, el olvido en que ha caído esta figura. De dichas conversaciones se desprende un conocimiento acotado de la historia de la enseñanza media y, lo que resulta una fragilidad llamativa en términos institucionales, los entrevistados advierten que no se logra enunciar o transmitir con claridad la función institucional, que aparece diluída. No se sabe el para qué de la educación media, particularmente de la educación liceal.

El cuarto y último capítulo refiere a las *Conclusiones* de la investigación. Allí se plantea el cumplimiento de los objetivos propuestos, destacando el aporte a la restitución de la figura de Antonio M. Grompone a la trama histórica institucional, donde a través de la composición de su historia de vida se da cuenta y se articula con el proceso de institucionalización de un período de la educación media, complementando con ello la construcción de la Novela Institucional.

2. Modernidad y educación en el Uruguay

La *condición moderna* se inició en el siglo XV, con la revolución cultural del Renacimiento. Dicha transformación radical, que horada la historia occidental hasta el presente, es parte del mismo hilo civilizatorio que dio lugar a fines del siglo XX, entre otros, a los discursos sobre posmodernidad (Lyotard, 1987) y modernidad líquida (Bauman, 2015). Dicha condición, que incluye una concepción filosófica, política, social y económica, se vio fortalecida por los aportes de la Filosofía de la Ilustración, particularmente a partir del siglo XVIII, lo que implicó acompañar el desarrollo y expansión del modo de producción capitalista, alimentando distintas revoluciones y cambios políticos, hasta culminar en el Estado Benefactor, el que alcanzó su mayor desarrollo en Europa para la segunda mitad del siglo XX. En este marco, el proceso de construcción del Estado moderno se sirvió de la educación como un instrumento para generar una masa de ciudadanos que compartieran un sustrato de valores e ideas comunes, contribuyendo así a la integración y las unidades nacionales. Asociado a esto, la relación entre educación y estado en la Modernidad puede entenderse con los alcances del estado disciplinador (Foucault, 2000). La escuela es, entonces y tal como se la conoce, un producto propio de la modernidad:

(ocupando) ...el espacio institucional al cual se encargará -gradualmente, y más explícitamente luego de la Revolución Francesa- la tarea de sostener el lazo. Cada ciudadano debería elegir por sí, y por ello tendría previamente que proveerse de los recursos de habilidades y conocimientos elementales que le permitiera obrar como sujeto racional y libre -superada la esclavización que implicaría la ignorancia- para así hacerlo con el margen de discernimiento imprescindible. (Follari, 1996, p. 6)

En el caso de Uruguay, sin rodeos, puede decirse que su sociedad es plena expresión del proyecto educativo moderno. El proceso de consolidación de la modernidad, que en lo político impuso por primera vez la autoridad estatal a todo el territorio nacional, convergió en la organización desde el gobierno central de la educación pública primaria. Se trató de un instrumento político para cumplir con el objetivo de unificar a una población que, hasta ese momento y para los fines propuestos, era heterogénea, “demasiado” para el proyecto planteado. Así, a la educación se le confió la tarea de “civilizar” a la población rural y de

integrar a las sucesivas oleadas de inmigrantes que iban llegando en el último cuarto del siglo XIX a poblar el país:

Los tiempos de la Reforma Vareliana, el apogeo del positivismo en lo filosófico y del liberalismo en lo político, la propia fundamentación del movimiento reformista de educación, consideraron a la actividad educacional como un aspecto del desarrollo o mejor dicho como el mismo desarrollo de la nación. (Delio Machado, 2004, p. 107)

Desde los comienzos del siglo XX, entonces, la Educación Pública se inscribió dentro del marco del Estado benefactor que se inauguró con la primera presidencia de José Batlle y Ordoñez, entre 1903 y 1907, y que continuará con algunas interrupciones hasta fines de la década del 50. Encuadrado en un modelo de desarrollo que supo aprovechar el mercado abierto por las dos guerras mundiales, el Estado uruguayo se constituyó en un mega aparato contenedor de una cadena de instituciones capaces de formar y disciplinar a la ciudadanía.

Un proceso disciplinador como el referido está expresado en la simultánea mutación e identidad de los promotores de tales propuestas. Ejemplo paradigmático, la trayectoria vital de Eduardo Acevedo Díaz (1851-1921). En esta investigación, donde el tejido entre drama personal y colectivo son centrales, las referencias a Acevedo Díaz permiten exponer la construcción de la cultura ciudadana capitalina de inicios del siglo XX. Construcción que, no está de más señalar, es a la que se integra Antonio M. Grompone a inicios de la segunda década del siglo. Vale la pena entonces detenerse aquí un momento.

Eduardo Acevedo Díaz es reconocido como el creador de la novela histórica en el Uruguay, con orígenes políticos influenciados por la pertenencia de su familia a la divisa blanca originada en la Batalla de Carpintería (1836) y el Partido Nacional. Dentro de esta saga, participa de la Revolución de las Lanzas (1872) y del levantamiento conducido por Aparicio Saravia en 1897. A partir de aquí comenzará su paulatino acercamiento a la figura de José Batlle y Ordóñez, constituyéndose en uno de sus principales lugartenientes a partir de 1903. Sin embargo, estas referencias familiares y su colaboración con el proyecto batllista no expresan suficientemente el proceso intelectual de Eduardo Acevedo Díaz que, por otra parte,

ha suscitado debates no sólo por su devenir político, sino que también respecto a su producción literaria y sus concepciones filosóficas. En efecto, como recordó en su momento Arturo Ardao (1971) respecto a su novelística, Alberto Zum Felde (1930) la ubica como parte de las corrientes románticas, dentro de las que no se ubicaba el propio Acevedo Díaz (1893). Al mismo tiempo, puede rastrearse su periplo desde el espiritualismo metafísico al evolucionismo positivista. Pero para todo esto hay que remontarse a su temprana juventud.

En 1868, cuando se funda el Club Universitario, Acevedo Díaz se asocia al mismo, ingresando a la Facultad de Derecho al año siguiente. Dicho club es la primera asociación que llevan adelante los estudiantes universitarios en el país, habiendo existido hasta 1877, cuando fue parte de la creación del Ateneo. Como parte de dicha organización se distinguió el Club Racionalista, un club dentro de un club, conformado entre junio de 1872 y junio de 1873. Dicha tribuna racionalista emitirá su *Profesión de Fe* en 1872, “-indivisible pieza de doctrina religiosa, metafísica, gnoseológica, moral y política- (...) el más significativo documento de la conciencia filosófica, teórica y práctica, de aquella generación universitaria” (Ardao, 1962, p. 249). Los firmantes eran Eduardo Acevedo Díaz, Juan Aréchaga, Juan Carlos Blanco, Antonio Carvalho, Pablo De María, Teófilo Díaz, Daniel Donovan, Anselmo Dupont, Luis Fosse, Juan Gil, Luis Gil, Justino Giménez de Aréchaga (que era su Presidente), Carlos Gradín, Alberto Nin, Enrique Laviña, Carlos María de Pena (Secretario), José María Perelló, Gregorio Pérez, Luis Piera, Luis Piñeiro, Carlos María Ramírez, Gonzalo Ramírez, José Pedro Ramírez, Luis Reggio y Duvimioso Terra.

La *Profesión de Fe*, enunciación enfrentada a la curia católica y las jerarquías protestantes señala, más allá de su pretensión instituyente, el comienzo del fin del principismo que, entre 1868 y 1873, intentó constituirse como proyecto independiente de blancos y colorados. A la salida de la Revolución de las Lanzas, Montevideo se tensaba en debates asamblearios y en diferentes publicaciones. Particularmente, es destacable la aparición y rápida extinción de La Paz, principismo por fuera de blancos y colorados, (1869-1873), La Bandera Radical (enero a octubre de 1871), El Club Universitario (1871-1873) y El Mensajero del Pueblo, de orientación católica (1871-1875). Eduardo Acevedo Díaz, al mismo tiempo que firmante de la *Profesión de Fe*, se integra al Partido Nacional, esfuerzo nacionalista urbano para intentar superar el caudillismo blanco. Tiene por entonces, en aquel lejano 1872, veintiún años de edad. Se traen a colación estas serias andanzas de juventud

porque marcarán su interés civilizador, tarea que sostendrá en gran medida con su pluma literaria. Para Acevedo Díaz, la construcción de un relato histórico es imprescindible para la construcción nacional:

(...) podemos y debemos trazar páginas literarias que sean el fiel reflejo de nuestros ideales, errores, hábitos, preocupaciones, resabios y virtudes.(...) ahí está el tema, el histórico, que ofrece dilatado campo al talento para buscar en los múltiples detalles del gran drama el secreto de instruir almas y educar muchedumbres -aunque las muchedumbres que se eduquen y las almas que se instruyan no lleguen a ser las coetáneas del escritor" (Acevedo Díaz, "La novela histórica", El Nacional, 29 de setiembre de 1895).

Ya en el siglo XX, dentro de lo que puede considerarse la última etapa de su obra, se encuentra *El libro del Pequeño Ciudadano. Nociones de historia, de constitución y leyes electorales, de economía política y de derecho usual, aplicables a las escuelas de 2º grado*, publicado en Montevideo en 1907. Obra orientada a las escuelas primarias, se trata de un libro de 215 páginas, organizado en cuatro partes (Historia de la República, Constitución y leyes electorales, Economía Política y Derecho usual) que estructura un relato histórico que oficializa la ligazón oriental con los charrúas, sucedida por la secuencialidad de la conquista española, el enfrentamiento a las invasiones inglesas, las guerras de independencia y antilusitanas y el registro de presidencias constitucionales, gobiernos provisorios, dictaduras y el elocuente saldo de "Cuarenta y cuatro revoluciones ha sufrido la República desde la instalación de la Asamblea Constituyente y Legislativa hasta la fecha" (Acevedo Díaz, 1907, p. 66-67). Propuesta para la superación de tal herencia, el discurso del autor se ofrece al servicio de la consolidación del país moderno: "Si tales resultados se han obtenido en brevísimos períodos de paz, ¡qué progresos enormes podrá realizarse el día en que el hermano no luche ya contra el hermano y se conviertan todos los orientales en obreros y colaboradores del adelanto nacional! (Acevedo Díaz, 1907, p. 67). La segunda parte propone una metáfora familiarista para la organización de la "nación uruguaya" (sic), la regla constitucional y lo que constituye el componente clave del libro, la condición de ciudadanía que permite plantear el modelo de democracia representativa. El capítulo dedicado a la economía política comienza con un acápite que señala "Es la ciencia de más vasta aplicación

en la vida y su enseñanza sistemática debe, por lo tanto, empezar en la escuela primaria.” (Acevedo, 1907, p. 129). Aquí se presenta el trabajo, su división social, el desarrollo del capital, la organización industrial y el funcionamiento del mercado. Por último, se incluye un capítulo sobre Derecho usual, que responde al desafío que “No debe ni puede salir el niño de la escuela, sin tener algunas nociones acerca de la organización de la familia y modos de adquirir la propiedad” (Acevedo, 1907, p. 187). Se refiere entonces a las leyes, el matrimonio, la patria potestad, los modos de adquirir bienes, obligaciones y contratos.

El libro de Eduardo Acevedo Díaz es diario de campo de lo que las investigaciones de José Pedro Barrán señalarán a fines del siglo XX con *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, particularmente con *El disciplinamiento (1860-1920)* (1990). En efecto, están planteados con letra de molde en el libro escolar las nuevas deidades, con el papel conductor del trabajo: “Trabajo, ahorro, disciplina, puntualidad, orden y salud e higiene del cuerpo...” (Barrán, 1990, p. 34). Un proceso de tales características puede ser entendido como similar a otros desarrollados en el resto de América Latina. Sin embargo, el lapso abierto a partir del último tercio del siglo XIX fue el escenario para la instalación de un modo singular de construcción estatal en el cono sur del continente.

Se trae a colación la breve reseña del periplo intelectual y político de Acevedo Díaz, para exponer el tejido social en el que ha nacido y se ha criado Antonio M. Grompone (1893-1965). Cuando llega a Montevideo para comenzar los estudios universitarios, está transcurriendo la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez (1911-1915).

2.1. Del proyecto batllista al terrismo: el primer tercio del siglo XX

Tanto la actuación de Antonio M. Grompone como el desarrollo de la educación en el período estudiado están fuertemente ligados a un proyecto político, económico y social que se identifica con la figura de José Batlle y Ordoñez. La primera mitad del siglo XX queda unida en la mayoría de las historiografías nacionales a un Estado batllista simultáneamente benefactor y supervisor. Sin embargo, es importante destacar la mirada crítica de Caetano (2011) al respecto, en cuanto señala que la construcción ciudadana no se hizo bajo un protagonismo excluyente del batllismo. En una obra de titulación inconfundible, *La*

República Batllista, Caetano (2011) rechaza la que denomina la tentación historiográfica del batllismocentrismo. Aún así, destaca el rol fundamental que le cupo al batllismo como grupo político en la consolidación de un modelo de ciudadanía perdurable, que marcó al Uruguay hasta el presente y que explica el nombre de su libro.

Al respecto, Yaffé (2001) considera que existe un consenso en la historiografía uruguaya contemporánea en que la expansión de las atribuciones económicas y sociales del Estado uruguayo comenzaron a fines del siglo XIX, teniendo un momento de eclosión durante el período de predominio político del batllismo (1903-1933).

La primera fase de la modernización, en particular bajo el militarismo (1876-1886), respondió básicamente a una orientación liberal: el Estado se centralizó e institucionalizó, (casi) monopolizó el ejercicio legítimo de la violencia física, garantizó la propiedad privada, estableció el marco jurídico legal, montó el andamiaje administrativo nacional, desarrolló el control ideológico de la sociedad (escuela pública). La segunda estuvo pautaada, en particular desde 1911, por una pujante expansión de los roles económicos y sociales del Estado. Con los antecedentes y fundamentos heredados del civilismo (1886-1903), la modernización batllista supuso una notable alteración de la pauta liberal predominante en la modernización del siglo XIX. El intervencionismo se expandió bajo la modalidad estatista: el Estado montó un conjunto de empresas públicas que controlaron sectores clave de la economía nacional (transportes, crédito, seguros, electricidad, agua y gas). En 1930, al cumplir Uruguay su primer centenario como Estado independiente, el sector público de la economía ocupaba un lugar y desempeñaba un rol en la estructura económica nacional notablemente diferentes respecto a los que tenía al iniciarse el siglo XX. (Yaffé, 2001, p. 6)

Siguiendo este hilo argumental, Yaffé señala que el aporte específico de este primer batllismo fue el de profundizar ese intervencionismo ya existente, dándole una orientación preferencial hacia los sectores populares urbanos de aquel Uruguay de principios de siglo. “Con el batllismo no nació el Estado intervencionista sino el *Estado deliberadamente interventor y popular* (Barrán–Nahum 1984)” (Yaffé, 2001, p. 7). Coincidentemente, Frega y Trochón (1991) ubican que la apuesta firme a la instalación de empresas estatales encargadas

de ciertos servicios de interés público, básicamente en forma monopólica, fue una nota distintiva del batllismo. Esto da origen al Estado empresario y asistencial, caracterizado por el mencionado intervencionismo económico y social.

Por su parte, Finch (1980) agrega que el fortalecimiento y crecimiento del Estado, además de a las motivaciones económicas y sociales, respondió también a razones de índole político-partidarias, en tanto consolidó la hegemonía del Partido Colorado y amplió los recursos disponibles para la acción política. Por lo tanto, durante la segunda presidencia de Batlle y Ordóñez, cuando Grompone arriba a Montevideo en 1912, las iniciativas de reforma social y económica del gobierno estaban ganando decidido terreno:

Para crear la independencia efectiva y de todos, era menester acordar al Estado injerencia casi permanente, a fin de solucionar los problemas sociales. Así empezó en todas partes una política intervencionista del poder público, que en el Uruguay se llevó a cabo en forma vertiginosa. Este estatismo creciente (...) podía presentar, y de hecho presentó, una serie de inconvenientes, entre ellos el desarrollo de la burocracia (...) (Pivel Devoto, 1967, p. 173)

Sin embargo, la crisis de 1913 primero y las dificultades que el estallido de la Primera Guerra Mundial impondrán al comercio importador, supusieron una fuerte restricción de los ingresos del estado y por tanto de sus recursos disponibles, lo que llevó a un viraje en medio de la travesía:

El batllismo radicalizó entonces sus planteos reformistas. En particular intentó llevar adelante una reforma fiscal que cambiase el eje de la carga impositiva desde los aranceles hacia los tributos a la propiedad rural y urbana. En tanto el batllismo dio renovado impulso al intervencionismo con un fuerte tono popular, los sectores acomodados y conservadores de la sociedad uruguaya se vieron impelidos a abandonar su tradicional prescindencia política y emprendieron su organización y movilización. (Yaffé, 2001, p. 11)

Bertino (2002, 28) señala que no existen dudas que el batllismo concretó su programa de reformas orientadas al redimensionamiento del rol económico y social del Estado: “El intervencionismo económico se incrementó a lo largo de todo el período aunque con

momentos diferenciados, siendo, al respecto, el período 1911-1916 el de mayor empuje”. Como se anticipara, intervencionismo que refiere a la expansión del estatismo propiamente dicho, Estado empresario y construcción de instituciones públicas que desarrollan funciones de injerencia directa en la economía. No obstante, se trató de un proyecto amortiguador, tal como interrogara décadas después Carlos Real de Azúa³ o afirmara tajantemente Rama (1965, 96): “No significó en ningún momento un postulado de modificación, de cambio, en las relaciones de clases (...) no significó vencer la absurda relación social derivada del tipo de poder, sino atenuar los efectos de esa relación de poder”.

Ante ese cambio sin alteraciones estructurales, la sociedad uruguaya le asignó a la educación, tempranamente, el papel fundamental de la integración nacional. Se trató de que contribuyera a establecer un consenso, un acuerdo, en torno a ciertos valores básicos para lograr algunas pautas de movilidad social que debilitaran el conflicto de clases. Se estableció así un cierto conformismo, en la medida en que la sociedad se sentía beneficiada de una cantidad de adjudicaciones, lo que la hacían autoperibirse como altamente positiva, incluyendo su estructura de poder (Rama, 1965).

Consecuentemente entonces, para la década del 20, Uruguay se caracteriza por la afirmación del *país modelo* que definió en sus elementos principales el impulso del primer batllismo (Romano, 2018). El imaginario colectivo construido se caracterizaba por un conjunto de rasgos:

(...) cierta estatización de la idea de “lo público” y el establecimiento de una relación de primacía de “lo público” sobre “lo privado”; una matriz democrático-pluralista de base estatista y partidocéntrica; una reivindicación del camino reformista, que se sobreponía simbólicamente a la antinomia conservación-revolución; la primacía del “mundo urbano”, con todas sus múltiples implicaciones; el cosmopolitismo de perfil eurocéntrico; el culto a la “excepcionalidad uruguaya” en el concierto internacional y fundamentalmente dentro de América Latina; la exaltación del legalismo, entendido como el respeto irrestricto a las reglas de juego (contenido y forma del consenso ciudadano); el tono optimista de la convivencia; el destaque de los valores de la

³ La referencia es a su conocido ensayo: *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?*, escrito por el autor cuando la Universidad de Columbia (New York) lo contrata como Tinker Visiting Professor en 1973. La obra se publica de forma póstuma en 1984.

seguridad y de la integración social, cimentados en una fuerte propensión a la idea de “fusión de culturas y sentimientos”; entre otros. (Caetano, 2010, p. 163)

Con el cierre de la década, el 20 de octubre de 1929, fallece José Batlle y Ordoñez. Para 1931 es electo Presidente Gabriel Terra, representando al Partido Colorado y al batllismo en particular. En rápido pasaje a la tragedia, el 31 de marzo de 1933, en el marco de la denominada “revolución marzista”, Terra disuelve el Parlamento y el Consejo Nacional de Administración. Así se llega al primer Golpe de Estado del siglo XX uruguayo, marcando la primera crisis democrática y el fin de la ola expansiva del Primer Batllismo. Al momento del golpe de Estado, Terra queda precisamente enfrentado con el batllismo, acordando en cambio con los sectores más conservadores del propio Partido Colorado. Al mismo tiempo, recibió el apoyo de Luis Alberto de Herrera, caudillo blanco que acababa de fracasar por tercera vez como candidato presidencial y de perder el control de la convención de su partido, estableciéndose la alianza de los sectores más conservadores de la sociedad, más allá de partidos políticos. Por otra parte, en oposición al gobierno dictatorial, se situaron el sector batllista del Partido Colorado, con el diario “El Día” como vocero mayor, el nacionalismo independiente del Partido Nacional y los tres partidos menores, aunque los tres con representación parlamentaria, el Partido Socialista, el Partido Comunista y la Unión Cívica.

Paradójicamente, el golpe de Estado de 1933, lejos de revertir los estatismos de los años previos, los congeló y los perpetuó en sus rasgos fundamentales. Precisamente, para caracterizar el período terrista, Caetano y Rilla (2004) acuñan la expresión “cambio en la continuidad”. Es que si bien se hizo un alto a las profundizaciones de las políticas públicas sociales, se continuó con una línea estatista, tanto en lo económico como en lo social:

Continuaba siendo un Estado con márgenes considerables de autonomía respecto de las clases dominantes, “razonablemente inclusivo” en lo que se refiere a la incorporación -a veces forzosa- de intereses diversos en sus políticas, pero en buena medida inepto para asumir de modo estable roles y políticas “clasisistas”, “representacionales”. (Caetano y Rilla, 2004, p. 226)

Más incisivamente, en ese trasfondo de continuidades con el batllismo, hubo cambios y rupturas. Dentro de los cambios y las innovaciones puede ubicarse la creación de la

Cooperativa de Productores de Leche (CONAPROLE), la que se inició con fuerte presencia estatal y concesión del monopolio del suministro de la leche para Montevideo; el establecimiento de la primera aerolínea uruguaya (PLUNA); la sanción del Código del Niño y el nuevo Código Penal.

En el transcurso de la segunda mitad de la década del 30 se producirá el comienzo de la recuperación económica posterior a la crisis del 29. La política de rearme europeo, preparándose para la Segunda Guerra Mundial, fue parte de esta recuperación. A nivel nacional las condiciones que habían generado el surgimiento del régimen “terrorista” se fueron debilitando y devino con ello la transición democrática. Expresión del nuevo cambio epocal, el 17 de julio de 1939, el Prof. Carlos Lacalle, en representación del país en la VIII Conferencia Internacional de Instrucción Pública desarrollada en Ginebra, expone un discurso propio del primer batllismo:

(...) el Uruguay admite la instalación y la circulación humanas, y la explotación agraria en la totalidad de su territorio. Situado ventajosamente en la zona templada, (...) le permite albergar a los hombres provenientes de todas las latitudes y explotar provechosamente las producciones típicas de las tierras mediterráneas y templadas. Sus dos millones y medio de habitantes constituyen un conjunto homogéneo, sin elementos inasimilables a la civilización, sin separaciones raciales, sin problemas intensos de lucha religiosa e ideológica. No existen discrepancias fundamentales en lo que se refiere a criterios de institucionalidad democrática y de justicia social y su legislación está impregnada de una fuerte tendencia solidarista y asegura todos los derechos, deberes y garantías que permiten, desde la seguridad del hogar hasta el derecho amplio de asociación, desde la total libertad de cultos hasta la completa libertad de enseñanza (...) No existe en el Uruguay, propiamente, una “cultura de élite” separada de una “cultura de masa”. Todas las soluciones elaboradas por el esfuerzo individual de nuestros pensadores, o por el colectivo de nuestros centros científicos, se vierte inmediatamente en los centros de instrucción pública. Estos reflejan el “substractum” ideológico y el acervo cultural de la nación. (Lacalle, 1939, p. 223-224)

Se está cerrando entonces una etapa de la vida política y social del país. ¿Cuánto ha

cambiado la educación y la enseñanza secundaria en particular? Para inteligir sus alcances es necesario repasar sus rumbos. Y para ello hay que ir primero hacia los debates de la década del veinte.

2.2. Educación media: ¿cómo y para qué?

Mientras se está llevando adelante esta investigación, Antonio Romano (2018) finaliza su tesis doctoral, *La reforma (conservadora) de la enseñanza secundaria en el Uruguay (1931-1938)*. El estudio se centra en:

(...) reconstruir la creación y puesta en funcionamiento del primer Consejo de Enseñanza Secundaria (CES) en Uruguay como un Ente Autónomo, concretando un proceso que tuvo su punto de partida a comienzos de la década del 20, pero que finalmente logró su sanción parlamentaria con la ley N° 9.523, hacia fines de 1935 en el contexto de un gobierno de facto. Intentaremos explicar las razones por las que se produjo este acontecimiento, así como también las causas que habrían favorecido que ocurriera en ese momento. (p. 10)

El proceso al que refiere el autor reconoce distintos hitos, hasta llegar a la culminación y creación del CES. En este sentido, retoma la discusión que se plantea a comienzos de la década de 1920, cuando la Educación Media se convierte en motivo de preocupación superior, tanto por su contenido como por su alcance. Indudablemente, el incremento que se aprecia en la matrícula estudiantil en ese período crea un desequilibrio y cuestiona el modelo de bachillerato preuniversitario, el que preparaba para el ingreso a las carreras profesionales liberales. En simultáneo y más aún, se interpela el modelo cultural sobre el cual se había erigido la construcción del Uruguay:

El carácter cosmopolita y formal de la enseñanza comienza a ser impugnado por aquellos que consideran necesario establecer una vinculación más estrecha de la formación de la élite dirigente con la realidad nacional y sus problemas. (Romano, 2018, p. 16)

Para contextualizar esta discusión, Romano recuerda la generación de intelectuales que

participó de la misma y los ámbitos en los que sucedió. Allí están, entre otros, Dardo Regules, Antonio M. Grompone, Horacio Abadie Santos, Gustavo Gallinal, Alberto Zum Felde, Emilio Zum Felde, Clemente Estable, Emilio Oribe. Según Real de Azúa, esta generación, que “asciende entre 1915 y 1920”, se caracteriza por ser “una generación segura de su país, heredera en buena parte, del magisterio de Rodó y ‘culturalista’ (como Regules la definiría) ella misma” (Real de Azúa, 1964, p. 35). De paso, señálese que esta es la generación y parte del contexto epocal de la presente investigación. Allí está Antonio M. Grompone como uno de los protagonistas de las discusiones principales.

Quijano (1992) dirá -en la década del 60-, que este colectivo actuó en un mundo hecho por otros, poniéndose como objetivo el perfeccionar, bajo la influencia de sus lecturas, un mundo de democracia política y de paz interna. Dos personalidades influyen de modo categórico sobre esta generación: José Enrique Rodó (1871-1917) y Carlos Vaz Ferreira (1872-1958). Será este último quien se constituya en referente obligado en materia educativa. Así, según Romano (2018), dos posiciones definen el campo de la discusión en lo relativo a la educación media durante la década de los años veinte. Por un lado, Vaz Ferreira, representante de la generación del 900, con una concepción gradualista de los cambios, defiende la necesidad de transformar el carácter selectivo de la Enseñanza Secundaria para volverla atractiva. Por otro lado, Dardo Regules (1887-1961), representante de la generación reformista, reivindica la vigencia del bachillerato tradicional, separando a aquellos que van a continuar la universidad e impulsando la transformación de la Enseñanza Secundaria en un ciclo polifurcado posterior a Primaria pero con orientaciones hacia el trabajo. Ambas posturas coinciden en el valor de la formación cultural que tenía el bachillerato general, pero se diferencian en la extensión que esta formación debía alcanzar en las nuevas generaciones. La preocupación de Vaz Ferreira era la extensión de la Enseñanza Secundaria de carácter cultural a todos; la preocupación de Regules era la formación cultural general para la clase dirigente.

La influencia de Carlos Vaz Ferreira en el medio intelectual uruguayo era ya enorme. Fue profesor de Filosofía en Secundaria en 1897; se recibió de abogado en 1903 y actuará posteriormente como Rector de la Universidad de la República en los períodos 1928-1931 y 1935-1941. Pertenece, junto con Alejandro Korn (1860-1936), José Ingenieros (1877-1925), José Vasconcelos (1882-1959) y Antonio Caso (1883-1946), a parte del selecto grupo que Francisco Romero (1947) denominó “fundadores” de la filosofía iberoamericana. Ya en el

comienzo del siglo, cuando era decano de Enseñanza Secundaria entre 1904 y 1906, Vaz Ferreira se opuso a propuestas de reforma que entendía que pretendían copiar modelos extranjeros, franceses para más exactitud, con clara y contundente postura en contra de la especialización instruccional. Estos planteos fueron incluidos luego en sus *Lecciones sobre Pedagogía y Cuestiones de Enseñanza* (1957b):

Por buenos que sean en sí los procedimientos e ideas, cuando se empieza a enseñarlos demasiado oficialmente, y con demasiada insistencia y generalidad, empiezan a ocurrir dos cosas: primero, que esos procedimientos se rutinizan; y segundo, que se uniformizan. Lo mejor, así, se hace malo (...) porque todo se ha vuelto mecánico, reflejo, sin espíritu. Y, además, es, también, un poco desesperante, que todos los profesores tiendan a enseñar de la misma manera y a hacer lo mismo, por bueno que ello sea. (p. 286)

La posición y los aportes de Vaz Ferreira referidos al problema de la Enseñanza Secundaria tendrán finalmente oportunidad de expresarse y con amplitud. Será al momento de las dos primeras sesiones de trabajo de la comisión de reforma de la Enseñanza Secundaria y Preparatoria, realizadas el 17 y el 22 de julio de 1922:

La discusión pedagógica a comienzos de la década del 20 se plantea con la creación de una comisión que tiene como cometido proponer una reforma de la Enseñanza Secundaria y Preparatoria. Dicha comisión propuesta por las autoridades universitarias comienza a sesionar el 10 de julio de 1922 (...) El primer informe presentado a la comisión de reforma de Enseñanza Secundaria es de Vaz Ferreira, miembro propuesto para integrarla en su primera edición (...) La comisión estaba integrada, además, por el ex rector doctor Emilio Barbaroux y el decano de Enseñanza Secundaria doctor Agustín Musso. (Romano, 2018, p. 19-20)

Vaz Ferreira realiza entonces un informe “in voce” (Vaz Ferreira, 1957a), caracterizado por una larga historización de lo que considera el origen de los problemas de Enseñanza Secundaria, señalando particularmente a su origen universitario. Así, rememora su organización inicial como una sección universitaria, de lo que se deriva:

1°. Que, en verdad, sólo teníamos enseñanza preparatoria. Enseñanza secundaria

propiamente dicha, esto es, una enseñanza de educación y generalización de conocimientos, no destinada a la preparación de profesionales, no la teníamos (por lo menos legalmente).

2º. Y también resultó, –y más importante para darnos cuenta de los hechos–, que esa enseñanza fue organizada por las mismas autoridades y sobre el mismo tipo de la enseñanza profesional superior, esto es, con cátedras, catedráticos, “materias” separadas y exámenes separados, con contralor severo de los conocimientos y nada más que los conocimientos; esto es, sobre el tipo de organización de una facultad de profesionales. (Vaz Ferreira, 1957a, p. 135-136)

La Enseñanza Secundaria era elitista, pero cumplía con la formación cultural encomendada. “Y el examen en realidad no era el régimen de contralor más importante, sino que la escala de la institución permitía un mayor conocimiento entre los profesores y estudiantes que hacían de aquel casi una *simple formalidad*” (Romano, 2018, p. 23).

Solo que, a medida que el país evolucionaba y crecía el número de alumnos, aquello tenía que modificarse: el régimen escrito empezaba a tornarse cada vez más régimen de hecho, y, entonces sí, se iba haciendo cada vez menos bueno y tendía a hacerse francamente malo. (Vaz Ferreira, 1957a, p. 138)

En la práctica, Vaz Ferreira siempre se manifestó a favor de los estudios libres en el sentido de los *estudios desinteresados*, privados de cualquier interés profesionalista. Artífice de la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias (1945), cuando fue su Decano durante los períodos 1945-1949; 1952-1955 y 1955-1958, hasta su fallecimiento, defendió la ausencia de planes de estudio, de programas y de la expedición de títulos, promoviendo exclusivamente la expedición de certificados de asistencia.

Como Romano (2018) afirma, es muy importante para aquellos debates de la década del XX el Primer Congreso de Profesores de Enseñanza Secundaria, el que se lleva a cabo en Piriápolis, del 2 al 6 de marzo de 1925, organizado por la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatorios. Antonio M. Grompone juega un papel fundamental en la organización de dicho evento, realizando incluso una de las exposiciones centrales, referida a los fines de la Enseñanza Secundaria. Esta exposición, muestra de un estilo singular, atiende

particularmente a la pragmática de cómo modificar los instituidos vigentes, considerando que la definición de dichos fines tiene que tener en cuenta, inicialmente, la condición adolescente de los estudiantes, lo que requiere de especificidades pedagógicas y la diversificación formativa posterior a la primaria, de la que la enseñanza secundaria es solo la opción que procura un conocimiento para la reflexión autónoma. A partir de estos aspectos, Grompone introduce el papel que juega la tendencia sostenida desde los ámbitos familiares, rémora de la cultura colonial hispánica, del valor del título universitario como contraposición y superación de los trabajos manuales. Por ello, propone un modo original de acercarse a los debates sobre Secundaria, señalando que lo que hay que modificar es la educación primaria, para que intervenga eficazmente ante los discursos de los progenitores, que promueven en la infancia la desvalorización de la cultura obrera, de lo industrial, de lo práctico e incluso del comercio. Finalmente, agregará otra perspectiva poco común en los debates que se estaban dando en la época, que refiere a la preocupación por los discursos nacionalistas posteriores a la Primera Guerra Mundial, especialmente en lo que refiere a una relación que entiende que, antes que entre desarrollo nacional y económico, debería ser entre desarrollo nacional y cultura, lo que incluye, obviamente, lo económico. En síntesis, no se trata de colocar los conocimientos en el estudiante, como si fuera un depósito, antes bien, desarrollar como característica el trabajo autónomo; visualizar la importancia del papel de primaria y, finalmente, el carácter nacional de la cultura, que requiere estudiar en función de las necesidades ambientales y culturales del país (Grompone, 1925).

Es a partir de este diagnóstico que Grompone historiza el proceso de definición y aplicación del plan de 1912 en Secundaria. No lo explicita, pero como Romano (2018) ha señalado, está polemizando con su maestro Carlos Vaz Ferreira. Grompone propondrá que se preste atención, antes que a planes o a regímenes de estudio, a un factor olvidado, el profesorado. Recién entonces (Grompone, 1925):

Si, al terminar, tuviéramos que sentar una sola conclusión para indicar cuál es el problema fundamental de nuestra enseñanza secundaria en lo referente a sus fines, y dónde estaría la solución, diríamos que es necesario abandonar toda preocupación por las reformas de planes y realizar bien el actual; pero, realizarlo con una buena orientación, armonizando la labor de todos los profesores, y obligando a que esa obra sea presidida por un inteligente criterio pedagógico. Después, esperaríamos los

resultados. (p. 50)

Esta jerarquización del profesorado quedará ligada de inmediato con Antonio M. Grompone. En el congreso de 1925 se propone “o bien la creación de un Instituto de Profesores o, como una alternativa más viable, proyectar cursos de perfeccionamiento para los profesores liceales que se encuentran actualmente en ejercicio” (Romano, 2018, p. 50). Estos últimos comienzan a realizarse en 1927 con Grompone como responsable de la primera edición. “(...) siendo designado por el Consejo de la Sección de Enseñanza Secundaria para llevar adelante los primeros cursos de pedagogía para profesores realizados en el organismo, que posteriormente fueron publicados como Conferencias Pedagógicas, en 1930” (Romano, 2018, p. 106).

La comisión de reforma de la Enseñanza Secundaria y Preparatoria avanzó muy lentamente. Puede afirmarse que fue languideciendo durante el resto del decanato de Agustín Musso, hasta 1927. En este año asume en su lugar José Pedro Segundo, que tilda la tarea de impostergable, pero que no logra que la comisión vuelva a trabajar antes del 4 de agosto de 1930 (Romano, 2018, p. 19). Para entonces, el Uruguay del centenario está percibiendo una crisis de alcance global.

2.2.1. La autonomía al costo de la fragmentación -el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria- y la posterior creación de un Instituto de Profesores como posibilidad de unificación -el IPA.

Los ecos de la Primera Guerra no habían acabado cuando el sistema económico mundial pasó por uno de los trances más fuertes del siglo XX, la crisis de 1929 originada en los EE.UU. Rápidamente, el resto del mundo acusó los efectos de la misma, generándose una serie de cambios de los que casi ningún país quedó al margen, incluyendo profundas crisis de las democracias liberales y ascenso de regímenes totalitarios.

Pensar el Uruguay de los años treinta del pasado siglo significa ubicar este contexto internacional. Gabriel Terra es presidente constitucional entre 1931 y 1933. De facto entre 1933 y 1938, con un intento de autolegitimación con la reforma constitucional de 1934. Este es el ambiente en el que se ubican los debates y las prácticas de la educación en este período.

La creación del Consejo de Enseñanza Secundaria dispuesta por la Ley del 11 de diciembre de 1935 sacó a la Enseñanza Media de la órbita universitaria, a la que había pertenecido desde sus orígenes, como ya fue referido, como Sección Secundaria y Preparatoria. Este cambio operó de forma decisiva a nivel institucional -surgimiento por ley del Ente Autónomo del Estado con la denominación Enseñanza Secundaria-, no así en lo pedagógico, donde la reforma quedó aplazada. En efecto, los primeros años de Secundaria en su nueva etapa estuvieron marcados por un intento de instaurar un orden autoritario que no sobrevivió a la dictadura. Al respecto, Antonio Romano (2018), al concluir sobre esta *reforma (conservadora)*, es elocuente:

No obstante, la política educativa que se tradujo en el nuevo plan de estudios de 1937 se derivó de una pedagogía conservadora, que no logró mayor duración que la que supuso el tiempo en que de Salterain y Herrera estuvo al frente de la Dirección General de Secundaria. Uno de los primeros movimientos que hizo el nuevo consejo que asumió en 1940 fue la desarticulación de la “reforma”. (p. 421)

Previo a este fin de ciclo, las expectativas reformistas habían sido otras. Al inicio del proceso se procuró imprimir una nueva dirección a las políticas que ya venía desarrollando un Estado crecientemente interventor y regulador de las políticas nacionales, lo que en varios casos significó especialización y profundización. En los Anales de la Enseñanza Secundaria de 1937 se hace explícita esta nueva Dirección de Secundaria:

La reforma de la enseñanza Secundaria (...) ha estado determinada substancial y fundamentalmente por este hecho: el régimen liceal existente era inadecuado para la formación del adolescente uruguayo. (...) El régimen liceal se descompone de una serie de hechos: cuerpo docente, sistema de autoridades, régimen de estudio, plan de estudios, programas, posibilidades materiales de realización, contralor, etc. La nueva organización institucional de Secundaria inició la reforma aplicando un nuevo espíritu a la modificación de cada uno de esos hechos. (Lacalle y Rusconi, 1937, p. 3)

Hacia 1940, en el marco de un nuevo ambiente político y social, cuando se renovaron las autoridades de la enseñanza, se inició un período caracterizado por un nuevo protagonismo docente. Simultáneamente, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial,

Uruguay tuvo un importante y sorprendente estímulo económico, lo que se tradujo en un aumento de las exportaciones y un significativo crecimiento del sector industrial. De esta forma da inicio un período de auge económico y social que fomentó el despliegue de singulares sectores medios. No obstante, promediando la década del 50, el sistema económico comenzó a exhibir síntomas de una crisis que se fue agravando a medida que transcurría el tiempo. Por ejemplo, el último ejercicio en que el país mostró una balanza comercial favorable fue el correspondiente a 1954. A partir de ese año comenzó a registrarse déficit comercial y creciente descontento e insatisfacción social (González Risotto, 2008).

Sin embargo, en esas últimas dos décadas, estaba vigente en la historia educativa uruguaya el convencimiento, en función de las diferentes correlaciones de fuerzas, que la creación de un Instituto de Profesores era necesaria. En el período referido, la política desarrollada para Secundaria intentaba cubrir y atender a la demanda de una creciente matrícula estudiantil, con estudiantes de diversos orígenes sociales y procedencias geográficas. El efecto directo de esto fue el crecimiento y expansión del sistema todo, es decir, asignación de recursos, locales educativos y cargos docentes. Era el reflejo de una sociedad en transformación y construcción que ponía énfasis en las imágenes y realidades del *Uruguay del Centenario*: la integración social, la generación de oportunidades, las expectativas de superación y desarrollo de una sociedad de consensos. En otras palabras, la tendencia a la construcción de una sociedad igualitaria y homogénea. Seguidamente, según González Risotto (2008), el período que va entre 1940 y 1960 será considerado eje o bisagra de grandes cambios en la enseñanza secundaria del país, incluyendo, entre otros, el proceso de democratización de la enseñanza; nuevo plan de estudios (1941) y la creación del Instituto de Profesores Artigas (1949). Se continuaron promoviendo entonces proyectos, congresos, informes, indagando sobre posibles soluciones a los desafíos generados.

La tendencia sostenidamente creciente de la matrícula estudiantil se había agudizado entre 1935 y 1950, etapa en la que casi se triplica la cantidad de estudiantes, pasando de 11.343 en 1935 a 29.052 en 1950. Este fenómeno blindó la evidencia de la necesidad imperiosa de crear un centro destinado a la formación de profesores. Por el artículo 49 de la ley 11.285 del 2 de julio de 1949 se creó finalmente el Instituto de Profesores, dependiente del Consejo de Enseñanza Secundaria: “Créase en sustitución de la actual Sección Agregaturas el Instituto de Profesores de Enseñanza Secundaria, cuya organización y

funcionamiento reglamentará el Consejo respectivo dentro de los tres meses siguientes a la publicación de la presente ley”. Inmediatamente se designó una Comisión integrada por el futuro Director del Instituto, Dr. Antonio M. Grompone, el Consejero Inspector D. Alberto Rodríguez y el Prof. José A. Pereira Rodríguez. Esta Comisión se encargó de la formulación del proyecto de Reglamento de Organización y Funcionamiento del Instituto de Profesores. La misma Comisión destinó a su vez un grupo asesor con carácter provisional, que debía asistir a la Dirección del Instituto en la estructuración del mismo, integrado por el Consejero Inspector Alberto C. Rodríguez, el Inspector Profesor José A. Pereira Rodríguez, el Director del Liceo No 1, Arq. Horacio Azzarini, el Prof. Manuel Costa Valles, el Prof. Efraín A. Rebollo y el Escr. Fernando Miranda. Asimismo, fueron nombrados profesores adscriptos al Instituto los Profesores Efraín A. Rebollo y José Claudio Williman. En 1950, el Prof. Carlos Lacalle fue nombrado Asesor Técnico, a efectos de estructurar el plan de estudios (González Risotto, 2008).

Aprobado el reglamento que permitiría la puesta en funcionamiento del Instituto, la repercusión pública fue muy importante. El evento se transmitió en directo por CX16 “Radio Carve” de Montevideo, el 13 de julio de 1950. En la ocasión hizo uso de la palabra el Prof. Carlos Lacalle, haciendo referencia a la génesis, características y proyecciones del nuevo organismo. Según las palabras de Lacalle, el Instituto tendría proyecciones excepcionales, no solo en el orden de la enseñanza y en la extensión de la cultura pública, sino también en la totalidad de la vida nacional. En uno de los pasajes de su alocución señaló la necesidad de brindarle a los hombres la oportunidad de formarse, especialmente cuando comenzaba a gestarse una conciencia profesoral entre quienes se dedicaban a la labor docente. Dichas aspiraciones habían comenzado a concretarse con el Estatuto del Profesor, el Escalafón Docente y el Instituto de Profesores, que, al decir del Prof. Lacalle: “...constituye un todo armónico que organiza, posibilita, afirma, concede eficacia a la tarea docente en un cuadro ajustado decorosamente a su dignidad.” (González Risotto, 2008, p. 104). Por el artículo 34 de la ley No 11.473 del 10 de agosto de 1950 se le asignó al Instituto el nombre de “Artigas”, al cumplirse ese año el primer centenario del fallecimiento de José Gervasio Artigas.

Contrariamente a esta perspectiva de definiciones casi inexorables en función de antecedentes, Gustavo Klein (2012) sostiene que no debe darse por sentado que el Instituto de Profesores fuera algo deseado, como se suele proclamar de forma idealizada. Desde su

perspectiva, se trata en cambio de un factor de distorsión por la generación de una redistribución del poder. Así, la construcción del Instituto no se habría alcanzado fruto de un determinismo *progresista* ni por la unión de varias casualidades engarzadas a su vez por el azar. Se trataría, por el contrario, de un proceso de avances y retrocesos directamente vinculados con la organización a la que se afecta. Parte de este proceso, de las confrontaciones y de la dinámica propia, queda a la vista en el estudio ya citado de Romano (2018). En este sentido resulta interesante ubicar los movimientos de algunos de los protagonistas de este largo proceso. Tomando como ejemplo al citado Carlos Lacalle, quien es uno de las grandes defensores de la creación del Consejo de Educación Secundaria, y por tanto se enfrenta a Antonio M. Grompone en esa instancia histórica, resulta luego un gran aliado del mismo Grompone al momento de la creación del IPA. Esto último es visible en una carta que se encuentra en el archivo Antonio M. Grompone, enviada por el mencionado profesor. A continuación se transcribe parte de la misma para apreciar el vínculo que se ha instalado.

“EL CASUCHIN” (sic), 18 hs. 30 del día sábado 22 de abril del año 1950 y I del Instituto.

Al Dr. Antonio Miguel Grompone, honor y salud!

PATRÓN: Con algunas horas de retardo, sobre lo calculado, le remito lo que los clásicos llamarían “el parto de los montes”.

Mi misérrima cultura ha quedado hecha un estropajo luego de tanto forcejear con esa “suma del saber y la cultura de los tiempos” que va camino de ser el Instituto.

Y con el florido estilo de un Mora Flores Don Manuel, me digo y le digo ¡vamos al grano!

Y más adelante, ya culminando la comunicación:

Y ESTO EN SERIO, MUY EN SERIO:

ESTA REGLAMENTACIÓN Y PLAN, con los retoques que haya que hacerle, ES LO MÁS MEDITADO, SERIO Y EFICAZ que se puede hacer en este país. Es una obra de futuro y usted estará orgulloso de haberla hecho, y yo de haber colaborado con usted.

ESTO ES DEFENDIBLE y **puede resistir a todos los ataques, provengan de donde**

proviene y sea cual sea el flanco de ataque.

Lo que le pido es me permita remitirle un memorandum para el informe.

Vea, examine, cambie, corrija el mamotreto, es su deber de patrón, pero -disculpe el atrevimiento, que por algo he sido quince años enemigo suyo- no obre ni con cautela ni con apresuramiento, “sin pausa y sin apresuramiento” decía nuestro común amigo Juan Ramón.

Y por esta vez, única, y para siempre: gracias! muchas gracias! Por la confianza depositada en mí y en mis limitadas condiciones. Gracias por la delicia intelectual que me ha producido este contacto con la creación del Instituto. Gracias por haberme dado la oportunidad de sacudir la modorra en que yacía, en las bodegas liceales.

Y ¡adelante con el Instituto! Usted en el puesto de comando; yo en las máquinas y puede además contar con una magnífica tripulación, lo pronto como hombres de empresa, dispuestos a todo y con buen entrenamiento en arriesgados periplos: Dodera, Pivel, Roubaud, Rama y Sifredi.

Con un fuerte apretón de manos, y la mano en la visera, se despide del Piloto Mayor del Reino de la Cultura, su muy devoto y s.s. (casi escribo “y capellán”).

Carlos Lacalle

(f- 04836-04837) **(Mayúsculas y subrayados del original y resaltado en negrita de Claudia Lema Gleizer)**

De esta forma Antonio M. Grompone, con la creación del Instituto de Profesores, logra liderar un movimiento de docentes de la enseñanza secundaria que articula, al menos la cooperación, de dos bandos que se habían enfrentado con fuerza en el pasado inmediato.

Como fuere, la creación del IPA puede verse como un hito del desarrollo de la enseñanza media en Uruguay. Ahora bien, aún registrando otros momentos educativos en el país en la primera mitad del siglo XX, no necesariamente se los ubica como antecedentes o determinantes del nuevo instituto. Esta perspectiva permite atender a otros acontecimientos o, particularmente importante para esta investigación, a trayectorias colectivas y personales a las

que se propone prestar atención en su singularidad instituyente. Es momento entonces de adentrarse en la historia de vida de Antonio M. Grompone.

3. Historia de vida de Antonio Miguel Grompone: novela de novelas



Figura 2. Familia Grompone Passaro, 1923, Salto. Casamiento de Adela con Italo Andrés Zino. Sentados, de izquierda a derecha: Josefa Rosa (Peppa) Grompone Passaro, Marta Elena Grompone Gioscia, Angela Maria Passaro, Giovanni Angelo Grompone, Adelina Margarita (Adela) Grompone Passaro, Aida Scarpa. De pie, de izquierda a derecha: Pedro Acosta (Piruncho), Lola Gioscia, Antonio Miguel Grompone Passaro, Maria Pastora Grompone Passaro, Alfonsa Fausta Grompone Passaro, Italo Andrés Zino, Emilia Angelica (Mima) Grompone Passaro, Angela Maria (China) Grompone Passaro, Francisco E. Grompone Passaro, Romeo Grompone Scarpa (<http://www.grompone.org/imagenes/familia/>).

Como ha quedado explicitado, el concepto de *Novela* es basal a la estructura y propuesta de la presente investigación. Como se explicara, se trata de una herramienta de trabajo básica para el Análisis Institucional, en este caso, *Novela Institucional*. Ahora bien, la referencia original en que se ancla es *Novela Familiar*, una noción que trabaja Sigmund Freud (1909/1979) a partir de sus estudios sobre la neurosis, siendo tomada de allí, extrapolada y utilizada largamente por los analistas institucionales.

La potencia de la idea de historia novelada en cualquier ámbito es innegable. En este caso, *Novela Familiar* es una posibilidad privilegiada de relatar la historia familiar. Así, desde esta concepción, no hay modo de que alguien pueda pegarse de tal modo a los hechos a los que haga referencia, que no omita, no cree, no sobrevalore o subvalore, incluso que

desconozca y por tanto complete una historia para darle una coherencia y sentido a la narrativa. Expresado de otro modo, todos los humanos cuentan y se cuentan una historia novelada familiar. Sin embargo, esto no implica la ausencia de hechos y situaciones compartidas sobre los que cabalga cada novela. Precisamente, entre los acontecimientos y el relato de los mismos es que la Novela Familiar se produce. Como puede apreciarse, las similitudes con la Novela Institucional son evidentes, sobre todo por una forma de considerar y articular la historia y la memoria. Es decir, de historizar, tal como fuera desarrollado en el apartado correspondiente.

La novela es novela de novelas. Antonio M. Grompone guarda cartas, escritos, diarios. Escritos sobre si mismo. En la construcción particular a que atiende la investigación, puede tenerse la ilusión de un diálogo entre la autora de esta tesis y estos escritos de Antonio. Una especie de mano que dibuja una mano que dibuja a la primera (Escher, *Drawing Hands*⁴, 1948). Sin embargo, el desafío es asumir que dicho dibujo propone la existencia de múltiples manos en la construcción de los registros. Así, por ejemplo, Juan Grompone aporta la información documental con que cuenta sobre su padre, el *Diario de Infancia y juventud y Apuntes de viaje*, redactando *Materiales básicos sobre Antonio M. Grompone* -una cronología de la familia Grompone entre 1862 y 2010- e, incluso, una introducción al *Diario*.

Suele señalarse que Antonio Miguel Grompone Passaro nació el 17 de abril de 1893 en la ciudad de Salto, 498 kilómetros al norte de Montevideo. Fue hijo de inmigrantes campesinos del sur italiano, Ángela María Passaro (1862-1947) y Giovanni Angelo Grompone (1863-1935), que se habían casado en Salto el 29 de febrero de 1892 y tuvieron en total cuatro hijas y dos hijos. Eran oriundos de Gioi, un pequeño pueblo de Salerno, que en los últimos ciento cincuenta años nunca ha superado los dos mil quinientos habitantes.

Sin embargo, la documentación en poder de la familia muestra que su fecha de nacimiento fue el 4 de abril de 1893. En una transcripción realizada al *Diario de Infancia y*

⁴ Drawing Hands es una litografía del artista holandés M. C. Escher, impresa por primera vez en enero de 1948. Representa una hoja de papel, de la que se levantan dos manos, en el paradójico acto de dibujarse mutuamente.

juventud que escribiera Antonio M. Grompone, Juan incluye bajo un título general *-Mi padre-*, dos apartados previos, *Desde Gioi al Salto. El nacimiento mítico* y una *Introducción*.

Mi padre

Desde Gioi al Salto

El nacimiento mítico

Siempre supe la historia –que gustaba repetir– de su nacimiento en Itapebí. Según su versión, al nacer era un bebe tan endeble que mis abuelos pensaban que se moriría. Así fue que no hicieron mayor esfuerzo por registrarlo, solamente muchos días después, cuando era evidente que sobreviviría, lo anotaron en el registro civil. Por esta razón comentaba que su verdadero cumpleaños no correspondía con lo que decían los documentos.

Nunca dudé de esta historia, pero no tenía ninguna evidencia. Recién cuando murió Lucho, Bacho me dijo que había encontrado el Libro de Familia de mis abuelos. Me envió una copia escaneada, el papel de mala calidad y más de un siglo no resistía más y se deshacía. Allí encontré la prueba que me faltaba.

En la página 4 del libro –indicado como hijo número 4 cosa que está mal, superpuesto a un 3– Bajo el título “Nacimiento. Departamento de Salto, año 1893”, el texto dice textualmente, con el manuscrito en *itálica*:

Antonio Grompone nació el día 4 *apri*le de la 8 de *lata*rde de 1893 en *Itappivi, maschio, figlio di Giovanni Grompone e Angiolamaria Passaro*.

No me cabe duda que este texto en italiano es de la mano de mi abuelo y corresponde a la más estricta verdad. Por esta razón mi padre siempre festejó su cumpleaños el 4 de abril. La partida de nacimiento es del día 23 de abril de 1893 y dice, en lo esencial:

compareció Juan Grompone, de treinta años de edad, de estado casado, denacionalidad Italiano, de profesión jornalero y vecino de la Blanqueada declarando con objeto que se inscriba en el Registro Civil que en la

Blanqueada, el día 17 del mes de abril a las ocho de la noche nació un niño que es hijo legítimo del declarante y de su esposa, Angela Maria Pasere, Italiana, de 29 años, casada, profesión de su casa que es nieto por línea paterna de Antonio Grompone, Italiano, de 55 años, residente en Italia y Rosa Delgado, Italiana, de 54 años y por línea materna de José Pasere, Italiano, finado y de Barbara Nesa, Italiana, de 56 años, residente en Italia.

Y que al expresado niño se le ha puesto el nombre de Antonio Miguel.

Debe existir un acta de bautismo –que nunca ví pero que debe estar en alguna parroquia del Salto– en la cual se le agrega Nicola como nombre de pila.

Juan anota al pie del folio: “La página tiene varias enmiendas de otra mano. La palabra “Salto”, la anotación “17 de abril” y la aclaración “tarde” posiblemente correspondan a un Oficial del Estado Civil al tiempo de la inscripción del nacimiento.

El sujeto de nacimiento endeble realizará los estudios primarios en la Escuela Hiram de Salto, un proyecto educativo gratuito y laico fundado por la masonería en 1856 y los estudios secundarios en el Instituto Osimani y Llerena (IPOLL) (Olascuaga, 2012). Este último proyecto educativo había sido fundado en 1873 bajo la dirección del Presbítero español Emilio Pérez y pasado a la dirección de Gervasio Osimani y Miguel Llerena desde 1874, convirtiéndose en un referente del norte del país (Pierrotti, 2015). Ya en 1909, con 16 años, Grompone se integrará a la Asociación Estudiantil del IPOLL. Será Presidente de la mencionada organización entre 1911 y parte de 1912, hasta que se traslade a Montevideo. Fue director de *Adelante*, la publicación de dicha asociación. En 1912 había comenzado su actividad docente, como profesor de Física y Química en el Liceo Departamental de Salto, si bien abandonó prontamente esta tarea al trasladarse a la capital del país. Mientras tanto, hacia 1913 y con 19 años, se había iniciado en la Masonería, organización en la que llegará a ocupar los cargos jerárquicos más importantes en el Uruguay, particularmente en los últimos veinte años de su vida, cuando será designado Venerable Gran Maestro y Soberano Gran Comendador. Consecuentemente, la masonería será estructurante de su vida y personalidad, señalando incluso Federico Olascuaga (2012) que Grompone realizó sus estudios secundarios y universitarios becado por dicha organización.

De origen, infancia y adolescencia humildes, los estudios secundarios y el proyecto de traslado a Montevideo para continuar sus estudios muestra que se está ante alguien que está viviendo una situación singular. “(...) en el año 1912 (...) el Liceo de Salto contaba con apenas 62 estudiantes (...) pues en ese entonces cursar estudios secundarios estaba destinado a un selecto grupo” (Olascuaga, 2012, p. 17). Ya en Montevideo, comenzó viviendo en una pensión. Fue Ayudante en el Museo de Historia Natural (1914) y dio clases particulares de materias de secundaria. Aunque su situación no era desahogada, giraba periódicamente dinero para su familia en Salto. Con la comunidad salteña no era su única relación. Hacia fines de 1914, Juan Grompone registra que Antonio se desempeñaba como periodista en "La Tarde", un periódico que había sido fundado el 19 de marzo de 1912 por el Club Defensa, de orientación colorada, apareciendo hasta 1935 (Olarreaga, 1962). En algún momento de 1914 es presumible que conozca a Dolores *Lola* Gioscia Berhouet (1894-1991) (Figura 1), ya que aparece mencionada en la carta de Aleteia que redacta el 1º de enero de 1915, como se verá en el próximo capítulo.

Dos cambios importantes acontecen en 1916, docente en Filosofía en la Sección Enseñanza Secundaria y Preparatoria y, a fines de año, designado como Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores. Concluidos sus estudios universitarios y graduándose como Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, el título registra 6 de marzo de 1919, Antonio M. Grompone comenzó con su actividad profesional como asesor letrado de diversas empresas y fortaleció sus vínculos con el batllismo.

El 5 de marzo de 1920 asume como Director de la Oficina de Comercio Exterior y el 12 de junio del mismo año se casó con Dolores *Lola* Gioscia Berhouet, con quien tuvo una hija y un hijo: Martha Helena (1921) y Antonio Juan (1925). *Lola* era la sexta de doce hermanos, integrante de una familia oriunda del Departamento de Flores. Dos de sus hermanos, Rodolfo -tres años mayor- y Ricardo -cinco años menor-, habían fundado el Palacio de la Música en 1919, una empresa que había impactado a Montevideo con un salón donde se exhibían pianos. Hacia 1923 el negocio prosperó tanto que permitió instalarse en un local más amplio, en el 836 de la calle San José capitalina y hacia 1928 en la principal avenida de la ciudad.

Lola es parte del proceso de disciplinamiento de Antonio como joven abogado de Comercio Exterior. Juan Grompone recuerda en *Materiales básicos sobre Antonio M. Grompone* el comentario asertivo de la esposa "todos los días tienes que usar una camisa

limpia”. El recuerdo converge con otro, en el cual Antonio señalaba “¡Yo era un salvaje!”, asumiendo que no sabía de vestirse y de modales, lo que habría aprendido con Lola. En su momento, cuando la tesis se adentre en el *Diario de infancia y juventud* y repase los primeros días escolares, podrá apreciarse la larga permanencia que estas situaciones tuvieron en la vida de Antonio.



Figura 3. Dolores Lola Gioscia Berhouet (1894-1991).

El comienzo de la tercera década del siglo lo encontrará entonces casado, consolidándose profesionalmente e integrado plenamente en la masonería. Así, entre 1920 y 1931 fue Director de Comercio Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores; integrante de la Comisión Nacional de Industria y Comercio (1924) y Director del Frigorífico Nacional (1931-1933). Este último había sido recientemente creado (1928) y al comienzo de la década del treinta lidiaba con el escenario post crisis del '29 (Bertino & Bertoni, 2002). Paralelamente, en 1929, Antonio M. Grompone incursiona en sus propios proyectos empresariales, siendo miembro del directorio y co-proprietario de Central Uruguaya y Productos Kasdorf.

Sin embargo, sus intereses seguían dedicando una especial atención a la educación. En 1924 organizó el primer congreso de profesores de enseñanza secundaria realizado en el país,

el que se llevó a cabo en Piriápolis, Maldonado. Es entonces dirigente de la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, siendo elegido Presidente de la misma en 1929. Entre 1926 y 1933 fue profesor de Filosofía en el Instituto Normal de Señoritas. En la Facultad de Derecho, hacia 1924, inicia la agregatura de Filosofía del Derecho, presenta su tesis "El fundamento filosófico del socialismo y del anarquismo" y en 1926 es designado como Profesor Agregado de Filosofía del Derecho. En 1934 será designado Profesor Titular. Así, a partir de los años treinta del siglo XX, poco a poco, las actividades de Grompone van registrando una destacada capacidad en la construcción institucional, habiéndose desempeñado como consejero (1931, 1935 y 1947-1953) y Decano de la Facultad de Derecho (1939-1943). Además, fue integrante del Consejo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria (1932-1943). Expresión paradigmática de su rol de nexo entre la Universidad y Secundaria, en 1936 fue designado representante de aquella en el Consejo de Enseñanza Secundaria.

Durante la década de los años '30 el país vive, como se expusiera en el capítulo anterior, momentos de gran tensión política, a los que la enseñanza y particularmente la Universidad no es ajena. El gobierno constitucional de Gabriel Terra (1931-1933) y posteriormente la dictadura que este implantara (1933-1938), encuentra rechazo y activa oposición de un sector de la intelectualidad en el que Antonio M. Grompone se encuentra. Esto le va a valer el alejamiento de su cargo como representante de la Universidad en el Consejo de Enseñanza Secundaria, presidido por el Dr. De Salteráin Herrera. El motivo esgrimido trata de una denuncia y posterior investigación pre-sumaria que va de 1936 a 1939, momento en el que se le da fin, por no encontrarse mérito alguno a la acusación. Durante este período, Grompone mantiene debates en la prensa sobre la evolución de lo que sucedía con la enseñanza y es activo participante en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), la cual incluso llega a presidir.

La segunda mitad de la década del treinta implicará una nueva etapa en la vida de Grompone, en lo personal, académico y político. En 1938 se casó con María Angélica Carbonell, con quien tendrá un hijo y una hija: Juan Arturo (1939) y María Antonia (1943-2017). En 1941 es reelecto como Decano en la Facultad de Derecho, hasta 1943. Uruguay va rumbo al mediodía del siglo. A partir de un diagnóstico de Grompone - "...en número, en actividad económica, mentalidad, problemas, ideales, el Uruguay es un país de clase media" (Grompone, 1963) - Lanzaro & De Armas (2012) concluyen:

Vale esta cita –entre muchas similares que pueden encontrarse– porque Antonio Grompone (1893-1965) fue una figura representativa del Uruguay batllista: un prohombre del establishment, que alimentó la ideología predominante e intervino directamente en los procesos de formación de las elites, colaborando de manera muy activa en la reproducción de ese mundo de clases medias del que nos habla. (p. 5)

Es a partir de la trayectoria reseñada y de su propio proceso intelectual, que comienza a concentrarse en lo que será su obra más importante, la creación del Instituto de Profesores Artigas (IPA), concretado en 1949, el que tendrá su primera promoción de egresados en enero de 1955. La creación del IPA venía a dar respuesta a un reclamo de formación profesional de docentes en la enseñanza media que se incrementaba sostenidamente desde la década del veinte, acompañando el aumento de la matrícula y la creación de liceos (Pesce, 2016). Gerónimo De Sierra (2004) ha calificado la propuesta fundacional de “libremente inspirado en el modelo de la Ecole Normale Superieur de Francia”:

El carácter altamente exigente del concurso de ingreso (sólo diez plazas por “materia” y por año), la existencia de estudios de cuatro años en historia, filosofía, geografía, literatura, etc., la existencia de dos cursos de Sociología, y el reclutamiento de profesores de calidad, generó en esa institución un rico ámbito de formación en ciencias humanas, que sin duda enriqueció en gran medida a los pocos espacios universitarios de la época dedicados a las Ciencias Humanas, a pesar de que no tuviera una vocación o mandato investigativo explícito. (p. 8)

Antonio M. Grompone será el primer Director del IPA, entre 1950 y hasta su fallecimiento el 4 de junio de 1965, impulsando la profesionalización y el reconocimiento social del profesorado de enseñanza secundaria. Estos primeros quince años del instituto se caracterizarán por el desarrollo de la investigación pedagógica y la especialización en cada una de las áreas de formación. Para ello, el IPA abordará la tarea de la formación de nuevas generaciones docentes y la actualización de quienes se venían desempeñando hasta entonces.

La obra de Grompone ha resistido las ubicaciones ineludibles. Manuel Claps (1969) dejará registro de tales dificultades, ubicando a Grompone -junto a Joaquín Torres García (1874-1949), Emilio Oribe (1893-1975), Alberto Zum Felde (1889-1976), José Pedro Massera (1866-1942) y Juan Llambías de Azevedo (1907-1972)- dentro de un grupo selecto de pensadores independientes en la cultura uruguaya. El relevamiento de sus publicaciones incluye *Metafísica* (1919), *Conferencias Pedagógicas* (1927), *Filosofía de las revoluciones sociales* (1932), *La ideología de Batlle* (1943), *Problemas sociales de la Enseñanza Secundaria* (1947), *Las clases medias en el Uruguay* (1950) -que fuera publicada en Washington (USA) por la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana-, *Universidad oficial y Universidad viva* (1953), *Batlle. Su vida, su obra* (1955) y *Pedagogía universitaria* (1963).

A los textos mencionados deben sumarse los numerosos escritos vinculados al Instituto de Profesores Artigas, comenzando con *Formación de Profesores de Enseñanza secundaria* (1952) y sus contribuciones en *Anales*, revista de divulgación periódica del IPA (1956 a 1964). Se pueden encontrar también artículos en la Revista *Ensayos*, órgano de prensa de la agrupación Universidad, donde era un miembro sumamente activo. En esta investigación se ha señalado especialmente *El sentido de la vida de Horacio Quiroga* (Ensayos N°11, 1937). Integrante de su Consejo de Redacción, su participación en *Ensayos* se ubica desde el primer número, en el apartado “Notas bibliográficas”, donde comenta *Ensayos sobre marxismo* de Emilio Frugoni (julio 1936) y posteriormente con *Regreso de la U.R.S.S. de André Gide* (N.º7, enero 1937). Al mismo tiempo, participa en la sección uruguaya de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), cuyo periódico *Por la Defensa de la Cultura* se publica entre 1936 y 1948. También aquí se lo encuentra ya en el inicio con *Cultura de Liberación* (N°1, noviembre 1936). Su firma aparece junto a la de André Malraux -uno de los referentes europeos de la agrupación-, Leonidas Spatakis, Roberto Ibañez y Paulina Luisi. Va a continuar sus contribuciones en este medio al menos hasta mediados de 1940, cuando publica *Se ha pretendido huir del fascismo extraño y no vemos que se puede crear el propio* (AIAPE, N°32). Complementariamente, a lo largo de su vida, son numerosas las entrevistas que concede y son publicadas por la prensa.

En la recopilación de sus trabajos también se incluyen clases que son registradas y publicadas por el Centro de Estudiantes de Derecho, como la antidictatorial y paradigmática

Fuerza y Derecho (1934). De forma semejante, discursos y conferencias de Antonio M. Grompone son luego divulgados en libros, revistas, periódicos. En esta línea se destaca el discurso-homenaje que realiza a partir del fallecimiento de Carlos Vaz Ferreira, el que es retomado -entre otros lugares- por Anales del IPA (N°3, 1958). Asimismo, también corresponde señalar el que pronuncia en el homenaje a José Pedro Massera en el Paraninfo de la Universidad, con motivo del primer año de su muerte, la que aconteciera el 2 de octubre de 1942. Fue publicado en Marcha (N°740, 1954) y en Cuadernos Uruguayos de Filosofía (T.III, 1964).

Mención aparte merecen sus publicaciones juveniles en Salto. Tempranamente, como se señalara, fue Director de *Adelante*, órgano de prensa de la Asociación de Estudiantes de Osimani y Llerena, entre 1911 y 1912. Esta publicación llevaba el mismo nombre que un periódico anarquista que aparecía en Montevideo en la misma época, sin que tuvieran relación. Por otra parte, esta investigación pudo establecer que Antonio M. Grompone utilizaba seudónimos en esos años de juventud o publicaba columnas de opinión firmadas por terceros. En carta dirigida a Díaz Mintegui⁵, fechada en Montevideo, mayo 11/912:

(...) A Luisito, le das por enterado de lo que se relaciona con él y contigo en ésta, y que merece un reproche porque tuve que saber por otras personas sus artículos y sus polémicas políticas. Yo había intentado escribir en “Ecos⁶” sobre Colegiado, etc. pero alcancé a escribir sino dos sueltos que fueron como **Bastitta**⁷ para poder ser

5 Jacinto Díaz Mintegui amigo de toda la vida de Antonio Grompone, abogado y juez.

6 “Ecos” refiere a Ecos del Progreso, publicación matutina, “el primer gran diario de Salto” (Olarreaga, 1962, 8), de pluma editorial inocultablemente colorada que ya en 1890 había promovido para diputado del departamento a José Batlle y Ordóñez. Apareció entre el 17 de julio de 1877 y el 15 de marzo de 1919, siendo continuación de El Progreso, que se había fundado el 15 de setiembre de 1875. El 12 de julio de 1877 fue prohibida durante 8 días su edición. Sin embargo, el 17 de julio apareció Ecos del Progreso. “Es tan evidente la continuación de “El Progreso”, que proseguía en el nuevo periódico la numeración del folletín que se venía publicando” (Olarreaga, 1962, 9).

7 “Bastitta” es José Pedro Bastitta (1876-?), que también publicaba bajo el seudónimo Idomeneo. Serafín J. García en *Panorama de la poesía gauchesca y nativista del Uruguay* (1941) señala que había nacido en la ciudad de Trinidad (Flores), iniciándose en el periodismo en la ciudad de Artigas, donde dirigió “El Imparcial”. Más tarde, en Salto, fundó “El Trabajo” y se incorporó a “Ecos del Progreso”, del que fue redactor y director. Luego fue redactor en jefe del diario salteño “La Tarde”, fundado el 1 de marzo de 1912 por el Club Defensa (Olarreaga, 1962, 17). Radicado en Montevideo, se integró a “El Tiempo” y mantuvo importante actividad con publicaciones acerca de la candidatura de Baltasar Brum a la presidencia (1919-1923) y la instalación de su gobierno, incluyendo *El Dr. Baltasar Brum: su*

admitidos. No tuve tiempo. **Quizá lo haga con algún seudónimo.**

Pronta respuesta. Un fuerte abrazo a Luisito. Saludos a tu familia y a los amigos.

Afectuosamente

Antonio M. Grompone

(Resaltado Claudia Lema Gleizer)

Además de todo lo expuesto, es de señalar que esta investigación ha posibilitado el acceso y digitalización de escritos inéditos de Antonio M. Grompone: *Aletheia* (1915), *Conversaciones* (1915 a 1918) y *Diario de Infancia y Juventud* (1934). De este último material un pequeño fragmento, tal como se indicara, fue publicado por la revista *Jaque* en mayo de 1985.

3.1. El Diario de Antonio: una herramienta de diálogo consigo mismo y de diálogo intergeneracional

Este Diario realizado por Antonio M. Grompone es aportado por Juan Grompone, quien lo comparte como insumo para esta investigación, incluyendo la transcripción del manuscrito original, que realizara junto a su madre y viuda de Antonio, María Carbonell (Juan Grompone, Introducción al *Diario de infancia y juventud* de Antonio Grompone, 2015, p. 30):

Encontramos este documento entre los papeles de mi padre, luego de su muerte. Mi madre fue la primera que se ocupó de este tema. En una nota me decía:

Lo que llama Autobiografía de tu padre consta de sólo tres capítulos en total 97 –7 más 61 más 29 páginas– hojas manuscritas de un solo lado. He pasado a máquina

labor constructiva (Bastitta, 1919,a) y *El futuro presidente y su programa de gobierno: reportaje de actualidad* (Bastitta, 1919,b). Posteriormente, fué cofundador de “La Pluma” junto a Alberto Zum Felde, que apareció entre 1927 y 1931, una publicación cultural icónica que llevaba por subtítulo “Artes, Ciencias, Letras”, constituyéndose en un espacio removedor que puso a Uruguay en diálogo con los principales debates internacionales sobre la producción artística de vanguardia. Se publicaron 19 números, de los cuales Alberto Zum Felde dirigió 16. José Pedro Bastitta será secretario de redacción de la revista durante los primeros 15 números. Entre otros, colaboraron con la publicación Emilio Frugoni y Carlos Vaz Ferreira.

el más corto, de cuyo original te dejé una copia para que lo revises, lo corrijas si hay errores (palabras mal descifradas) y llenes los huecos que yo no pude descifrar. Yo me guardo una copia a máquina.

No se sabe el orden de los capítulos porque todos empiezan en la página uno y no se marca ninguna relación entre ellos, a menos que al leerlos se las pueda ubicar.

En cuanto al original tú dirás si se puede fotocopiar, porque creo que la tinta está muy débil.

A lo que finalmente se accede en el marco de esta investigación es un documento que consta de 54 páginas. Luego de la introducción de Juan Grompone de poco más de una carilla, se incluye el título *Diario de Infancia y juventud*. Según surge de las reconstrucciones y la información aportada por la familia, estas páginas son escritas por Antonio entre el 2 y el 24 de setiembre del año 1934, unos meses antes del fallecimiento de su propio padre, Giovanni Angelo Grompone, el 24 de abril de 1935. Por lo tanto, Antonio tenía 41 años al momento de redactar estas páginas. Es posible que la inminente muerte de su padre haya sido un detonante para la creación de este particular registro. El diario contiene vivencias desde la temprana infancia en Salto, terminando con su llegada a Montevideo, donde acude a realizar sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho. Como se verá más adelante, la memoria y reflexión sobre la figura paterna y su huella en la autopercepción de Antonio M. Grompone es explícita. De hecho, el diario alude al tramo de vida en que vivió con su padre y culmina justamente cuando pasa a residir en el otro extremo del país. Si se pudiera considerar un otro posible título a su diario, bien se podría sugerir “*Mi vida con mi padre*”. Claro está, su decisión fue muy otra, a tal punto de no referirse a si mismo en primera persona sino de redactar sus recuerdos como si fuera un otro.

Al mismo tiempo, resulta de interés que la transcripción realizada por Juan cuenta en la cabecera de cada página, acompañando el número de la misma, las siguientes leyendas intercaladas en páginas pares e impares:

Para mis hijos y mis nietos

Mi padre

Consultado Juan por dichas leyendas, informa que esa dedicatoria no es de Antonio, sino suya. Es decir, el Diario de su padre se convierte en un instrumento para la memoria familiar de las siguientes generaciones. Se está entonces ante un producto narrativo realizado por más de una autoría (Juan Grompone, Introducción al *Diario de infancia y juventud* de Antonio Grompone, 2015, p. 30):

Yo la corregí, le llené espacios e indiqué el número de página que se encontraba en el original. En la transcripción se indica como /n/.

El estilo de redacción es muy curioso: todo se narra en tercera persona, como si mi padre fuese un tal Antonio. Menciona a sus padres como “el padre” o “la madre” y no como “papá” o “mamá”. El único de sus hermanos que nombra es a Francisco. Todos sus compañeros de escuela o de liceo son escritos solamente con su nombre de pila y solamente en muy pocos casos (es) que puede reconstruir el apellido.

Se publicaron en “Jaque” (1985) tres fragmentos del diario con el título de “Dos escenas infantiles”. Correspondían a las páginas 8 a 9, 15 a 17 y 30 a 33 del original. Esta publicación desató la indignación de Alfonsa y Adela desde Salto. Decía(n) que nunca habían sido tan pobres y que era todo un invento nuestro (...)

He modificado un poco los signos de puntuación. El texto tiene una gran abundancia de signos de admiración y puntos suspensivos. Es un problema de estilo y propio del momento en que escribía. He dejado unos pocos, solamente aquellos que me parecían necesarios.

Alfonsa y Adela, tías de Juan, son hermanas de Antonio M. Grompone, ya fallecidas al

momento de tomar contacto con el material a raíz de esta investigación. Sus malestares reafirman que no existe una única Novela Familiar, sino tantas como narraciones, (Fig. 4). Obviamente, se puede realizar una reconstrucción en base a acuerdos y datos capaces de ser contrastados, negados o confirmados por parte de cada integrante del grupo familiar, sosteniendo una historia de cada integrante o generando un relato común o colectivo de la historia novelada de la familia.



Figura 4. Fascimil de *Jaque* del viernes 24 de mayo de 1985. Aquí se publicó parte del *Diario de infancia y juventud* que molestó a Alfonsa y Adela.

Luego de la Introducción al Diario, puede leerse “Diario de infancia y juventud” y una advertencia previa de Juan (Juan Grompone, Introducción al *Diario de infancia y juventud* de Antonio Grompone, 2015, p. 31):

[Francisco es del 11-ago-88 y Antonio del 17-abr-93. Esto hace, por referencia precisa, que Francisco tenía 12 años hacia 1900, fecha en que Antonio tenía 7. Es en este año donde posiblemente ocurre esta historia.

Juan Angel es picapedrero en el Salto, ya ha dejado de ser quintero de los Quiroga, hecho que ocurre, probablemente, hacia 1897. Todo esto hace que la quinta y los álamos no son historias de los Quiroga. Posiblemente el primer recuerdo sea el

relatado en “Arrecifes de Coral”]

El Diario muestra los trabajos del padre de Antonio M. Grompone. Quintero, picapedrero, luego el diario agregará otros oficios y tareas, todos trabajos de importante esfuerzo físico. Se trata de ámbitos donde se puede perder la vida. Precisamente, en la quinta de los Quiroga, Antonio presenciará la muerte, al encontrar al padrastro de Horacio Quiroga luego de haberse suicidado con una escopeta. A esto hace referencia Juan cuando habla del primer recuerdo y remite a “Arrecifes de Coral”. Se trata de un relato de Antonio M. Grompone, “El sentido de la vida de Horacio Quiroga”, publicado en la revista *Ensayos* (Año 2, N°11) en mayo de 1937. El 19 de febrero de ese año se había producido el fallecimiento del célebre escritor y *Ensayos* realiza una suerte de *publicación homenaje* a Horacio Quiroga. El texto de Antonio M. Grompone será luego incluido como prólogo en una reedición de *Los arrecifes de coral* que se realizara en 1943:

Conservo el recuerdo familiar de un Quiroga, muchacho alocado a quien se atribuían horrores en el pueblo: se le acusaba hasta de haber puesto tinta en la pila de agua bendita de la Iglesia, cierto día en que aparecieron manchas negras en el pecho de las beatas madrugadoras. Veo todavía el gesto de asombro con que se enteró mi padre de que Quiroga era un escritor; no podía concebir que aquel adolescente turbulento y destructor de la quinta, que acudía a ella con sus compañeros y terminaba siempre sus reuniones con diabluras inocentes, pero que un espíritu común no puede comprender, fuese capaz de escribir algo de valor. Y queda, además, el recuerdo de un joven mimado por la fortuna, que se dedicaba a rarezas literarias y parecía encaminado a realizar la vida espiritual de un señorito cualquiera, inteligente y sin preocupaciones económicas.

Junto con éstos, el recuerdo de una vida acariciada permanentemente por la muerte; su padre muerto trágicamente al disparársele la escopeta en una excursión de caza mientras cruza un arroyo por un alambrado (la figura de “El hijo” muerto del mismo modo). El padrastro que se suicida con un tiro de escopeta en la boca (**esa escopeta que fue la primera que tuve en mis manos**); los hermanos que desaparecen inesperadamente en plena juventud; la muerte, por causa suya, de su amigo Ferrando; suicidios que dominan con sus trágicas proyecciones toda la juventud. (**Resaltado**

Claudia Lema Gleizer)

El resaltado es para destacar este primer recuerdo preciso al que alude Juan sobre el suicidio del padrastro de Quiroga (“el primer recuerdo”). Los registros ubican esta muerte en 1896, es decir que Antonio tenía entre 3 y cuatro años de edad. Su padre era quintero de la familia Quiroga, lo que explica la presencia del niño en el lugar.

Continuando con el *Diario de infancia y adolescencia*, y ya tomando de aquí en más la prosa del propio Antonio Grompone con sus recuerdos, puede leerse:

Primera parte: la niñez y la superstición

Ante el grito desesperado de Antonio, el padre lo miró con cara de asombro y temiendo que hubiese ocurrido algo grave, ¡nada! Un cascarudo (coleóptero de élitros negros y brillantes) había estado revoloteando por la pieza golpeando con ruido continuado contra la pared y de repente se había precipitado contra la lámpara de kerosene que alumbraba vagamente el cuarto, se detuvo y le pegó en la cara de Antonio. No fue el golpe, fue un terror desconocido, el terror al bicho que se aproximaba, el mismo terror que lo inmovilizaba que le hacía sentir un estremecimiento a flor de piel cuando veía volar las cucarachas en la noche y seguía anhelante el giro de su vuelo con el pavor de todo su cuerpo. Si fueran a tocarle! No temía a un monstruo más que a esos insectos inofensivos y había permanecido horas aterrorizado, en la oscuridad, después de acostarse, sintiendo el choque del cascarudo contra la pared o la suavidad de las cucarachas pegando contra todo obstáculo. (A. Grompone, *Diario de infancia y juventud*, p. 31)

Tal como anticipó Juan, Antonio relata su propia historia en tercera persona. De Man (1991) sostiene que el sentido de narrar la propia historia proviene de la necesidad de dotar de un yo, mediante el relato, aquello que en lo previo carece de yo. El yo no es entonces un punto de partida sino que resulta del relato de la propia vida. Se puede concluir que para De Man, lo autobiográfico es el espacio en el cual un “no-yo” genera retóricamente un “yo” ficticio, aparente, escrito. El lenguaje no se pone al servicio de la representación referencial de un yo previo, sino que construye, en su devenir, a un sujeto de signo retórico: el “yo” del texto no es el origen, sino la consecuencia de lo escrito. Según De Man (1991): “la

autobiografía vela una desfiguración de la mente por ella misma causada”. (p. 114)

Por lo mismo, Rodríguez Cascante (2004) manifiesta que el género autobiográfico se mueve entre los ejes de su referencialidad mediatizada y su ficcionalización. Ambas dimensiones se presentan mezcladas y en diálogo permanente, sin la frialdad quirúrgica que apela a una escritura fiel y unívoca. Por el contrario, la autobiografía no es capaz de establecer los límites entre las dos dimensiones referidas. Su estructuralidad está definida, afirma Rodríguez Cascante (2004), por la convivencia en las fronteras.

Queda claro que no existe escritura autobiográfica capaz de prescindir de la ficción y del artificio literario. Más aún, como señala Torres Rabassa (2015, p. 123): “(...) la única forma de autobiografía pasa por la inclusión de la ficción. No existe un reino de lo autobiográfico opuesto al de lo autofictivo, sino que toda escritura que se pretenda autobiográfica deviene irremisiblemente autoficcional”. Es decir, “(...) el yo se elabora en la historia; es una ficción, que se vive de verdad, como las buenas ficciones literarias” (García Montero, 2010, p. 258).

Segunda parte: la vida escolar

Al despertarse, Antonio tuvo la impresión que algo raro y nuevo había ocurrido en su vida. Miró desde el catre todo el cuarto y se encontró con la misma pieza de siempre, el mismo catre, los mismos objetos pobres que contemplaba todas las mañanas un rato mientras adquiría la noción de lo que debía hacer. Las paredes húmedas y pobres, las vigas del techo sosteniendo los ladrillos, apenas blanqueados y cubiertos de telarañas...

No había cambio en el medio y podía continuar con la mirada vaga creando figuras extrañas sobre las manchas de la pared. Por la puerta abierta que daba al campo divisaba los álamos que limitaban la quinta, colocados en fila junto al arroyo. Los álamos brillaban como siempre al sol, con las hojas agitándose continuamente y como siempre el viento los inclinaba entrechocándolos. Eran gigantes que se golpeaban en una lucha incesante, con ritmo continuado y nervioso. El del medio presentaba la clara silueta de un hombre que se agitaba mientras una rama simulaba un brazo que caía implacable azotando al vecino. Como siempre tuvo que hacer un esfuerzo para darle realidad a esos árboles y quitarle todos los fantásticos que creaba su pequeña

imaginación febril. Eran árboles y eran hombres. (A. Grompone, *Diario de infancia y juventud*, p.35)

En su problematización de los presupuestos de la semiótica saussureana, Torres Rabassa (2015) señala:

... Bajtín mostró que cualquier enunciado “afirma la presencia constitutiva del otro, del ‘tú’ [...] en la definición del ‘yo’, y reclama la pluralidad de consciencias como principio básico que explica la realidad humana, realidad dialógica por excelencia” (Vicente Gómez, 1994, p. 73). Para Bajtín, la comunicación humana no responde al rígido esquema de los elementos comunicativos planteado por Saussure (el cual inviste al receptor de un papel pasivo) sino que incorpora al destinatario en el análisis del enunciado y elabora una concepción dinámica del lenguaje, capaz de detectar la influencia del otro en la elaboración del discurso propio. (p. 126)

En palabras de Bajtín: “Toda comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta [...]; toda comprensión está preñada de respuesta y de una u otra manera la genera: el oyente se convierte en hablante” (1982, p. 254). Como puede apreciarse, para Bajtín cualquier palabra propia nace del conjunto de palabras ajenas a las cuales ha tenido acceso el sujeto, es decir, nace de la intersubjetividad, del diálogo con las otras instancias enunciativas y con los discursos autónomos surgidos de la otredad. De esta forma, el autor postula la inevitabilidad de dialogar con palabras ajenas siempre que se emite un discurso, voluntaria o involuntariamente,:

Toda palabra concreta (enunciado), encuentra siempre un objeto hacia el que orientarse, condicionado ya, contestado, evaluado, envuelto en una bruma que lo enmascara; o, por el contrario, inmerso en la luz de las palabras ajenas que se han dicho acerca de él. El objeto está rodeado e impregnado de ideas generales, de puntos de vista, de valoraciones y acentos ajenos. (Bajtín, 1982, p. 94)

Se puede afirmar entonces que no es posible emitir un enunciado original, capaz de sustraerse al diálogo infinito que le precede. La rearticulación y redefinición del lenguaje llevada a cabo por Bajtín implica concebir de una forma nueva y dialógica la relación entre

identidad y alteridad, entre “yo” y “otro”, entre lo propio y lo ajeno. O siguiendo palabras de Oliveira y Guimarães (2016):

Adotar a perspectiva dialógica no enfoque dos fenômenos psicológicos implica em consequências epistemológicas importantes, que não podem passar despercebidas. A primeira delas é a assunção de íntima interdependência entre o nível pessoal e o social. A constituição pessoal é compreendida como processo na fronteira com o social (Lopes de Oliveira, 2013) e, nessa medida, o que contribui para o desenvolvimento individual também afeta, em maior ou menor medida, o desenvolvimento social, contribuindo para o avanço cultural da humanidade e viceversa. Portanto, o desenvolvimento subjetivo é visto como resultado de relações sociais internalizadas (...) Uma segunda característica marcante da abordagem dialógica é a ênfase depositada na relação de interdependência Eu-Outro, que resulta no processo denominado “separação inclusiva” (Valsiner & Cairns, 1992). Ao passo que cada pessoa é uma unidade relativamente autônoma em relação ao outro, cada um se constitui nas dinâmicas trocas intersubjetivas estabelecidas em cenários sociais. O Outro, o não-Eu e a alteridade são dimensões centrais dentro de uma abordagem dialógica (Simão, 2010; Simão & Valsiner, 2007). A outridade pode ser compreendida como outra pessoa real (por exemplo, este com quem se conversa) e se fazer presente em processos intrapsicológicos (como a lembrança dos argumentos ou opiniões desenhadas por um interlocutor que não está mais presente e que, ainda assim, toma parte na construção de sentido); como outro imaginário ou idealizado (um ser mítico, ou uma versão mítica de um outro real). (p.166)

En el siguiente extracto del *Diario* de Antonio aparece con nitidez su espacio de reflexión, pero también aquello que le ha sido contado y cómo esto se incluye en la narración de si mismo:

Esa mañana la mirada de Antonio se perdía contemplando su mundo que no aparecía nuevo ni presentaba cambios. Sin embargo la impresión del acontecimiento decisivo de su vida iba precisándose y en su espíritu infantil la inquietud se hacía cada vez más intensa.

Bruscamente estalló todo el problema interior: ese día empezaban las clases y tendría

que ir a la escuela. Tenía una vaga idea de lo que podía ser eso y como siempre esa impresión se manifestaba en la imagen de un lugar oscuro donde se movían figuras de perfiles enérgicos con una regla amenazante pronta siempre para castigar. Era esa la idea que había podido concretar a través de las conversaciones con el hermano mayor y su descripción de los maestros, terribles y dispuestos siempre al rigor. (A. Grompone, *Diario de infancia y juventud*, p. 35)

A fines del siglo XIX y principios del XX y en el medio rural del norte uruguayo -aunque no solo allí-, el rigor incluía el castigo físico. El padre de Antonio, padre presente, se imponía e imponía disciplina.

Tenía presente los dos episodios más significativos. El primero, impresionante de severidad había ocurrido hacía ya tiempo. Francisco que no perdía oportunidad de faltar a la escuela había aprovechado una mudanza de un pariente, para escapar durante todo un día de la casa y gozar de su libertad. Cuando regresó de noche, el padre, informado ya lo esperaba con un gesto terrible. Fueron unos azotes inacabables y por fin lo dejó toda la noche atado a las tiras de la cama.

El padre era severo, pero no malo y en aquel caso parecía más maldad que deseo de corregir. Es que Francisco había despreciado profundamente por su adversión a la escuela, por su falta de aplicación, por el deseo de huir de todo aprendizaje. Qué había allí que le produjera tal repulsión? Los reglazos de Fermina, los retos iracundos de Teresa, las continuas penitencias de todas las maestras, no podían ser causa bastante para afrontar castigos de tal cantidad y para incurrir en faltas que el padre no dejaba pasar nunca impunemente.

Debía ser terrible la escuela porque al final el padre, cansado de ese esfuerzo inútil para obtener que su hijo fuera un niño regularmente estudioso, optó por sacarlo definitivamente y Francisco, con sus trece años fue llevado como ayudante en los trabajos de la cantera donde su padre trabajaba en adoquines y cordones de vereda. Levantarse cuando todavía había obscuridad, volver a medio día después de recorrer un larguísimo camino, empezar el trabajo de tarde apenas había terminado el almuerzo para estar recién en su casa al anochecer. No menos de doce horas de trabajo penoso y abrumador, entre piedras que destrozaban las manos y que dejaban el cuerpo

rendido.

Así continuó Francisco todo un mes durante el cual el padecimiento se notaba en su físico dolorido que desmejoraba hasta que una noche a solas con la madre le hizo una gran confidencia: “Prefiero volver a la escuela, trataré de aprender y de soportarlo todo pero yo no puedo resistir más esta pena del trabajo forzado”. Llorando, humillado, quebrado en su espíritu Francisco contó todas las penurias de un mes de castigo que superaba todo castigo. “Esta noche hablaré a tu padre y se arreglará todo”, respondió la madre y al día siguiente, Francisco no fue a la cantera y se decidió que volvería a la escuela llevando también a Antonio (...) Los trabajos, la miseria, la falta de un sentido más completo de la vida, la amargura de tantas preocupaciones, hacían toscos, agresivos y duros a aquellos padres que tenían, sin duda, debajo de ese aspecto adusto tanta abnegación y ternura oculta. (A. Grompone, *Diario de infancia y juventud*, p. 37)

Cómo se ha expuesto en párrafos anteriores, la identidad y la intersubjetividad están destinadas a ir juntas, no hay posibilidad de afirmar la primera sino a través de la segunda. Todo relato de una experiencia es en algún punto plural y colectivo, expresión de una época, clase, grupo, generación. Una narrativa común de identidad, aunque emerja desde la singularidad, no ignora su radical historicidad. Por lo tanto, no podría ser de otro modo, el género autobiográfico está constituido por enunciados históricos; en ellos está presente la sociedad que enuncia a través del sujeto portavoz (Bajtín, 1986). Desde estos condicionantes, Antonio construye el relato de su vida de infancia vista desde la adultez. En el siguiente párrafo culmina la definición de un sí mismo en conflicto y tensión entre el deseo y la voluntad, triunfando finalmente, como ya quedó expuesto, el mandato paterno:

Ese sería el sentido de toda su vida: el deber imponiéndose implacablemente contra todos sus gustos, sus tendencias y el deseo de largar todo para seguir el primer impulso de la naturaleza. El contraste de lo interno que pugnaba por las rebeldías, el vagar sin rumbo, permanecer soñador y viajero de zonas lejanas, perderse en aventuras y hacer un gesto de desdén por todo, sacrificando todas las posiciones; el contraste de ese bohemio incontenible y aventurero de imaginación con la rígida voluntad que ahogaba lo íntimo, austero y seco, tenso en la acción con energía

indomable. Y todo porque trazado el camino no debía desviarse de la recta: parecía la voluntad del padre imponiendo en lo interno el rigor de un destino. Así aprendió a ser el hombre que tenía un fin y a quien le empezaba a pesar el destino al continuar silenciosamente en la línea necesaria. Como en aquella mañana deseaba gozar de la dulzura de mirar los álamos, de seguir el curso de agua, de perderse en la mirada lejana, de vagar por los campos y tenía que abandonarlo todo, también soñaría mil veces ser un hombre distinto, levantarse sin rumbo fijo, esperar la aventura, grandeza o miseria, pero distinta e imprevista a cada hora, gozar del infinito placer de no ser algo, y, sin embargo, se aferraba a la sombra del hombre que había decidido ser, esclavo de la idea de la voluntad y de la acción... (A. Grompone, *Diario de infancia y juventud*, p. 37)

Para Scarano (2011), los relatos autobiográficos, al proponer sumergirse en los ámbitos de la interioridad, parecen proclamar la necesidad de historizar la identidad. A su vez, esta figuración del yo íntimo en el papel se convierte en un punto de intersección, donde una biografía se hace pública, por el sentido político de comunidad que encarna y por los valores éticos que representa. Por lo tanto, narrar la intimidad modeliza la vida social, incluyendo dimensiones éticas, estéticas y culturales, no refiriendo, obviamente, a sujetos hipotéticamente no gregarios y si a personajes situados que muestran lo social en la singularidad personal. Así, por ejemplo, el siguiente fragmento permite apreciar cómo se narra la acción que es parte del ritual de la escolaridad y un desafío para muchas familias: ¿cómo ir vestido?, ¿cómo presentarse en este nuevo espacio que ya no es la casa y los alrededores?, ¿cómo ir a la escuela?:

Había sido el problema de la casa encontrarle la manera de vestirlo para la escuela sin gastar. Un saco inverosímil que estaba en la familia sin que nadie recordara desde cuándo, especie de imitación de jaquet, negro, dos eternas camisas de listado, oscuro, para que sufrieran más las manchas y las suciedades, un pantalón hecho de restos de otro del padre, medias ordinarias y alpargatas. Lo único propio eran esas alpargatas de lona y suela de cáñamo trenzado, ligeras y suaves cuando nuevas que se ponían pesadas y sonaban como suecos al mojarse y el desgaste les deshilachaba la suela haciendo aparecer bigotes que le daban un aspecto ridículo hasta asomar el dedo

por las roturas. Antonio no conoció los trajes propios y si alguna vez, mucho más tarde tuvo algo mejor, fue ropa vieja dada a la familia por alguna gente que ellos consideraban rica. (A. Grompone, *Diario de infancia y juventud*, p. 41-42)

Sin embargo, en ese mismo entorno escolar aparece una figura que tiene la condición de la construcción vincular, que ata o une al pequeño Antonio con la institución educativa. Es claro que este fenómeno no es ajeno a la Educación ni a ninguna relación que se establezca entre seres humanos. Los vínculos humanos atan y dejan huella, a condición que los elementos se entrelacen. La manera como se despliegue un encuentro supone que las partes se disponen, se entrecruzan; no es sólo una parte la que hace el vínculo. La unión se realiza entre dos partes que consienten, dos partes dis-puestas. El vínculo educativo es del orden de lo particular, con cada sujeto es un vínculo nuevo que incluye sus transformaciones:

Antonio creía que pasaba inadvertido, pero había unos ojos negros que se destacaban en una cara que quizás no era linda, pero que tenía una extraña dulzura, que seguían todos sus trabajos y lo observaban con atención creciente. La señorita Carmen, la maestra de su clase, no lo perdía de vista y cuanto más aislado creía sentirse se le sentaba al lado para corregirle algo, hablarle con la suavidad que nunca tuvieron para él y decirle brevemente las únicas palabras agradables que oyera en la vida.

Un día sintió fundirse de ternura todo su espíritu: la señorita Carmen que estaba haciendo esfuerzos por enseñar la tabla de multiplicar, lo tomó acariciándolo y le pasó el brazo por el cuello diciéndole: “A ver tú, di cómo la sabes para que vean cómo se aprende”.

¡Dios mío! qué fue lo que apareció de nuevo, de grande, de luminoso, de embriagador. El sentimiento de que no era un número, uno del montón, de que había algo en él, de que podía hacer algo, el orgullo que nacía de no ser el más miserable de todos, y otra cosa muy dulce, muy sutil, muy honda: haber experimentado por primera vez también el placer de sentir una mano cariñosa acariciándole y a un espíritu que debía serle extraño, demostrarle simpatía. Cómo quería demostrar lo que había en él de adoración, de devoción hacia la señorita Carmen... No pudo hacerlo. Dijo lo que tenía que decir y se calló más silencioso, más hosco y más apartado que nunca, temiendo demostrar lo que había en él de delicado y excepcional. Huraño como el padre para

demostrar la ternura que podía parecer debilidad o ridiculez, siempre que escenas análogas se repitieron mantuvo esa actitud reservada y distante. Pero había en la señorita Carmen una intuición profunda porque parecían atraerlo aquellos ojos oscuros que seguían tan atentamente todos sus gestos. (A. Grompone, *Diario de infancia y juventud*, p. 41)

El recuerdo ayuda a tener presente que el vínculo educativo no supone un encuentro total o absoluto que satisfaga completamente a los sujetos involucrados. Por el contrario, al iniciarse sobre un vacío, sobre una falta de ideal correspondencia, es necesario cada vez construir ese lazo o atadura que ligue, por ejemplo, al estudiante a la escuela, y a través de ella a la cultura. Tanto aprender cómo enseñar suponen la puesta en juego de la subjetividad, la singularidad de quienes participan en tal proceso. La función del educador es la de puente, articulador, disparador, en tanto para educar es necesario suponer al otro como sujeto, capaz de hacerse cargo de las herencias de la cultura, del saber y del querer saber sobre el mundo.

Esa ligazón social con la cultura no se reduce entonces solamente a referencias vinculares sobre la infancia. Así, por ejemplo, la maestra Carmen seguirá apareciendo en la vida de Antonio M. Grompone. Hacia 1934, casi coincidentemente con la escritura de este *Diario*, en el archivo puede encontrarse esta carta que expresa, otra vez, el reconocimiento de la otredad (Fig.5, f-⁸ 04914):

Montevideo Octubre 2/934

Señor Dr Antonio M Grompone

Muy estimado amigo discípulo: En medio de la gran pena que acongoja mi espíritu su carta llegó como un perfume que nos recuerda cosas gratas. Los años en que fuimos felices cuando las penas aún no nos conocían para abrumarnos.

Gracias por la nota bella en medio de tantas dolorosas.

Agradezco a su generosidad y gentileza no haya dejado escondido ese rasgo de su

⁸ Como se explica en el apartado sobre la organización del archivo, “f-” corresponde al código de sistematización de los diferentes folios del archivo Antonio M. Grompone, cada “f-” está acompañado de un número que lo identifica y que es único.

vida que me honra. Yo he seguido también emocionada de cariño su vida de estudio de progreso y de triunfos. Muchas veces mi buen compañero sabiendo cuánto me interesaba todo lo del pequeño Grompone me traía diarios donde veía un bien del discípulo, una defensa caballerescas y honrosa que leíamos emocionados.

Nunca pudo llegar tarde o mal esta carta tan afectiva del discípulo agradecido y bondadoso, esta misma modestia, esta misma timidez cuando me hace recordar a aquel niño simpático y correctísimo a quien dirigía mis primeros pasos en mi carrera, mis primeros ensayos porque aunque muy chiquito era el único de la clase que fijaba en mí sus atentos ojos, como no queriendo perder una sola palabra.

Deseando saber de nuevos triunfos en el camino a recorrer. Os saluda con la expresión más sentida de mi admiración y afecto.

Carmen M de Mendez Flores.

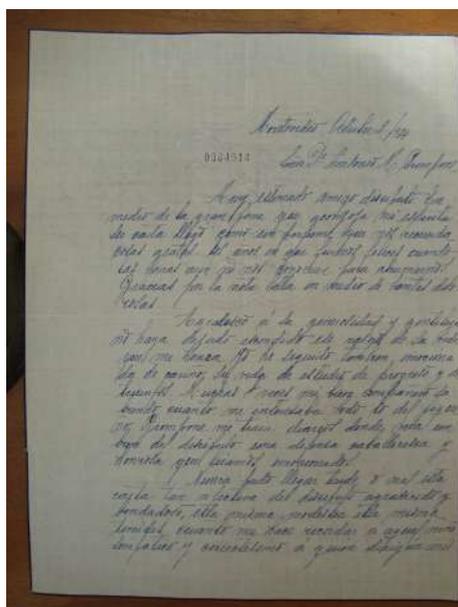


Figura 5. Carta de Carmen M. de Mendez Flores a Antonio Grompone del 2 de octubre de 1934.

Como señala Violeta Núñez (2003), el vínculo educativo liga a una condición humana signada por la cultura y el lenguaje, donde cada sujeto busca su lugar propio. Puede

apreciarse, además de lo ya expuesto, que la biografía se convierte en una narrativa que es un diálogo entre lo vivido y lo actuado. De este modo, ciertos acontecimientos históricos se agencian en un lugar de referencia en la constitución del sujeto. Es que cualquier escritura del yo remite a ciertos contextos históricos precisos. Adicionalmente, la escritura ya no es el cuento retrospectivo y ordenado de un yo, sino que el acto de escribir es un acto de organización y de aclaración de la vida humana mediante estrategias narrativas, lo que la convierte en un acto literario. Entonces, en algún momento de la escritura, queda explicitada la imagen que el Antonio adulto tiene del Antonio niño. Retrospectivamente, se formula un yo con las características que lo acompañarán a lo largo de su vida, con el anhelo de la superación personal y la demostración de ello:

Empezó a adquirir así el hábito de quedarse más aislado cuanto más gente había alrededor, sintiendo más la soledad y el silencio si estaba en medio de la masa, y del ruido: él solo en contraposición con todos los demás (A. Grompone, *Diario de infancia y juventud*, p. 40).

Los fantaseos de su espíritu solitario y decepcionado, lleno de vergüenza porque tenía tan poco de la vida, por no poder vestirse como los otros, por tener que golpear de puerta en puerta para ofrecer en venta lo que llevaba, despedido a veces violentamente o a gritos, en el fastidio de las dueñas de casa, molestadas por llamadas inútiles, teniendo que pasar entre compañeros de clase que sabían su condición inferior y tenían la aplastante soberbia de los que los padres le daban, que lo veían en otras ocasiones con esos atados de leña al hombro, cruzando los caminos por donde los otros paseaban o solamente iban con algún recado sin importancia. Estaba allí la tortura mayor, el sentimiento de su inferioridad, la rabia impotente. ¿Injusticia? Nunca lo pensó conscientemente. Pero salir de eso, ser algo más, poder aparecer él también un día orgulloso frente al mundo. (A. Grompone, *Diario de infancia y juventud*, p. 46)

Mirando la infancia desde la adultez, Antonio M. Grompone está ahora en el centro de la escena. Por ejemplo, en la Fig. 6, seguramente en su función de Decano, vestido de manera impecable, en un asiento con ornamentación especial, que no solo por su centralidad indica

que se trata del hombre o del personaje “más importante” en ese escenario. Tomando sus propias palabras, ha logrado finalmente “aparecer él también un día orgulloso frente al mundo”.



Figura 6. En el Paraninfo de la Universidad de la República. Antonio Grompone al centro, a su izquierda Eduardo Jiménez de Aréchaga (1918-1994) y a su derecha Eduardo J. Couture (1904-1956) (Archivo AMG⁹, Carpeta Iconografía).

En función de lo expuesto, hacia 1934, cuando se redacta el *Diario de infancia y juventud*, Antonio ha desarrollado la capacidad de narrar y narrarse, de recordar y ficcionar. Sin embargo, habrá que ir años atrás para registrar las primeras prácticas de esta escritura.

9 AMG: Antonio M. Grompone, en las referencias de las figuras se opta por esta designación cuando se alude al archivo.

3.2. Escritura y cuidado de sí

Antonio M. Grompone, ávido lector e incesante escritor, encuentra en la grafía una manera de vigilancia y estudio sobre sí mismo. Este mecanismo se ubica en más de una oportunidad a lo largo de su vida. En escritos fechados *octubre 14/1913*, cuando tenía 20 años, Grompone señala que ya en el primer año de bachillerato había utilizado esta práctica. Se encuentran en el archivo Antonio M. Grompone, dentro de los *Escritos de propia autoría, Block de Notas* (Fig. 7 y 8), donde el autor comienza utilizando una de las exhortaciones de John Ruskin:

Ahora, por tanto, procura que no pase un día en el cual no te conviertas en una criatura mejor; y, con el fin de conseguirlo, estudia primero lo que eres actualmente.
(John Ruskin _ Sésamo y Azucenas¹⁰ _ Ref_8) (f-03128)

Luego del acápite, en la siguiente página, Antonio escribe:

La frase de Ruskin que inicia estas notas tiene el hondo significado del “conócete a ti mismo” del sabio griego.

Hace tiempo, estaba entonces en 1er año de bachillerato inicié unas confesiones conmigo mismo. Casi todas aquellas páginas han sido quemadas, como lo serán quizás estas.

Supé entonces lo infinitamente pretenciosos que son estos trabajos.

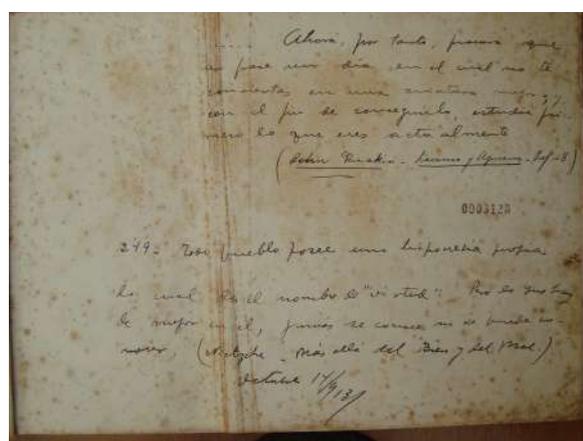
No pienso publicarlas. Quiero educarme y que más tarde pueda apreciar en ellas la evolución que han adquirido mis ideas con el tiempo y la experiencia de vida. Además cada acto de mi existencia, cada hecho observado puede sugerirme pensamientos. Al hojear más tarde estas notas podré comprender la relación exacta entre mi modo de pensar y mi vida.

¿Cuáles serán mis tendencias entonces? No puedo pensarlo. Sólo sé que esto me hará observar más lo que muchas veces no he notado por despreocupación.

Por otra parte, como no pienso publicar nada, trataré de ser lo más sincero posible. En los diarios escritos por mi, antes de esto había cierta pose no estudiada aclaro, pero

10 *Sésamo y azucenas: tres lecciones* / por John Ruskin; traducción del inglés por Julián Besteiro.

influencia del ruralismo o el ambiente. Poco a poco trataré de vencer esto y será un gran triunfo si lo consigo. Quizás seré incoherente, rudo, tosco en muchos casos. Qué importa! Las ideas vibrarán con más fuerza y podré más adelante apreciarlas al desnudo. Será lo único que me atraiga en lecturas posteriores. Buenas o malas, solo ellas tendrán el mérito y sólo ellas merecen atención: lo demás será artificio y trato de ser sincero: al fin lo seré conmigo mismo. (f-03129 y f-03130)



Figuras 7 y 8. Block de Notas: portada y primera página.

El *cuidado de sí*, *epimeleia eautou* (ἐπιμελείας ἑαυτ), el ocuparse de sí, fue el centro del pensamiento griego y posteriormente occidental. Si bien el *conócete a ti mismo* tuvo predominio ulterior, el *cura sui* permaneció ejerciendo influencia. Foucault (1994) retoma este *cura sui* como *cuidado de si* en el curso sobre la *Hermenéutica del sujeto*, el que realiza entre el 6 de enero y el 10 de marzo de 1982 en el Colegio de Francia, como parte de sus

actividades en la cátedra de *Historia de los sistemas de pensamiento*. Con esta noción el mencionado autor desarrolla un corpus que define la genealogía de la manera de ser, la actitud y los modos de reflexión propios, lo que constituye un jalón en lo que respecta a la historia de las prácticas de la subjetividad.

El *cuidado de sí* puede expresarse como formación de sí y/o conocimiento de sí. Como práctica de sí deviene en una hermenéutica del sujeto, mediante la cual se procura que éste se escuche y mire a sí mismo, interpelándose en el proceso de formación, de modo que sostenga la existencia, con sus aflicciones y dificultades (Lanz, 2012). Estas prácticas vinculadas al cuidado de sí están en gran medida asociadas a la vida íntima o a la intimidad de los sujetos. La definición de intimidad es al menos compleja. Diversas disciplinas han realizado acercamientos a esta faceta humana y en el intento de definirla se encuentran con los problemas filosóficos que devienen de la noción de sujeto. Por lo pronto, la intimidad está contenida en lo más profundo del ser, metáfora de lo interior que remite a convicciones y sentimientos. En su etimología, el término contiene el adjetivo *íntimo* y el sufijo abstracto *idad*, que indica cualidad. José Luis Aranguren (1989, p. 18) afirma que “es una creación moderna que supone otro espacio que la envuelva, el de la vida privada”. Remite entonces a procesos de auto-análisis e introspección meditativa que remiten a la conciencia del sujeto:

¿Qué es pues la intimidad? Es ante todo vida interior, relación intrapersonal, reflexión sobre los propios sentimientos, conciencia moral y gnoseológica, y también auto-narración y auto-interpretación, contarse a sí mismo la propia vida y la subjetividad, sintiéndolas como tales. (Aranguren, 1989, p. 20)

Así, la intimidad como categoría estética se articula con la dimensión social, requiriendo de una serie de valores que implican la experiencia humana colectiva desde un registro interiorizado. Consecuentemente, la escritura de Diarios como el de Antonio M. Grompone, las variantes de escrituras de sí, pueden ubicarse en lo que Foucault (1984) describe como acciones éticas:

(...) toda acción moral implica una determinada relación con la realidad en donde se lleva a cabo y una relación con el código al que se refiere, pero también implica una determinada relación consigo mismo; ésta no es simplemente ‘conciencia de sí’, sino constitución de sí como ‘sujeto moral’, en la que el individuo circunscribe la parte de

sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y, para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma. (Foucault, 1984, p. 29)

Otros escritos de Antonio M. Grompone ubicados en el archivo redundan en esta tarea de autoproducción. Es el caso de las carpetas *Aleteia* y *Conversaciones*. En las mismas es posible seguir visualizando las concepciones sobre el *cuidado de sí* de su autor. Se hilvanan allí otras historias y se despliegan diferentes recorridos y temáticas que se articulan con otros materiales del mismo archivo y con datos e información aportados desde esta investigación.

3.2.1. *Aleteia*

En 1915 Antonio Grompone escribe una serie de reflexiones, algunas de las cuales tienen el formato de epístola. A esta producción le da el nombre de *Aleteia*. Alétheia (en griego ἀλήθεια *alētheia* ‘verdad’) refiere a la sinceridad de los hechos y su relación con la realidad. Literalmente, “aquello que no está oculto, aquello que es evidente”, o lo que es “verdadero”. El registro del comienzo de estas cavilaciones está fechado el 1° de enero de 1915. Antonio M. Grompone contaba en ese momento con 21 años. Estas cartas, explicitado en varias de ellas, tienen a *Lola* como interlocutora.

Enero 1°

Estoy descontento de mí mismo.

A pesar de todo mi deseo de aislamiento, a pesar de todo el desprecio por la sociedad ridícula en sus convencionalismos, ha sido más fuerte que yo y acudo a ella.

Sigo en el saludo, sonrío a los que pasan, y cordialmente abrazo a quien no aprecio.

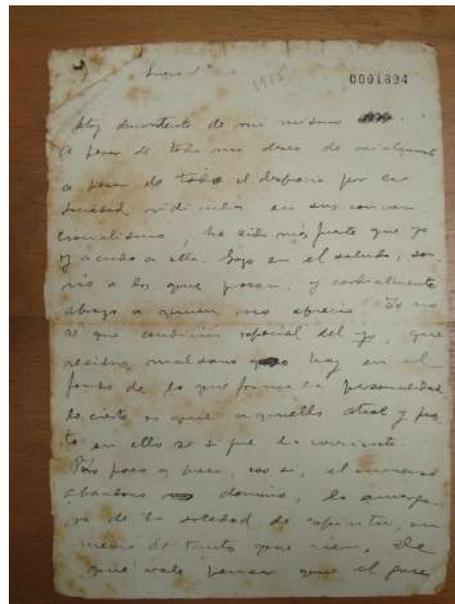
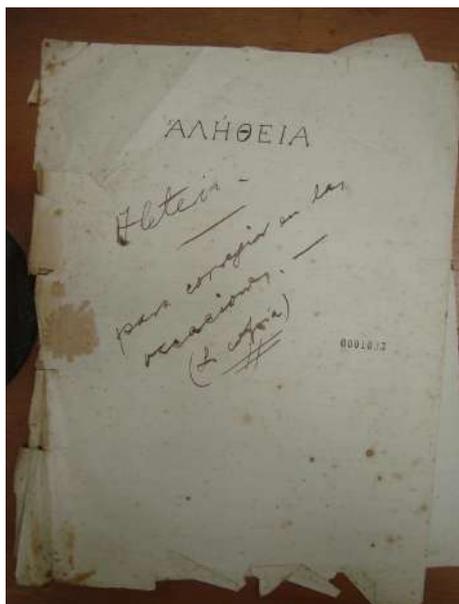
Yo no sé qué condición especial del yo, que residuo malsano hay en el fondo de lo que forma la personalidad, lo cierto es que aquello atrae y puesto en ello se sigue la corriente.

(...) ¿Verdad que decepciona esta falta de poder en pocas fuerzas de la voluntad?

Su realidad es que no es tan paradójal la frase de Ibsen de que solo el hombre más solitario es el más fuerte, puesto que es el único que no puede claudicar ante las fuerzas exteriores.

Al menos, si junto a Lola¹¹, se encontrara más valor y más confianza!

(Antonio M. Grompone, *Aleteia*, carta del 1º de enero, 1915) (f-01894 y f-01895)



Figuras 9 y 10. Portada e inicio de la primera carta de *Aleteia*.

A diferencia de sus memorias redactadas en el *Diario de Infancia y Juventud*, en estos textos la redacción es en primera persona, aparece el *yo*. El diálogo que se instala consigo mismo es desde y para la construcción del yo. Es válida aquí la pregunta que se realiza Michel Foucault “¿qué es este sí mismo al que hay que cuidar?”, donde se implica la noción de identidad. Más aún, “el sentido más tardío desplaza la pregunta” a “¿cuál es el marco en que podré encontrar mi identidad?” (Foucault, 1990, p. 58). El cuidado de sí no es entonces “el cuidado del alma como sustancia”, inmaterial, sino el cuidado de las actividades del yo: conocimiento, contemplación y acción. Es decir, atendiendo a la relación con el si mismo, conlleva las relaciones con los otros (Garcés & Giraldo, 2015).

La siguiente carta introduce un giro, *Lola* es explícitamente interlocutora, si bien es casi

¹¹ Como se ha señalado, *Lola* es Dolores Goscia, quien fue luego su primera esposa.

un pretexto para seguir su diálogo ensimismado.

Mi amiga del alma:

Son las doce de la noche, la hora del recogimiento, y mientras termina el día que señala el fin de un año y el principio de otro, tengo necesidad de escribir para ud. que nunca quizás leerá estas cartas llenas de dolor y de tortura. Las bocinas silbantes, los cohetes, el murmullo de la gente hace perder en la alegría de los que viven y triste, atormentado es preciso preguntarse a qué tanto bullicio. ¿Por el año que se va o por el que empieza? (...) Es verdad, Lola, que cuando pienso en todo eso, en todas nuestras desdichas, en toda nuestra miseria, imbéciles aferrados a esta tierra, sedientos de felicidad, pero siempre descontentos y atormentados y vacilantes, se me presenta como única solución posible el suicidio. Descansar un poco, quizás para siempre, cuando se sufre demasiado, descansar por fin, sin pensar en nada, sin que nada atormente, sin que se aspire, sin ambiciones, sin pasiones, sin adiós. (...) Y he ahí por qué, muchas veces, ni aún nos queda el consuelo de confesar nuestra pena, porque es mucho mayor que el hecho causal, y solo la excesiva sensibilidad de nosotros mismos nos hace encontrarla tan torturante. (f-01896 a f-01898)

La alteridad en este caso, es decir, *Lola*, sostiene la tensión entre la intimidad verbalizada y la realidad, entre el sujeto que se construye al contarse y el supuesto lector. La escritura de Antonio de su yo íntimo se ofrece como un lugar de confluencia del sí mismo, con una suerte de alteridad ficticia. De esta forma, a sus 22 años, se sigue buscando, se sigue construyendo.

3.2.2. Las Conversaciones

Al igual que *Aleteia*, también en 1915 pero en la segunda mitad del año, Antonio M. Grompone da inicio a otra obra que denomina *Conversaciones*. Bajo este título se encuentran en el archivo varios trabajos. Salvo el primero, cuya denominación es homónima de esa carpeta, los siguientes se rotulan en este estudio del siguiente modo, a fin de identificarlos y diferenciarlos:

1- *Conversaciones, diálogos que inspiró lo trágico de la vida*

2- *Conversaciones - La tertulia filosófica.* Aquí Antonio M. Grompone recurre al formato de una suerte de tertulia, intercambio entre varios personajes que dialogan entre sí.

3- *Conversaciones - Tres mendigos*

4- *Conversaciones - Reflexiones entre distintos actores sociales: maestra, niño, político, filósofo, madre.*

5- *Conversaciones - Otras reflexiones* Estos apuntes tipeados se encontraban dentro de la carpeta *Conversaciones*, pero no es posible afirmar si son parte de esta obra. En primer lugar por lo personajes convocados – aparecen referencias a Hitler, Stalin, Mussolini – por lo que es claro que se trata de un escrito posterior a las otras *Conversaciones*. En este caso se trata de una suerte de ensayo filosófico.

Las dos primeras *Conversaciones* merecen una atención particular. Del primer texto se conserva su manuscrito y varias copias tipeadas. El formato elegido es, al igual que en *Aleteia*, epistolar. En este caso la carpeta contiene siete cartas. En la carátula puede leerse “Se empezaron a escribir en Montevideo; se continuaron en Salto del 16 al 29 de Julio de 1915 –y Marzo de 1916.- Vuelven a ver la luz para ser definitivamente concluidos hoy 17 de Mayo de 1917”. En lápiz, muy suave pero legible, se agrega “Terminado el 7 de enero de 1918 a las 3 de la tarde” (Fig.11, f-03525)

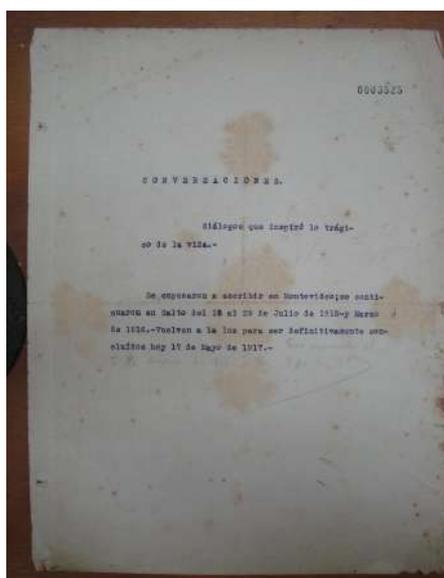


Figura 11. Portada de *Conversaciones*.

Se desprende de lo anterior que se trata de una producción realizada cuando el autor tenía entre 22 y 24 años de edad. El documento tipeado está paginado y contiene 43 folios. A continuación, el inicio del texto:

Aunque ninguna de estas cartas fue jamás dirigida a otro espíritu, aunque nunca los discípulos oyeron tales frases, lo cierto es que ni una sola de las verdades escritas dejó de decirse en distintas circunstancias y a distintas personas. Fueron muchas las palabras que intentaron orientar a aquel que se veía turbado por una visión repentina que no respondía a sus esperanzas; dieron otras un poco de dulzura cuando se amargaba el alma en la esperanza de una lucha violenta o impulsaron a quienes, detenidos en medio del camino, permanecían en posición vacilante, temerosos de la aridez y la falta de finalidad de los esfuerzos que se intentaban, y más que nada fueron ellas las verdades que la propia alma se dijo, mientras estaba desalentada y dolorosa. (f-03526)

Queda expuesto en el estilo y contenido, una vez más, esta suerte de soliloquio en el que Antonio M. Grompone se desdobla en un destinatario a quien dirige sus palabras. Esto es aún más evidente en el siguiente fragmento de la 3ª Carta:

“Cultivemos interiormente un huerto de belleza” Podría ser esta frase síntesis de tu carta. Y en verdad con eso solo has querido huir del problema palpitante y que tanto obsesiona.(...) Vas a dividirte en dos, con una actividad distinta en cada parte y tu espíritu ha de sentirse ruborizado de una personalidad que lo acompaña y que le es absolutamente extraña; tu espíritu ha de mirar como a un intruso vulgar todo lo que no sea ese reino interior que has fabricado con lo más brillante de ti mismo, con el cuidado con que se fabrica un bonito juguete que ha de distraernos durante horas. (f-03442)

De igual forma se puede apreciar en otro tramo de sus palabras:

Fueron pues, horas de desesperación las que inspiraron a los hombres de las conversaciones, y si trágica es para ellos la ansiedad con que esperaban, más trágico fue el intento de pensar que se esperaba cuando se veía anonadarse el pensamiento y aniquilarse como la personalidad, en un rutinarismo enfermizo y agitado. (f-01841)

Previamente, en la segunda carta, un fragmento resulta revelador del entorno de la vida juvenil salteña de Antonio Grompone y de la mirada sobre si mismo y demás actores:

2ª Carta

Julio ha muerto....tu conociste a ese hombre, sentado todas las tardes en la silla más próxima a la calle, del mismo café, con la misma rueda de amigos, de cero valor espiritual. Te acuerdas que me dijiste un día que la impresión que producía en ti, era la de un hombre que se consume en una fría sonrisita, como alguien que se mirara roer su cuerpo y que se destruyera en esa única manifestación de vida, después de haberse reído también fría y silenciosamente con hiel y desprecio silenciado, (rencor?) de todos los demás. (...) Formó parte de un cenáculo de hombres escogidos, todos venidos de su pueblo para conquistar la gloria, y él más que todos tuvo su orgullo de super. De ellos solo recibía manifestaciones inferiorizantes. Todos ellos han triunfado. Uno Quiroga, otro Brignole, etc. Él, vuelto a su pueblo, hacía la vida de fracasado sin haber tenido el valor ni la inteligencia del renunciante, tan miserable espíritu que aún allí intentaba conquistar ese pueblo de ignorantes y de mediocres. Aquellas veladas literarias: primeros en un país de ciegos, quienes hubieran deseado ser primeros en el mundo! Qué desdicha y qué fracaso! Por lo menos sentir la belleza de la vida intensa, pero así!... (f-3438)

¿Quién es *Julio*? Ubicando este nombre junto a Quiroga y Brignole, es posible responder que se trata de Julio Jaureche (1883-1916), cuyo año de fallecimiento, precisamente, coincide con el momento en que fueron escritas estas reflexiones. Inevitablemente, sobrevuela en el texto la tragedia de la muerte accidental del poeta Federico Ferrando a manos de Horacio Quiroga, de un disparo, el 5 de marzo de 1902, en Montevideo. El trágico hecho marcará la carrera de varios jóvenes escritores salteños, los que se habían radicado en la capital del país con el inicio del siglo, cuando conformaron uno de los cenáculos más importantes de la época, el Consistorio del Gay Saber. Allí estaban, además de Horacio Quiroga y Federico Ferrando, Alberto Brignole, José María Fernández Saldaña, Asdrúbal Delgado y Julio Jaureche. La actividad cesará de inmediato, cuando sus integrantes

se disgreguen luego de la tragedia.

Como puede apreciarse, los textos de Antonio comienzan a caracterizarse por la presencia de las imágenes contextuales y de cierta subjetividad que se va construyendo en la personalidad de su autor. Integrado en la cultura, estrictamente, por la mirada que había sostenido mutuamente con la maestra Carmen, transitaba ahora el proceso de construcción como intelectual, hombre de su época y salteño, condiciones que no lo abandonarán nunca. En algún momento que no es posible precisar con exactitud, pero claramente dentro de esta década, Antonio M. Grompone hizo llegar estas *Conversaciones* a alguien de su confianza, para que le hiciera una lectura crítica. Recuérdese que desde 1916 era docente de Filosofía en la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, y que para 1919 publicará su *Curso de Metafísica*.

La respuesta llega en una carta que acompaña la copia del trabajo leído, con anotaciones de este crítico que no se ha podido identificar (Fig. 12). Se trata de apreciaciones afectuosas, dejando entrever una perspectiva del lector por la que se considera a Antonio alguien especial -"tiene la cabeza tan bien como parece". Paradójicamente, la referencia a los "Santos Padres" bien puede ser una ironía de alguien que conocía muy bien a Antonio y sus ideas o de alguien que no lo conocía tanto. En cualquier caso, se trata de alguien radicado en Salto ("Sin embargo creo que usted es lo único que sirve de lo conocido del Salto, y de la pacotilla de distintos lugares que anda aquí."):

Caro Grompone:

Le devuelvo lo primero que he podido leer de sus artículos, quiero decir lo primero que he podido leer en sustancia. Me queda la impresión general de que usted tiene la cabeza tan bien como parece; todas esas cartas están escritas con gran acierto sobre temas cuya importancia es indiscutible. Usted se desempeña admirablemente en el trabajo; pero creo que la misma facilidad de su inteligencia es la que le trae esa exuberancia de ideas, dentro de la cual cuesta seguir los racionios.

Es muy probable que eso sea también un gusto suyo; me parece mal de la filosofía alemana, ese de exponer confusamente; me parece, de mi punto de vista de lector, que a usted le haría bien frecuentar los Santos Padres, en cuya teología hay primores de explicación.

Insisto en que ese desorden de sus escritos es deplorable; por más que sentía gusto al leerlo también lo he puteado bastante. Sin embargo creo que usted es lo único que sirve de lo conocido del Salto, y de la pacotilla de distintos lugares que anda aquí.

Al pié de las cartas he garabateado mis impresiones: como al pié de una puse que no me gusta, mi mujer con una admirable hipocresía quería que pusiera otra cosa ó sino regular, porque usted no iba a volver por acá.

Abur, no tengo tiempo; muchos recuerdos a Madame Grompone. Vengan a tomar té o a lo que quieran. (f- 03474)

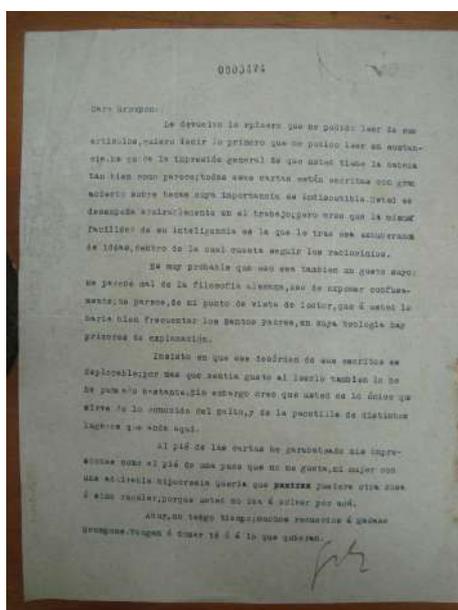


Figura 12. Carta crítica de un amigo.

El segundo texto de *Conversaciones: La tertulia filosófica*, es un intercambio entre distintos personajes (Krol, Brand, Livio, Lind, Juliano, Eca, Novalis y Falk). Exponentes de la filosofía occidental serán referidos: Pietro Pomponazzi (1462-1525), Giordano Bruno (1548-1600), Tommaso Campanella (1568-1639), René Descartes (1596-1650), Georg Hegel (1770-1831), Karl Marx (1818-1883), Friedrich Engels (1820-1895), Mijaíl Bakunin (1814-1876). Luego menciona también a Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.).

Se exponen algunos párrafos para ilustrar estas segundas *Conversaciones*. Es necesario alertar al lector que las notas aquí dispuestas son solo una porción mínima de los desarrollos del original. Aún en este drástico recorte, el resultado es una cita muy extensa. La decisión de

exponerlas a pesar de este inconveniente, encuentra su fundamento en que solo así es posible entender la lógica y el estilo con que el autor elaboró estos ensayos.

(...) Se elevan voces suaves mientras todo se agita en una pesadilla febril.

Al renacer las antiguas conversaciones, bien lejos se está de la calma en los pórticos resplandecientes, como frentes que besa la inocencia. (...) Buscan esa fórmula los espíritus de las nuevas conversaciones cuyos diálogos surgen en momento más difíciles que antes, y en una hora de más desconcierto para las almas que aquella en que espíritus en calma miraban serenamente la vida y tenían tranquilidad necesaria para crear artificiosas soluciones, todas ingenuas y todas impregnadas de la fuerza optimista de hombres que no podían sentir el vuelo de las aves fatídicas rozando sus frentes. (f-01838) (...) ¿Cómo se habían reunido y cual era el objeto de aquella reunión en la que tantas ideas se habían expuesto, tan encontradas unas y otras y todas sin embargo naciendo de una misma aspiración? Ni ellos mismos podrían decirlo. (f-01842)

(...) Krol, poco acostumbrado a estos silencios fecundos, fue el primero en hablar. Figura escuálida y seca como su pensamiento en que había ausencia de sentimientos generosos. Imbuido de un conservatorismo desesperante y disfrazado. (...) ¿No habéis sonreído cuando los niños ansiosos corren gritando porque han creído descubrir algo que no tiene valor y que se toma como maravilloso? (...) (f-01845 y 01846)

Brand ha dicho adiós a la vida. ¿Se habrá sentido sin fuerzas para la lucha? Brand ha cambiado los libros por el arado. Habrá allí una intensidad ignorada de la vida o simplemente una tendencia a la moda en revolucionarios y apóstoles?

Livio hizo una mueca de incredulidad. Él no se había preguntado nunca si habría un misterio presentable en la vida. Orillando siempre esas cuestiones que se relacionan con la línea que ha de trazarse y con la obra a hacerse, trabajó siempre dentro de lo admitido y creyéndose un revolucionario en su medio. (...) Era historiador, y hay un curioso modo de mirar las cosas en estos hombres que construyen vidas que han

pasado y sienten emoción por dolores y problemas de otros tiempos (...) Todo lo más su revolución es una restauración (...) (f-01855)

Lind era el más joven de los hombres de aquella reunión y era el espíritu más puro. Tenía ese vago deseo de sacrificio y de amor, de amor que sufre y que se expande, que poseen aquellos que han difundido su espíritu en todas las cosas, que se estremecen violentamente al dolor que atormenta en la vida: su amor había sido siempre un intento de acudir a las desigualdades de sufrir, tratando de evitar que se sume el dolor en la naturaleza, y tenía amor hasta para los miserables insectos que pasan en el minuto, panteísmo rudimentario que no contaminaban extrañas metafísicas en boga (...) (f-01859)

Agregó vivaz Juliano: (...) Lind ha comprendido la imperfección nuestra al intentar huir del razonamiento, y podría ser confesión sincera de la impotencia de todos los hombres para obtener así el concepto que ha de orientar a todos en estas sombrías cavilaciones. Demasiado exhibicionismo atávico, demasiado afán de predominio o de superioridad sobre el semejante? He ahí el mal inspirador de todas esas extensas concepciones que pretenden someter a toda la humanidad, juzgar con la misma medida a todos los hombres (...) (f-01868 y (f-01869)

Eca, el espíritu más equilibrado de aquella reunión, sonreía imaginando una vida más amplia que la de aquellos atormentados pensadores. Sin llegar al sistema, ni creer que pudiera tenerse uno para vivir, toda su alma quería una vida lejos de misticismos enfermizos o de raras perturbaciones,. Podría creerse en el vigor del hombre puro, a no verse sutilidades de vida espiritual en lo que era para él la realidad deseable. (...) (f-01885)

(...) Ensimismado, triste, silencioso, pero profundamente preocupado por lo que se decía, Falk había permanecido en una actitud pasiva hasta entonces. (...) Una mueca de disgusto aparecía en sus labios y sus ojos, hermosos y profundos, inmensamente tristes, con esa tristeza decepcionante de los que han escudriñado mucho y no han

encontrado lo bueno, se fijaban insistentemente sobre cada uno de los que hablaba. Había buscado la verdad sin hallarla, sentía su impotencia para lo bueno absoluto (...) Había bebido en todas las fuentes, a prisa, sin detenerse, insaciable, como los perros del Nilo, en la imagen de Castelar, bebiendo a la carrera por temor a los cocodrilos. (f-01876)

Finalmente y en hoja aparte, Antonio M. Grompone hace el siguiente registro:

Cuando los pensadores se preocupan de una cuestión de técnica, de instrumento, de procedimiento para pensar, o para juzgar el pensamiento, el resultado resulta respetable desde el punto de vista de la labor constructiva pero sin eficacia en la marcha misma del pensamiento. Casi todo se reduce a defender lo existente y entonces se puede hacer esa crítica de la filosofía como arma de pensadores. Hegel es un caso magnífico. El mismo adhiriéndose a todo poder en triunfo, lo que continuaron en el proceso de elaboración didáctica continuaron también su respeto por las instituciones existentes. Lo revolucionario, lo nuevo surge solamente de aquellos que toman el instrumento dado por Hegel como algo dogmáticamente establecido, y sin razonar sobre él ni discutirlo, lo utilizan: Marx, Engels, Bakunin.

(...) Es el mismo destino de todos los sistemas a los cuales las razones pedagógicas le han dado forma. La necesidad de demostración va devorando lo que podía haber en él de profundamente nuevo. Descartes se atiene en el fondo a los poderes establecidos, a las costumbres y a la religión, contraste sumamente interesante con los pensadores italianos del Renacimiento. Qué descosido el sistema de S. Bruno, Campanella, Pomponazzi, pero, qué efervescencia de ideas. Y luego han de tomarla las otras. La filosofía griega fue cuando creó, fue pedagógica y conservadora cuando tuvo que hacer sistemas como Aristóteles. (f-01891)

A diferencia del *Diario de infancia y juventud*, escrito desde sus más de cuarenta años, en las *Conversaciones* Antonio está allí produciéndose en el relato presente del tránsito de su juventud. La calma no existe y lo trágico parece perenne para aquel muchacho. Gritar,

conversar, narrar, ¿será suficiente para salvarse? Quienes conocen la trayectoria *a posteriori* de Antonio M. Grompone tienen la respuesta, pero quien está sufriendo en la segunda década del siglo solo sufre. Y sufre cada vez más (“cuyos diálogos surgen en momentos más difíciles que antes”). Sin embargo, la modalidad de conversatorio es un instrumento de autoinclusión cultural fantástica, que permite que quien narra participe de la reunión sin hacer uso de la palabra.

El contenido anticipa características del Antonio M. Grompone que comenzará a conocerse por los demás. Su preocupación por la condición humana, por las relaciones entre los seres humanos como especie, antes que la reducción a avatares individuales. De este modo, se expresa una disposición para atender y aprender, asumiendo la necesidad de los demás (“*todos estaban igualmente interesados en escucharse y en pensar.*”), lo que será clave en su capacidad de construcción institucional. No obstante, esta disposición no debe confundirse con neutralidad intelectual o política. Todos los personajes expresan una parte del conocimiento, pero ello no implica cargarlo todo con orgullo. Más aún, la narración de Antonio es distante con lo conservador y empático con la debilidad. (“*Figura escuálida y seca como su pensamiento en que había ausencia de sentimientos generosos. Imbuido de un conservatorismo desesperante y disfrazado (...) ¿Se habrá sentido sin fuerzas para la lucha?*”). En primera instancia, contenidos por los misterios de la vida, está en juego el hacer transformador que alcanza a lo lejano y a la cercanía. Y esta será una ocupación permanente de Antonio M. Grompone durante el resto de su vida.

El año 1915 ha tenido a Antonio ocupado en la redacción de *Aleteia y Conversaciones*. Para 1916, como se adelantara, culminará el año designado como Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores. Previamente, desde el mismo año, será docente en Filosofía en la Sección Enseñanza Secundaria y Preparatoria. Está plenamente instalado en Montevideo, avanzando en sus estudios universitarios. Es momento entonces de referir a su pasaje de la condición de estudiante a interlocutor cómplice de Carlos Vaz Ferreira.

3.3. El encuentro con Carlos Vaz Ferreira

En 1912 Grompone comienza sus estudios de Derecho, en una Montevideo que era un hervidero político e intelectual. La ciudad ha terminado la primera década del siglo expandiéndose hacia el oeste (La Teja, Cerro), hacia el este (Cordón, Pocitos), hacia el norte (Prado, Colón). En esa ciudad en crecimiento explosivo, donde las tensiones aumentaban y las huelgas de trabajadores no eran un rareza, Grompone se integra a la masonería, el 10 de setiembre de 1913. Puede referirse al clima de época señalando que durante ese año Margarita Xirgú visitará la capital del país por primera vez, contando Montevideo por entonces con diez teatros y diecinueve *biógrafos*, según informaba el N.º 209 de La Semana, correspondiente al 18 de setiembre de 1913.

Se va a concretar, finalmente, conocer a Carlos Vaz Ferreira. ¿Cuándo toman contacto Carlos Vaz Ferreira y Antonio M. Grompone? ¿Cuándo se conocen? ¿Cuándo comienzan a prestarse atención mutuamente? Entre los libros de Antonio se conserva un ejemplar de la segunda edición de *Moral para Intelectuales* (Vaz Ferreira, 1910) (Figura 13). Poco importa si llegó con dicho libro a Montevideo traído entre sus bártulos desde Salto o si lo adquirió llegado a la capital. Será uno de los libros que lo acompañará durante el resto de su vida.

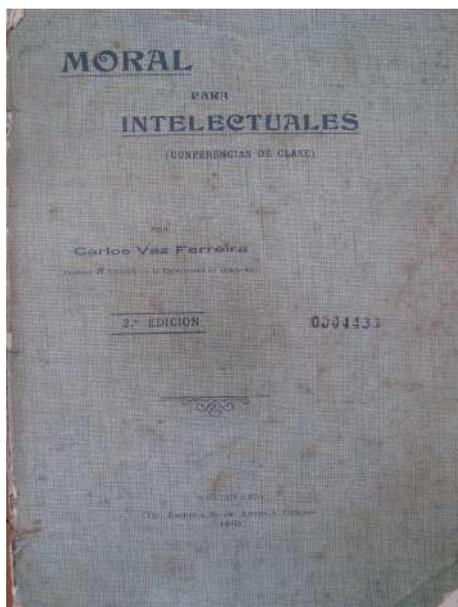


Figura 13. Portada del ejemplar propiedad de Antonio M. Grompone de *Moral para Intelectuales* (Vaz Ferreira, 1910).

Ya por entonces, el autor de *Lógica viva* (1910) es pleno protagonista, de tal modo que grupos de estudiantes promueven su designación como Maestro de Conferencias, precisamente en 1913. Antonio M. Grompone recuerda aquella llegada a la capital del país y el registro del lugar de su maestro, en el excepcional texto que le dedicará cuando su muerte, en 1958:

Durante la primera década de este siglo su influencia se exteriorizó principalmente en los núcleos estudiantiles cuyo entusiasmo culminó con el extraordinario movimiento que dio origen a la creación del cargo de Maestro de Conferencias en 1913. Se exteriorizó un fervor desconocido en nuestro medio y apareció como el maestro indiscutido de la juventud. Era el ascendiente de un espíritu superior, pero también era el poder de una concepción del pensamiento que parecía encontrar caminos claros para todas las encrucijadas. Fue el momento más luminoso de su poder de maestro porque se le seguía con fervor apasionado, se veía en su pensamiento casi una iluminación, y en los adolescentes y jóvenes de entonces, aparecieron sus palabras con la nitidez de un descubrimiento que mostraba un mundo de seguridad y de transparencia. Un núcleo entusiasta seguía sus conferencias, cuyo encanto estaba en la claridad de la exposición lógica sin adornos y en las ideas expuestas con sencillez que confiaban toda su influencia al peso de ellas mismas.

Maestros de enseñanza primaria, alumnos de enseñanza secundaria y de facultades, profesores, asistían con recogimiento y veían abrirse perspectivas nuevas, sintiendo que se rompía un círculo de dogmatismo y de ideas hechas, y que debían eliminar la aceptación de las doctrinas o la adhesión a principios establecidos sustituyéndolos por el enfoque de los problemas y la proyección de cada idea en la realidad. (Grompone, 1958, 6)

Por lo tanto, obviamente, el primer encuentro es entre maestro y estudiante. Poco después, siguiendo el recuerdo de Grompone, hasta puede imaginarse un momento en que el maestro se dirige al aprendiz y lo reconoce:

Un recuerdo personal se me ha quedado grabado. Estábamos examinando uno de aquellos grupos numerosos de preparatorios en el año 1916 y oíamos repetir las palabras y no el espíritu de la *lógica viva*, a veces las palabras entendidas de un modo

absurdo, otras ni palabras ni sentido. Vaz Ferreira escribe entonces en un papel algo que me pasa para que lo lea y donde había expresado más o menos: “Si se tuviera la posibilidad de alcanzar la verdad absoluta uno debiera abstenerse de exponerla para que no se la repitieran en un examen” (Grompone, 1958, p7)

El recuerdo es fantástico, delicado, amoroso. Vaz Ferreira lo está integrando a su círculo de humor. La complicidad se precipita de inmediato. O se fortalece. Allí en esa situación que Grompone recuerda al homenajear a su maestro se funda la relación para el resto de sus vidas. Ligado con la diferencia generacional, el encuentro se produce entonces entre sujetos en momentos de distintas trayectorias y reconocimientos académicos y políticos. Como antes con Carmen en el aula escolar de su infancia, un otro clave en el vínculo de la institución educativa sostiene con Antonio la mirada, la palabra, la sonrisa y el gesto inteligente.

Poco tiempo después, a inicios de los años veinte, como ya se refiriera, el debate sobre la reforma de Enseñanza Secundaria se instalará definitivamente como un tema prioritario de la agenda política del país y ambos participarán activamente. Por lo tanto, a 1920, Carlos Vaz Ferreira es una referencia educativa nacional y Antonio M. Grompone ha concluido recientemente sus estudios de Derecho. Este último ya es reconocible como portavoz de una nueva generación. El primero tiene 48 años y el segundo 27.

La década avanza y la reforma de secundaria no. Para 1925, se realizará el Primer Congreso de Profesores de Enseñanza Secundaria, en Piriápolis, del 2 al 6 de marzo, organizado por la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatorios. Antonio M. Grompone tendrá un papel protagónico en la organización de dicho evento y en los debates. Vaz Ferreira estará cerca, integrando la Comisión de Honor del Congreso. Sin embargo, la intervención a cargo de Grompone expondrá ya otra relación con el maestro. Sigue, como lo hará toda su vida, manteniendo el reconocimiento, pero comienza a señalar clara y públicamente que tienen distintas concepciones sobre la enseñanza secundaria, particularmente en relación a la implementación de lo vigente. Pero como se verá, también tienen coincidencias, comenzando con su perspectiva democratizante respecto al papel que secundaria tiene que tener, el gradualismo de las transformaciones y la autonomía del Poder Ejecutivo (Romano, 2018).

Cuando Vaz Ferreira esté a cargo de la Cátedra de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho entre 1924 y 1928, este ámbito también será oportunidad para el trabajo en conjunto. Si bien, como se adelantó, comenzará a delinearse paulatinamente la alteridad de proyectos referidos a la educación, la que ambos protagonizarán hasta entrada la segunda mitad del siglo XX, son señalables asimismo sus coincidencias filosóficas. Así, Sarlo (2013) ha destacado especialmente las posturas antikantianas de Carlos Vaz Ferreira y Antonio M. Grompone. Asimismo, sus coincidencias serán políticas y éticas en momentos críticos de la vida del país. Por ejemplo, cuando enfrenten, espalda con espalda, el proyecto de Reforma de Enseñanza Secundaria de 1935, pieza clave de la reforma conservadora de la enseñanza secundaria en Uruguay, a caballo de la dictadura de Terra (Romano, 2018). Expresiones intelectuales singulares, el país tuvo en ambos una presencia social destacada (Fig. 14).



Figura 14. Registro de un clásico banquete de época. De derecha a izquierda -contra la pared- se observa a Emilio Frugoni junto a Antonio M. Grompone -los dos primeros- y Carlos Vaz Ferreira, tres lugares más allá (Archivo AMG, Carpeta *Iconografía*).

El registro de coincidencias entre Vaz Ferreira y Grompone ha llegado también a otros estudios realizados en el presente siglo. Por ejemplo, Olascuaga (2012, p. 51) señala: “descarta(r) de plano la existencia de un enfrentamiento entre Vaz Ferreira y Grompone (...) por lo contrario, nexos profundos los aproximan e incluso nuestro autor se formó bajo la influencia de Vaz Ferreira y sus ideas, manteniendo siempre una viva admiración por él...”.

Carlos Vaz Ferreira y Antonio Miguel Grompone fueron entonces expresión de las escindidas y enfrentadas tradiciones de la formación universitaria superior y la formación docente no universitaria, presentando, a la vista de terceros, los puntos de contacto de la implementación institucional y la filosofía de la experiencia, tal como refiriera Arturo Ardao (1956). Allí se ubica junto a ellos, por ejemplo, a José Enrique Rodó (1871-1917) y José Pedro Massera (1866-1942). En el mismo sentido, poco después del fallecimiento de Vaz Ferreira (1958) y poco antes del de Grompone (1965), Carlos Real de Azúa (1964) se rindió ante la dificultad para clasificar filosóficamente al segundo, aunque priorizó para ello las referencias al pragmatismo norteamericano –John Dewey y William James en particular- y, precisamente, a Carlos Vaz Ferreira, en tanto su “proclividad a pensar sobre lo concreto” (Real de Azúa, 1964, 205-206):

Grompone representa una excepción en el estilo vital de nuestros filósofos timbrados, generalmente, de una radical ajenidad a lo práctico. Profesor de filosofía (ha sido autor de un texto de Metafísica, 1919, 2ª edic. 1934) muy usado; docente de Pedagogía (Conferencias pedagógicas, 1927); catedrático de Filosofía del Derecho (Filosofía de las Revoluciones Sociales, 1932), su tema, tal vez predilecto, sigue siendo el de la interacción de la cultura y lo social y, aún más, específicamente, la sociología de la educación. A ese interés responden sus dos libros seguramente más conocidos: Problemas sociales de la Enseñanza Secundaria (Buenos Aires, 1947) y Universidad oficial y Universidad viva (México, 1953). Pedagogía Universitaria (Montevideo, 1963) completa y culmina esta serie.

Cualquiera sea el modo que tome el repaso de la vida de Antonio M. Grompone, es capturado rápidamente por sus expresiones públicas. A partir de sus desempeños profesionales, académicos y políticos, su figura se destacará crecientemente y no sólo por parte de sus interlocutores más directos y cotidianos. Así, su accionar comenzará a ser parte de coberturas periodísticas, sus publicaciones serán motivo de críticas y ensayos laudatorios, la comparecencia como hijo pródigo salteño le requerirá conferencias y entrevistas.

Más desafiante es atender al Antonio que va procesando su mismidad, su intimidad, su forma de sobreponerse a sus miedos y debilidades. Que es a partir de allí que se construye su desempeño social. Antes de esto, sus registros de infancia y juventud, contenidos en sus memorias, y otros documentos del archivo, dan cuenta de reflexiones y sufrimientos que afectan duramente su propia existencia.

3.4. El sufrimiento íntimo y sus huellas en el Archivo Antonio M. Grompone. El fantasma del suicidio.

Resulta difícil para esta investigación renunciar a abordar un tema que perfila y complementa lo expuesto hasta ahora sobre la historia de vida de Antonio M. Grompone. A medida que se avanza en la lectura de los diferentes documentos del archivo se hace evidente que el tema del suicidio en su vida es recurrente. Esto incluye suicidios concretados de personas cercanas a él, intentos de autoeliminación e ideas suicidas. Aparece con aquel primer recuerdo en el *Diario de infancia y juventud*, del que advierte Juan Grompone, la escena del suicidio del padrastro de Horacio Quiroga. Pero no se trata solo de referencias a los demás. Dramáticamente, ya en la pubertad, una situación de la vida familiar cotidiana derivó en un intento de autoeliminación del mismo Antonio.

Está transcurriendo el año 1905 y sigue siendo enjuto y de apariencia frágil. Sin embargo, el *Diario* ha mostrado, junto con la vívida soledad, el rescate que la maestra Carmen ya ha hecho de él. Quizá esta contradicción sea lo que vuelva más insoportable la humillación sufrida ahora. Y es paradigmático que este relato concluya la segunda parte del *Diario*, el que refiere a la edad escolar (Antonio Grompone, *Diario de infancia y juventud*, p. 59-60):

En la vereda de su casa había unos chicos jugando a las bolitas. Antonio, sin voluntad, sin noción de lo que hacía, queriendo sólo descansar, se apoyó en la pared y los miró cómo jugaban. ¿Cuánto quedó así, sin saber lo que hacía ni lo que veía? Miraba maquinalmente el movimiento de las bolitas; ahora la de mármol chocaría con la de vidrio. El golpe había sido mal dado; no caería en el hoyo. El tiempo pasó y fue sorprendido por la visión de un hombre que venía por el camino. El padre. . . Antonio tuvo un solo impulso, pegó un salto y entró en la casa. El padre llegó furioso.

“Jugando, ¿no?” Y aunque Antonio quiso explicar que no, el hecho de haber huido lo acusaba y aparecía mintiendo. Sintió otra vez aquellas tenazas que se apoderaban de su brazo, aquellas tenazas que hacía tanto tiempo no hacían presa de él y el rebenque cumplió su misión implacable, indiferente, más terrible que nunca.

El castigo le produjo a Antonio un desgarramiento interior. No sentía los golpes, pero tenía al alma destrozada. Había gente, estaba triste, creía que ya a su edad (tenía más de doce años) no sería más castigado. Ese día triste, abrumado, el castigo representaba la última prueba. Ya no podía resistir más. ¿Por qué ese día que estaba con la sensación de abandono, de soledad, de desamparo? Las mujeres, unas aprobaron, otras lo compadecieron. Él no lloró; tenía un asombro extraño de lo ocurrido, o el ardor de los golpes era menos doloroso que el vacío de su espíritu. Y se fue al fondo, bajo los naranjos, se tiró al suelo con la rabia impotente de pensar que todo era inútil, que no sería nadie, que no había un solo afecto para él.

El perfume de los azahares lo penetraba enervándole más todavía, las sombras del crepúsculo lo invadían de melancolía y le hacían confundir su ser con otros seres. Se exhalaba su espíritu como los perfumes de los azahares. Pero no podía concretar una idea. Cuando quiso pensar en lo ocurrido, se estremeció violentamente. ¿Cómo podría entrar otra vez en el cuarto donde estaban los que habían visto la escena atroz? ¿Cómo podía mirar otra vez al padre que había sido tan injusto y no había comprendido lo que pasaba? No tenía afectos, le faltaba ternura, sentía los brazos colgados que aparecían vacíos, porque necesitaban un cuello alrededor del cual debían arrollarse, y besos, caricias de mejillas tibias y dulces. . . Pero todo era inútil, ensueño imposible. Lo único real es que no podía volver, no podía estar otra vez en familia, estaba tan cansado, tan falto de energías, tan poca cosa en todo su ser. Y las humillaciones, la vergüenza lo liquidaban más que el dolor físico. Vio allí cerca al sulfato de cobre que cristalizado para la preparación que se daba a los árboles y una idea fija se incrustó en su cerebro. Envenenarse, desaparecer. ¿Entonces quizás la ternura que no tuvo en su vida estallaría sobre su cuerpo moribundo. Silenciosamente fue a la cocina. Había pan fresco. Tenía miga, preparó unas bolitas de sulfato envueltas en miga de pan y las fue tragando.

Se sintió mal y al perder el sentido, sintió gritos desgarradores de la madre y las

hermanas. Todavía alcanzó a ver la cara angustiada del padre que lo tomaba en sus brazos y lo llamaba con profunda ternura: “Antonio, Antonio”. Fue un instante solamente pero de extraordinaria dulzura. Llegaba tan tarde todo que era inútil pensar si se pudiera vivir así. Pero era tan nuevo. . . tan nuevo. . . y se perdió su espíritu en las sombras con la única ternura que sintió en la vida.

El fenómeno del suicidio ha estado presente en la historia de la humanidad, en toda época y en toda cultura. Para el caso de Uruguay, se han señalado claras periodizaciones a partir de 1887 (Vignolo, Henderson, Vacarezza, Alvarez, Alegretti, & Sosa, 2013, p.10-11):

1. Un primer período de ascenso entre 1887 y 1934 donde pasa de una tasa de 5,17 a 19,15 por cien mil en 1934. (Tasa más alta del siglo XX)
2. Un segundo período de descenso prácticamente sistemático entre 1936 y 1988 llegando a una tasa de 8,77 por cien mil.
3. Y un tercer período entre 1989 y 2010 de ascenso casi continuo, con una tasa final de 16,65 por cien mil, con un máximo en el año 2002 de 20,89 por cien mil, siendo de esta manera la tasa más alta de la historia registrada del país.

Toda valoración sobre la gravedad de estas prácticas en el Uruguay requiere entonces tener presente que vienen de muy lejos. Como se ha señalado, el país de la transición entre los siglos XIX y XX se tensionaba entre lo tradicional y lo moderno, entre dejar definitivamente atrás lo *bárbaro* y la adopción de lo *civilizado*. También puede expresarse en dramáticas personales. Como experimenta Harry Haller, *El Lobo Estepario* de Herman Hesse (1927/1979), la vida humana se convierte en un verdadero dolor, un verdadero infierno, sólo allí donde dos épocas, dos culturas o religiones se entrecruzan. La situación tenía sus expresiones literarias locales. El mismo 1905 del intento de autoeliminación de Antonio, en Buenos Aires, se estrenaba la obra de Florencio Sánchez *Barranca Abajo* (1905), donde el suicidio de *Don Zoilo* es desenlace de una serie de violencias generadas y padecidas por aquella sociedad de entre siglos.

En el caso de Antonio, entre las cartas de *Aleteia* ya referidas, pueden encontrarse las siguientes reflexiones. Antonio tiene aquí veintiún años y las ideas suicidas lo siguen abrumando (Fig.15).

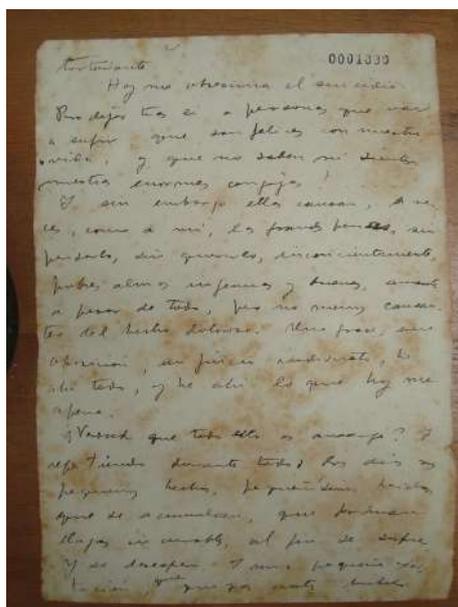


Figura.15. Carta sobre el suicidio. (Antonio M. Grompone, *Aleteia*, 1915).

Hoy me obsesiona el suicidio. (...)

Quién pudiera morir, pero sin que se sintiera en el último momento, la responsabilidad del dolor que se deje, morir, sin que se piense en la desolación de los que quedan.

Pero Lola, no son solas sus causas que me hacen aborrecer en vida, demasiado pesada, para mi pobre cuerpo cansado.

Es que, sin quererlo también hacemos mal, es que no podemos desarrollar todo lo que nuestra alma desea. Quisiéramos ser tan buenos, tan nobles, tan amantes, pero yo no sé la fatalidad, nos impulsa, y, cometemos hechos que dañarán a los otros (...) (f-01899, 01900)

La falta de carácter, dicen los viejos maestros de moral, infatuados y secos, la falta de pensamiento serio opinan los maestros de experiencia sapientes y ridículos. (...)

Cuando no se siente con la sutileza de los problemas íntimos que son los intensos y los grandes, sin normas de conducta a los que se obedezca ciegamente sino de acuerdo con lo bueno, con lo mejor que es vago e impreciso, vecino al dolor, como todo lo profundo, los casos de conciencia no se resuelven con dos palabras secas e inflexibles; y como podría asegurar que ni siquiera pueden resolverse.

¡Es tan triste este inventario de nuestro yo! ¡Es tan inquietante nuestra imperfección!

Sólo una gran cobardía, o un supremo remordimiento anterior al hecho, puede obligarnos a mentir.

A ud. van esas páginas de pesimismo, que me ha comprendido y quizás amado. Ojalá no lleguen hasta su alma y la hurten con la tortura que no acabará sino con la vida. (f-01901, 01902)

Como fue referido, el año de 1915 ha condensado cambios importantes en la vida de Antonio. Si bien ya se ha señalado antes, corresponde repasar que los últimos años en Salto, entre 1911 y 1912, le devolverán el registro social de un joven valorado crecientemente por sus pares y el mundo adulto. En ese período, será Presidente de su asociación estudiantil, dirigirá su periódico e iniciará actividades docentes. Ya en Montevideo, se instalará al comienzo austeramente en una pensión y dará clases particulares de materias de secundaria. Hacia 1914 se incorporará como Ayudante en el Museo de Historia Natural. Mientras tanto, mantendrá su relación con Salto, incluyendo sus colaboraciones con el periódico "La Tarde" desde fines del mismo año. Pero además, ese año conocerá a *Lola*, con quien iniciará una relación de más de quince años.

Reiterar todo esto aquí viene a cuento de las referencias a los tipos de suicidios que realizara en su momento Durkheim (1897/2008) -altruista, egoísta, fatalista y anómico-, en particular este último, donde por falta o cambio de reglas el sujeto pierde determinada orientación. Acontecido esto en breves lapsos, suele deberse a cambios sociales drásticos. Este tipo de suicidio emerge, entonces, cuando un sujeto debe re-articular su estrategia de vida para intentar sobreponerse a las nuevas condiciones que el ambiente impone. Consecuentemente, una desadaptación implicaría problemas de adecuación a las nuevas reglas sociales a las que dicho sujeto debe atenerse. Por lo tanto, dicha conducta de anomia puede presentarse en todo tipo de crisis, incluyendo aquellos momentos de auge o ascenso social de una persona. O dicho de otro modo, este último caso también es una crisis. Para el individuo, tal tipo de desadaptación implica una perturbación social que desemboca en un vacío normativo de su grupo de referencia, ya que este último no ejerce su acción reguladora sobre si mismo, a causa de ser perturbada la relación entre el sujeto y el grupo referido. Mario Silva García destacó al respecto (1995, 109) que "la anomia se presenta como factor regular y específico de suicidios, dependen de la manera como la sociedad regula a los individuos y

cuando la anomia se hace sentir es porque la sociedad no está suficientemente presente en los individuos”.

Adicionalmente, el mismo año de 1915, la cotidianeidad del Museo de Historia Natural se ve consternada por el suicidio de Juan Henriques Figueira, largamente vinculado al museo como Auxiliar de Zoología, Preparador y fotógrafo. Antonio M. Grompone escribe:

F. se suicidó. Una impresión fuerte y viva. ¿Cómo pudo hacerlo? Hay hombres que producen la inspiración de una brisa pura y refrescante para la excitación y la angustia de los atormentados. ¿Y esos se suicidan?!...Qué es, pues, el abismo? Cómo se salvan los demás? El horror, horror espantoso, el horror que conmociona! Quizás el miedo a eso que no se explica. Qué lejos está uno en estos momentos de la suave y dulce muerte!...Se la ha deseado tanto ¿por qué ese miedo ahora? El misterio que lo resuelve toda la absoluta ignorancia, no somos nada. (...)

La mesa de él tal como la dejó y como en otros días, encima la Tribuna. Todo igual! y falta una vida!....

Únicamente las pobres víboras que él conservaba debajo de una campana, vivas, agitándose, atormentadas por todos nosotros, estaban muertas, “Muerto el dueño...” se me dijo. (...) No conmoverá todo esto nada. Se desliza todo en la vulgaridad aplastante. A mi me causa esto miedo, me horroriza, pero ¿no es la obra de hoy, de ayer y de siempre? Se trabaja y se agita, fatalmente se debe morir. Es tan triste todo esto! Y no queda ni aún afectos!....Sus amigos de ayer no se preocuparon acaso más de buscarle reemplazante? Todavía con el estupor de la primera impresión y ya había surgido el nuevo, el que continuará la obra de la muerte!...

(...) El ruido, el comentario, la discusión, el movimiento lo ha apagado todo. Discutiendo decía su hermano se olvida de la muerte, trabajando nos olvidamos del que nos dejó. Sin quererlo, sin pensarlo, como aferrándonos a la vida, como desechando inoportunas visiones, ponemos velas de olvido, cada vez más esperas y todo muere!!

(Noviembre 5/915) (f-01906, 01907)

Para Durkheim (1897/2008), el suicidio es un acto tan determinado por las condiciones

sociales que el número de suicidios expresa precisamente el grado de cohesión, de “salud” social. De este modo, una sociedad donde la gente se suicida es una sociedad que sufre, que se desune, donde la moral colectiva es más débil. Viviendo en Montevideo, aunque no contando con la fecha exacta, se encuentra una carta en la carpeta *Conversaciones* (por lo que se ubica temporalmente entre 1915 y 1918), teniendo Antonio entre veintidos y veinticuatro años. La carta, dirigida a su padre, tiene simultáneamente un tono de ofrenda a progenitores y maestros y, al mismo tiempo, cuestionarles por haberlo convencido de comportamientos honorables e ingenuos. Las objeciones a su padre incluyen su optimismo, honradez y bondad. Claramente, está escrita desde la cotidianeidad montevideana, como expresión desde una gran urbe, donde aquellos valores aprendidos desde niño, no tienen lugar ni eficacia. Es más, se sienten “ridículos” para su autor.

Sin embargo, en primer lugar, la carta no se reduce a una peripecia personal. Por el contrario, Antonio refiere aquí a quienes “(...) hablando de rectitud y de moralidad, cuando cometen las peores injusticias, de honradez, cuando explotan a las pobres mujeres indefensas, de altruismo cuando se apoderan de lo que es de todos y lo reparten como si fuera propio (...)”. El escribiente cuestiona la ingenuidad porque pretende no caer en ella. Por otra parte, en segundo lugar, la carta parece ser un ejercicio de exorcización de la renuncia y, eventualmente, de la primacía de la lucha de la vida. Porque finalmente, “Podría huir, abandonar todo pero no tendría el valor de hacerme reproches a mí mismo, a cada paso por no haber realizado sus esperanzas?... cómo podría soportar mi propio pensamiento torturante?... ¿Cómo podría pensar en Uds. a quienes tanto quiero?”. Esta es la carta:

S/D

Ya no puedo más!... perdóname padre mío si con este golpe te amargo los pocos años de vida que tanto pensé hacerte dichoso!... No es culpa mía si me rindo cuando todas mis esperanzas han muerto!... Tú no puedes figurarte lo que esta vida que tú me has dado es dolorosa para mi.

Cuántas veces en nombre de tus creencias pusiste optimismo en la vida, pero tú no sabías, no podías saber que en un ambiente mayor, toda esa belleza de la vida honrada y buena sonaba como música muy lejana y muy ridícula. Cuando me hablabas del honor, no considerabas que los hombres no conocen otro placer que el del predominio, y que solo se consigue hoy por todos los medios, menos por el honesto y

bueno. Toda la gente que se ha encaramado alto no ayudan sino a sus amigos, han robado los sitios y no quieren salir, atraen al mayor número de sus adictos para que estos a su vez los sostengan, y uno humilde y solitario no puede subir con ellos y es forzado a recoger lo que quieren darle. Tú con tu humildad de paisano respetuoso de los triunfantes viste en todos ellos corazones un poco generosos que me hubieran acogido con los brazos abiertos cuando hubiera llegado a ellos, deseoso de trabajar, de hacer cosas buenas y de luchar sin rencores. Pero no era así padre mío. ¡Qué distinto fue! No pude ser amigo de nadie de los buenos porque solo se fijaban en mis defectos y me confundían con los otros, los más porque ellos también tenían sus puestos y no querían abandonarlos o compartirlos. Hasta eso de falso tiene la virtud. Los otros, los ambiciosos, egoístas, malos, perversos, huecos de ideas, falsos, mentirosos, corriendo detrás del mayor sueldo, hablando de rectitud y de moralidad, cuando cometen las peores injusticias, de honradez, cuando explotan a las pobres mujeres indefensas, de altruismo cuando se apoderan de lo que es de todos y lo reparten como si fuera propio, malgastándolo, expulsando a los que no son como ellos!... esos me rechazaban más horrorizados, no era de ellos, podía yo atacarlos ¡¿y lo creerás padre mío? Nunca confesaron que me rechazaban porque tenía algo bueno, me rechazaban porque era impuro. Han disfrazado toda la inmundicia de su alma con los mas vistosos trajes. ¡Cómo se asombraría el mundo si un día esos apetitos feroces que lo dominan aparecieran en torbellino debajo de la máscara dignificante con que aparecen continuamente. ¡Si los vieras hablar! Eso fue lo que te engañó a ti y eso lo que engaña a los pobres ilusos que recién empezamos pero nada más. Detrás de esa belleza exterior, pura, honrada y buena, toda la inmoralidad, toda la bajeza, todos los rencores, las cobardías, las infamias que puedan caber en un alma humana, mucho más despreciables cuanto más cobardes.

¿Qué había de hacer si todos me rechazaban? Me habían enseñado en la escuela que había que ser bueno porque siempre lo bueno triunfaba, me hablaban de muchas cosas que así había sucedido, y cuantas veces me sucedía lo contrario, creía fuera yo el engañado.

Continué así hasta hoy, que ya no puedo más. ¡Cuántas veces he sido víctima de mi mismo! Y hoy a fuerza de haber querido obrar como bueno, he resultado inútil hasta

para el mal!... Y esto es horroroso. Podría huir, abandonar todo pero no tendría el valor de hacerme reproches a mí mismo, a cada paso por no haber realizado sus esperanzas?... cómo podría soportar mi propio pensamiento torturante?... ¿Cómo podría pensar en Uds. a quienes tanto quiero? Si al menos no hubiera intentado subir. Si me hubiera contentado con ser un humilde obrero. Con la tarea mecánica de todos los días y en el vínculo reducido hubiera sido tan fácil continuar con la ingenuidad de antes!... Pero aquí obligado por mis estudios a pensar seriamente en todo eso ¿cómo puedo acallar la realidad? ¿Para qué me han mentido? ¡Los maestros sobre todo! Si al fin uno no sabe si es mejor obrar bien que obrar mal, que no me hubiesen hablado del bien que triunfa y no estaría aquí. Mentira dolorosa; infames mentirosos los primeros en mostrarme luego la farsa de todos: teorías y hechos. (f-01912 a 01914)

Resuena algo de lo precario en el texto de Antonio, en tanto implora por la suerte corrida (del latín, “*precarius*”, acerca de lo obtenido por favor, ruego o súplica). Guillaume Le Blanc (2014) ha planteado que la precariedad está comprendida dentro de dos regímenes, ontológico y sociológico. El primero refiere a la inseguridad vital en la que se inscribe cada vida y su indeterminación. El sociológico, si bien se encuentra por definición dentro del sentido ontológico, no puede aceptarse que quede explicado por este último. Por lo tanto, la precariedad social se inscribe en la vital, pero no está condicionada por ella. Antes bien, la precariedad social tiene una historia y esto quiere decir que está construida, como no puede ser de otro modo, por las relaciones sociales. En este marco, Le Blanc (2014) distingue tres formas de precariedad, pobreza, marginalidad y desprecio social, las que obviamente se superponen muy a menudo. Cuando los sujetos se cuestionan la razón de ser de su vida cotidiana, pierde fuerza la legítima condición social de su historia. Pero no solo. Y esto es así porque el “yo” en cada caso está sostenido, además de por relaciones sociales, por la vinculación vital con otros “tu”.

Por lo tanto, es la pérdida de referencia de si mismo lo que marca la entrada en la precariedad, anulando la confianza sobre si. Estas situaciones precipitan la fragilidad de la vida, al mismo tiempo que amputan los medios para enfrentarlas. Se cuestiona entonces, como hace Antonio, no sólo qué tipo de sociedad produce estas condiciones, sino que también, cómo se produjo la deriva personal. Por consiguiente, la precariedad remite a la

conjunción de lo social y lo individual. Auxilia el modo en que Paul Ricoeur (2006, p.142) refirió al reconocimiento. En efecto, el cuidado de sí mediante la escritura, también observable en Antonio, convoca las interrogantes acerca de “¿quién habla?”, “¿quién actúa?”, “¿quién se narra?” y las posibles respuestas que permiten el “poder decir”, “poder hacer”, “poder contar” y “poder contarse”. Ricoeur propondrá finalmente que la memoria y la promesa son las dos formas superiores de la construcción del reconocimiento de sí (Ricoeur, 2006, p.145). En sus escritos sobre el cuidado de sí, Antonio M. Grompone cuida y construye su memoria, al mismo tiempo que se permite prometer un actuar, un compromiso. Es que para no ser despreciado es necesario tener voz. Y esta, finalmente, es condición para el reconocimiento.

A diferencia de los textos para el cuidado de sí ya referidos de Grompone, las publicaciones hacen público, precisamente, el discurso de la autoría. Al hacerlo, cumplen o no con las promesas y compromisos asumidos. La voz sostenida, como se señaló, viabiliza el reconocimiento. Así, por ejemplo, para 1932, la Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo concreta la publicación de *Filosofía de las Revoluciones Sociales*.

Al abordar la temática de las revoluciones sociales, el autor profundiza lo iniciado en la carta referida a su padre, es decir, a la relación entre reacciones personales y respuestas colectivas. A diferencia de su plegaria anterior, aquí Grompone toma distancia de las respuestas del romanticismo, porque “El individuo descontento por sí solo no provoca sino reacciones personales (...) El descontento individual debe, pues, coincidir con una corriente colectiva” (Grompone, 1932, p.57). Su opción será entonces considerar cómo las opciones individuales podrán converger o no con las colectivas. El siglo XIX se había caracterizado, entre otros aspectos, por un “*individualismo*, que cabría llamar, más correctamente, la del egocentrismo, o la del heroísmo protagónico (...) El siglo XIX había sido -en todo su curso- el gran siglo individualista (...)” (Real de Azúa, 1950, p.29). La alternativa entonces es funcional a distanciarse de un pesimismo paralizante, que tiene entre sus derivas el sumun de las respuestas pesimistas personales: el suicidio. Si bien el siglo XIX promovió revoluciones y suicidios cargados de improntas románticas, Grompone focalizará la atención en cómo construir otras alternativas superadoras. Menos de un año después de la publicación de *Filosofía de las Revoluciones Sociales*, el suicidio de su amigo Baltasar Brum pondrá en

cuestión todas sus reflexiones.

3.5. La hora superior para las convicciones

La década de los años veinte había finalizado para Antonio M. Grompone con logros importantes. En 1927 se publica la segunda edición de su *Curso de Metafísica* -el que reelaborará incluso para la edición de 1934- y en 1930 la segunda edición de las *Conferencias Pedagógicas*. El matrimonio Grompone-Gioscia y sus hijos se habían instalado en su nueva vivienda en la calle Obligado en el verano de 1929, si bien la pareja se separaría a inicios de 1931 y concretaría su divorcio para 1933. A fines de mayo de 1931 Antonio había comenzado su relación con María Angélica Carbonell (1907-1995), que será su segunda esposa, teniendo dos hijos en común -Juan Arturo (1939) y María Antonia (1943-2017)- y con quien compartirá la vida por treinta y cuatro años. Paralelamente a su actividad académica y política, venía incursionando en actividades empresariales. Para 1929 Grompone es copropietario e integrante del directorio de Lechería Central Uruguay y Productos Kasdorf, una fusión de Fábrica de Productos Lácteos Kasdorf, la primera empresa lechera con procedimientos de pasteurización en el país desde 1913, y Lechería Central Uruguay, un proyecto que sumó algunas granjas. “La firma se integró con los hermanos Kasdorf (Otto, Max y Walter) y otros socios (Irureta Goyena, Echegaray y Antonio M. Grompone) (Martí, 2020, p.13).



Figura 16. María Angélica Carbonell, 1932. (<http://www.grompone.org/>)

Ya iniciada la presidencia de Gabriel Terra, Antonio M. Grompone renuncia a la Dirección de Comercio Exterior, en julio de 1931, para asumir como Director del Frigorífico Nacional, el que había sido creado en 1928 por la Ley 8.282 (Fig. 17). Renunciará a este cargo dos años después, en marzo de 1933.



Figura 17. Directorio del Frigorífico Nacional. Antonio Grompone, 2° a la izquierda. (Archivo AMG, Carpeta Iconografía).

El 31 de marzo de 1933 Gabriel Terra disuelve el Parlamento y el Consejo Nacional de Administración, concretando el primer golpe de estado del siglo XX uruguayo y marcando una crisis democrática sin parangones. A partir del nuevo momento que pasa a vivir el país, Grompone se ubica con nitidez en la resistencia al golpe. Este escenario de ruptura institucional lo encuentra ejerciendo responsabilidades destacadas en la enseñanza universitaria. Desde 1929 es profesor interino de Filosofía del Derecho ante el alejamiento de Vaz Ferreira, de donde será luego Profesor titular desde 1934. En marzo de 1931 había sido designado como decano de la Facultad de Derecho Joaquín Secco Illa (1879-1947), con una propuesta convergente con los reclamos estudiantiles, lo que contó también con el respaldo de los nuevos consejeros electos ese año. Entre ellos se encontraba Grompone, junto a Dardo Regules, Eduardo Jiménez de Aréchaga, Carlos María Prando y Emilio Frugoni. Grompone

señala entonces “Hay que dar a la Universidad una función creadora de cultura” (Oddone y París, 1962, p.142). Desde 1932 es miembro delegado por la Facultad de Derecho al Consejo de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatorios, rol que desempeñará hasta 1935.

La polarización entre golpismo y democracia, con creciente propaganda fascista en el país, es algo previo al golpe de estado. En la propia Universidad, entre junio y julio de 1932, Carlos Reyles realiza una serie de conferencias “que testimoniaron su descreimiento democrático y un equívoco entusiasmo por la doctrina fascista”, con inmediata respuesta estudiantil de repudio (Oddone y París, 1962, p.146). Para enero de 1933 Luis Alberto de Herrera y Gabriel Terra sellan el acuerdo que incluye el accionar herrerista organizando una marcha sobre Montevideo prevista para abril de 1933, a imagen y semejanza de la marcha sobre Roma de Benito Mussolini realizada en 1922 (Traversoni & Piotti, 1993). Previamente, el 25 de marzo de 1933, en el salón del Círculo Italiano de Montevideo, se conmemoró la fundación de los Fascios (Rodríguez Ayçaguer, 2009). La presión fascista era creciente.

La recapitulación de lo que la vida y tareas cotidianas venían implicando para Antonio M. Grompone, hace imaginable que venía preparándose para estar a la altura de los desafíos que se plantearían próximamente. Pero sin duda, no podía imaginar que comenzara golpeando tan de cerca a sus afectos. Y que lo llevara de nuevo a rememorar el Salto de su adolescencia. Las próximas líneas traerán a primer plano la figura de Baltasar Brum y su relación con Antonio. Pero, en el marco de esta investigación, se puede entender un nuevo aspecto de lo que llevará a la redacción del ya considerado *Diario de infancia y juventud* en 1934.

3.5.1. El 31 de marzo de Baltasar Brum



Figura 18. Fragmento de una de las fotografías de Baltasar Brum pocas horas antes del suicidio del 31 de marzo de 1933. De la serie que realizara Juan Caruso.

Baltasar Brum nació el 18 de junio de 1883 en Cuaró, costas del Arroyo Catalán, por aquel entonces perteneciente al departamento de Salto, hoy Artigas, Uruguay. Fue dirigente estudiantil, abogado, docente, periodista, diplomático y político, presidente de la República entre 1919 y 1923. Miembro destacado del Partido Colorado y del battlismo en particular. Ministro de Instrucción Pública en 1913. Ministro del Interior en 1915. Ministro de Relaciones Exteriores en 1916, con gran notoriedad al haber roto la neutralidad del Uruguay durante la Primera Guerra Mundial para apoyar a las Fuerzas Aliadas, a petición de las colectividades francesa, inglesa e italiana. Fue miembro de la Comisión de los Ocho, encargada de redactar en 1917 el texto final de la Constitución de 1918. Elegido presidente de la República, será el único que asumirá este cargo en el Paraninfo de la Universidad de la República. Tenía entonces 35 años.

La historiografía es coincidente en que su presidencia se desarrolló en medio de una estabilidad política y económica apreciables, si bien el desafío era muy importante. Se trataba de poner en práctica por primera vez el nuevo régimen constitucional del país, que incluía un Poder Ejecutivo separado en dos componentes, la presidencia de la República y el Consejo Nacional de Administración. En este escenario, el trabajo articulador de Brum fue incesante

(Manini Ríos, 1972). Uno de sus ministros fue Gabriel Terra. Posteriormente, durante la presidencia de este último, en 1931, Brum fue parte del Consejo Nacional de Administración.

Concretado el quiebre democrático del 31 de marzo, legisladores y dirigentes políticos de la oposición comienzan a ser detenidos, mientras algunos logran burlar la vigilancia policial dispuesta en sus domicilios, refugiándose en diversas embajadas. Baltasar Brum, pese al ofrecimiento de la Embajada de España de brindarle asilo político, decide no aceptarlo y quedarse en su domicilio. Desde el amanecer, se mantuvo durante varias horas acompañado de su hermano y unos pocos partidarios, armado con dos revólveres (Fig. 18). Su expectativa era que se produjera un levantamiento de la población civil en contra de la dictadura, lo que no sucedió. A media tarde, Baltasar Brum caminó hacia el centro de la calle y tras gritar *¡Viva Batlle! ¡Viva la libertad!* disparó su arma contra su corazón, dándose muerte. Tenía 49 años.

Si se vuelve a considerar la categorización de Durkheim (1897/2008), puede sin duda ubicarse el suicidio de Brum como *altruista*, en tanto, según el autor francés, se está ante el caso en que los lazos de integración social son tan fuertes que el sujeto se sacrifica por el bien del colectivo. Se siente tan fuertemente parte del grupo social de referencia que el sujeto considera que con su muerte generará una conducta sinérgica, la cual provocará modificaciones deseadas. En la hipótesis de Brum, levantamientos, movilizaciones. Así, la muerte implicará para el grupo social al cual se referencia, una de las más grandes demostraciones de apego a determinada causa.

Fenómeno multicausal que posibilita diferentes interpretaciones, logra sin embargo comunicar nítidamente *el sacrificio máximo por los ideales que se defienden*. El suicidio de Baltasar Brum, ardiente republicano, marcó al régimen de Gabriel Terra, negador de las libertades. Las fotografías de Juan Caruso (1903-1989), del diario El Día, tomadas durante toda la jornada en la puerta de la vivienda de Brum, circularon de inmediato nacional e internacionalmente, poniendo en evidencia el golpe de estado. El accionar de Brum lograba expresar el propósito de la salvación de la democracia y se volvió entonces símbolo de resistencia al golpe de Terra.

3.5.2. Antonio Miguel Grompone y Baltasar Brum

Antonio M. Grompone era diez años menor que Baltasar Brum. Tenían en común el

Salto natal, el ser convencidos batllistas y la masonería. Ambos realizaron sus estudios secundarios en el Instituto Osimani y Llerena. Brum se traslada a Montevideo en 1904 para realizar sus estudios universitarios, graduándose en 1909 de abogado y volviendo a Salto, donde un año después instala su estudio. Por la misma fecha, también dicta algunas clases de Filosofía y Literatura en el Instituto Osimani y Llerena, donde Grompone, ya destacado bibliofílico, es uno de sus estudiantes. A partir de 1911 el primero se comenzará a desempeñar como presidente de la Junta de Salto y el segundo como presidente de su asociación estudiantil y *Adelante*, su publicación.

Para junio de 1913 finaliza la radicación de Brum en Salto. Dado su creciente destaque como joven expresión del battlismo, asume por entonces como Ministro de Instrucción Pública, en 1915 como Ministro del Interior y desde septiembre de 1916 como Ministro de Relaciones Exteriores. Por lo tanto, cuando Antonio M. Grompone se traslada a Montevideo, Baltasar Brum es uno de los referentes claves para su inserción capitalina. Así lo recordó él mismo en una entrevista que se le realizara en Montevideo en 1964:

Pero finalizando el bachillerato (...) teniendo que venir a Montevideo, se me presenta de nuevo el problema económico, que fue resuelto porque el Dr. Baltasar Brum, que fue mi Profesor de Filosofía, había sido nombrado Ministro de Instrucción Pública y me hizo nombrar para un cargo en el Museo de Historia Natural. Después otros puestos, me permitieron estudiar y tener medios económicos (Anuario El País, Vol. 2, 64/65).

A fines de 1916, casi inmediatamente de la designación de Brum en Relaciones Exteriores, Grompone es designado como Jefe de Sección de dicho ministerio (Fig.19). Ambos son muy jóvenes, Brum tiene treinta y tres años y Grompone veintitrés:

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Montevideo, 6 de Diciembre de 1916.

Señor:

Tengo el agrado de transcribir a ud. para su debido conocimiento y efectos ulteriores el siguiente Decreto:

“MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Montevideo, Diciembre 5 de 1916. -EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ACUERDA Y DECRETA: Artículo 1º- Nómbrase Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores, al Sr. Antonio M. Grompone. Artículo 2º- Comuníquese, etc.- RÚBRICA DEL SEÑOR PRESIDENTE.-BALTASAR BRUM.”

Saludo a ud, atentamente.

Por el ministro,

Baltasar Brum

AL SR. ANTONIO M. GROMPONE nombrado Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores.

(f-05502)

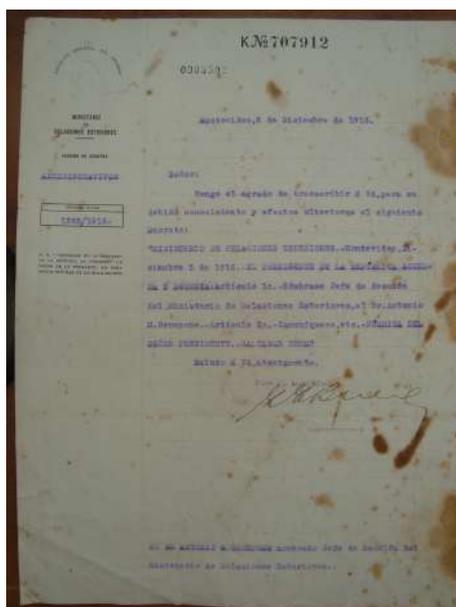


Figura 19. Designación de Antonio M. Grompone como Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Ya antes mencionado, en 1919 Brum asume como presidente de la República. En 1920 Grompone pasa a desempeñarse como Director de la Oficina de Comercio Exterior. Recuérdate que Brum asume la presidencia en el Paraninfo de la Universidad. Este es otro punto en común: ambos son orgullosos universitarios y Doctores en Derecho y Ciencias Sociales. Para ellos, como para su *alma mater*, la justicia y la institucionalidad del país son

principios ineludibles. En esta línea, el derecho es proyecto de país y proyecto personal.

En el archivo de Antonio M. Grompone son varios los mensajes reenviados por Baltasar Brum, de diferentes ciudadanos y por diversas situaciones (Fig. 20 y 21). Incluso, en ocasiones, Brum le pide a Grompone que le conteste directamente al destinatario. La mayoría de estas notas tratan sobre situaciones referidas a cargos en la educación o en el Frigorífico Nacional, del que Grompone fuera Director, sabido es, entre julio de 1931 y marzo de 1933. La relación no era solo la de correligionarios. Se trataba de un lazo de amistad y confianza que venía desde la entrañable Salto. Un ejemplo precisamente de los días previos al fatídico 31 de marzo de 1933, es elocuente. Una tarjeta (Fig.20) luce:

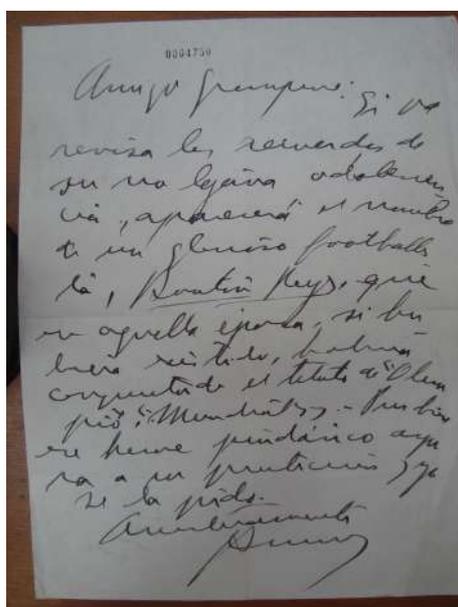


Figura 20. Carta de Baltasar Brum a Antonio M. Grompone con referencia al pasado deportivo de Ernesto Boutón Reyes.

Amigo Grompone si ud. revisa los recuerdos de una lejána adolescencia aparecerá el nombre de un glorioso futbolista Boutón Reyes, que en aquella época, si hubiera existido, habría conquistado el título de "Olímpico", "Mundial". Pues bien ese héroe pindárico aspira a su protección, yo se lo pido amistosamente

Brum

Y agregado, "Qué contesto? Saludos Brum". En el reverso de la tarjeta se aprecia la

fecha y el origen: *Trinidad, Marzo de 1933*. Se trata de Ernesto Boutón Reyes, nacido en 1882, un cofundador del Club Nacional de Fútbol en 1899, que llegó a jugar cuatro partidos con la naciente selección uruguaya, entre 1902 y 1906, incluido el realizado el 13 de septiembre de 1903 en Buenos Aires, ante la selección Argentina, que fue la primera victoria que lograra la selección uruguaya en su historia. A estas situaciones, presumiblemente, se refiere Brum con “glorioso futbolista”. Como puede apreciarse, han pasado casi tres décadas de aquellas aventuras deportivas y de la “lejana adolescencia” de Antonio. Paradojalmente, Brum trae a colación estos recuerdos lejanos en un timbre emotivo como si continuara una conversación con Grompone del día anterior (f- 04750 y 04751).

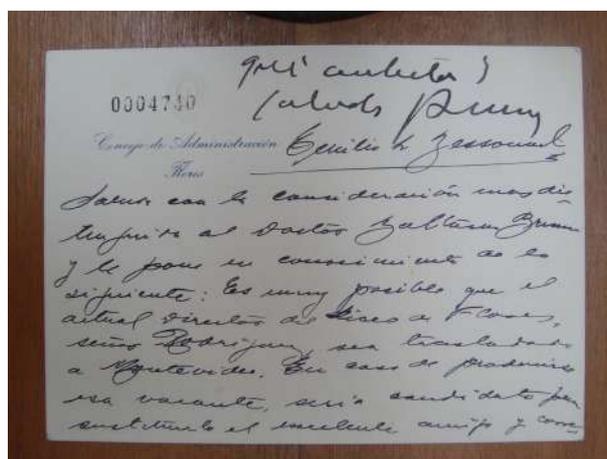


Figura 21. Clásica tarjeta reenviada por Baltasar Brum a Antonio M. Grompone con la leyenda agregada “qué contesto?” (f-04740).

Por lo tanto, indefectiblemente, consumada la tragedia del golpe de estado, es imaginable que por delante de los ojos de Antonio M. Grompone, volvió a pasar toda su vida. Y a partir de ello, todos los aprendizajes compartidos, entre otros con Baltasar Brum. Puede afirmarse que la inmolación de su amigo logró en él el propósito que procuraba para el conjunto de la población: juramentarlo para asumir las responsabilidades del enfrentamiento al golpe. No solo con su presente de casi cuatro décadas de vida, sino con su historia y su memoria.

Una muestra cúlmine de dicho posicionamiento podrá apreciarse dos años después,

cuando el Centro de Estudiantes de Derecho le propone que sea orador en el homenaje a Brum, en medio del enfrentamiento al terrorismo. Allí está el texto original del discurso, transcrito a partir del manuscrito. Con lápiz, arriba y seguramente agregado con posterioridad: “31 de marzo de 1935” (Fig. 22). A continuación se comparten algunos extractos.

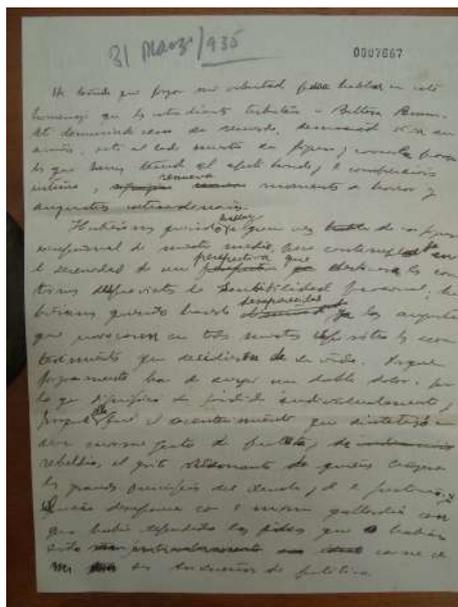


Figura 22. Primera página del discurso de Antonio M. Grompone en homenaje a Baltasar Brum, organizado por el Centro de Estudiantes de Derecho, marzo de 1935 (f-7667).

He tenido que forzar mi voluntad para hablar en este homenaje que los estudiantes tributan a Baltasar Brum.

Está demasiado cerca su recuerdo, demasiado vivo en acción, está al lado nuestro su figura y evocarla para los que hemos tenido el afecto hondo y la comprensión íntima, renueva momentos a honrar y angustias extraordinarias. (...) La historia se aferra, casi siempre sólo a un gesto de un instante y en Baltasar Brum hubo en aquel momento la actitud clara que dejó huellas profundas en toda el alma colectiva. Ese gesto ya no es el de un hombre, ya no tiene el significado de una concepción individual porque cobra vida en todos los espíritus y lo corrobora en todos los soñadores, todos los hombres justos que confían todavía en que el derecho no ha muerto y que tiene algo de avasallador, surge la fuerza ciega y torpe, cuando es capaz de inspirar los sacrificios

supremos. Y tenían que ser los estudiantes quienes una vez más recordaran las grandes figuras, porque en ellos está la actitud sin cálculo, el gesto que no se entrega a una finalidad egoísta y porque hay además una profunda comprensión de que en Brum, aparecía siempre lo mejor que podía dar la Universidad. Fue un universitario en espíritu y en todas sus manifestaciones, lo fue hondamente en aquella confirmación y en la redención, lo fue después como profesor y continuó siéndolo aún cuando tuviese aquellos impulsos de criticar que era sólo el deseo de que la Universidad diera todo lo que él soñaba que debía dar el pensamiento orientador en la acción humana. (...)

Las tristezas de estos pueblos de América proceden de que sus hombres desinteresados han confundido el predominio personal con la acción que tiende a desarrollar un programa definido, se sobrestima una orientación ideológica que marca un proceso de transformación social. (...) El hombre de programa definido que sirve de sostén a una personalidad, es el hombre excepcional en el medio. Baltasar Brum fue de una extraordinaria lealtad consigo mismo y de un extraordinario convencimiento con su ideología. El sacrificio personal sólo fue una exteriorización de todo lo que internamente había constituido el dilema de su acción de años. (...)

Hay en su última actitud el sello augusto de una verdad definitiva. Porque los hombres sienten la grandeza cuando se presenta con aspecto de martirio, y ya no cabe duda sobre la belleza de una vida si se corona con la majestad de una muerte llena de nobleza. (...) Tal fue también el sentido de esa trágica determinación de Baltasar Brum. El derrumbe de ideales, la desaparición de un orden continuado, el esfuerzo de años, el concepto de libertad y el derecho laboriosamente conquistado y que desapareció en un instante queriendo envolverse el ataque de las instituciones en el odio a unos hombres. Y en ese instante decisivo y único, se pudo separar los hombres que caían y que podían tener sus debilidades, de las instituciones que mantenían su verdad iconmóvil porque hubo un espíritu que tuvo la grandeza de rubricar con su gesto la causa de la libertad y de la democracia, que su desaparición implicaba la muerte de todos los que habían crecido a su sombra. (...) Solamente creemos que la libertad tiene un valor inestimable cuando la hemos perdido, y sólo aparecen en toda su crudeza los males cuando hemos experimentado sus consecuencias. Entretanto

miramos con indiferencia a buenos y malos que se codean y vemos la lucha entablarse y guardamos actitud reservada. Ni soñamos que hemos tenido el héroe a nuestro lado, ni adoptamos la actitud decidida por expulsar al enemigo que se muestra agazapado esperando el instante para dar el zarpazo brutal.

Pero hemos visto demasiado dolor y hemos sentido demasiada angustia de lo que se ha ido. En el pensamiento de la hora surge una voluntad decidida que muestra la única vía posible: nada está perdido porque nos queda el espíritu y ante la brutal avalancha que pretende imponer reacciones nefastas y una sola cosa queda incommovible, el espíritu mismo que hace surgir símbolos de abnegación como los de Brum. También van creando la conciencia nueva y la nueva esperanza, es la actividad de todos los hombres que vuelven otra vez a emplear su esfuerzo en construir una sociedad mejor. (f-07667 a 07674)

Se trata de una pieza oratoria magnífica. El primer desafío para Antonio era mantener un discurso sobrio, que permitiera reflexionar sobre las prácticas del ausente. Si uno de ellos dos tenía que homenajear al otro, era previsible que fuera en un encuentro convocado por estudiantes. En la misma universidad que sostuviera la crítica, “la verdad sea cual fuese”, donde Brum había asumido como presidente de la República reafirmando la convicción en el derecho y la justicia. Como le había quedado claro ya varios años atrás, el discurso procura establecer la ligazón entre la libérrima decisión individual y “el alma colectiva”. ¿Qué puede decir él que no sea reafirmar la confianza en que el derecho no ha muerto? Como se verá aquí unas páginas más adelante, hacia 1935 Montevideo no cesa de hablar de sus clases de *Fuerza y Derecho* recién publicadas, pero que las dictara en julio de 1933. Entonces, también es premeditada oportunidad para que el auditorio escuche que “hacer las cosas bien, es el único medio de acallar las críticas”. Es decir, el prohombre es un hombre sencillo. Vuelven entonces sus recuerdos de *Conversaciones*, cuando los diálogos filosóficos no eran exposición académica sino enseñanzas básicas para sí. Si bien “solamente creemos que la libertad tiene un valor inestimable cuando la hemos perdido, y sólo aparecen en toda su crudeza los males cuando hemos experimentado sus consecuencias”, recordar a Brum en ese momento tiene sentido para “construir una sociedad mejor”.

3.5.3. La resistencia a la dictadura

El jueves 30 de marzo Gabriel Terra se instala en el Cuartel de Bomberos. El mismo día comunicó a sus hermanos masones que renunciaba a sus cargos en la Gran Logia, dadas las resoluciones que estaba tomando. Otro destacado masón, Antonio M. Grompone, enfrentaría el golpe desde el primer momento (Amado, 2020). El golpe era ya ese día un secreto a voces. A la noche la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) realiza una bulliciosa asamblea en el Paraninfo, de la que participan autoridades y docentes. Los pronunciamientos son claramente democráticos. El día del golpe, otra asamblea:

El 31 de marzo por la mañana -mientras Brum, al borde del suicidio, aguardaba en vano la reacción cívica contra la dictadura- se realizó otra asamblea, presidida por el decano de Derecho, Emilio Frugoni, que declaró la huelga general y además resolvió permanecer dentro de la Universidad para defender «la dignidad de la Facultad ante una posible intervención policial». (Oddone y París, 1962, p.147)

Salvo el registro fotográfico de Juan Caruso ya referido, la prensa, ya censurada o por estar de acuerdo con el golpe, no dijo nada. No hubo anuncios fúnebres. Si bien el desconcierto primaba en la población, Baltasar Brum fue despedido multitudinariamente (Frugoni, 1934):

Faltaba en la inmensa masa de la población la noción exacta de lo que ocurría, pues la censura periodística fue el primer paso de esa carga a bayoneta calada contra la legalidad. En parte desconcertado y desprevenido, en parte apático e indiferente, el pueblo no irrumpió contra la dictadura, pero tampoco salió a cubrirle de flores el camino. Hubo con todo, al día siguiente del golpe, una manifestación de claro repudio y airada protesta: el entierro de Brum, al que concurrieron, aunque no habían podido anunciarse ni la hora ni el día de la realización, diez mil personas. (p.14)

VANGUARDIA

Leálo y páselo a un amigo

Año 1

Montevideo, Mayo de 1933

Núm 2

La juventud, y sobre todo, la juventud universitaria del Partido Colorado Batllista, vanguardia en la acción, está firme en su puesto y lucha en estos momentos aciagos, por ideales sublimemente absorbentes y a los que está dispuesta a darle todo, incluso la vida.

Los socorredores de la dictadura pretenden detenerla, por todos los medios y tratan de entenebrar su espíritu, negándole ideales e insinuando al preguntar, que hacen los Batllistas que nos movemos por intereses de familia o de círculo. Si les interesa lo que hacen los Batllistas, preguntémosles a ellos; en cuanto a nuestros ideales, pronto serán convertidos nuevamente en realidad.

La juventud amuchachada de ideal, no lucha por intereses ni por personas; combate, lucha, y se sacrifica, por derechos y principios, que solo los que tienen alma de esclavos no son capaces de comprender que han sido pisoteados, por los que, desde el Gobierno, encarnaron el fallo soberano del pueblo dado en libérrimos comicios, y nos priva de derechos fundamentales, consagrados en la Constitución y en las leyes.

La dictadura se impuso por la fuerza y por la fuerza la haremos caer. Cuando estalle el movimiento, que se organiza con la posición de una máquina, nada lo detendrá. Triunfaremos!

Sangre...

Ha corrido sangre de orientales. La que Brum derramara, en su leucita boinicasta, ha asimilado en el suro propicio del alma popular. Causó, inmóvil por los acarios de la Dictadura, engrosó el raudal con la suya, joven y generosa.

Traíbel, caído bajo el golpe de sables mercenarios, salpicó, también con la de sus venas, las calles Montevideanas. Muchas más habrá de correr por todo el país, hasta que sea destruida la dictadura y borrado el oprobio de su acacia lo.

Sangre, sangre de hermanos Nacionales de orientales Sangre de hombres

nacidos para la libertad...

Que ella sea riego fecundo para la próxima cosecha de justicia.

Que ella caiga, gota a gota, como plomo fundido, sobre las almas atormentadas y cobardes de los grandiosos del crimen de la Dictadura.

Ciudadano: Consigáse un arma y esté pronto para cuando llegue el momento. Si no la tiene prepare un garrote.

Tiranos, temblad

La frase viciada del himno, mandato que llega del fondo de la estruendo patriota, como imperativo libertario, viene cumpliéndose profética, en los hombres de la dictadura.

Terra, viejo abusado, impotente y vasco, tiembla, ahora, ante la visión de su crimen. La sombra de Brum acecha sus noches. El llanto de una familia aterrada amarga días inquietos. De casa en casa, entre yonetas y polisínticos, pasa su terror cobardo, para despistar a la muerte, que le obsesiona, hasta dar en la guardia del tirano Santos, sin recordar, acaso, el balazo de Ortíz....

También, también escóltanos por «birros o rodados de ardiados, los demás cómplices del atentado, cuyas sonrisas forzadas parecen, a veces, el rictus de los condenados en capilla.

Tiranos, temblad.... Tiranos temblad....

Cuanta verdad en las palmaras viejas de la casa patria.....

En la tumba de Brum

Todos los días aparece un ramo de flores naturales con una tarjeta escrita por diferente letra femenina que siempre dice: «Murió por la libertad y la democracia» «Homenaje de la mujer Uruguaya».

Hemos podido averiguar que esa constante ofrenda, la hace un numeroso grupo de destacadas intelectuales, feministas que se han sortado entre ellas un día del mes para rendir ese tributo a los grandes ideales de la humanidad, que Brum tuvo siempre en su mente y por las que murió cuando los filotes que gobiernan

empezaban a cometer atentados contra la Libertad y la Democracia.—

Lacayos de la Demigrante

«Falsos interpretes de la voluntad popular designados por un gobierno de facto (creado sin previo pronunciamiento del pueblo en las urnas) - elegidos a dedo por un gobierno de fuerza, USURPACION una función legislativa, y paga, emanada de una Dictadura.»

Los términos que preceden, son de Chigliani, quien se los encuentro desde «El Pueblo» el 14 de Mayo.

Terra y su banda trágica para la única democracia de América piensa que de Vía.— Imagínese lo que pensarán los hombres decentes.

Hable con sus amigos de confianza (de los que está seguro) que están dispuestos a jugarse la vida y sean vecinos suyos. Nuestra organización es la del «sistema de cárceles» y pronto estarán unidas para atrá a los dictatoriales.

Los judas de la democracia Uruguaya

Hoban y asaltan el erario público: por que están en la Junta de Gobierno para aprobar los caprichos del Dictador, cuando este se churga con su tarlo; por que están en la Asamblea demigrante para el país, para discutir una letra o un adverbio y votar lo que les manda la dictadura; por que están en los organismos del ex-gobierno local para servir de mandaderos y en misiones políticas al Uruguay y sucesores, por que están en los ex-comités autonómicos para detener su marcha progresista; hundirlos y entregarlos, a los capitalistas extranjeros.

Judas vendió a Cristo por treinta dineros y éstos dan sus nombres y el de sus hijos, el presente y el porvenir, por trescientos pesos mensuales.

No olvide: una vez de leído este periódico, páselo a un amigo.

Figura 23. Fascimil de hoja de enfrentamiento a la dictadura. Mayo de 1933.

Según relata Gabriel Queijo (s/d), el mismo 1° de abril, luego de su detención, Emilio Frugoni fue deportado a Buenos Aires. El 5 de abril de 1933 asume de forma interina el cargo de Decano el Dr. Abel Zamora, de acuerdo al artículo 15 de la ley del 31 de diciembre de 1908, quien era miembro del Consejo en representación de los profesores. Su decanato duraría solo 2 días. En la misma fecha una circular de la Rectoría de la Universidad hacía

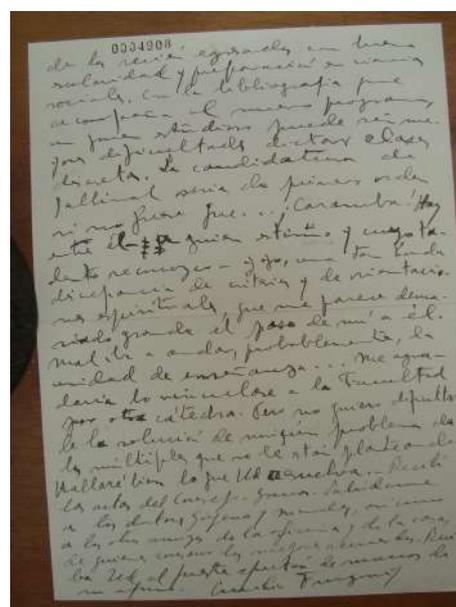
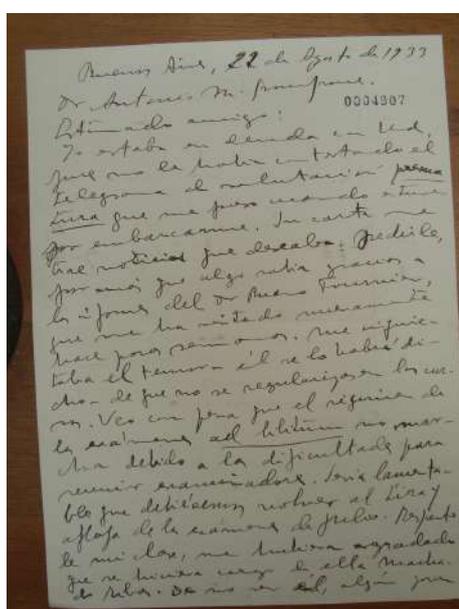
saber que según el Decreto del Ministerio de Instrucción Pública de marzo 31 de 1933, firmado por Gabriel Terra, la Presidencia de la República decretaba que: “debe asegurarse el normal funcionamiento de las dependencias públicas y que los funcionarios que, sin causa justificada, faltasen al cumplimiento de sus funciones serán considerados cesantes en sus respectivos cargos” (Udelar, Rectoría, 1933). Claramente, se trataba de una medida de coacción para garantizar el funcionamiento institucional.

Para el 7 de abril asume como Decano interino Antonio M. Grompone, en función de ser el integrante del Consejo con el cargo docente más antiguo. La huelga universitaria era general. Sin embargo, las opiniones universitarias no eran unánimes. El Consejo de la Facultad de Medicina realiza un pronunciamiento “tibio”. El Consejo Central ni eso. Se abre entonces un debate táctico-estratégico sobre cual es la mejor forma de enfrentar a la dictadura desde la universidad: mantenerla abierta o cerrarla. Finalmente, luego de veintitrés días de huelga, los estudiantes deciden retomar las clases. El Consejo de la Facultad de Derecho reivindica entonces la autonomía universitaria y la libertad de cátedra (Oddone y París, 1962).

La Facultad de Derecho vivirá entonces una situación singular en medio del enfrentamiento a la dictadura. Para el 23 de mayo estaba prevista la elección de Consejeros para complementar los cuatro años que concluían en abril de 1935. Una vez terminada la recepción de votos, la presidencia de la mesa escrutadora informó que a la mañana había recibido un sobre en que una vez abierto pudo leerse, de puño y letra de Emilio Frugoni, “Voto para delegado de los profesores a los siguientes candidatos: Doctor Raúl Eduardo Baethgen, Doctor Carlos Quijano. Doctor Luís Arcos Ferrand, firmado: Emilio Frugoni. Buenos Aires, Mayo de 1933.” La comisión actuante resuelve unánimemente computar el voto del doctor Frugoni, señalando incluso respecto a la calidad del votante, que se trataba del Decano legítimo de la Facultad y que no podía votar regularmente por encontrarse desterrado (Queijo, s/d). El escrutinio dio como resultado que Raúl Eduardo Baethgen y Damián Vivas Cerantes empataban en 19 votos. Acto seguido, la comisión escrutadora reconsideró la validez del voto de Frugoni y esto implicaba el triunfo de Vivas Cerantes. El delegado Jaime Bayley (Bayley, 1933) presentó una protesta ante la presidencia de la mesa que desempeñaba Carlos Prando. La protesta fue elevada al Rector y el consejo Universitario crea una Comisión integrada por Leopoldo Carlos Agorio y Rafael Muñoz Ximenez, la que

decide para el 25 de setiembre de 1933 que el voto de Frugoni era nulo, llevando a que el Consejo Universitario avale el último dictamen de aquella mesa escrutadora. El 26 de setiembre el Decano Interino, Dr. Carlos M. Prando, que como se recordará había sido el presidente de aquella mesa escrutadora, dio posesión de su cargo de Consejero al Dr. Damián Vivas Cerantes (Udelar, Fac. Derecho, Consejo Directivo, 1933).

Mientras tanto, desde fines de mayo, habían continuado los debates en la Facultad respecto a cómo enfrentar del mejor modo a la dictadura. El Consejo de la Facultad reafirma durante mayo y junio declaraciones contrarias al régimen, lo que trajo aparejado que docentes partidarios del mismo renuncien, reclamando posicionamientos apolíticos y neutrales. La militancia antidictatorial perdía intensidad en la vida universitaria, retomándose paulatinamente clases y exámenes (Oddone y París, 1962). En el caso de Derecho, recién el 27 de junio el Consejo Directivo aprueba la reapertura de clases, manteniendo en todos sus términos el enfrentamiento al golpe. Las actividades se van regularizando, si bien aún a fines de agosto muchas de las actividades curriculares, no se habían retomado.



Figuras 24 y 25. Carta de Emilio Frugoni dirigida a Antonio M. Grompone (f-04907 y 04908).

Las tensiones en la Facultad de Derecho, entonces, eran inocultables. En carta que Emilio Frugoni envía desde Buenos Aires a Grompone, fechada el 22 de Agosto de 1933,

expresa su preocupación por que los cursos puedan continuar con cierta normalidad y realiza al respecto algunos comentarios:

La candidatura de Gallinal sería de primer orden si no fuera que...¡Caramba! Hay entre él a quien estimo y cuyo talento reconozco, y yo, una tan honda discrepancia de criterios y de orientaciones espirituales, que me parece demasiado grande el paso de mí a él. Mal iba a andar, probablemente, la unidad de enseñanza... me agradecería lo vinculase a la Facultad por otra cátedra. Pero no quiero dificultarle la solución de ningún problema de los múltiples que se le están planteando.

Hallaré bien lo que ud resuelva. Recibí las actas del Consejo. Gracias. Salúdeme a los doctores Goyena y Méndez, así como a los otros amigos de la oficina y de su casa, de quienes conservo los mejores recuerdos. (Fig. 24 y 25).

Para el invierno de 1933, por lo tanto, estaba claro que la lucha sería larga. Antonio M. Grompone decide realizar una serie de clases que agrupa bajo la denominación *Fuerza y Derecho*, que lleva adelante en el mes de julio, como parte de las actividades de retorno a clases. Es claro que el curso está motivado en el reciente golpe de estado, tal como lo ha señalado Oscar Sarlo (2012). Antonio M. Grompone (1934, p.7) inicia la exposición como para que no haya dudas:

Ha sido siempre la muletilla con que todos los gobiernos que violan el derecho quieren justificar su propia existencia, afirmar que **el derecho tiene su fundamento en la fuerza**. Utilizan la fuerza, en un primer momento, pero ven que ésta, por si sola, no basta y buscan una razón para justificarla. **(Resaltado en el original)**

La exposición se organizan en una serie de capítulos, *Fuerza y Derecho, Crisis de la Democracia, Evolución y revolución, Origen de las revoluciones, Proyección de las revoluciones y Triunfo de las revoluciones*. Grompone (1934, p.13) elige que el espacio universitario sea una caja de resonancia de la sociedad:

Esencialmente, si tomamos la crítica que se hace por todos aquellos que llegan al poder a base de fuerza, nos encontramos que todos, -tanto en el Uruguay, como en Italia, como en Alemania, etc.,- **van a empezar a sostener que la democracia había**

faltado a su finalidad. (Resaltado en el original)

Las clases no pasan inadvertidas. El Centro de Estudiantes de Derecho (CED) le propone entonces su publicación, para fines de ese mismo año, pero esto se concretará recién en un fascículo que aparecerá en 1934 (Fig.26).



Figura 26. Portada de *Fuerza y Derecho*, CED, 1934.

El golpe tenía el apoyo del herrerismo, mayoría del Partido Nacional (Luis Alberto de Herrera) y los sectores colorados no batllistas, el riverismo (Pedro Manini Ríos), el sosismo (Julio María Sosa) y el vierismo (Feliciano Viera), si bien estos dos últimos habían fallecido recientemente, en 1931 y 1927, respectivamente. Además, de tres ex-presidentes, Claudio Williman, José Serrato y Juan Campisteguy. Incluso de Federico Fleurquín, el candidato del llamado batllismo puro, con quien había disputado las elecciones Gabriel Terra. Por otra parte, lo apoyaron la Unión Industrial, la Cámara Nacional de Comercio, la Asociación Rural y la Federación Rural. El gobierno inglés a través de su representante en el país tuvo palabras de elogio para las medidas iniciales tomadas por Terra. Enfrentando claramente al golpe se alinearon el batllismo, los nacionalistas independientes no herreristas, comunistas, socialistas, movimiento sindical, estudiantil y la Universidad. Luis Alberto de Herrera -miembro de la Falange en Uruguay-, había escrito a un copartidario en los primeros días de la dictadura,

desde Río de Janeiro:

¡Qué gran suceso acaban ustedes de presenciar! Es consolador lo que estamos viendo: realizado el ensueño de liberación nacional que ardía en el pecho de los buenos ciudadanos (...) Es el comienzo de un nuevo tiempo. Los primeros pasos no pueden ser más acertados (...) Rodeen al presidente, apóyenlo (...) Lo esencial es poner la patria por encima de los partidos (...) Consumada la crisis, yo no hago falta ahí". (Klein, 2012, p.240)

Y los primeros pasos habían ido rápido. El mismo 31 de marzo Terra anunció la propuesta que el país se diera una nueva constitución, para lo que en junio de ese año se eligieron constituyentes, instancia de la que se abstuvieron de participar los sectores enfrentados a la dictadura. El 19 de abril de 1934 un plebiscito aprobó una nueva Constitución (Chasqueti, 2018).

Pero antes, en el segundo semestre de 1933, la represión había ido directamente sobre Antonio M. Grompone.

3.5.3.1. Anoche me llamó Terra¹²

El 21 de setiembre el rector de la Universidad Dr. Andrés Pacheco recibió del ministro de Instrucción Pública, Andrés Felipe Puyol (1933), en nombre del "Señor Presidente de la

12 En referencia a "Anoche me llamó Batlle", una frase utilizada por el diputado Antonio María Rodríguez como parte de debates parlamentarios, en enero de 1913. La misma fue utilizada por los adversarios del batllismo como expresión de un poder omnipresente y defendida con culpa desde el comienzo. Es retomada por Carlos Manini Ríos en, precisamente, su libro "Anoche me llamó Batlle", que publicara en 1970. "Esa es la razón por la cual he elegido como título de este libro una frase ya clásica en la historia política del primer tercio de este siglo y que estimo definitiva de la época: "Anoche me llamó Batlle". Fue escrita durante un episodio menor que narro en el capítulo segundo, y que el propio Batlle y Ordóñez comentó así: "El señor Rodríguez dijo "Anoche me llamó Batlle" para que le pidiese a los amigos de Río Negro que proclamasen la candidatura del doctor Juan Paullier, y el señor Batlle no tiene por qué ocultar que efectivamente fue así, y, al contrario, ha dicho siempre, y hasta en su primer programa de candidato a la Presidencia de la República, que se cree con perfecto derecho a hacer a sus correligionarios las recomendaciones que le parezcan oportunas y que no está dispuesto a renunciar a ese derecho". (Manini Ríos, 1970, p.2-3). El episodio es narrado con detalles en el capítulo segundo, como parte de la instalación del segundo gobierno de Batlle y Ordóñez, entre las páginas 42 y 59. Expresión de una época en la vida política del país, que como se muestra aquí, está en pleno uso durante los años 30 del siglo XX.

República”, una misiva “a los efectos que la Universidad estime pertinentes dada la gravedad de los hechos a que ellos se refieren”. El asunto es una carta de Antonio M. Grompone y particularmente una posdata de la misma que había tomado estado público, con la acusación al docente de realizar una recomendación para perjudicar o beneficiar a un estudiante previo a una evaluación. Estaba en juego la eventual capacidad de actuación ilícita del docente referido, en el ámbito educativo¹³.

El acta de la denuncia contiene el texto transcrito de la carta de Grompone, que no está fechada. Es la siguiente:

Doctor Don Julio César Moreira. Presente.

Estimado amigo:

Un asunto urgente de familia me obliga a embarcarme para ~~Francia~~ *Salto*¹⁴. Será cuestión de pocos días. Excuso decirle que a mi regreso estoy a sus órdenes y a las de Morasca para arreglar el asunto. Quizá entre tanto, o ustedes o yo busquemos alguna solución y la combinaremos. Yo esperaba su visita prometida; pero sin duda usted estará como yo atorado de trabajo.

Con saludos afectuosos se despide

(Firmado) A. M. GROMPONE

P.D.- Me quedé pensando en el bombo que yo contribuí a dar a una persona por la que Morasca se interesaba, como me dijo los otros días.- Yo lamentaría que me guardara rencor por eso dígame que en cualquier otra oportunidad no hable después, sino antes y entonces verá como toda la Universidad se pone a sus órdenes. VALE. (Rúbrica del doctor Grompone)

A continuación, se adjunta un escrito que el abogado Julio Moreira hizo llegar a Gabriel Terra, en la que aclara que en todo momento tanto él como su cliente, el Sr. Julio Morasca, tomaron las palabras incluidas en la posdata como una broma:

JULIO CÉSAR MOREIRA

Montevideo, Setiembre 19 de 1933

Abogado

13 La información de esta denuncia está contenida en el archivo Antonio M. Grompone, en una carpeta que va del folio 05625 al folio 05708

14 Corrección en lápiz del acta.

A S. E. el Sr. Presidente de la República, Dr. Gabriel Terra.

De mi consideración:

Hablando con mi cliente señor Julio H. Morasca, que es a quien interesa pura y exclusivamente, la postdata de la carta de la fotografía (que) obra en su poder, me ha manifestado que ella obedecía a un cambio de bromas entre él y el Dr. Grompone.

Esta afirmación la ratificó a presencia del Dr. Grompone.

De modo y manera que V.E. se sirva dar por terminada mi intervención en este asunto, de suyo molesto.

Respetuosamente:

(Firmado) Julio César Moreira

Se suceden luego en la documentación las declaraciones tomadas por José P. Casas, Jefe de la Sección de Investigaciones de la Policía, a los Sres. Julio Morasca, el diez y nueve de setiembre de 1933 y a Julio Moreira, al día siguiente.

Las transcripciones de las declaraciones tomadas en las dependencias policiales permiten entender que a ambos comparecientes se les exhibió una fotografía de la nota firmada por Grompone. Ambos afirman entonces que la conocen. Morasca afirma que Moreira se la mostró “hace unos seis meses” y Moreira indica que “después de tenerla un tiempo en su estudio, se la entregó” (a Morasca). Lo que por otra parte Moreira había señalado en la nota remitida a Gabriel Terra el 19 de setiembre. La nota de Grompone se habría originado a partir de una conversación que Morasca, Moreira y Grompone tuvieron tiempo atrás. Como Grompone es deudor de Morasca en un asunto judicial, este último “en cuanto a la post-data no le dió importancia, por cuanto veía en ella la intención del doctor Grompone de congraciarse con el declarante con el exclusivo fin de obtener alguna prórroga para hacer efectivo el pago de la cantidad que adeuda”. Asimismo, Morasca señala que ese mismo día (diez y nueve de setiembre) al mediodía, visitaron con el Dr. Moreira al Dr. Grompone, firmando una nota donde ambos -Moreira y Morasca- explicitaron que entendían que la posdata “era solo una broma”. Y agrega Morasca que “(...) tuvo en cuenta que con ello salvaba de responsabilidad al doctor Moreira por la reproducción de la carta, frente al doctor Grompone, ya que le consta que su amigo Moreira no tuvo intervención en ella”.

Recibida toda esta documentación, el mismo 21 de setiembre de 1933 fue remitida por rectorado al Consejo Universitario, quien el 23 de setiembre la remitió al Consejo de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, para su rápido diligenciamiento (Fig. 27). Se suceden a partir de allí una serie de intercambios, hasta determinar cuál es el órgano que debe expedirse, si el Consejo Universitario o el Consejo de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria. Finalmente, el 19 de octubre el decano Eugenio Baroffio designa una comisión integrada por los Sres. Vocales del Consejo Secundario, Evangelio Bonilla, Adolfo Berro García y José Sanne. Esta comisión realizará un informe fechado el 23 de noviembre de 1933:

Señor Decano:

La Comisión que debe informar el Honorable Consejo respecto a la cuestión promovida por la publicación de una carta del miembro de esta Corporación, Dr. Antonio M. Grompone, ha leído con la debida atención todos los antecedentes reunidos por la Comisión designada por el Consejo de la Facultad de Derecho, a fin de levantar una información sumaria sobre el alcance y significación del hecho denunciado.

Considera la Comisión que suscribe, que es innecesario buscar nuevos antecedentes para juzgar con acierto y suficiente conocimiento de causa, esta desagradable incidencia.

Luego de varias consideraciones se culmina declarando:

(...) la Comisión cree que el H. Consejo debe pedir al Dr. Grompone que se reintegre al seno de la Corporación de la que espontáneamente se retiró, desde que del examen de la información sumaria levantada, no se desprende otro cargo que pueda alcanzarle que el de la irreflexión e imprudencia con que escribió a terceros, frases susceptibles de equívocas y torcidas interpretaciones.

La Comisión entiende que cuenta con los antecedentes para “juzgar con acierto y suficiente conocimiento de causa”. Señala, en primer lugar, respecto a “que se haya ejercitado influencia o fuerza moral indebida para obtener la aprobación de un examinado, está enteramente probado que no hubo caso alguno de abuso”, exponiendo como el estudiante de

obrados fue aprobado en su momento, que el Dr. Grompone no influyó en la conformación del tribunal actuante, “cuyo nombramiento depende directamente del Decano de la Sección, con quien lo separaba disparidad de apreciaciones respecto al gobierno de la Sección, militando Decano y Consejero en grupos opuestos”. Más aún, Grompone “no formó parte de la mesa examinadora en ninguna de las pruebas a que se sometió el estudiante”. En segundo lugar, la comisión analizó los extremos de la referida posdata, señalando que a “nadie se le puede ocurrir que un profesor pueda prometer en serio el poner a entera disposición de un tercero, a toda la Universidad, como si este instituto educacional pudiera acogerse a la voluntad de un hombre y someterse a él, como un siervo a su gleba”. Finalmente, la comisión realiza sus recomendaciones, que reafirman el rechazo a las acusaciones realizadas. El 1o. de diciembre, el Consejo de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria resolvió “acéptanse, por unanimidad de votos, las conclusiones propuestas en el informe precedente” y el 2 de diciembre se elevan al Rectorado.

Además de estas actuaciones, otras se habían originado en la Facultad de Derecho desde los últimos días de setiembre. El mismo Grompone, que al momento de la denuncia ejercía como Decano Interino de la Facultad, informó inmediatamente de la misma al Consejo de esta casa de estudios y pidió que sea investigada, retirándose del organismo hasta tanto el mismo se expida. Se forma entonces una comisión presidida por el Dr. Eduardo Acevedo, e integrada por los Dres. Asdrúbal Delgado y Jardí Abella. El trabajo de esta comisión de la Facultad de Derecho será clave, generando importantes insumos que serán considerados, además, para el asesoramiento que en el ámbito de Secundaria realizaran, como se acaba de presentar, los Sres. Evangelio Bonilla, Adolfo Berro García y José Sanne. Como pudo leerse anteriormente en su informe, estos últimos leyeron “con la debida atención todos los antecedentes reunidos por la Comisión designada por el Consejo de la Facultad de Derecho”.

La comisión de la Facultad de Derecho había comenzado el 3 de octubre a tomar declaraciones a Grompone, Moreira y Morasca.



Figura 27. Carátula de la Información relativa a la denuncia del Poder Ejecutivo contra Antonio M. Grompone (1933).

Para iniciar sus declaraciones, Grompone enmarca la situación en aquel particular año de 1933:

Hace dos o tres meses, estando en un Restaurant: “La Peña”, vino una persona un poco alarmada, a manifestarme que entre profesores universitarios de Enseñanza Secundaria, que responden a una tendencia contraria a la mía, se decía que iban a hacer una cuestión en contra mía, personal, por mi actitud en el Consejo de Enseñanza Secundaria, publicando determinada carta comprometedoras en la que yo había manifestado alguna cuestión que podría ser de peligro o de perjuicio para mí. La persona que me dijo eso, recibió la respuesta de que yo no había cometido nunca, una incorrección en mi vida; de manera que lo único que podía pedir, era que se publicaran las cartas, porque era el único medio de quedar de una vez tranquilo y que no me estuvieran amenazando con esas cartas. Pero también traté de averiguar quienes eran esas personas y además, de qué era esa carta. Concretamente no me dijeron nada, pero me dijeron que era una carta referente al asunto de ese negocio del señor Morasca.

Más adelante, en el mismo interrogatorio que lleva adelante el Dr. Jordi Abella, Grompone enfatiza:

(...) Ahora, yo quiero recalcar, porque sobre todo era notoria la situación de tirantez de las relaciones con el Dr. Segundo, que era el Decano efectivo, y sobre todo con lo que se llamaba entonces “el oficialismo de Enseñanza Secundaria”. De maneras que cualquier gestión que hubiera significado cualquier intervención en la parte administrativa, no hubiera significado en modo alguno una posibilidad por mi parte, porque hubiera sido seguramente combatida por todo el sector a que yo me refiero (...)

Las declaraciones de Grompone ubican la situación en medio de las tensiones propias del enfrentamiento a la dictadura. Si bien visualiza la denuncia como algo propio de los debates universitarios, “también traté de averiguar quienes eran esas personas” y eso lo llevará a Morasca, a Moreira y a ... Terra: “aparecieron el Señor Morasca y el Dr. Moreira **alarmados**, a decirme **que el Presidente de la República había llamado al Dr. Moreira y que le había mostrado la carta y todo lo demás**” (**Destacado de Claudia Lema Gleizer**). La referencia a la presencia del golpista parece que fuera insoportable, tanto para la comisión como para el propio Grompone. Y entonces desvían la mirada de allí y se concentran al principio en el funcionamiento educativo. Para Grompone, entender la situación tiene que ver con sus enfrentamientos con el Decano de Enseñanza Secundaria, el Dr. José Pedro Segundo, con quien tenía claras diferencias.

Moreira, por su parte, elige ubicar la comparecencia en “la situación política del País” y en el impacto en “la Facultad de Derecho”, señalando que “mis puntos de vista en materia universitaria y política me hizo militar en campo contrario al del Doctor Grompone”. Incluirá entonces algo invisibilizado hasta el momento, como es la referencia, ya referida antes aquí, al día de las elecciones en Derecho para elegir Consejeros, responsabilizando a Grompone, ya entonces Decano interino por el destierro de Frugoni, por unos incidentes acontecidos en aquella oportunidad, cuando según Moreira se produce “el vejamen de que fueron objeto viejos catedráticos y respetables colegas (...) con el Dr. Ramón F. Bado (...) acompañamos al Dr. Gabriel Terra (h) a la salida de esta Facultad, en medio de la irascible conducta de muchos estudiantes y compañeros”. Por lo pronto, ya no se está solo ante un marco universitario ni meramente personal. Antes bien, la línea política de conexión se va consolidando. Ya Grompone había traído a colación sus enfrentamientos con el decano José

Pedro Segundo y la participación directa de Terra; ahora Moreira incluye expresamente a Gabriel Terra (hijo).

Continuando con la declaración ante la misma comisión, el Dr. Moreira informa sobre la relación profesional que lo ha vinculado con Grompone, señalando que entiende que ello está separado de la referida carta y posdata, que considera que no fue más que un intercambio de bromas entre Grompone y Morasca. Y dice más:

... después fui llamado por el Presidente de la República, y me puso a la vista la carta, y me pidió la carta, a lo cual contesté que no la tenía, y que aún cuando la tuviera tampoco se la entregaba (...) Posteriormente, a raíz de la conversación con el Presidente de la República, yo me presté gustoso para transmitirle al Dr. Grompone esa especie de alternativa que le daba el Presidente de la República entre la publicación de la carta o su renuncia al decanato de la Facultad de Derecho.

Cuando iba a cumplir con esta misión, previamente me encontré con el Sr. Morasca, quien gustoso se prestó a acompañarme a la casa del Dr. Grompone, para ratificar, en la carta pasada a este, que estábamos solamente ante la presencia de una broma, y se explica que no podría ser otro el sentido, porque no se me escapa que es tan enorme lo que se ofrecía, y máxime que si dudé, fue cuando el Presidente de la República le daba esa trascendencia al asunto, porque yo, tan poca trascendencia le daba, que tuve la carta en el escritorio sin llave, dentro de mis papeles, sin nunca pensar que se tratara de otra cosa que una broma.

Moreira volverá a repetir unos minutos después la misma declaración, precisando que lo que le mostró Terra era una “reproducción”. Pero la declaración tiene más que estos ribetes. Por un lado, la participación directa de Terra y la disposición de Moreira a colaborar con la coacción a Grompone. Por otro lado, queda claro que Moreira entiende muy bien del plano político que está en juego, no queriendo quedar adherido a la figura de Terra, porque sabe que no es el “Presidente de la República”, como repite casi empalagosamente, sino aquel servidor público que rompió la institucionalidad democrática del país. Por ello, al referirse a la carta, “aún cuando la tuviera tampoco se la entregaba”. Sin embargo, “tuve la carta en el escritorio sin llave”, lo que procura que lo exonere de toda responsabilidad por la circulación pública del documento.

La historiografía nacional no ha tipificado a esta situación de chantaje, directamente orquestado desde el poder dictatorial. Sin embargo, Moreira es elocuente respecto a las reglas de juego de la extorsión:

En el expediente que se halla en el Juzgado de Comercio de primer turno aparece una carta por mi dirigida al Dr. Grompone, en la cual le manifestaba que en un juicio, no solo se pierde o se gana dinero, sino que también puede perjudicarse moralmente. Alguien a creído ver en esto una amenaza vedada con una posible publicación de la carta que en aquel entonces yo estimara seria. No hay tal. Ello obedece, pura y exclusivamente a la necesidad que me había visto obligado en defensa de los intereses de mi cliente (...)

Para complementar esta perspectiva, las declaraciones de Morasca ese mismo día, que comienzan reafirmando sus declaraciones ante la policía, confirman el papel de un Moreira que concibió desde el primer momento el uso espúreo de la carta de Grompone:

El Dr. Moreira recibe la carta de la que han tenido conocimiento. Me la mostró y yo francamente no le di ninguna importancia. Cómo iba a darle importancia, si yo hubiera querido haber hecho algo por mi amigo, lo hubiera hecho antes y no después. Quien le dio más importancia fue el Dr. Moreira, que me dijo: **voy a guardar esto, mañana nos puede servir. (Destacado de Claudia Lema Gleizer).**

La comisión toma declaraciones también a José Pedro Segundo. Las mismas se centran en el posible ascendiente que Grompone pudiera tener sobre otros docentes. Queda claro que el decano designa los tribunales actuantes y que Segundo designó la mesa examinadora que actuó el 22 de febrero de 1933, donde aprobaría el examen el estudiante Rodolfo Peixoto, donde además -como ya se señaló- no participó Grompone. Para el 6 de octubre la comisión toma declaraciones a los integrantes de dicha mesa examinadora, quienes afirman unánimemente que Grompone en ningún caso les insinuó o recomendó a algún examinando.

Finalmente, los asesoramientos y resoluciones se precipitan. El Consejo de la Facultad de Derecho define aprobar por unanimidad y en general el informe de la comisión presidida por el Dr. Eduardo Acevedo e integrada por los Dres. Asdrúbal Delgado y Jardí Abella. De inmediato, también unánimemente, dicho Consejo resolvió invitar al doctor Antonio M.

Grompone a reintegrarse a sus cargos de Decano interino y profesor. Ya adelantado, la Comisión actuante en la órbita de la Sección Secundaria y Preparatorios se expedirá para el 23 de noviembre, desestimando las acusaciones contra Grompone, lo que también merecerá un respaldo unánime en el Consejo de la Sección Secundaria y Preparatorios, que concluyó el trámite para el 1º de diciembre.

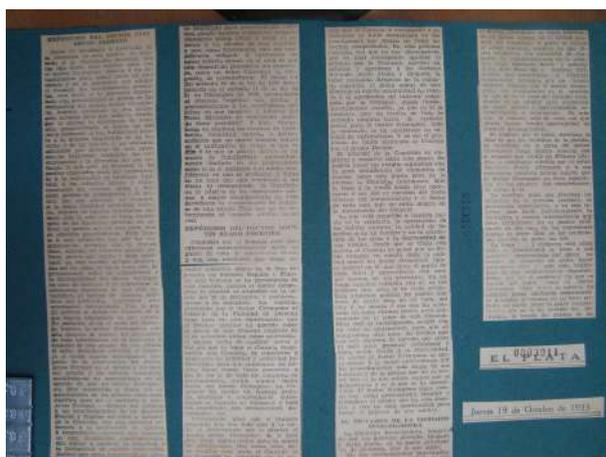


Figura 28. Artículo de periódico *El Plata* con resolución de Facultad de Derecho sobre denuncia contra Antonio Grompone (Archivo AMG, Carpeta *Recortes de Prensa*).

Ya a partir de las resolución de la Facultad de Derecho, la prensa recogió el desenlace de la investigación. El 19 de octubre *El Plata* tituló “Por unanimidad lo resolvió así la Facultad de Derecho”, con un colgado que ampliaba “Un pronunciamiento concluyente que termina con las acusaciones de que se pretendió hacer víctima al Decano interino” (Fig. 28):

Ha quedado resuelto el sumario instruido con motivo de las denuncias de que fue víctima el decano interino de la Facultad de Derecho, doctor Antonio M. Grompone. El Consejo Directivo de aquella Facultad, unánimemente, aprobó en general el informe que vamos a transcribir en seguida. Asistieron al acto los doctores Carlos María Prando, Eduardo Acevedo, Eduardo Jiménez de Aréchaga, Luis Arcos Ferrand, Lorenzo Vicens Thievent, Dardo Regules, Damián Vivas Cerantes y Agustín Ruano Fournier. Como ya informamos, el sumario, que es sabio y prolijo, fue instruido por el distinguido profesor y magistrado doctor Francisco Jardí Abella. La redacción del informe es debida a la pluma del doctor Asdrúbal Delgado. Frente a las conclusiones a

que arriban esos diez prestigiosos letrados, no pueden quedar ni rastros de las acusaciones con que se pretendió hacer víctima al doctor Grompone. (f-03911)

El año 1934 iniciará concretando cambios importantes respecto a la institucionalidad de la enseñanza. Entre el 28 de enero y el 1º de febrero de 1934 se llevó a cabo el 2º Congreso de Profesores, organizado por la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, nuevamente en Piriápolis. El congreso debatió sobre la estructura organizativa de la Enseñanza Secundaria, institucionalidad, formación y desafíos pedagógicos. Categóricamente, el congreso terminó proponiendo separar a secundaria de la universidad, haciendo énfasis en las razones pedagógicas. Estos argumentos cruzaban a derecha e izquierda del debate político, incluyendo golpistas y antigolpistas. Para los primeros, por lo pronto, la universidad estaba siendo protagonista en el enfrentamiento a la dictadura, por lo que sacar a Secundaria de su órbita de influencia era una buena propuesta (Pesce, 2015). Con más detalle, Romano (2018, p.104) señala que es posible identificar dos etapas de la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, relacionadas además con los dos congresos realizados en Piriápolis en 1925 y 1934 y claros liderazgos directivos. Estos y los principales actores se diferenciarán por su posición ante la dictadura:

(...) por un lado, Grompone, quien como ya vimos, es responsable del Primer Congreso de Profesores de Enseñanza Secundaria en 1925, integra la directiva y es presidente hasta 1929; por el otro, de Salterain y Herrera, quien asume en 1933 e impulsa el Segundo Congreso de Profesores de Enseñanza Secundaria en 1934. El desplazamiento de un grupo hacia otro está fuertemente influido por el golpe de Estado de 1933, el cual radicaliza las posiciones de los actores. Sin embargo, como veremos, también existe una coincidencia importante entre los dos grupos: ambos estuvieron de acuerdo en la necesidad de promover la separación de la enseñanza secundaria de la universidad.

Mientras los debates a partir del congreso de Piriápolis continuaban, a inicios de marzo de 1934 se promulga una nueva Ley orgánica de la Universidad (Ley 9.292 o “Ley Abadie”),

lo que alineó a la mayor casa de estudios, aún más de lo que lo estaba, contra la dictadura y sus acciones. La nueva ley fortalecía la incidencia del Poder Ejecutivo en los nombramientos docentes y en la aprobación de planes de estudio, definiendo mayor verticalidad organizativa de la universidad a partir del Consejo Central Universitario (Romano, 2018). El 8 de marzo los estudiantes lanzaron una huelga contra la nueva normativa, la que paulatinamente fue perdiendo posibilidades de aplicación plena. El gobierno decide dejar en suspenso entonces algunos artículos de la iniciativa.

La vida sigue en los distintos servicios universitarios. En nota fechada el 7 de mayo de 1934, Emilio Frugoni renuncia a su legítimo cargo de Decano de la Facultad de Derecho, para poder asumir como diputado y volver del destierro. Se convoca entonces a elecciones y Antonio M. Grompone es uno de los aspirantes presentados. La elección la ganará Carlos Prando. Ya en funciones, este último expedirá una especial salutación a Grompone por su compromiso institucional y desempeño como Decano interino (Fig. 29):

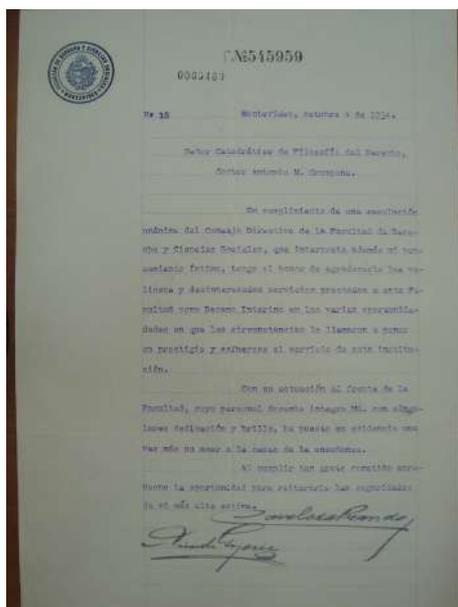


Figura 29. Carta de Carlos M. Prando fechada el 4 octubre 1934, en reconocimiento a Antonio M. Grompone (f-04469).

Finalmente, la Asamblea del Claustro universitario selló fuerzas defendiendo la autonomía universitaria y poco más de un año después, para junio de 1935, le comunicaba al ministro de Instrucción Pública, Martín R. Echegoyen, la propuesta unánime que el próximo

Rector fuera Carlos Vaz Ferreira. A inicios de julio el Poder Ejecutivo designó a Vaz Ferreira, lo que se constituyó en un triunfo antidictatorial. Sin embargo, los logros eran parciales. Ese mismo año, en menos de seis meses, el terrismo impulsó y aprobó una ley que separó a Secundaria de la Universidad a partir del 11 de diciembre de 1935 (Oddone y París, 1962). En gran medida, los argumentos a favor de la propuesta abrevaron en el 2º congreso de Piriápolis (1934) y, más atrás, en el Congreso Universitario Americano (1931) que se había realizado en Montevideo e, incluso, en el 1er. Congreso de Piriápolis (1925). Una diferencia fundamental debe registrarse: los conservadores habían tomado las banderas del protagonismo del profesorado que se planteara en 1925 y concretaban la separación de secundaria de la universidad, antes que atendiendo a su singularidad pedagógica, como debilitamiento de las ideas autonómicas de la educación para su sumisión al proyecto político terrista (Romano, 2018).

En setiembre de 1934 Grompone había terminado de redactar su *Diario de infancia y juventud*. En abril de 1935 falleció su padre. Entretanto, mantenía en todo momento su participación activa en el enfrentamiento a la dictadura.

3.5.3.2. ¿Otro batllismo?

Durante ese tiempo, el batllismo debatía la pertinencia y/o conveniencia de la participación en las próximas elecciones nacionales. El debate entre “concurreristas” y “abstencionistas” marcaría un largo período para el batllismo, entre fines de 1933 y las elecciones de 1942, pasando por las de 1938. El Ejecutivo Nacional Batllista realiza entonces un memorándum consultivo, fundamentalmente sobre la inscripción en el Registro Cívico y la organización a darse. En noviembre de 1935 Grompone envía su respuesta, que se descentra de la puja acerca de participar o no del acto eleccionario (Grompone [1935], *Una voz clara y valiente*, en El Heraldó, Noviembre 12 de 1935:

Me he sentido firme, en mi convicción de que el problema actual no es el de inscribirse, sino el de tener una orientación ideológica que signifique algo más que una plataforma de Partido de oposición. Necesitamos ideas y programas definidos

para la acción futura. Hasta ahora existía una preocupación única: combatir al gobierno de hecho: pero esta posición negativa carece de sentido cuando ese gobierno de hecho tiene una duración prolongada. Ha producido trastornos económicos, administrativos y sociales, que requieren se les busque una solución y ya no puede bastar el simplismo de esperar que con el desalojo de los actuales gobernantes, se tendrá todo resuelto: pues surgirá esta pregunta: ¿qué harán los hombres del futuro?

Grompone pondrá el énfasis en la necesidad que el país tiene de una renovación de valores, lo que requiere abandonar viejos conceptos manteniendo una identidad histórica. El contenido y el tono de su planteo es removedor: “(...) es preciso que tengamos el valor de pensar que somos y seremos una minoría en el país”. La propuesta de asumir críticamente la situación del batllismo implicaba mirar a las entrañas del proyecto político, el que se había debilitado cuando “tuvo que aceptar hombres sin valor moral y que adoptaban en apariencias la ideología”. Para sobreponerse al estado de situación prioriza el factor de la organización partidaria. Y para ello es necesario un diagnóstico de la estructura social del país y una iniciativa en consecuencia, aún cuando eso implique “perder votos”, porque un Partido para “obreros y conservadores a la vez-, es un Partido que no tiene derecho a existir”:

La tendencia debe ser a suprimir o limitar la banca privada y el capital internacional; el retorno al Estado de los campos cuyos propietarios no han sabido mantener su posición económica y supresión del ejército como ideal definitivo por etapas y destinando las economías que se produzcan a fomento de la cultura, especialmente en el campo, mejoras sociales y supresión de impuestos que gravitan sobre el pueblo. Poca cosa representa eso por ahora; pero es algo definido.

Su énfasis está entonces en que un Partido de oposición “debe tener ideales definidos (...) una clara orientación de transformación social”, obviamente democrático, pero con propuestas tangibles. Si es así, no le teme a no ser gobierno, porque “una minoría reducida pesa mucho cuando tiene fe y valor decidido y cuenta con elementos de honda sinceridad y puede crear la confianza necesaria.” En función de lo expuesto, es hasta anticipable lo que Grompone va a concluir:

el problema de inscripción carece de sentido. Lo necesario es que previamente

sepamos qué vamos a defender y qué vamos a hacer (...) Por tanto mi opinión es que el Partido debe organizarse como Partido de oposición, con un programa revolucionario en cuanto a su contenido ideológico, especialmente económico. Para eso en vez de organizarse en graves agrupaciones debe tender a crear una agrupación pequeña, orientada claramente y que serviría como núcleo alrededor del cual se concentrarían los futuros adherentes.

La propuesta no es incorporada por el batllismo. Como le sucediera antes con *Fuerza y Derecho*, quizá los más jóvenes, como los estudiantes, se mostraron más receptivos. Pero el batllismo no estaba en condiciones de asumir tamaña mutación. Finalmente, el 26 de febrero de 1938 se realizó la votación interna batllista: 387 votos por la abstención, 357 por la concurrencia y 1 voto en suspenso (luego se sumó al concurrencismo) (Chagas, 2018).

3.5.3.3. Otra llamada de Terra

Consecuencia casi inexorable de estos posicionamientos de Grompone, el régimen continuará no perdonándolo. Cuando en 1936 se conforma el Consejo de Secundaria, luego de la elección realizada dando cumplimiento a la ley N° 9.523, el representante de la universidad designado es Carlos Vaz Ferreira y su suplente Antonio M. Grompone. Sin embargo, cuando se instala dicho Consejo, se produce la renuncia de de Salterain y Herrera como consejero y su elección como director general, siendo sustituido por Eduardo Mullin. A su vez, renuncia el consejero Vaz Ferreira, correspondiendo convocar a su suplente. Sin embargo, se plantea en sala que está en curso “una investigación sumaria a propósito de la extracción, publicación y extravío final de un expediente estudiantil y de un informe de la Inspección, investigación en la cual interviene el mencionado profesor Dr. Antonio Grompone como interrogado” (Romano, 2018). Eduardo de Salterain y Herrera informa entonces que él está involucrado en la situación, por lo que no participará de las deliberaciones. La jugada es maestra. Téngase en cuenta que se está en la instalación del órgano. De allí en más, comenzará un singular proceso kafkiano que se extenderá por más de tres años, durante el cual se producen repetidas dilaciones, *porque está en marcha la actuación sumaria*, siendo quitado Grompone de su legítimo lugar en el Consejo de

Secundaria. Pero la jugada es maestra, además, porque logra lo que se propone: Grompone es incorporado al Consejo recién unos pocos meses antes de una nueva elección de consejeros, pasados más de tres años:

El carácter de pretexto del sumario surge a primera vista. Se trataba de descubrir cómo había sido dado a publicidad el expediente estudiantil y los reticentes informes sobre la labor profesoral del señor Salterain Herrera. Con ese motivo la autoridad directiva mandó practicar una información por un funcionario de la dependencia quien, según consta en actas, declaró, en plena sesión del Consejo, que no resultaba del expediente cargo alguno contra el doctor Grompone. Ello no obstante, se suspendió la convocatoria, pasándose los antecedentes al ministerio, donde han permanecido hasta seis meses antes de expirar el mandato, sin que, en ningún momento, el Consejo se interesase por la resolución de un asunto que lo mantenía funcionando desintegrado desde su instalación.

Como podrá observarse, la larguísima tramitación dada a un expediente en el cual no había acusación alguna contra el Dr. Grompone revela las verdaderas intenciones que inspiraron al director de Secundaria en este triste asunto en el que, como en tantos otros de su deplorable gestión, actuó con absoluta prescindencia de sus deberes funcionales y de las disposiciones legales (*La integración de Secundaria*, El País, 31 de julio de 1939)

Finalmente, el 4 de agosto de 1939, el Poder Ejecutivo establece que Grompone puede integrarse al Consejo de Secundaria (Fig. 30). Allí queda claro que la investigación había ligado el *affaire* de la carta y posdata de 1933 con el expediente de de Salterain y Herrera. *Terra no había llamado solo a Julio Moreira*. La resolución es una verdadera reivindicación, pero el costo ha sido enorme. La parte resolutive, en su segundo punto, dictamina:

Declarar, que de las actuaciones elevadas al Poder Ejecutivo por el Consejo de Secundaria, con motivo de la integración de ese Consejo por el doctor Antonio M. Grompone y de las remitidas por el Consejo de la Facultad de Derecho a solicitud del Ministerio de Instrucción Pública, relacionadas con una carta dirigida por el doctor Grompone al señor Julio Morasca, no surge ningún hecho que lesione la honorabilidad del doctor Antonio M. Grompone; por lo tanto, está en condiciones de

integrar el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria de acuerdo a lo establecido en el Art. 7 de la ley 9523.



Figura 30. Tribuna Salteña (1 agosto 1939) y El País (5 agosto 1939). En ambos se denuncia la maniobra del Poder Ejecutivo contra Antonio M. Grompone y se publica la resolución final de la investigación. (Archivo AMG, Carpeta Recortes prensa, f-03882).

Los posicionamientos filosóficos y políticos de Antonio M. Grompone y las denuncias realizadas en su contra durante este período se constituyen mutuamente. No obstante, las distintas facetas de su vida y su eje ético lo sostienen ante la adversidad y estos años de persecución. Como se apreciará a continuación, tendrá por delante aún marcados desafíos.

3.5.3.4. Acciones y espacios antifascistas: la aldea y el mundo

Se ha venido exponiendo que sostener la voz resultó para Antonio M. Grompone, a lo largo de su vida, un modo de mantener su identidad, conformada entre otras características por la racionalidad y fidelidad a los principios fundamentales de la institucionalidad democrática. Por consiguiente, en estos años de oposición al régimen dictatorial, fue parte de distintos colectivos que le permitieron resistir a los atropellos terristas. Dichos espacios

presentaban la creciente característica de incluir los debates internacionales en la agenda local, al mismo tiempo que se contribuía a la solidaridad y compromiso con la suerte de la humanidad más allá de fronteras. Entre las plataformas que hicieron posible estos propósitos, ya se mencionó antes la *Agrupación Universidad* y su revista *Ensayos*. Se resalta ahora la *Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE): Por la Defensa de la Cultura*, cuya sección en Uruguay se funda en 1936. Se trata de un espacio de solidaridad internacional antifascista que nace principalmente vinculado a los cruentos sucesos de la guerra civil española y se extiende hasta los primeros años de la segunda guerra mundial. Es al mismo tiempo un proyecto periodístico de oposición al gobierno dictatorial de Terra y un ámbito para el debate y el ensayo sobre temas relativos al arte, la literatura y la cultura en general, particularmente a los proyectos de transformación social (Peluffo Linari, G., 2019) (Fig. 31).



Figura 31. Banquete en homenaje a Margarita Xirgú. Antonio M. Grompone a su izquierda. La fotografía está firmada -arriba a la derecha- por la homenajead. (Archivo AMG, Carpeta *Iconografía*).

Antonio M. Grompone, co-fundador de AIAPE, resulta electo presidente cada año desde su origen en setiembre de 1936 hasta 1941, salvo por el lapso de 1937 a 1938, en que la presidencia de AIAPE es ejercida por Emilio Oribe (1893-1975). En efecto, Grompone devino en un candidato de consenso en una intelectualidad antifascista y de izquierda que

presentaba diferencias internas pero asumía la necesidad de generar un frente común. El aval a un universitario hostigado por el poder ejecutivo, como se ha repasado en las páginas previas, señalaba también un nítido perfil político. Por ejemplo, con motivo de su re-elección en 1938, la prensa explicitaba la ligazón entre estos distintos planos:

El Herald, 29-IX-38

La A.I.A.P.E y el Dr. Grompone

El Dr. Antonio M. Grompone ha sido llevado por los intelectuales uruguayos a la Presidencia de la A.I.A.P.E. Las tres listas votadas lo tenían como candidato para dicho cargo. Y fue electo por las tres.

Indudablemente la A.I.A.P.E. -entidad de intelectuales que hacen honor al país- no es el Consejo de Enseñanza Secundaria donde no se convoca al Dr. Grompone desde hace dos años, consumando una de las arbitrariedades más sublevantes de los últimos tiempos...

Este nivel de reconocimiento y las responsabilidades intelectuales que implicaba, no era algo a lo que Grompone no correspondiera. Un artículo publicado en junio de 1940 -cuando ya ejerce la Presidencia de la República Alfredo Baldomir (1884-1948), resulta demostrativo de su pensamiento antibélico y gráfico de su postura respecto a la existencia de los ejércitos. Este escrito lleva por nombre "*Se ha pretendido huir del fascismo extraño y no vemos que se puede crear el propio*" (AIAPE, N°32):

Los acontecimientos mundiales provocan, entre nosotros una conmoción que va produciendo efectos de consecuencias incalculables. Llegó a la sensibilidad colectiva la noción del peligro nazi y todo el país se agitó, adoptando sin reflexión soluciones que no sólo no apartan el peligro, sino que pueden crear otros: quizás se haya pretendido huir del fascismo extraño y no vemos que se puede crear el propio.

Se han aceptado cosas que jamás habían podido tener éxito. Tenemos ya el servicio militar obligatorio contra el cual combatimos hace años y que seguimos considerando uno de los mayores males que podrían caer sobre nuestro país. Lo más grave es que se presenta con una ostentación de lo militar en todo el país y nuestra juventud se siente ya en tren de exaltación guerrera, con furor de uniformes, marchas marciales y espíritu de milicia sobre el espíritu del señorito. Por algo se empieza para crear

fascismos, que, al fin y al cabo han sido sólo continuaciones de doctrinas ingertadas en estos entusiasmos.

El hilo argumental de Grompone continúa comparando la situación presupuestal de la educación -a la que no se le había concedido aumento- respecto a la del Ministerio de Defensa de la época.

En cambio se vota con el aplauso generalizado y ante la angustia de unos pocos, sumas varias veces millonarias para empezar (empezar solamente!!), la preparación guerrera: y el patriotismo se exterioriza en todos con actitudes teatrales y mitos a flor de piel; ya aparecen los uniformes llevados por adolescentes que se sienten penetrados de una misión heroica y desprecian seguramente el trabajo silencioso y obscuro.

Están todos perdidos en el entusiasmo: **es hasta sospechoso colocarse contra la corriente. Sin embargo, existe un deber imperioso en decir lo que se piensa.**

(Resaltado Claudia Lema Gleizer)

Y prosigue de manera que será profética para la vida del país y América Latina en los años subsiguientes: “Ya estamos entregados a la preocupación del ejército y de la defensa nacional. ¿Quién nos defenderá del propio ejército y de la reacción armada?” Y más adelante, lapidariamente “España tuvo su ejército y más le valiera no haberlo tenido”.

Este escrito no pasó inadvertido y le valió numerosos ataques. La prensa oficialista hace sentir su enojo y en el periódico “El Diario”, en su edición del 11-IX-40, bajo el título *Un batllista auténtico y sincero*, puede leerse:

Alguno había de haber. El que acaba de exhibirse como tal, responde al nombre de Antonio M. Grompone, es abogado de profesión y desempeña, en el momento actual, las importantes funciones de Decano de la Facultad de Derecho (...). Pues bien, a un batllista de tal modo representativo y expectable, le ha correspondido limpiar la agrupación del feo pecado de insinceridad demagógica en que había incurrido, a través, al menos, de la reciente prédica de su dignísimo portavoz, aprobando el enrolamiento de los voluntarios y negando, para ello, lo que antes dijera en cuanto a que la instrucción que aquéllos recibían era ancestral, criminal y bárbara. ¿Qué ha

hecho el doctor Grompone, para colocar al batllismo en su verdadera posición de enemigo del ejército, del servicio militar obligatorio o voluntario y de la patria misma?

Dos días después, en el mismo periódico, con el encabezado *El Dr. Grompone, presidente de una asociación comunista:*

Días pasados nos hicimos eco de unas declaraciones formuladas por el decano de la Facultad de Derecho, doctor Antonio Grompone, acerca de la inconveniencia y de la gravedad de la instrucción militar del ciudadano.

Ya juzgamos como se merecía el pensamiento antipatriótico del referido jurista, que asombra a todos con tan despampanante opinión. Estimamos que el Dr. Grompone, de tanto hablar de derecho, se ha olvidado de sagrados deberes que tenemos para con la nacionalidad.

Pero, ahondando en las razones que hubiera tenido para tomar esa posición, frente a la unánime opinión pública, descartamos el afán de hacerse ver sustentando una idea contra la corriente. No creemos en el “snobismo” del decano. Más bien debe hallarse la causa de ese criterio, digno de la glosa de Ripley, en un cargo que también ejerce el Dr. Grompone, el de presidente de la A.I.A.P.E., sigla que quiere decir Asociación Intelectuales, Artistas, Periodistas, Escritores, cuyos miembros son comunistas notorios.

Sin dejar de prestarle atención a este coro conservador, el trabajo de Grompone no cesaba. Otro espacio de trabajo lo encuentra en el movimiento de las *Universidades Populares*, las que en descripción de Peluffo Linari (2019) “..fueron un puente de acción solidaria entre los sectores intelectuales más comprometidos con la izquierda política y los sectores de clase media aliados al proletariado urbano” (p.113). El principal propósito de este movimiento fue el expandir conocimientos y valores de solidaridad entre las diferentes clases sociales, ampliando así la base para la confraternidad entre intelectuales y proletarios, procurando experiencias prácticas de conocimiento por el conocimiento y saber desinteresado. Así, Antonio M. Grompone participó de la Universidad Popular que funcionó en el Ateneo de Montevideo y es reconocido por haber sido un incansable promotor de dichas

popular. Este ideal de la cultura como *bien supremo y liberador del hombre*, se plasma en expresiones del mismo discurso de Grompone: “¿Hay acaso algo más esencialmente humano que esa interrogación libre del hombre que libremente quiere investigar?”. Establece a continuación la diferencia entre esta interrogante -movida por el librepensamiento individualista de principios del siglo xx- y la misma en 1936, cuando es movida por un *sentido vital*, por el anhelo de un espíritu colectivo que pugna por la liberación de los sectores más oprimidos de la sociedad. De este modo, espacios como AIAPE y las Universidades Populares eran alternativas de deliberación pública, procurando estimular la reflexión en el ámbito cultural obrero. Debe señalarse que no dejan de ser acciones basadas, en última instancia, en la hegemonía de los intelectuales, quienes desempeñaban un autoasignado papel para “llevar la cultura al pueblo”.

Es esta concepción de “la cultura por la cultura” la que se plasmará años después en dos proyectos que, a pesar de tener esto en común, serán muy diferentes en su organización y funcionamiento: la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHC) y el Instituto de Profesores Artigas (IPA). Carlos Vaz Ferreira y Antonio M. Grompone, fundadores respectivos de estas instituciones, materializan así sus anhelos y tensionan en sus objetivos un mismo campo de acción específico: la formación de formadores de la enseñanza media. Han sido insuficientes las relaciones de contigüidad que se han establecido entre aquellos espacios antifascistas -basados en “la cultura por la cultura” y la ligazón entre cultura y sectores populares- y la maduración y concreción durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta de las dos instituciones educativas mencionadas. Al mismo tiempo, cabe agregar aquí que el énfasis se ha ubicado mayoritariamente en las diferencias entre ellas más que en sus similitudes, lo que terminó construyendo el mito de una supuesta disputa irreconciliable entre ambos fundadores.

Sin embargo, no puede ocultarse la convergencia en un mismo campo de actuación. La Facultad de Humanidades, tal la denominación en el Decreto-Ley N°10.358 del 11 de febrero de 1943, tenía asignadas las funciones de a) Investigación y enseñanzas superiores de filosofía, letras, historia y pedagogía; **b) Formación del Profesorado de Enseñanza Secundaria y Normal (Resaltado Claudia Lema Gleizer)**. Si bien esta última función no aparece en la Ley N° 10.658 del 9 de octubre de 1945, la que materializó efectivamente la creación cambiando el nombre a "Facultad de Humanidades y Ciencias", es notorio que la función intentó sobrevivir en los hechos a la letra escrita, al menos en el territorio laboral.

Desde el inicio, egresados del IPA y estudiantes y egresados de la FHC pugnarán por las plazas de docentes de la educación media.

Como queda relevado, la actuación pública de Grompone es incesante. En dicho desempeño social se pone de manifiesto el proceso continuo de formación intelectual. Al mismo tiempo, como un pliegue que lo protege, se encuentra el epistolario, donde puede apreciarse el lugar que se le asigna (y se asigna), personal y político, por parte de amistades y colegas. Es momento de adentrarse en algunas expresiones de dicha correspondencia.

3.6. La Carpeta *Epistolario* en el Archivo Antonio M. Grompone

En el marco de esta investigación, dentro del Archivo Antonio M. Grompone, la Carpeta *Epistolario* (Anexo 3) es una de las categorías definidas. En ella se encuentra un acervo documentario polimorfo y abierto a múltiples lecturas, entre otras, biográficas, literarias e históricas. Permite ubicar en buena medida la red de vínculos sociales del protagonista, dando pistas certeras de su concepción del intelectual, la autopercepción que como tal tenía y, en la misma línea, las acciones que emprendía para autolegitimarse al respecto (Bauman, 2005). A partir de algunas cartas, se puede tener asimismo un acercamiento a sus posturas políticas, ilusiones y desilusiones en diferentes momentos de su vida. Al mismo tiempo, no son escasas las comunicaciones encontradas en el archivo que muestran que Antonio M. Grompone era visualizado como un referente de confianza y/o confidente para solucionar dificultades de diversa índole -laboral, profesional, económica- e incluso las más estrictamente personales. Se trata entonces de textos que expresan fidedignamente las relaciones entre los interlocutores, incluyendo tensiones, expresiones de solidaridad, conflictos, negociaciones y encargos. En tanto, como se presentará más adelante, se trata básicamente de correspondencia recibida, otra investigación tendrá que abordar los intercambios entre los distintos personajes a partir de incluir cartas redactadas por Grompone.

Resulta adecuado tener presente la clasificación propuesta por Jean-Michel Adam (2001), quien reconoce cuatro grandes categorías respecto a la correspondencia: a) la

correspondencia íntima: amistosa, amorosa, erótica, familiar... cuyos rasgos más salientes serían la abundancia de implícitos, largo variable, tono informal; b) la correspondencia socialmente distanciada: involucra a un círculo de personas más amplio que el círculo íntimo. Por ejemplo, las cartas de agradecimiento, condolencias, etc. Este género sería más breve, más formal; c) la correspondencia de negocios/laboral: cartas comerciales y administrativas. Se verifica mayor distancia, formalidad, brevedad; d) la correspondencia abierta: mayor número de personas involucradas en el intercambio, fuerte impronta argumentativa, etc.

En el caso del Archivo Antonio M. Grompone, el registro incluye misivas que se pueden corresponder con los agrupamientos propuestos por Adam (2001). En efecto, aparecen en las cartas amigos, colegas, discípulos, familiares, clientes, pedidos de recomendación, todo ello básicamente relacionado a su vida académica y a su hacer profesional. Dejando de lado las postales, que quedaron incluidas en la Carpeta *Miscelánea* y los intercambios referidos a la *Masonería*, que se ubicaron en la carpeta del mismo nombre, una descripción primaria de la Carpeta *Epistolario* incluye 320 imágenes o folios numerados, pudiendo presentarse su contenido del siguiente modo:

- Epistolario recibido - diversos orígenes temáticos y personas, contiene la mayoría de las epístolas. 102 cartas, entre el 12 julio de 1925 y el 19 de mayo de 1965 (228 folios).
- Baltasar Brum - la mayoría de los cuales son notas que Brum reenvía a Antonio M. Grompone con anotación del tipo “¿Qué contestar?”. 8 cartas, 6 entre el 4 de abril de 1930 y marzo de 1933 y 2 s/f (26 folios).
- Aldo Solari - corresponden a 27 cartas que Aldo Solari enviara desde Europa, en el viaje que realizó a partir de haber obtenido la Beca Gallinal¹⁵. Durante parte del viaje lo acompañó su esposa Margarita. Las misivas se extienden exactamente por un año, entre el 10 de abril de 1956 y el 10 de abril de 1957 (66 folios).
- Epistolario enviado - dos cartas. Esto resulta extraño, porque no se encontraron vestigios de que guardara copias de sus mensajes enviados (6 folios).

Como puede apreciarse, se organizan tres sub-carpetas dentro de la correspondencia

15 Gustavo Gallinal (1889-1951) fue el autor de la ley de becas de estudio en el extranjero de 1929, por lo que se la conoce como “Beca Gallinal”.

recibida. En el caso del correo de Baltasar Brum, la comunicación tiene una tónica de pedido de asesoramiento. El lugar que ocupa esta figura en la historia nacional y su relación con Grompone es lo que provocó la organización de una sub-carpeta. La correspondencia recibida de Aldo Solari merece un tratamiento particular, dada la ligazón con Antonio M. Grompone. Lo recordado recientemente por Vania Markarian (2020) acerca de Solari -su adscripción colorada, su filiación masónica y el interés práctico por el país- es claro que son características que bien pueden referirse a Grompone, tal como esta tesis muestra. Parte de la relación entre ambos es el vínculo de amistad y de confianza que permite visualizar también en estas cartas las facetas de Grompone como intelectual, amigo, político y profesional. Las 27 largas epístolas se pueden leer como una suerte de Diario de Viaje, informando de movimientos, hallazgos y sentires, prescindiendo de un diálogo consigo mismo y comunicándose directamente con quien Solari considera su maestro.

3.6.1. El intelectual y la carta

Para Antonio Grompone, como para muchos autores, la epístola brindó la posibilidad de autoconstruirse y prestigiarse públicamente como intelectual. Esto con base en un diálogo a distancia con los pares, donde lo importante no sólo era lo que se expresaba sino, también, a quien se le expresaba. Como explica François Dossé (2007), “además de su utilidad en la circulación de las informaciones, la elección de aquellos con quien uno se cartea también es un medio de autolegitimarse por su participación en tal o cual red reputada, que le da un sitio en su cartografía del saber erudito” (p.25). El objeto carta funciona entonces como medio de información e intercambios literarios, pero también como fuente de prestigio, diálogos y autodefiniciones intelectuales.

Zygmunt Bauman (2005) asegura que las definiciones del intelectual pueden ser múltiples y diversas, pero finalmente son autodefiniciones: “Efectivamente, sus autores son miembros de la misma rara especie que intentan definir”(p.9). En este sentido, el estamento o categoría del intelectual supone autorreclutamiento, autoadscripción, autoidentificación y autorepresentación. Al trazar su propia identidad define la división social en la que se respalda, separa al intelectual del no intelectual. Por esto Bauman sostiene que poco aporta realizar la pregunta sobre quiénes son los intelectuales “y esperar como respuesta un conjunto

de mediciones objetivas o siquiera un ejercicio de señalamiento con el dedo (...) En cualquier momento y lugar, ‘los intelectuales’ se constituyen como un efecto combinado de movilización y autorreclutamiento” (p.10).

La carta dirigida a Jacinto Díaz Mintegui que se conserva en el Archivo Antonio M. Grompone -referida anteriormente en esta investigación- es una muestra categórica de esta autopercepción de Antonio Grompone como intelectual desde su temprana edad. Está fechada el 11 de mayo de 1912, cuando contaba con 19 años recién cumplidos. Allí sostiene:

Por otra parte, entre nuestros partidarios mismos, una inmensa cantidad, nos merecen repulsión ¿cómo vamos a ser implacables con los defectos ajenos? Es preciso haber visto de cerca la vida de nuestros políticos y de nuestros clubs para no ser tan rigoristas con los del bando opuesto. Fuera de que, como estudiante y como intelectual, es preciso desde un principio siempre derramar sino ideas, siempre ideas elevadas, es preciso convencerse, que nuestra situación política sólo es defendible en cuanto se estudia sus principios públicos (...)

Y agrega:

Estoy haciendo trabajos para una obra sobre las “Fuentes de la constitución del año 30” que presentaré a un concurso de la facultad. Esto me absorbe mucho tiempo, pero trabajo con entusiasmo. Veremos que tal me sale.

Una mirada general al listado de epístolas permite constatar el lugar que *lo intelectual* ocupa en la vida de Antonio M. Grompone. Los nombres y los contenidos presentes en estas cartas conceden la posibilidad de armar una cartografía al respecto. No son pocas las que acusan recibo de la recepción de obras de Grompone, agradeciendo por el envío y realizando en varios casos comentarios elogiosos. Lo que interesa aquí es ubicar estos intercambios como legítima estrategia de difusión, tanto a nivel nacional como internacional. Se encuentran misivas de este tipo entre 1931 y 1960, refiriendo a las publicaciones de Conferencias Pedagógicas (1927), Filosofía de las Revoluciones Sociales (1932), Problemas Sociales de la Enseñanza Secundaria (1947), Universidad Oficial y Universidad viva (1953) y Carlos Vaz Ferreira (1958). No obstante, en el Epistolario no solo se encuentran intercambios sobre estos libros de Grompone. Diversas esquelas son invitaciones a congresos y eventos, ubicándolo como referente para brindar conferencias o agradeciendo por las realizadas.

Asimismo, se intercambia sobre otros documentos académicos, referencias bibliográficas, congresos, seminarios y jornadas. Esta correspondencia se puede mapear en diversos países: Argentina, México, Paraguay, El Salvador, Chile y España. Por ejemplo, desde Argentina hay respuestas sobre la buena oportunidad de crear un Instituto Regional de Sociología; desde Chile se mencionan los problemas en común con Uruguay. Una red latinoamericana queda visible.

3.6.2. El pensamiento político de Antonio M. Grompone en el Epistolario

El archivo de Antonio M. Grompone da cuenta de un pensar y actuar político permanente, no siempre desde la política estrictamente partidaria, aunque ésta también está presente. El epistolario permite visualizar parte de esta actividad y del sustento ideológico que le rige. En la ya citada carta que Antonio M. Grompone destina a Díaz Mintegui:

(...) ya saben que, con algunas reservas, producto de desilusiones del ambiente, estoy con Uds. Pero una cosa ante todo: me dicen que Luisito estuvo exaltado en un discurso del 30 (?), cosa que le criticasen. Me parece eso muy malo. Conviene que Luisito contenga sus nervios. Es hora de tolerancia no insultos al adversario, que con eso no se gana nada y se hace antipática una causa. Nunca el apasionamiento rencoroso puede justificar normas de vida, y menos en política, amplia, generosa y liberal. Y después conviene siempre no desencadenar pasiones ¿a qué, si se tienen ideas?

(...) Es así, entre ellos y entre los nuestros hay de todos: hombres buenos, mediocres y farsantes. Serviles de un lado, despechados de otro. En estos tiempos he tratado muchas personalidades (e) influyentes opositores, y de muchos de ellos me he salido admirado. No hace mucho visité a Melián Lafinur y la riqueza de ese buen viejo, sincero y apasionado me impresionó profundamente: ¡el único hombre a quien he visto lágrimas en los ojos! Hablándome de lo que él creía desdichas de la patria! Y ya te imaginarás si pudo hacer efecto en mí ese patriotismo equivocado o no, a mí que no creo en la patria! Y salí conmovido, y cada vez que vuelvo a hablar con el buen viejo lo hago con un enorme respeto. ¿Podemos acaso, conociendo todo esto, insultar a un adversario cuando hay entre ellos hombres de esa talla, íntegros, profundamente

convencidos de su causa, a quienes no los guía sino un patriotismo arraigado? Por eso no me gustó el lenguaje apasionado de Luisito, ya con las polémicas se había excedido un poco. Y eso produce muy mal efecto en los espectadores indiferentes. Léele esto, y que me disculpe si le disgusta, ya sabe cuanto lo quiero.

Recién llegado a Montevideo, con sus 19 años, esta perspectiva que asombra por tanta claridad, no se ha precipitado imprevistamente. Como se ha relevado antes aquí, la *cosa pública* fue parte de su vida, al menos desde sus 16 años. Más de cuatro décadas después, la comunicación epistolar de Aldo Solari muestra que esta dimensión política continuó siendo constitutiva del accionar de Antonio M. Grompone. Una de esas cartas de Solari, en 1956, permite espejar las preocupaciones que Antonio Grompone tenía a sus 63 años de edad.

Como a Ud a mi también la situación me gusta cada vez menos ¿No se vuelve a una cierta unión de las mismas fuerzas que hicieron el 31 de marzo? Me llamó la atención el manifiesto del coloradismo reformista, presidido nada menos que por Demichelli, que preparaba, notoriamente, de tiempo atrás, su retorno a la política. Ellos, los herreristas son la misma gente. Es claro que la diferencia está en que el 31 de marzo todas esas fuerzas se agrupaban alrededor de una parte del batllismo y hoy no se ve donde podría aparecer la cuña dentro del batllismo, dispuesta a acompañar un golpe de fuerza ¿Y el ejército? Como tengo una desconfianza neta a los militares, me preocupa saber en que están ¿Tiene Ud. alguna noticia? (Carta 5, junio 8, 1956)

En otra misiva de Aldo Solari se comparte una suerte de diagnóstico atribuido explícitamente a Antonio M. Grompone y un fallo contundente del autor de la epístola:

Los partidos políticos uruguayos están jugando una carrera a ver quién se convierte más rápido solamente en lo primero. Una de las cosas más tremendas es la que Ud dice. No hay nadie que sea realmente de izquierda, de derecha, conservador, progresista o algo. Todo el mundo se ejercita en no ser nada y en no tener la valentía de ser algo definido. Uno se acostumbra de tal manera a eso que aquí en Inglaterra al principio sentía una sensación de extrañeza al ver que los conservadores, si bien afirmándose democráticos, se pasan argumentando que la igualdad social es imposible y que los argumentos laboristas a favor de eso son nada más que la expresión del

resentimiento (...) Un conservador es un señor que no tiene inconveniente en afirmar públicamente que la igualdad de las clases sociales no solo es imposible, tampoco es deseable.

(...) Piense en el Uruguay, ud, vota por los batllistas y yo me abstengo. Pero entre su voto y el mío no hay más diferencia, creo, que las diferencias de edades. Ud, vota batllistas, porque cuando tenía mi edad el batllismo era algo, y lógicamente, hay una romántica esperanza de que pueda volver a serlo y la resonancia de la antigua convicción de que los otros son peores. Yo me abstengo porque cuando llegué a la edad de pensar el batllismo no era nada y los otros tampoco. La diferencia entre eso, esas cosas, es tan escasa si existe, que no es capaz para mí de determinar el voto. ***Pero fíjese que tanto ud como yo realmente no podemos hacernos ninguna ilusión, que a los dos todos los factores nos excluyen de una acción política efectiva.*** (Carta 18, Londres, octubre 30 de 1956). **(Resaltado Claudia Lema Gleizer)**

Como esta investigación ha mostrado y se reafirma también en relación a estos intercambios, Grompone mantuvo a lo largo de su vida una reflexión interesada y atenta a los procesos políticos, tanto nacionales como internacionales. Su obra lo demuestra con claridad. Adicionalmente, la correspondencia permite al lector trascender del discurso formal, muchas veces académico y por lo tanto escrito con todos los recaudos necesarios del caso, a la esfera más personal, casi íntima del sentir de Grompone, acerca de los acontecimientos políticos. Se propone ahora atender con más detenimiento a algunas cartas en particular.

3.6.3. La correspondencia de Aldo Solari y una carta de Elvira Vaz Ferreira

Si bien ya se adelantó parte del contenido del intercambio entre Aldo Solari y Antonio M. Grompone, la información que aporta este epistolario sobre las relaciones entre estos actores es especialmente rica, por lo que se ampliará con algunas otras referencias al respecto. A través de esta correspondencia es posible apreciar efectivamente la multiplicidad de dimensiones, incluyendo angustias, fraternidades, pugnas y encargos. Desde ya que contar con la correspondencia enviada por Antonio M. Grompone podría permitir en investigaciones posteriores reconstrucciones y análisis más ricos y complejos. Lo que queda mientras tanto es

“leer entre líneas”, reconstruyendo los diálogos a partir de las respuestas, sabiendo las limitaciones que esto supone y tomando los recaudos del caso. En algunos de los intercambios esto es poco posible, pero en otros, la calidad y el propio contenido permiten hilar una plática verosímil. Las cartas de Aldo Solari son especialmente propicias para esto último.

Por ejemplo, la siguiente reflexión de Solari deja en claro que no olvida la opinión que Grompone tiene sobre Europa:

Yo ya me lo veo a ud. mientras lee todo esto diciendo, mientras mueve la cabeza, “Este Solari se me ha entusiasmado en Europa”. Y la verdad que en esto, estoy mucho más cerca de la opinión de Kilita que de la suya y que cuando vuelva, haré lo posible por mandarlo aquí.

Estos días sin cartas, extraño mucho las noticias y lo que se envía del Uruguay. No deje de hablarme de sus cosas personales (carta 7, Venecia, julio 8 de 1956)

Entre las conversaciones que se desarrollan en estas misivas -varias y de forma simultánea- están las vinculadas al IPA, pero sin descuidar el aspecto personal de la relación. A modo de ejemplo:

Me preocupan las noticias del Instituto. Si los propios alumnos se declaran satisfechos ¿no le parece que es ir demasiado lejos juzgarlo por el asunto? No es hacerle el juego a Ibañez hacer cuestión de renuncia? Porque es evidente que Ibañez va a hacer todo lo que pueda contra Ud. y contra el Instituto. En fin se me hace muy difícil opinar desde aquí en un asunto así. La verdad es que lo que más me importa es saber cómo se siente psicológicamente Ud. ¿Hay algo que marcha mal? ¿Está pasando por algún momento de depresión y tiene ganas de largar todo? (carta 5, junio 8 1956)

Un mes más tarde:

Me alegro de que haya ganado la batalla del Instituto. Como le dije en mi última carta estaba muy preocupado por saber cómo se desarrollaría el asunto y en que iba a terminar. La excusa del Consejo de que ellos ignoraban todo es la fiel representante de toda una mentalidad. ¿Es que el Consejo ha tomado medidas contra quienes lo hicieron equivocar y pasaron por encima de él? Ten toda seguridad que no y que lo

que los consejeros quieren es enterrar de una vez todo el problema y volver a la paz. O ud y yo nos estamos volviendo unas viejas rezongonas, o el país pasa por una crisis de hombres realmente tremenda... (carta 8, Roma, julio 15 de 1956)

Estos fragmentos son apenas una pequeña muestra de cómo funcionan en la práctica estas interacciones, las que en el epistolario se pueden apreciar en su forma efectiva y no como relaciones meramente formales. Como plantean Imízcoz y Arroyo (2011), se expone una pluralidad de dimensiones en estas relaciones, sus solidaridades, tensiones, negociaciones y conflictos. Los vínculos se muestran con sus contenidos y atributos.

Realmente le tengo que confesar que me pongo a escribirle con un poco de egoísmo, porque estoy verdaderamente con una depresión enorme y ud es el único amigo a quien puedo confiarme. He aprendido mucho en este viaje; pero sobre todo a valorar más que nunca lo que significa para mi su amistad. Todo se ha juntado para envenenarme la vida en estos últimos días, que nadie paga lo que me debe, que ha habido gastos extraordinarios, en fin que me he quedado sin plata. Por eso muy a pesar le dije a Margarita que le pidiera dos mil quinientos pesos, tengo miedo que en este momento eso pueda ser un sacrificio para ud, pero ud me había ofrecido muchas veces y no tenía a quien recurrir. Lo arreglaremos lo más pronto posible. Pero lo que verdaderamente me tiene por el suelo y que es lo que solo puedo contarle a ud es haber recibido desde el lunes dos cartas de Margarita inexplicables, aunque me puedo imaginar ciertas causas, y terribles (...) Le escribo todo esto, me pongo a pensar qué pensará ud y ni siquiera lo sé. Quizás esté moviendo la cabeza y diciéndose que me debía haber dado cuenta; pero podría mostrarle todas las cartas anteriores de Margarita para que viera que aparentemente no había problema serio alguno. En fin, la verdad es que estoy verdaderamente desesperado (...) En fin, Grompone, no dejo de sentir que estoy abusando de su amistad y le ruego que me perdone. Por favor no le diga nada a Margarita que le hablé de todo esto, no sé como se lo tomaría y tengo esperanzas de que se le pase. Solo le ruego que me escriba diciéndome si se le ocurre aconsejarme algo (...) La otra cosa que se me ocurre, si no es pedirle demasiado, es que la llame a la facultad y le diga que lo vaya a ver, sin decirle nada de esto que le he escrito, pretextando por ejemplo, que la encontró muy caída o algo así y si le pasa

algo. A lo mejor ud puede levantarle un poco el ánimo. Esto ya debe ser pedirle demasiado (Carta 26, París, marzo 27 de 1957)

Las cartas revelan también el significado que los propios actores dan a sus relaciones, su *economía moral* (Imízcoz y Arroyo, 2011). Expresan los valores, normas o ideas con las que éstos actúan y se relacionan entre si:

Bueno, don Antonio, otra vez me disculpo por molestarlo por tantas cosas y recurrir tanto a ud. Ni siquiera tengo para mí mismo la conformidad de decirme que algún día podré devolverle todo lo que le debo; hace tiempo que se que eso es imposible, tanto es lo que ud ha hecho por mi. Esperando noticias tuyas, reciba un fuerte abrazo con el profundo afecto y amistad de

Aldo Solari (Carta 26, París, marzo 27 de 1957)

Casi dos décadas atrás, en la misma línea de extrema confianza planteada por Solari, es posible ubicar una larga carta que Elvira Vaz Ferreira envía en mayo de 1940 a Antonio M. Grompone, desde una Francia convulsionada y a punto de ser ocupada por la Alemania nazi:

Como me escribieron de casa que Ud. habrá tenido la amabilidad de interesarse por mi situación, me permito explicársela y solicitar su auxilio ya que esta se va haciendo cada vez más crítica. Y siento en carne propia la amarga realidad de nuestro viejo tango... "Cuando estés bien en la vía..." (...) En Montevideo no conseguía interesarme por nada en la vida, acá me han interesado demasiadas, por eso no he regresado a pesar de la guerra ni quisiera regresar por el momento, no estoy todavía muy segura de mí, y entre volver a Montevideo arriesgando volver a encontrarme en el desastroso estado que sentía y tan próximo a la locura, y la muerte, he preferido correr los riesgos de esta. (...) conscientemente acepté todos los riesgos y me seguí quedando (...) Por no ocasionar un gran disgusto a mi familia no explicaba a mi padre nada de eso, ya que tanto temor tiene a la predisposición a enfermedades nerviosas que existe en mi familia, tal vez un tratamiento a tiempo me hubiera evitado llegar al estado a que llegué, sentía como si me fuera a volver loca (...) Pero ya he abusado más que demasiado de su paciencia y de su tiempo...y todavía no he terminado de concretar mi pedido. La situación acá se hace cada vez más difícil, y cada vez más

insistentemente me piden las personas de la legación que me vaya de Francia. Mi idea era seguirme quedando acá, si me daban más licencia, y seguir luego para España y Portugal. (...) si se me pudiera arreglar algo, y sobre todo que me facilitara con alguna misión oficial la cuestión de trámites de traslado (...) Yo no sé si me atreveré a escribirle algo al Dr Guani en ese sentido, como no lo conozco y además me da mucha vergüenza pues resulta tan pretencioso de mi parte solicitar algo oficial, si a Vd no le resultara muy complicada y se le ocurriera alguna solución combinando con el Consejo de Enseñanza, se lo agradecería tan infinitamente y me haría tanto bien! (...) Le ruego que guarde reserva de todo esto, lo mismo en lo que pueda referirse a mi familia, pues para no intranquilizarla, he dejado creer muchas cosas que no son del todo ciertas, como ser que tengo compañía con gracia para volver a Montevideo, dinero y salud de sobra. (Biarritz, mayo 25 de 1940)
(Resaltado en el original)

Al año siguiente, en 1941, Elvira Vaz Ferreira presentará al Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria el informe con motivo de la misión oficial desempeñada en Francia¹⁶. Obviamente, Antonio M. Grompone logró dar respuesta a las dificultades y al pedido de ayuda realizado.

Como lo exponen los casos referidos, el epistolario cuenta con innumerables ejemplos que demuestran la confianza que Antonio M. Grompone producía en sus allegados. Se reiteran los pedidos y posteriores agradecimientos. Las epístolas transparentan el aporte de las relaciones, las funciones de mediación, la precipitación de acciones, la activación de distintos protagonistas implicados, sosteniendo la transmisión de información. En esa circulación de ayudas y favores, donde se ponía a jugar el poder de la influencia y las conexiones institucionales, Antonio M. Grompone -“Don Antonio” como le llamaban- fue un referente en una vasta red relacional.

La solidaridad con Elvira Vaz Ferreira es parte de la cotidianeidad de los posicionamientos democráticos y antifascistas de Antonio M. Grompone en aquellos inicios de los años cuarenta. Como se detalló en páginas anteriores, hasta 1941 será presidente de la

16 Un resumen de este informe aparece posteriormente en la Revista *Educación y Cultura* bajo el nombre “La enseñanza de la historia en Francia. Vida intelectual francesa durante la guerra” (1943).

Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Mientras tanto, continúa trabajando en sus proyectos educativos.

3.7. La construcción institucional: del decanato de Derecho a la creación del Instituto de Profesores

Entre 1939 y 1945 Antonio M. Grompone será decano de la Facultad de Derecho. Concluyendo 1941 José Pedro Varela (h) asume como rector de la universidad, responsabilidad en donde se desempeñará hasta 1948, primero para concluir el rectorado que había iniciado Carlos Vaz Ferreira y luego con apoyo unánime, incluidos los estudiantes. Durante estos años compartidos en la conducción universitaria, Varela y Grompone impulsarán proyectos y estilos de trabajo en común. Iniciado 1942 presentarán un proyecto de ajuste del estatuto universitario. Las primeras opiniones, en particular estudiantiles, no son favorables. Esto no amilanó a los autores de la propuesta. Varela impulsará la instalación de las Asambleas de los Claustros en las Facultades, promoviendo una presencia del rectorado circulando por los distintos servicios, conversando directamente con sus Consejos. “(...) el primitivo proyecto Varela-Grompone —analizado, ajustado, muy modificado por los diversos Consejos de Facultad y por el propio Central— fue elevado en junio de 1945 al ministro de Instrucción Pública Adolfo Folle Joanicó” (Oddone y París, 1962, 174-175). En algunos momentos de esos debates se pretendió desligar al *tándem* Varela-Grompone, cargando a este último de las debilidades de las propuestas. Por ejemplo, El Estudiante Libre, Órgano Oficial de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, en los números 178 y 179 de 1944, considera que el proyecto en realidad lo había redactado inicialmente Grompone, habiendo quedado ligado al mismo el rector Varela. Sin embargo, amén de un error, esto no demora mucho el reconocimiento estudiantil a la solvencia del trabajo de Grompone, en coordinación con Varela y particularmente en su responsabilidad del decanato de Derecho:

(...) cuando cerró su ciclo, le remitieron una carta señalando que pese a esas mismas discrepancias, reconocían su labor en el decanato. Interesa la respuesta de Grompone como testimonio de los problemas de nuestra cultura por los años 40. Después de mostrarse sorprendido pero satisfecho por la carta de los estudiantes agrega Grompone: «Estamos un poco infiltrados del espíritu de grandes proyectos

espectaculares y sobre todo no creemos en nosotros mismos, como hombres y como pueblo, por despreciar tanto nuestras instituciones, que sólo podemos pensar en una acción dentro de ellas con la transformación radical de todo a imitación del modelo de cualquier otro país; no sabemos trabajar con lo nuestro y con nuestro espíritu sin agresividades a lo extraño, pero tampoco sin ese complejo de inferioridad que nos lleva a encontrarlo todo malo, queriendo siempre empezar por una cimentación nueva, aunque resulte más débil y peor de la que tenemos... Los hombres deben empezar por trabajar y si el medio en que actúan hace imposible el esfuerzo útil, estudiar donde está el mal. Es preciso aniquilar ese estado de espíritu que todo lo espera de la obra de los demás, siempre que se nos deje hacer lo que nos conviene o que espera para deducir que las condiciones externas se transformen... esa búsqueda de la eficiencia resulta en este momento, un vasto plan de reforma de extraordinario alcance... Teníamos que chocar muchas veces, es para mi reconfortante pensar que al final nos hemos comprendido aproximándonos en espíritu» (Revista del Centro Estudiantes de Derecho y de la Asociación de Estudiantes de Abogacía fusionadas, número único, Montev., abril de 1945, en Oddone y París, 1962, p.175).

La mirada prospectiva de Grompone estaba ya en el diseño y creación del instituto de profesores. Mientras tanto, en 1945 se concreta el proyecto largamente impulsado por Carlos Vaz Ferreira desde la segunda década del siglo, la Facultad de Humanidades y Ciencias. Si algo mostraba dicho logro es que la tenacidad y la constancia eran parte constitutiva. Y Grompone también sabía de ello. Pero además, puede reiterarse aquí que ambos contaban con un profundo conocimiento de las experimentaciones que la enseñanza primaria en el Uruguay sufrió desde fines del siglo XIX, conocimientos teóricos y prácticos, lo que se expresaría en los llamados modelos normalista y universitario. Precisamente, sería Vaz Ferreira quien propondrá prestar especial atención a la formación pedagógica de la actuación docente, primero centrado en primaria y luego en secundaria y la actividad universitaria. Cuando Grompone llega a Montevideo desde Salto para realizar sus estudios universitarios, lo que esta investigación ya documento anteriormente, se encontrará con un Vaz Ferreira que hace ya tiempo está haciendo este pasaje de los aprendizajes educativos iniciales a la vida universitaria. Sus experiencias futuras los llevará luego, como es sabido, por proyectos

educativos específicos, lo que ha sido señalado repetidamente. No obstante, es de una simpleza absurda el ubicarlos dilemáticamente, por ejemplo, reduciendo la dimensión teórica a uno y la práctica al otro.

El proyecto de creación de un ámbito formativo del profesorado de secundaria, en gran medida imaginado por Grompone en aquel primer congreso de Piriápolis, estaba más cerca de concretarse. Finalmente, el Instituto de Profesores será creado por la Ley del 2 de julio de 1949. Grompone diseñará y dirigirá este proyecto desde los mínimos detalles a la proyección estratégica. De partida, sostuvo que la excelencia era un buen propósito para el instituto, incluyendo la atención a la formación pedagógica, en los contenidos disciplinares y en la jerarquización de la práctica docente orientada por alta competencia disciplinar y didáctica. “(...) una Escuela Normal de Profesores de Enseñanza Media, o Escuela de Profesores simplemente (...) un centro de investigación científica y de cultura superior con actividades que corresponden a un Instituto Pedagógico o Facultad Pedagógica” (Grompone, 1956, p.6). En 1950 el instituto recibiría su denominación de Instituto de Profesores Artigas. El primer año de cursos, en 1951, fueron admitidos 119 estudiantes, manteniéndose dentro de estos guarismos en los primeros cinco años de existencia, siendo luego 110 para 1956 y 98 para 1960 (Anales del Instituto de Profesores Artigas N° 4-5, 1961).

Para las elecciones nacionales de 1958, el proyecto batllista está fuertemente debilitado y el Partido Nacional gana las elecciones, abriéndose el período para la liberalización económica. Lo mismo acontece en 1962. El gobierno instalado en 1963 impulsó el trabajo de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), que incluyó, entre otros, un capítulo sobre la educación.



Figura 33. Antonio M. Grompone (Archivo AMG, Carpeta Iconografía. Fotografía tomada por su hijo Juan Grompone, s/d)

El 4 de junio de 1965, a los 72 años de edad, fallece Antonio Miguel Grompone en la ciudad de Montevideo.

3.7.1. La enseñanza media sin Antonio M. Grompone

Esta investigación aborda el período histórico delimitado por la vida de Antonio M. Grompone (1893-1965). No obstante, así como se comenzó la exposición ubicando el derrotero que la educación venía teniendo a fines del siglo XIX en el Uruguay, cuando nace nuestro protagonista en su Salto natal, se entiende ahora necesario abordar de modo somero algunos de los principales acontecimientos que, luego del fallecimiento de Grompone, pautaron en el país la educación y la enseñanza media en particular.

El proceso de deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población y la radicalización política se incrementaron con la década, particularmente con el gobierno colorado iniciado en 1967. En 1972 asume la presidencia Juan María Bordaberry y designa como Ministro de Educación y Cultura a Julio María Sanguinetti, quien impulsó la aprobación de una Ley General de Educación. A partir de 1973, con la aprobación de esta ley

(N° 14.101), se introducen cambios que tendrán impacto en la gestión y organización del IPA. A partir de ese momento el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria, el de Enseñanza Secundaria y la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU) dejaron de ser Entes Autónomos, pasando a ser órganos desconcentrados dependientes de un nuevo Ente Autónomo con características rectoras, el Consejo Nacional de Educación (CONAE), integrado por cinco miembros designados directamente por el presidente de la República y que centralizó la toma de decisiones para todos los niveles de la enseñanza. Durante la dictadura (1973-1985) se mantiene esta ley, agregando al control centralizado sobre la enseñanza el control de los mandos militares que asumen el gobierno de la educación. Mandos militares que, subordinados a la Junta de Comandantes en Jefe, integran la Comisión Supervisora de la Enseñanza. Como parte de estas redefiniciones, hacia 1977 se crea el Instituto Nacional de Docencia (INADO). En la práctica, su principal impacto es capitalino, radicando a la formación magisterial, de profesores y el Instituto Magisterial Superior (IMS) en la histórica sede del IPA.

Con el advenimiento a la vida democrática en el año 1985, se aprueba una ley de emergencia, la 15.739, que deroga la Ley 14.101 y crea la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP). Este nuevo Ente Autónomo sustituye al Consejo Nacional de Educación que se había instituido en 1973. El diagnóstico sobre la enseñanza secundaria de Germán Rama (2004, 10) no elude caracterizar al período hasta 1995 de crecientemente estancado - “(...) el quinquenio 1990-1995 es de estancamiento de los efectivos en la educación media. La matrícula del último año se mantiene en los 166.000 estudiantes” - y de mostrar la diferencia con la reforma de la enseñanza media a partir de 1996 que el mismo dirigiera (Rama, 2004, 12-13):

En el último quinquenio del siglo se produjo un importante cambio en la tendencia decreciente de la matrícula de educación secundaria. La población matriculada en el ciclo de educación secundaria público (7° a 12° años de estudio) se incrementa en 25%, y en números absolutos, con 208,587 registrados en el año 2000 para el total del ciclo secundario (cursos 7° a 12°), incorporó a razón de más de 8,000 estudiantes por año luego del estancamiento del período quinquenal anterior. En el caso específico del ciclo básico, impartido tanto en la educación secundaria como en la técnica, se parte de una matrícula en 1995 en la educación pública de 110,521 alumnos, llegando a un

volumen de 129,854 en el año 2000.

La llamada reforma Rama instaló el Plan 96 en el Ciclo Básico de la educación media, aunque el cambio más importante se produce en relación al profesorado, instalándose los Centros Regionales de Profesores (CERP) en distintos puntos del país. Sin embargo, la reforma recibe fuertes críticas, precisamente, desde el profesorado sindicalizado, que califican a la reforma, en primer lugar, de impuesta.

A partir de 2005 se abre un lapso de quince años durante los que gobierna la coalición de izquierda Frente Amplio, que en el marco de una estrategia general articulada en la Ley de Educación de 2008, introduce cambios importantes para la enseñanza media, como los programas enfocados en los sectores más vulnerables, respecto al Ciclo Básico (PIU, PAC y FPB) y bachilleratos (Compromiso Educativo) (Camargo & González, 2013). Las propuestas son parte de las iniciativas para superar los déficit que la enseñanza media presentaba por entonces: de cobertura aún siendo obligatoria, tasas de repetición de alrededor del 30% en promedio, con resultados estratificados por contexto socio-económico y performances estudiantiles insuficientes atendiendo a comparaciones internacionales. Simultáneamente, a nivel de los bachilleratos, las tasas de egreso son bajas (58%) y la repetición alta (26%) (Domingo & Patrón, 2010).

3.7.2. La enseñanza media con el olvido de Antonio M. Grompone

Historizar la trama institucional implica enfrentarse en el aquí-ahora con simultaneidad de tiempos: pasado, presente, futuro. Abordar el presente y reconstruir la historia institucional es colaborar en el rescate de lo olvidado con miras al futuro. Con esta perspectiva, luego de recuperar y presentar a través de la historia de vida de Antonio Grompone el proceso de institucionalización en un período de varias décadas de la educación media y el escenario socio-político en que aconteciera, se introducen ahora las miradas y relatos que circulan en la actualidad institucional, si bien ya se hiciera referencia antes a parte de los mismos al delimitar el problema de investigación.

Entre los años 2017 y 2018 se llevaron adelante 15 entrevistas semidirigidas¹⁷ a

¹⁷ En el Anexo 2 se puede consultar la *Pauta* utilizada para las entrevistas

diferentes actores institucionales: docentes de secundaria, estudiantes del IPA, docentes del IPA, directivos y ex-directivos del IPA. Las mismas fueron realizadas por un equipo integrado por cuatro estudiantes avanzados de la Licenciatura en Psicología de la Udelar -Br. Claudia Almeida, Br. Tatiana Rodríguez, Br. Claudia Rodríguez y Br. José Grassi- y por la autora de esta tesis¹⁸, que orientó y supervisó dicho trabajo. En el cuadro No. 1 se presentan los datos sociodemográficos de los/as entrevistados/as, donde se puede apreciar las diferentes formaciones, funciones, sexo y edades.

Entrevista	Edad	Sexo	Formación	Rol - Función
E-1	23	M	Historia	Estudiante IPA
E-2	29	M	Historia	Profesor E. Media
E-3	31	M	Química	Profesor E. Media
E-4	41	F	Bibliotecología	Doc. Orientad. Educ.
E-5	32	M	Geografía	Profesor E. Media
E-6	39	F	Filosofía y Matemáticas	Profesor E. Media
E-7	70	F	Pedagogía	Docente IPA
E-8	51	F	Comunicación visual	Prof. y Adscripta
E-9	51	M	C. de la Educación	Docente Investigador
E-10	36	M	Historia	Prof. E. Media y CERP
E-11	53	M	Geografía	Profesor E. Media
E-12	23	F	Geografía	Estudiante IPA
E-13	73	F	Historia	Egres. IPA, ex-direct. liceo
E-14	70	M	Historia	Ex-Doc. IPA, ex- directivo
E-15	72	F	Historia	Egresada IPA

Cuadro 1. Datos sociodemográficos básicos de los/as entrevistados/as.

Las entrevistas abordaron al menos tres grandes líneas de desarrollo que se articulan y entrelazan. En primer lugar, esclarecer sobre qué historización de la educación media cabalga el presente de las prácticas educativas. Es decir, qué saben, qué recuerdan, al fin y al cabo,

¹⁸ Los mencionados estudiantes participaron de varias actividades de esta investigación durante el año 2018.

como arman esta historización los diversos actores institucionales. En segundo lugar, unido a lo anterior, qué lugar ocupa, si lo hace, la figura de Antonio M. Grompone en dicho relato. Por último, las interrogantes acerca de ¿para qué forma la educación media en la actualidad? y ¿Cuales son los desafíos que tiene por delante la educación secundaria?, permiten sondear en el presente e imaginar escenarios prospectivos de este nivel de la enseñanza.

A partir de las exposiciones recogidas fue posible avanzar en la construcción de este capítulo de la historización propuesta. Se ubicó el desarrollo del proceso educativo y cultural del Uruguay, refiriendo a algunos hitos como la creación de la Universidad de la República (1849), la reforma Vareliana (1876) y la Ley de liceos departamentales (1912), señalándose que bien puede afirmarse que la Enseñanza Media, “atravesada por el mandato histórico de seleccionar a los que van a ingresar a la universidad” (Entrevista 9),¹⁹ “es la más joven dentro de las educaciones” (E-7). Resulta llamativo que casi de forma unánime los registros refieran a Varela y a Batlle. Ante la pregunta ¿qué conoce de la historia de la educación media? las respuestas se agrupan con cierta exclusividad en torno a ellos:

La verdad que no mucho honestamente....estoy en este momento estudiando en el IPA todo eso...pero básicamente...¿Varela? (E-12)

Se empezó con Varela y un poquito después con el Batllismo, se empezó a fomentar esa educación universal, gratuita y obligatoria para todos, pero que todavía quedan muchas cosas por cumplir. (E-1)

Creo que empieza a tener más importancia (...) a través del Batllismo, a principios del siglo XX y a partir de ahí se va desarrollando. (E-2)

Quién fue un gran impulsor de la educación secundaria fue José Batlle y Ordóñez. (E-5)

Desde Varela hasta lo más actual... no te sabría dar mucha información (...) El IPA nos hace un paneo general...desde Varela... Figari... los cuales abrieron ventanales y

¹⁹ Entrevista: de aquí en más “E”.

cambiaron cabezas. Paulo Freire desde lo pedagógico... (E-8)

En este estado de situación, la figura de Antonio M. Grompone se ubica en una suerte de *registro fallido*. Por un lado, la producción de la invisibilización:

De Antonio Grompone nada (...) No lo recuerdo. (E-11)

A mi me sonaba el nombre Grompone asociado al Plan Ceibal, pero no sabía que no era Antonio. (E-3)

Grompone es el gran olvidado, porque no hay un busto de él, no hay absolutamente nada (...) ¡un retrato en la dirección! Que yo siempre le decía a la directora del IPA, un estudiante pasa por la institución y nunca tiene que pasar por la dirección (y) no se entera quien fue Grompone (...) Yo hice Magisterio y ahí no existió Grompone; después hice Ciencias de la Educación, que ahí me enteré de Antonio Grompone pero no estuvo en ninguna de las asignaturas que se me dio (...) Era una contradicción total, el fundador del IPA y no se conocía nada sobre él. (E-7)

Grompone es un hombre que yo entiendo que hay una gran injusticia con su obra y sus acciones, no está completamente valorado y no se ha escrito sobre él lo suficiente. Hay que escribir e investigar mucho más sobre su vida (...) Y sobre todo su pensamiento innovador, porque lo que se ha hecho es borrar de manera deliberada o silenciar aspectos que tienen que ver con un pensamiento profundamente innovador y dejar algunos pensamientos puntuales y nada más. Entonces creo que hay un acto de justicia que es necesario realizar en algún momento con este gran realizador uruguayo (...) La vigencia de su obra es tremenda (...) (E-10)

A partir de las entrevistas es posible pensar que esta invisibilización comenzó ya en los últimos años de su vida, cuando siendo aún director del IPA sus estudiantes de entonces lo recuerdan como una figura que ya se iba esfumando:

A él no lo he estudiado, al otro sí lo he estudiado, al pensamiento de Ardao, muy cercano. (E-15)

El diálogo entre entrevistado y entrevistadora en una de las conversaciones muestra este proceso:

- Yo entré en el IPA en el año 62 y fue el último año en que Grompone estuvo a cargo del IPA, porque falleció, no te podría decir exactamente cuándo...

- En 1965.

- En el 65 falleció?

- Si, pero estuvo enfermo antes. Se podría haber retirado antes porque tuvo una enfermedad que culminó con su muerte.

- Ahí está. O sea que 1962 fue el último año que él fue director. (E-13)

Sin embargo, no fue así. En realidad Antonio M. Grompone estuvo dirigiendo presencialmente el IPA hasta octubre de 1964, pero efectivamente la enfermedad que lo llevó a su muerte ya lo aquejaba. Testimonia esos momentos el recuerdo de su esposa María Angélica Carbonell:

Era el 31 de octubre de 1964, último día de clase en el Instituto de Profesores Artigas. Como de costumbre, al terminar las mías fui a su Estudio a buscarlo. Cuando llegué me dijo:

-No sé qué me pasa; no puedo caminar...

Lo trajimos a casa y se acostó. Llamé al Dr. Pablo Purriel, su médico, quien unía a toda su ciencia, un sutil espíritu de psicólogo que le permitía conocer profundamente a cada paciente. Después de examinarlo, me explicó:

-No se levantará más; este es el fin. Tiene una fractura espontánea de fémur a consecuencia de una metástasis avanzada de mucho tiempo atrás.

Yo sabía desde hacía meses que Antonio estaba al término del proceso de su enfermedad, pero cuando Purriel me lo confirmó, se me vino el mundo abajo. ¿Qué me preguntaría? ¿Cómo tomaría él, que era tan dinámico, eso de quedarse inmóvil en cama? ¿Qué dolores y por cuánto tiempo los tendría que soportar? (JAQUE, *Su última lección*, Montevideo, viernes 24 de mayo de 1985, f-04179).

Algunos de los entrevistados han investigado sobre la figura de Antonio Grompone. En

estos casos lo vinculan a la profesionalización de los educadores del nivel medio de la enseñanza. La caracterización es importante para la presente investigación, en tanto aquí se considera que el IPA, espacio organizacional que se diferencia y adquiere status *institucional* en si mismo, por ello no deja de ser parte de la institución mayor *educación media*.

Recién con el proyecto de Grompone es que aparece como condición tener una titulación. Pero a pesar que existe una ley de educación, en la actualidad seguimos teniendo docentes no titulados. (E-7)

Después va a surgir la necesidad de formar a un docente especializado en esa realidad tan particular de secundaria y ahí es donde Grompone va a ser un pionero con la fundación del IPA en particular. (E-10)

La gran mayoría de los consultados han pasado por el IPA o continúan allí, por lo que la investigación amerita, a quienes afirman saber quién fue, una consulta inevitable: *A lo largo de su proceso de formación como docente, ¿tuvo algún tipo de acercamiento a la obra de Antonio M. Grompone?*

Recién este año, haciendo un curso de actualización docente (...) En ese marco indagué la historia del IPA y llegué brevemente a la obra de Grompone. (E-4)

Sinceramente, en dos años dentro del Instituto, nunca escuché hablar de su persona ni su obra. Lo poco que conozco, lo conocí por fuera. (E-6)

En mi proceso de formación no, fui yo la que lo buscó. Yo hice magisterio y ahí no existió Grompone. Después hice Ciencias de la Educación (...) ahí me enteré de Antonio Grompone, pero no estuvo en ninguna de las asignaturas que se me dio. (E-7)

A pesar de ser egresado (...) no del IPA específicamente, tuvimos un acercamiento a su obra y su figura. No leímos textos de él, pero surgió la necesidad, de uno, de seguir buscando y de encontrar. (E-10)

Las respuestas profundizan lo que ya es notorio, no hay transferencia, no hay

transmisión y en consecuencia tampoco recepción. Yerushalmi (1989), ya referido, remite al olvido en el sentido colectivo, afirmando que el mismo se presenta cuando ciertos grupos humanos no logran -ya sea de forma voluntaria o involuntaria, por las causas más variadas- transmitir a la posteridad lo que aprendieron. Así, la memoria colectiva es definida como un movimiento dual de recepción y transmisión, que se continúa alternativamente hacia el futuro. Por ende, cuando falla la transmisión se produce el olvido y se compromete la perspectiva de futuro.

Simultáneamente, se registra una presencia que es solo pasado, descriptivo y aséptico -“fue uno de los pedagogos y educadores más importantes que tuvo el país en el siglo XX, fundador y director del IPA (...) allá por comienzos del 50”- no estando presente en los jóvenes estudiantes del IPA actual -“la vida y obra de Antonio Grompone, en si, motivación personal, como propia (para estudiarlas), nunca tuve... nunca me llegó”- (Entrevista 1). No obstante, por otro lado y al mismo tiempo, pasado si, pero con un alto compromiso, atribuyendo a la educación unas ciertas posibilidades de “transformación social” (Entrevista 1), lo que ubica a Grompone, tal como lo señalara en su momento Olascuaga (2012), como un gran intelectual y un gran hacedor. Esa doble condición es lo que le habría permitido precisamente abordar el desafío de un momento histórico del país en que se estaba produciendo un pasaje singular:

(de) una educación pensada para una élite a una educación que se ha masificado y que se va popularizando. Y creo que Antonio Grompone vive esta etapa, era educación pensada para una élite, que naturalmente no estaba popularizada, y las clases medias van a empezar a demandar ese acceso (...) esas circunstancias van a ser (la) clave del pasaje de una educación pensada para una élite a una educación que se populariza y que pretende llegar a todos. Todavía sigue el chip de la educación para una élite (...) frente a un sistema que se ha abierto y masificado, le cuesta comprender la enorme diversidad que tiene internamente. (E-10)

En ese tránsito histórico, el IPA de “allá por comienzos del 50”, con la existencia de cupos para ingresar, el modelo de formación del profesorado exigente, la profesionalización y la perspectiva de un salario docente alto, eran parte de una visión encarnada en Antonio M. Grompone. Como se ha señalado antes en esta investigación, Grompone concebía que el

protagonismo era, ante todo, de los docentes y no de los planes de estudio o los diseños institucionales:

En las conferencias pedagógicas que fueron publicadas en el 30`, pero que son del 27 (...) fue el primer curso para profesores de enseñanza secundaria en pedagogía. Él ahí claramente plantea que lo fundamental, y no es casual que él haya sido responsable de ese curso, más importante que los programas para cambiar la educación, va a ser la formación del profesorado, y eso va a ser una constante y va a explicar la creación del IPA (...) En la década del 20`, cuando no existía una formación de profesores, él era consciente que era mucho más importante formar buenos profesores que cambiar los planes. Después, a pesar de haber creado el Instituto de Profesores Artigas fuera de la órbita de la universidad, es él quien concibió desde el momento de la creación del IPA la necesidad de desarrollar la investigación pedagógica. (E-9)

Fue un buscador de excelencias, él era excelente, por eso dicen que él era un elitista. Pero él nunca pensó que secundaria iba a seguir creciendo tanto, por eso cada una de las asignaturas en aquel momento tenía un cupo de 10 personas y, además, tenían que realmente estudiar (...) buscaba que entraran los 10 mejores con una prueba de admisión, que en algunos casos eran 2, con un idioma extranjero que tenían que elegir. Eran muchas exigencias... (E-7)

Sí, era muy avanzado el IPA, muy, muy, muy avanzado. (E-15)

Claramente, al proyecto lo orientaba “esa noción del profesor como una persona que puede transformar la sociedad” (Entrevista 1). Para esto, la perspectiva de Grompone incluía al referir a la formación, al mismo tiempo, a docentes y estudiantes. Por ejemplo, los contenidos disciplinares impartidos en secundaria tenían que contribuir a la comprensión de las condiciones específicas de la sociedad de la que educadores y educandos son parte:

Necesitas un docente que haya investigado sobre esa realidad. Es decir, esta conexión entre el conocimiento de la realidad sobre la cual se va a intervenir, sobre la base de la investigación y la docencia es (...) principio estructurante. (E-9)

Constitutivo de esta perspectiva es la concepción de la vida democrática en la institución educativa, lo que se expresaba en su momento en las tareas cotidianas del instituto, con la dirección del propio Grompone:

Hay ciertas cosas que eran muy democráticas cuando él ejerció como director del IPA (...) él actuaba con una comisión asesora que era lo más parecido al cogobierno, porque estaba él como director reelegido varias veces, había un docente de secundaria que no perteneciera al IPA, dos docentes de la propia institución -uno de ellos tenía que ser indefectiblemente de Ciencias de la Educación (...)- y también había una representación estudiantil. Y ese estudiante trabajaba en la comisión asesora a la par de Grompone y junto con los profesores. De manera que era una forma muy democrática (...) (E-7)

Esa imagen del IPA de los años cincuenta y sesenta es sin duda una aspiración para el presente, como marca identitaria. El tema es qué posibilidades tiene tal aspiración. En este sentido, aquel profesorado y el actual parecen estar constituidos en la tensión entre profesionalización y autoformación. La primera requiere de la disposición al aprendizaje heterónimo, la segunda convoca algo de la voz interior:

Unos de los aspectos más importantes que tuvo Grompone es tomar a la educación como una profesión donde se necesitaba estudiar ¿no?, se necesitaba formarse. Anteriormente, el profesor era una persona que sabía, sabía una materia, pero que no tenía por qué haberse formado. Yo creo que hoy en día (...) no solo se forma en el conocimiento sino en esa parte didáctico-pedagógica de como transmitir y relacionarse con los alumnos. Yo creo que ese es el punto cúlmine de toda la obra de Grompone (...) pero además yo creo que una de las formaciones que debe tener arraigadas el profesor es la propia formación autodidacta, ser autodidacta es parte de ser profesor. Hay muchas cosas que no te las enseñan, por diferentes motivos, que uno las tiene que saber (...) más que hablar de la formación acá dentro del IPA, (lo que) es algo muy subjetivo, también depende de la propia persona. (E-1)

Pero aún acordando la relación entre formación heterónoma y autónoma de los docentes, esto no define la estructura general de los contenidos de dicha formación. En

primer lugar, respecto al peso de lo disciplinar y lo didáctico. Claramente, no es “posible formar un educador sin formarlo en la disciplina, ahora (...) si formas solo en la disciplina no garantiza que formes un educador (E-9). En segundo lugar, recién entonces, corresponde elucidar qué desarrollo disciplinar. Y allí Grompone fue claro respecto a la importancia que tenía que dicho desarrollo fuera ligado a la producción de conocimiento sobre la realidad local y regional. Y esto, obviamente, tanto para docentes como para estudiantes. Esa jerarquización de conocimientos de lo local orienta a lo desafíos de la enseñanza media (E-10):

Cómo incluir, cómo contemplar esa enorme diversidad existente. Grompone desde la formación docente nos indicó un camino (...) Grompone planteaba una formación docente muy particular, donde el aspecto disciplinar era bien importante, pero solamente esta no bastaba, es importante el otro pilar que es el pedagógico, es decir no solo es saber sino hacer que el otro pueda comprender, hacer saber. Saber y hacer saber. Y el otro elemento esencial en la formación docente era la investigación que le permitiera al docente un conocimiento claro del contexto de sus estudiantes. Aquí debemos preguntarnos si formamos según este criterio.

Precisamente, “Aquí debemos preguntarnos si formamos según este criterio.” Es claro que la educación media arriba al entorno de las primeras dos décadas del siglo XXI sin poder dar una respuesta clara y precisa de su función. Las entrevistadas y entrevistados ubican un presente de malestar, un pasado en su mayor parte desconocido y un futuro de interrogantes. La educación media se continua preguntando:

¿para qué? ¿Cuál es su función? (...) Creo que todavía no tenemos bien claro para qué, porque estamos desde el punto de vista institucional en un grave problema” (E-10).

El debate se mantiene entre una formación instrumental para la inserción laboral, “Hoy la educación secundaria estaría bastante unida al mercado laboral, terminar la secundaria para ver a que se accede.” (E-7) -con un deterioro creciente de su nivel académico- y una formación “siguiendo un programa, porque tenemos que trabajar sobre él, pero tratando de flexibilizar y adaptarlo a cuestiones de la vida. Utilizamos los temas del programa como

pretexto para formarlos (E-11). Por lo tanto, estudiar en el IPA implica que “...uno no puede salir de esa visión que tiene la sociedad de que uno se forma para llegar a ser alguien posteriormente. El punto es que yo creo que la educación media cada vez va... bajando un poquito ese nivel (...)” (E-1). En este marco, otra expresión de la misma tensión se manifiesta acerca de la vigencia o no de la formación introductoria:

Con fines propedéuticos me parece que ya no. (E-11)

Me parece que la educación media prepara a los adolescentes, a los jóvenes, para que puedan tener la mayor cantidad de cultura general posible y un montón de conocimientos que les van a servir para el resto de su vida. Y que luego puedan acceder a la educación universitaria y se puedan especializar en lo que realmente desean. (E-12)

En realidad me parece que estamos en una situación en la que muchos no lo tenemos muy claro. Incluso y probablemente muchos profesores tengamos visiones distintas, entonces no creo que la educación hoy tenga un perfil definido. Hay muchos que probablemente eduquen o formen para una sociedad de trabajo, de consumo y otros quizás apunten para un visión un poco más crítica (...) (E-3)

La invocación a la dimensión instrumental de la formación convoca inmediatamente a los debates desde fines del siglo XIX e inicios del XX, lo que esta investigación ya ha relevado. En parte, se trata de las mismas polémicas que retornan una vez más. Sin embargo, la historia de la educación media es desconocida por parte del profesorado. Y no solo los hitos historiográficos: “(...) no me he interesado tampoco en estudiar en sí el proceso educativo” (E-11).

Mientras tanto, como ha podido apreciarse, la dimensión instrumental de la formación incluye tanto a los estudiantes secundarios como a los propios estudiantes del IPA. Así, la materialidad de la formación de unos y otros es la misma, está constituida por los mismos debates y dificultades. Cuando los entrevistados diagnostican los debilitamientos del nivel de la formación están considerando ambos ámbitos. Porque como lo han registrado en distintos momentos, dichos estudiantes cambian con las vicisitudes sociales :

el estudiantado no es aquel de la época de Grompone, ha cambiado mucho. Yo tengo 24 años en el IPA y he visto de todo. Por ejemplo, en la crisis del 2001 había todo tipo de estudiantes que se habían quedado sin trabajo. Por ejemplo, en Biología, médicos, enfermeras. Había escribanos, abogados. Y había gente que estaba buscando trabajo (E-7)

Adicionalmente, la referencia a un estado de deterioro permanente imposibilita registrar logros, avances parciales y, menos, innovaciones. Por ejemplo, “estamos logrando que todos los estudiantes hoy (2018) estén transitando por la educación secundaria y las tres cuartas partes transitan por la enseñanza media” (E-9). En este sentido, más que dar cuenta de una historización de la institucionalidad de la educación media, se repite un relato secuencial que como se ha señalado se permite contados hitos instituyentes. Al mismo tiempo, se coloca la centralidad en un aula que se vería afectada por otros momentos vitales del estudiantado, en particular aquellos externos al acto educativo, mientras no se puede visualizar un aprendizaje activo que, incluso, incida, como incide, en los ámbitos comunitarios y familiares.

En tanto el relato historizado no registra -como ya se relevó- hitos ni previos ni posteriores al batllismo, se desconoce la diversidad de proyectos, logros y retrocesos que han ido constituyendo la trama institucional de la enseñanza media en el Uruguay (E-9):

En 1877 se desarticula la enseñanza secundaria que dependía de la universidad y se comienza a ofrecer en el circuito privado; en 1885 (...) Vásquez Acevedo la incorpora de nuevo a la universidad durante la dictadura de Santos; en 1908 se separa la enseñanza secundaria (...) del bachillerato (...); 1912 con la creación de los liceos departamentales; (...) 1936 con la separación de la universidad; (...) la puesta en funcionamiento de las asambleas de profesores, 1940 a fines de los 50'; (...) el plan 63, con la implementación del plan piloto y la discusión previa; (...) la intervención de secundaria en el 71'; el golpe del 73'; el segundo golpe en el 75'.

Sin embargo, pese a estos vacíos por no incorporados en el relato institucional, la posibilidad de referencia aparece siguiendo la historia docente y vital de alguno de los entrevistados. Con referencias del tipo “en mi época”, un pasado mejor es ubicado, por ejemplo, entre la recuperación democrática y el comienzo de la reforma Rama:

En mi momento, hace 30 años, era una época de un IPA muy exigente. En Geografía teníamos muchas horas de matemática, te enseñaban hasta las geometrías no euclidianas. Luego, tiempo después, una chica que era alumna mía terminó matemáticas y le tuve que estar explicando sobre esto, porque no sabía. Bajó mucho el nivel. La percepción que tengo es que tuvimos un IPA muy fuerte, muy centrado en lo conceptual. Ahora se transformó y se trabaja mucho en proyectos, se busca bajar a la realidad. (E-11)

Por lo tanto, ese IPA “muy fuerte, muy centrado en lo conceptual”, como referencia de un pasado siempre mejor, siendo pretérito, encuentra mojonos en el camino de las experiencias generacionales. Obviamente, dichas experiencias no son solo recuerdos idealizados y, lo más importante, afectan el presente de la enseñanza media, tanto a estudiantes como a docentes:

De nuestras generaciones es que salimos con lo mínimo y a los ponchazos... hay una colega mía que tiene un ejemplo muy claro a la hora de decirlo y es que "se nos enseña a cocinar con una receta que ya no funciona y después nos pegan por que no les gusta la comida", entonces salimos a la cancha con una receta vieja que ya no satisface las necesidades de los gurises que tenemos y lo que estamos haciendo es atar con alambre y yendo medio a intuición. (E-3)

Los chicos se cuestionan para qué les sirve el liceo, dicen que no les sirve para nada, que están aburridos. En mi clase a veces se aburren. Uno a veces está mal. Nosotros fuimos formados de una manera, para chicos que en realidad están en la época digital. (E-11)

Y con respecto al estudiantado que está en el IPA en este momento (2018), hay muchos que están haciendo una carrera universitaria y hacen el IPA como segunda opción. Y hay otros que están como una última opción, que han tenido un fracaso en la educación universitaria y van al IPA como lo último.(...) Es como una carrera anexa o es el manotazo de ahogado, el último recurso. (E-7)

El recuerdo de “otro” IPA es entonces expresión también de la valoración de la formación recibida, las capacidades para el trabajo con el estudiantado y, consecuentemente, la calidad del acto educativo producido. Dentro del campo que conforman estos tres aspectos, se encuentra la posibilidad de mejores logros, incluyendo los relativos a la evaluación y la diversificación temprana (E-9):

hay un problema que no tiene que ver con los aprendizajes sino con el reglamento de pasaje de grado, es decir la evaluación (...) La excesiva diversificación de forma temprana de los estudiantes (...) la falta de posibilidad de que puedan explorar los chiquilines y que se queden (finalmente) con caminos que no tienen vasos comunicantes con los otros (...) no tiene mucho sentido la diferencia que tiene 6° de Agronomía con 6° de Medicina, solo una materia. O 6° de Arquitectura con 6° de Ingeniería... No tiene mucha lógica hoy la estructura de un Bachillerato que fue concebido como preuniversitario y hoy lo tenemos que modificar claramente.

Con la evaluación como protagonista, se reafirma el señalamiento del desfasaje entre evaluaciones aprobadas y conocimiento, que parece asignarle a la enseñanza media un rol de filtro educativo y social irrenunciable (E-1):

Creo también que una de las cosas que se están viendo ahora es que hay un mayor índice de promociones por parte de los jóvenes en el liceo, pero muchas veces no significa un mayor conocimiento sobre las diferentes temáticas que se ven allí (...) un tema que se dio sobre todo en la reforma Rama... cambiaron el modo de ver la educación en el primer ciclo, lo cual generaba un mayor pasaje, pero claro, cuando llegaban a segundo ciclo la deserción ya era enorme, o sea, una deserción que tal vez se daba anteriormente, ahora se da sobre todo en la educación media superior (...)

Como ha podido apreciarse, la educación media, tanto en lo que refiere a la formación de sus educandos como a sus educadores, muestra dificultades para definir e incluso reconocer su función institucional. Si bien se recogen diversas apreciaciones, prima en entrevistadas y entrevistados el destaque del fracaso en el objetivo de formar para la

educación terciaria, es decir, fracaso en los fines propedéuticos. No obstante, también se señala que “en realidad la función que cumple la hace bien, lo que pasa es que hoy lo que queremos es que haga otra cosa diferente” (E-9). Es decir, diferente a la preparación y selección para el ingreso a la Universidad.

El análisis de las entrevistas permite, tal cual era el propósito, pasar revista sobre el actual escenario en que se desenvuelve la educación media. No teniendo pretensiones de registros totalizadores, se trata en cambio de fragmentos, instantáneas, que sí ilustran algo (o mucho) de lo que está sucediendo. En este sentido, se accedió a relatos que contribuyen a la historización de la educación media por parte de los propios protagonistas institucionales. Si bien las entrevistas no procuraron reconocer figuras sino acontecimientos o hitos, los entrevistados en su gran mayoría solo trajeron a colación, como los principales personajes de sus narraciones, a *José Pedro Varela* y *José Batlle y Ordóñez*. Al mismo tiempo, queda claramente reafirmado que Antonio M. Grompone no es referido como personaje de esas historias. Incluso, quienes lo pueden evocar, lo hacen desde el lugar del reconocimiento de la ausencia de su figura en la memoria institucional, en particular del IPA.

A partir de lo expuesto, esta investigación sitúa en qué condición se encuentra -siempre según el registro de entrevistadas y entrevistados- la función institucional. Como puede apreciarse, lo relevado y escuchado da cuenta de una gran fragilidad: no se sabe con certeza, se duda paralizándose, se piensa en el momento, se niega como solo factible lo que se reconoce como mandato histórico, se visualizan varias funciones actuando a la vez sin una misión clara.

Inocultablemente, las entrevistas han ayudado a dar cuenta de una institución que no sabe lo suficiente de si misma. No sabe de dónde viene, no sabe de su para qué. Por lo tanto, le resulta muy difícil saber para dónde ir.

4. Consideraciones finales

el olvido está tan lleno de memoria
que a veces no caben las remembranzas
y hay que tirar rencores por la borda
en el fondo el olvido es un gran simulacro
nadie sabe ni puede / aunque quiera / olvidar

Mario Benedetti (1995). *Ese gran simulacro*. En *El olvido está lleno de memoria*.

La presente tesis ha abordado la tarea de producir conocimiento a partir de investigar en la relación virtuosa entre la historia de vida de Antonio M. Grompone y la novela institucional de la enseñanza media en el Uruguay. Se trata de una investigación sin registros previos relevados, en el marco de una temática escasamente indagada antes en el país. Además de las conclusiones específicas que se expondrán en este capítulo, produjo condiciones para otros estudios, dado el análisis y la digitalización del Archivo Antonio M. Grompone. El proceso investigador contribuyó a la inclusión de su autora y el Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Uruguay), el cual integra, en una red de intercambio nacional e internacional acerca de la memoria y las reconstrucciones historiográficas de los sujetos y de los colectivos sociales en relación a las instituciones educativas. Ya antes de la finalización de esta tesis se han expuesto avances y contribuido con otras investigaciones, facilitando el acceso a documentos que no tenían ningún nivel de circulación pública hasta entonces (Lema, 2017, 2018a, 2018b).

En tanto se constata en la investigación el olvido en que ha caído la existencia y actuación de Antonio M. Grompone, el análisis se centró en reconstruir su historia de vida y de esta manera restituir su figura a la trama institucional. De este modo, se logró rearmar un capítulo de la novela institucional de la educación media en la que Grompone fue protagonista de su proceso de institucionalización.

El acceso, digitalización y sistematización del Archivo Antonio M. Grompone, como se señalara, es uno de los productos definidos que arroja el trabajo de investigación. Este archivo, que resulta especialmente abundante por las propias características del involucrado,

solo ha sido utilizado parcialmente en esta tesis. Y aún aquello que ha servido de insumo para el análisis, lo ha sido desde una perspectiva en particular y en un entramado singular, por lo que, como cualquier otro material, es posible de ser utilizado de otras múltiples maneras.

Entre setiembre de 2015 y marzo de 2016 se digitalizó completamente, alcanzando a 5784 imágenes, en donde cada página corresponde a una imagen referida con un signo (f), seguido por el número que se le adjudicó. La tarea permitió proceder a la definición de carpetas que agruparon la documentación, a saber, i) Escritos de propia autoría: manuscritos y tipeados; ii) Artículos en prensa y recortes de periódicos; iii) Trabajos y notas sobre Antonio M. Grompone; iv) Epistolario recibido; v) Documentos institucionales; vi) Documentos sobre Masonería; vii) Miscelánea (tarjetas, invitaciones, postales) e viii) Iconografía. Expresamente, la investigación trabajó con todo el archivo, definiendo de partida que se procuraría que la condición de masón de Antonio M. Grompone no fuera un aspecto central de la historia de vida narrada. Se trata, en cambio, de una historización construida en relación a su papel en los derroteros de la enseñanza media, pero como quedó claro en la investigación, el contexto social y político es inevitable y se hace texto.

La estrategia de la investigación definida consideró que el estudio de los documentos contenidos en el referido archivo debían ponerse en triangulación con otras fuentes documentales y con los aportes recogidos en las 15 entrevistas realizadas. Cada uno de estos componentes invitaron a volver sobre los otros. Por ejemplo, las entrevistas llevaban al archivo; éste complejizaba los planteos recogidos en otros documentos, estos últimos a su vez polemizaban con planteos expuestos en algunas de las entrevistas. Finalmente, el análisis del Archivo Antonio M. Grompone, las entrevistas realizadas y la consulta a diversas fuentes documentales posibilitaron la construcción de un corpus tensionado en la historia de vida del protagonista, la que esta tesis narró, incluyendo debates e hitos institucionales de la enseñanza media y de los avatares políticos acontecidos durante el período en estudio.

4.1. El sujeto omitido y su restitución a la trama institucional

(El olvido de) Antonio M. Grompone ha sido tomado en esta investigación como herramienta de análisis del proceso de institucionalización. Para ello fue necesario abrir una serie de recorridos temáticos e instrumentales. Específicamente, se tematizaron las formas de

recurrir al pasado, a lo pasado -memoria, historia e historización- y en especial *el olvido*. En tanto la tesis se centra en el territorio de la educación, específicamente en la educación media, se realizó una búsqueda y revisión de los estudios que aportaran en tal sentido. Resultó imperioso rastrear los acontecimientos de este nivel de la educación en el Uruguay, su origen universitario y los avatares que acompañaron el proceso de separación de la casa mayor de estudios.

La propuesta de articulación entre la historia de vida de Antonio M. Grompone y la educación media, llevó el énfasis a la historización de esta última. Al verificarse el supuesto sobre el desconocimiento que existe en la actualidad sobre la existencia de esta figura en la historia institucional, el cometido de restituir este personaje a la trama de la novela se volvió prioritario. Se emprendió entonces la búsqueda de material e información que hiciera posible este cometido.

El archivo se tornó sustantivo en el avance de la tesis. Es a partir del mismo que se accedió a un cúmulo de información -que desborda el presente estudio-, de capital importancia para el entendimiento de las diversas facetas y de la compleja trama que implicó la vida y obra de Antonio M. Grompone. Pero también fue a partir de este archivo que resultó posible hilvanar este periplo personal con los acontecimientos sociales y políticos de una etapa de la historia nacional. Esto permitió arrojar luz sobre sucesos poco conocidos o estudiados, como el accionar y los múltiples esfuerzos que este protagonista emprendió durante los años de la dictadura de Gabriel Terra y la persecución a la que fue sometido. Al mismo tiempo, se documentó la relación existente, desde jóvenes, entre Antonio M. Grompone y Baltasar Brum. De igual manera, se da visibilidad aquí al conjunto de acciones antifascistas que comparte, promueve y dirige a lo largo de buena parte de las décadas del '30 y '40. La dirección de AIAPE y el sostenimiento de las Universidades Populares son algunos de estos espacios. Y todo esto acompañado siempre por una militancia universitaria en los lugares que se opusieron al golpe de estado de Terra y a los distintos intentos intervencionistas que la dictadura realizó contra la Universidad de la República. Su postura clara al momento de la separación de la educación secundaria de la órbita de la referida casa de estudios y el incesante accionar para que se respetaran los principios institucionales y democráticos, muestran un sujeto ineludible, insobornable y difícil de intimidar por los lugares de poder.

Esta investigación rastreó la genealogía de diferentes escritos de Antonio M. Grompone, toda vez que se encontró con omisiones, información confusa o vaga sobre su obra, lo que obligó a indagar y sistematizar la misma. El estudio del Epistolario permitió unir esta producción escrita con la estrategia que como intelectual utilizó para la difusión de su obra. La tesis considera, además de las creaciones publicadas, los ensayos y escritos inéditos. Estos últimos son los que permitieron incluir otro giro en la tesis, revelando a un Antonio íntimo, con sus fortalezas y debilidades, alegrías y tristezas, expectativas y frustraciones. El *Diario de Infancia*, *Aleteia* y parte de *Conversaciones*, resultaron piezas claves para ello. Estos documentos permitieron conocer a un joven escritor que en su proceso de construcción de una voz propia, pasó por escrituras filosóficas de estilo un tanto rebuscado. Esta modalidad fue luego abandonada por Grompone, dando paso a la adopción, según lo que se puede observar en su obra publicada, de una narrativa académica más convencional y según los parámetros de la época.

Para poder utilizar el Archivo Antonio M. Grompone como herramienta en este hilván entre las distintas dimensiones personales, sociales, políticas, de lo público y lo privado, la investigación apeló a la inclusión de la *cartografía social* al método de análisis. La misma aportó, como se establece en el cuerpo de la tesis, un enfoque para el análisis en la búsqueda de las implicancias de la multiplicidad de discursos o, más precisamente, perspectivas discursivas, así como su interrelación. En función de lo expuesto, la historia de vida narrada prestó atención a determinados aspectos o capítulos que desmontaran una linealidad que impidiera registrar la dimensión instituyente del sujeto. Por ejemplo, cómo se sobrepuso a dificultades o cómo se construyó a los ojos de los demás. Para ello, la tesis fue exponiendo una historización de temas, modos de actuar, *leitmotivs* y propuestas de Antonio M. Grompone a lo largo de su vida, relevando las condiciones singulares de cada manifestación. La tesis construye así un método que registra el acontecimiento en la historia vital, al mismo tiempo que comprende el proceso de mediano y largo plazo y cómo es constituido por los condicionantes socio-institucionales.

Puede señalarse entonces que se ha logrado narrar una historia de vida de Antonio M. Grompone, entendiéndola su emergencia singular en las condiciones sociales e institucionales que la produjeron. La investigación ha mostrado estas relaciones inmanentes, así como los procesos de invisibilización de determinados hitos institucionales e incidencias. Para ello, se

ha incluido el proceso de formulación y sostenimiento de la interrogación, evitando respuestas rápidas que obturaran la investigación. Recuérdese que el punto de partida fue cómo se produjo que Antonio M. Grompone no tenga un lugar nítido en el registro histórico de la educación en el Uruguay. Se pudo avanzar entonces a formularse ¿De qué manera y por qué esta figura desaparece de la novela institucional que relatan los actores del presente? ¿Por qué quedó fuera de la trama simbólica institucional? ¿Qué está significando este olvido? ¿Por qué el IPA no habla de su origen? Paulatinamente, fue a partir de estas preguntas que la investigación fue discurrendo, deteniéndose en hallazgos o acontecimientos que posibilitaran exponer del mejor modo el hilo narrativo. Así, se pudo comenzar a inteligir el papel de Antonio M. Grompone en la red simbólica institucional de la enseñanza media, incluyendo las líneas de sentido que han quedado invisibilizadas en dicha institución. Precisamente, evocar estas narraciones ayudó a comprender, al menos en parte, los resultados y malestares actuales.

Ahora bien, se asume que la tesis para recapitular y compartir deducciones tiene que poder denominar, nombrar lo que concluya. Nombrar expresa lo que se señala, es signo para la conversación posible, permitiendo continuar los intercambios.

Las conclusiones de esta investigación pueden presentarse como *omisiones*. Por lo tanto, no son ausencia o falta. Son acto performativo que invisibiliza. El olvido, como se ha señalado, es producción de desmemoria.

Ante la interrogante de cómo se produjo su no lugar o carencia de registro, se puede señalar que Antonio M. Grompone es institucionalmente un *sujeto omitido* en la enseñanza media en el Uruguay. Su invisibilización recurrente es un analizador institucional. Paradojalmente, una ausencia que no hace más que mostrar al protagonista. Así, una y otra vez, esta enseñanza media pretende formular una alternativa a sus debilidades crónicas, pero lo hace dejando de lado la impronta de Grompone, cómo si realmente pudiera lograr lo uno sin lo otro. Una variante del martillo de Maslow (1966), “si sólo tienes un martillo, todo parece un clavo”, es decir, una caja de herramientas en donde no hay lugar para Grompone, mientras la participación de este es por lo menos indispensable. De otro modo, como si se pudiera recordar a Grompone sin la enseñanza media.

Uno de los principales fundamentos de esta ideología, que de eso se trata, es la concepción de que lo pasado está cerrado. Como esta investigación mostró, prima la idea que

los hitos son los validados en su momento, no siendo interpretables. Más aún, no parecen ser posibles nuevas institucionalizaciones. Por el contrario, esta tesis propone que historizaciones como la realizada son claves para formular nuevos futuros, no anclándose en un pasado *ya pasado*, sino en diálogo para la resignificación y la construcción social de nuevos rumbos.

Este trato con los sujetos omitidos no remite exclusivamente a ellos. Después de todo, en tanto omitidos u olvidados, como se ha señalado, gritan, resisten, dan pelea. Tan importante como sobre ellos es lo que esta práctica dice del presente: la enseñanza media no reconoce suficientemente. Expresado de otro modo, “esto es lo que se hace con quienes dieron y dan su vida por la enseñanza”. A lo sumo, un trato vivido predominantemente como destemplado, tibio.

Si se asumiera lo que esta tesis propone, lo que se necesita es poder pensar sobre qué quieren decir estas modalidades, qué sentido tienen. Procurar entender la madeja institucional requerirá de poder construir un proyecto colectivo en el que haya lugar para los proyectos personales. Porque esto quiere decir que el proyecto institucional tendrá sentido para cada una y cada uno. No se trata de algo sencillo. Habrá que hacer lugar a pensar en el gobierno institucional de la enseñanza; los roles docentes, las posibilidades de la equidad.

Ante la interrogante de qué modo y cómo se produjo la invisibilización referida, corresponde señalar que a la omisión del sujeto la acompaña un *tiempo omitido*. Para empezar, la perspectiva respecto a la vida democrática del país, la universidad y la enseñanza media, se quedó con poco tiempo. La agenda local fue ganada en su momento por el enfrentamiento a la dictadura de Terra y el debilitamiento del batllismo. La agenda global fue ganada por la fascistización creciente y por la segunda guerra mundial. Esta tesis ha mostrado como estas agendas se trenzaron en una sola en la vida de Antonio M. Grompone. La intensidad fue muchas veces por delante de lo que la trama institucional podía sostener. En ese marco, la concreción de proyectos como el IPA se alcanza en el momento que el Uruguay ingresa en su viaje sin retorno hacia el agotamiento de su proyecto batllista de viabilidad económica, el incremento de las tensiones sociales y la dictadura entre 1973 y 1985.

Ante la pregunta de cómo Antonio M. Grompone queda ubicado fuera de la trama simbólica institucional de la enseñanza media, es pertinente subrayar que al sujeto omitido y al tiempo omitido los acompaña un *espacio omitido*. Como se aporta en las entrevistas, no hay signo ni marca del creador del IPA -busto, placa, recordatorio- en una institución como la

enseñanza, que suele hacer de estas expresiones una modalidad privilegiada. Recién en el año 2014, en que la familia Grompone realiza la donación de gran parte de la biblioteca personal de Antonio M. Grompone, se nombró a la biblioteca de esta institución con su nombre. Aún así el registro no se logra imprimir en la memoria colectiva. Las entrevistas permiten inteligir que esta invisibilización no es reciente. Por el contrario, aún en vida de Grompone y siendo director en actividad, su transitar por el instituto no reclamaba protagonismo. Transitaba los pasillos institucionales, no meramente los edificios, sin que se advirtiera suficientemente de quien se trataba.

Finalmente, ante la interrogante de qué está significando todo este olvido, por qué esta institución insiste en no hablar de sus fundadores, es adecuado recordar que en tanto la historia de vida de Antonio M. Grompone es un capítulo en la novela institucional de la enseñanza media en el Uruguay, se está precisamente ante un *capítulo omitido*. Pensado desde el siglo XXI, la profesionalización docente que el proyecto del IPA impulsara no pudo sostener los parámetros fundacionales. No pudo o no se lo permitió el país. En los hechos, desapareció la posibilidad de la investigación y el ser docente de secundaria se redujo, básicamente, a la trasmisión.

4.2. Reflexiones sobre el presente institucional

Como se ha relevado en esta investigación, la educación secundaria se instituye con un mandato social poco claro y en disputa: propedéutico *versus* formativo, donde formativo aparece en varios discursos bajo el enunciado de “cultura general”. El contrato fundacional de la educación secundaria resulta al menos difuso. La pregunta ¿qué es cultura general?, parece legítima.

Retomando el contrato fundacional, llama la atención la ausencia de un origen mítico propio de la educación secundaria. Los orígenes narrados acuden a personajes que no son característicos de su proceso de institucionalización, vinculados sí, pero ajenos. José Pedro Varela y José Batlle y Ordoñez, si bien han sido claves en el desarrollo del proceso educativo del Uruguay, no son personajes pertenecientes estrictamente a la educación secundaria. Incluso se puede decir que son personajes míticos “prestados” de otras novelas. Sin discusión, José Pedro Varela es el principal protagonista de la Educación Primaria, con sus

características fundacionales, *una escuela laica, gratuita y obligatoria*. Por su parte, José Batlle y Ordoñez es sin duda uno de los principales protagonistas de la novela nacional, *la instalación del estado moderno en el Uruguay*. Esta falta de demarcación simbólica del origen, sin protagonistas propios y sin hitos, puede ubicarse como parte de la inconsistencia -en el marco del análisis institucional- de un discurso sobre la función institucional. Si no se comparte un lazo simbólico institucional en el cual el origen es, valga la redundancia, fundamental -en el sentido que es el *fundamento*-, la cohesión y la misión institucional se ven afectadas, debilitadas. Según Kaës (1989), la institución se sostiene en los mitos, en tanto estrategias de pensamiento y acción que los colectivos se dan para abordar los desafíos que se les presentan. Así, el mito determina lo que es eficaz o ineficaz y la institución le da validez. Por ello, el mito es el relato del origen y la validación del contrato fundacional. El mito dice del origen, proporciona una matriz identificatoria para afrontar la relación con lo desconocido. El mito fija el relato de ese tiempo de los orígenes y define la relación de cada uno con el antepasado fundador y con la genealogía afiliativa que de él emana. De esta manera, la novela institucional es el relato de un camino que, oscilando entre contenidos míticos y utópicos, estructura un orden simbólico para la vida institucional (Lema, 2012).

En función de lo expuesto, el tema de la *función institucional*, el ¿para qué? de la educación media, en particular de la educación secundaria, es relevante en esta investigación. Puede afirmarse que las discusiones que se abrieron al momento de los primeros intentos de generalización de esta etapa educativa para un gran sector de la población, hasta entonces excluido de esta posibilidad, aún no se han cerrado. Y esto remite a las controversias que se instalaron ante la propuesta de creación de los liceos departamentales en 1912 y aún antes. Incluso, aunque discursos y prácticas educativas han cambiado sustancialmente, también es señalable que se mantienen presupuestos que sostienen que la educación secundaria no es para todos. Dicho de otra manera, aunque ya nadie mantiene en sus discursos, al menos en los públicos, que la educación secundaria es solo para algunos, en los resultados, en este presente del siglo XXI, *la educación secundaria es solo para algunos*.

La investigación ha logrado relacionar plausiblemente la historia de vida narrada con

sus determinantes socioinstitucionales. Sin ser la única forma de hacerlo, ha sido una modalidad sustentable, que puso en relación productiva a las diversas fuentes, deviniendo finalmente en el aporte de una óptica teórica que contribuye a los estudios institucionales en la enseñanza. Particularmente, se aporta al registro y rescate de las historias personales en dichos tejidos institucionales. Al cabo del proceso transcurrido, la tesis ha contribuido a la consolidación de una línea de investigación en estudios institucionales acerca de la enseñanza.

Corresponde señalar que la investigación presentó cambios sobre la marcha, en primer lugar, a partir de lo que iba elucidando. Habiéndose propuesto producir conocimiento a partir de investigar en la relación virtuosa entre la historia de vida narrada y la novela institucional referida, es claro que la tarea transformó a esta investigadora y modificó algunos de sus posicionamientos iniciales.

En un comienzo, la perspectiva era centrarse en una producción de conocimiento estrictamente ligado a la historia de vida abordada y sus interrelaciones. El proceso de la tesis y la propia indagatoria de diversas fuentes documentales permitieron pensar que se podía aportar al estudio de dinámicas institucionales más allá del caso en estudio. Esto está directamente vinculado con una doctoranda que llevó adelante esta investigación junto con una práctica docente ininterrumpida. Así, la alta carga de trabajo es verdad que también posibilitó atender a demandas y posibilidades de análisis e intervención de distintos proyectos institucionales de la educación. De esta manera, se produjeron contenidos teóricos y prácticos que se han ido incluyendo en la formación universitaria de grado y posgrado. Nuevamente, aquí también ha sido importante la participación en diálogos académicos internacionales sobre la materia, facilitando el asomarse a intercambios de base comparativos.

Finalmente, tan importante como lo logrado es lo que esta tesis contribuye a orientar para futuras investigaciones. En primer lugar, aún desarrollando proyectos parciales, se entiende necesario el diseño de una estrategia general que permita formular nuevos proyectos que contribuyan a producir conocimiento institucionalista sobre la totalidad del sistema educativo público. De otro modo, Uruguay necesita fortalecer la perspectiva integrada de su sistema educativo público y puede contribuir con ello que la investigación sistemática del mismo registre dicha dimensión holística. En segundo y último lugar, nada separado de lo anterior y de la posibilidad de más y mejores contribuciones, es necesario incrementar la

investigación de los aspectos institucionales de la enseñanza, con apoyatura en aparatos teóricos y prácticos de base interdisciplinar.

Referencias Bibliográficas

- Adam, J.-M. (2001). Types de textes ou genre de discours? Comment classer les textes quiissent de et comment faire?, *Langages*, 141, 10-27.
- Alpini, A., y Delio Machado, L. M. (2011). La educación secundaria: un aspecto controversial del debate entre el reformismo batllista y conservadurismo. En Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Formación en Educación (Ed.), *El rol del conocimiento en escenarios educativos en transformación* (Vol. 1, pp. 353-368). Montevideo: Rosgal.
- Alpini, A., y Delio Machado, L. M. (2012). La educación secundaria y superior entre 1903 y 1935. En E. Mena Segarra y A. Palomeque (Coord.), *Historia de la Educación Uruguaya: Vol. 3. La educación uruguaya 1886-1930* (pp. 291-332). Montevideo: De la Plaza.
- Amado, F. (2020). *La masonería uruguaya: Por qué (casi) todas las puertas conducen a esta logia* (3a. ed.). Montevideo: Sudamericana.
- Aranguren, J. L. (1989). El ámbito de la intimidad. En C. Castilla del Pino (Ed.), *De la intimidad* (pp. 17-24). Barcelona: Crítica.
- Ardao, A. (1950). *La Universidad de Montevideo: Su evolución histórica*. Montevideo: Ediciones Universitarias.
- Ardao, A. (1956). *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ardao, A. (1962). *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*. Montevideo: Depto. de publicaciones de la Universidad de la República
- Ardao, A. (1971). *Etapas de la inteligencia uruguaya*. Montevideo: Depto. de publicaciones de la Universidad de la República
- Artières, P. (1998). Arquivar a própria vida. *Revista Estudos Históricas*, 11(21), 9-34.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski* (Trad. T. Bubnova, 2a. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bastitta, J. P. (1919a). *El Dr. Baltasar Brum: su labor constructiva*. Montevideo: José María Serrano.

- Bastitta, J. P. (1919b). *El futuro presidente y su programa de gobierno: reportaje de actualidad*. Montevideo: Maximino García.
- Bauman, Z. (2005). *Legisladores e intérpretes: Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bayley, J. (1933, mayo 24). *Protesta del Dr. Jaime Bayley a la elección del Dr. Vivas Cerantes. Elecciones de Consejeros 1933* [Expediente]. Montevideo: Archivo Histórico, Facultad de Derecho, Universidad de la República.
- Bertino, M., y Bertoni, R. (2002). *El cambio estructural a través de los sectores: La economía uruguaya 1900-1955* (Documentos de Trabajo, DT 06/01). Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Economía. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4265>
- Bralich, J. (1996). *Una historia de la educación en el Uruguay del padre Astete a las computadoras*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Bralich, J. (2008). Antecedentes y marco institucional. En B. Nahum (Coord.). *Historia de Educación Secundaria 1935–2008*. Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Educación Secundaria.
- Caetano, G. (2010). Ciudadanía y nación en el Uruguay del Centenario (1910-1930): La forja de una cultura estatista. *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, 10(39), 161-175.
- Caetano, G. (2011). *La República Batllista*. Montevideo: Banda Oriental.
- Caetano, G. y Rilla, J. (2004). *Historia contemporánea del Uruguay: De la colonia al siglo XXI*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Camargo, P. M., y González, Á. R. (2013). *Evolución de la Educación Secundaria en los últimos 50 años: Desafíos para la próxima década*. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/265686587>
- Centro de Estudiantes de Derecho y Asociación de Estudiantes de Abogacía (1934, octubre 10). *Nota de los estudiantes al Decano Carlos María Prando* [Documento]. Archivo Histórico, Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo.
- Chagas, J. (2018). *La tradición política como "arma" en la lucha interna del batllismo: el conflicto entre la 14 y 15 (1947-1958)* (Tesis de grado, Universidad de la República,

Montevideo).

Recuperado

de

https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/20430/1/TMCP_ChagasJorge.pdf

- Chasqueti, D. (2018). Tres experimentos constitucionales. El complejo proceso de diseño del Poder Ejecutivo en el Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 27(1), 41-64.
- Chiesa, A., Aharonian, A., Caticha, R., Nario, G., Núñez, R., Pereira, C., & Souza, G. (2002). *De la desmemoria al desolvido*. Montevideo: Vivencias.
- Claps, M. (1969). *Enciclopedia uruguaya: Vol. 39. Los pensadores*. Montevideo: Editores reunidos.
- De Man, P. (1991). La autobiografía como desfiguración. *Suplementos Anthropos*, 29, 113-118.
- De Sierra, G. (2004). La sociología moderna en el Uruguay y su profesionalización. En Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, *El Uruguay desde la Sociología: 3a. reunión anual de investigadores del Departamento de Sociología* (pp. 7-37). Montevideo: Autor.
- Deleuze, G. (1999). *¿Qué es un dispositivo?* En E. Balbier et al., *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Delio Machado, L. M. (2004). Algunos aspectos de las políticas educativas durante el ciclo batllista. *Cuadernos de historia de las ideas*, 6, 107-124.
- Delio Machado, L. M. (2011). Algunas reformas de planes de estudio de enseñanza secundaria durante el período 1908-1935. *Anales del IPA, segunda época*, 5, 71-84.
- Delio Machado, L. M. (2012). Un aspecto de la política educacional nacional: la expansión de la enseñanza secundaria antes de la creación del CNES (1935). *Anuario del Área Socio-Jurídica*, 6, 31-45.
- Domingo, R., y Patrón, R. (2010). *Notas Docentes: Vol. 23. Sistema Educativo Uruguayo: Aspectos relevantes de la Ley de Educación de 2008*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Economía.
- Durkheim, E. (2008). *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay. (1934, mayo 22). *Pedido del local de la Facultad de Derecho para sede de la Universidad Popular* [Expediente]. Archivo Histórico, Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo.

- Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay. (1933b, febrero 14). *Informe de la Facultad de Derecho para el mensaje del Poder Ejecutivo al Parlamento* [Expediente]. Archivo Histórico, Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo.
- Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay. (1933c, junio 21). *Nota al Decano 1933* [Expedientes de profesores]. Archivo Histórico, Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo.
- Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay. (1933d, junio 27). *Reapertura de la Facultad 1933* [Expediente]. Archivo Histórico, Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo.
- Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay. (1934, mayo 7). *Palabras del Dr. Emilio Frugoni en su carta de renuncia al Consejo* [Documento]. Archivo Histórico, Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo.
- Fernández, L. (1994). *Instituciones Educativas*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferrarotti, F. (1990). *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Finch, H. (1980). *Historia económica del Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Banda Oriental.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad: Vol. 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Frega, A. y Trochón, I. (1991). Los fundamentos del estado empresario (1903-1933). *Cuadernos del Claeh*, 58-59, 115-137.
- Freud, S. (1979). La novela familiar de los neuróticos. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 9, pp. 217-220). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallego Dominguez, O. (1993). *Manual de archivos familiares*. Madrid: Anabad.
- García Montero, L. (2010). Luis García Montero: Conversaciones con el autor de *El sexto día*. *Historia íntima de la poesía española*. Entrevista realizada por Laura Scarano. En L. Scarano (Comp.), *Sermo intimus: Modulaciones históricas de la intimidad en la poesía española* (pp. 253-273). Mar del Plata: Eudem.

- Grompone, A. (1919). *Curso de Metafísica*. Montevideo: Maximino García.
- Grompone, A. M. (1925). Fines de la Enseñanza Secundaria. En Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria del Uruguay, *Primer Congreso Nacional: Trabajos presentados* (pp. 4-50). Montevideo: El Siglo Ilustrado.
- Grompone, A. (1927). *Conferencias pedagógicas*. Montevideo: Maximino García.
- Grompone, A. (1932). *Filosofía de las Revoluciones Sociales*. Montevideo: Peña.
- Grompone, A. (1936). Cultura de Liberación. En *AIAPE* 1, 4
- Grompone, A. (1937). El sentido de la vida en Horacio Quiroga. *Ensayos*, 11, 90-104.
- Grompone, A. (1939). Palabras del Dr. Grompone. En *AIAPE* 23, 17
- Grompone, A. (1940). Se ha pretendido huir del fascismo extraño y no vemos que se puede crear el propio. En *AIAPE* 32, 5
- Grompone, A. (1946). Los problemas de la enseñanza secundaria: *Educación y cultura*. *Revista uruguaya de información pedagógica*, 7 (31).
- Grompone, A. (1947). *Problemas sociales de la Enseñanza Secundaria*. Buenos Aires: Calíope.
- Grompone, A. (1950). *Las clases medias en el Uruguay*. Washington: Unión Panamericana, Publicación de la Oficina de Ciencias Sociales.
- Grompone, A. (1952). Organización del Instituto de Profesores. En Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Formación en Educación, Instituto de Profesores Artigas, *Formación de Profesores de Enseñanza Secundaria* (pp. 9-44). Montevideo, Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria.
- Grompone, A. (1953). *Universidad oficial y Universidad viva*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de México.
- Grompone, A. (1958). Carlos Vaz Ferreira. *Anales del Instituto de Profesores Artigas*, 3, 3-32.
- Grompone, A. (1963). *Pedagogía Universitaria*. Montevideo: Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.
- Halbwachs, M. (1950). *La memoria colectiva* (Trad. I. Sancho-Arroyo). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hesse, H. (1979) *El lobo estepario*. Madrid: Alianza.
- Huyssen, A. (2004). *Resistencia a la memoria: los usos y abusos del olvido público*. Conferência apresentada na INTERCOM, Sociedade Brasileira de Estudos

- Interdisciplinares da Comunicação, XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, PUC-RS, Porto Alegre.
- Imízcoz Beunza, J. M. y Arroyo Ruiz, L. (2011). Redes sociales y correspondencia epistolar: Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas *Redes: Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 21, 98-138.
- Kaës, R. (1989) “Realidad Psíquica y sufrimiento en las instituciones”, en Kaës et al. (comps.) *La Institución y las Instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Kastrup, V. (2007). O funcionamento da atenção no trabalho do cartógrafo. *Psicologia y sociedade*, 19(1), 15-22.
- Kingman, E. (2012). Los usos ambiguos del archivo, la Historia y la memoria. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 42, 123-133.
- Klein, G. (2012). *La formación del profesorado: Institucionalización, regulación y equilibrio* (Tesis doctoral, Universidad de la Empresa, Montevideo).
- Lacalle, C. (1939). VIII Conferencia Internacional de Instrucción Pública. Ginebra, 17 de julio. *Anales de Enseñanza Secundaria*, 4.
- Lacalle, C. y Rusconi, A. (1937). *Anales de la Enseñanza Secundaria*, 2.
- Lanz, C. (2012). El cuidado de sí y del otro en lo educativo. *Utopía y praxis latinoamericana*, 17(56), 39-46.
- Lanzaro, J., y De Armas, G. (2012). *Uruguay: Clases medias y procesos electorales en una democracia de partidos* (Documento On-line, 04/12). Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Ciencia Política.
- Lapassade, G. (1965). *Groupes, organisations, institutions*. Paris: Economica-Anthropos.
- Le Blanc, G. (2014). *Vidas ordinarias, vidas precarias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lema, C. (2012). *Impulso y freno de los mitos institucionales: el caso de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República hacia el año 2005* (Tesis de maestría, Universidad de la República, Montevideo). Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4902>
- Lewkowicz, I. (1996). *¿A qué llamamos historicidad?*. Recuperado de <http://www.estudiolwz.com.ar/protoWeb/lwzArchGral/chr/chrHistoricidad.pdf>
- Lourau, R. (1970). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Luisi, P. (1936). Las Universidades Populares y la educación cívica. En *AIAPE* 1, 9

- Lyotard, J. F. (1987). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra
- Manini Ríos, C. (1970). *Anoche me llamó Batlle*. Montevideo: Crónica Política del Uruguay Contemporáneo
- Manini Ríos, C. (1972). *Una nave en la Tormenta*. Montevideo: Crónica Política del Uruguay Contemporáneo
- Martí, J. P. (2020). Mercado, políticas públicas y cooperativas de productores en la lechería uruguaya a comienzos del siglo XX. *Cooperativismo y Desarrollo*, 27(116), 1-33. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2020.01.02>
- Maslow, A. (1966). *The Psychology of Science*. New York: Harper y Row.
- Mejía Navarrete, J. (2002). Perspectiva de la investigación social de segundo orden. *Cinta de Moebio*, 14. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101405>
- Murguía, E. I. (2011). Archivo, memoria e historia: cruzamientos y abordajes. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 41, 17-37.
- Nahum, B. (Dir.). (2008). *Historia de Educación Secundaria: 1935-2008*. Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Educación Secundaria.
- Nietzsche, F. (1975). *La genealogía de la moral* (Trad. A. Sánchez Pascual). Madrid: Alianza.
- Nora, P. (Dir.). (1984). *Les Lieux de Mémoire: Vol. 1. La République*. París: Gallimard.
- Nora, P. (1998). La aventura de *Les lieux de mémoire*. *Ayer*, 32, 17-34. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41324813>
- Núñez, V. (2003). El vínculo educativo. En H. Tizio Domínguez (Coord.), *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis* (pp. 19-48). Barcelona: Gedisa.
- Oddone, J. y París, B. (1962). *La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis (1885-1958)* (Vol. 1). Montevideo: Universidad de la República.
- Oddone, J. y París, B. (1971). *La Universidad uruguaya del Militarismo a la crisis*. Montevideo: Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.
- Olarreaga, M. (1962). *El periodismo en el Departamento de Salto (Aportes para una Historia del Periodismo)*. Salto: s.e.
- Olascuaga, F. (2012). *Antonio M. Grompone: El compromiso de Educar*. Montevideo: Arca.
- Oliveira, M. C. Lopes de, y Guimarães, D. Silva. (2016). [Apresentação] Dossiê: Psicologia dialógica. *Psicologia USP*, 27(2), 165-167. doi: <https://doi.org/10.1590/0103->

[6564D20162702](#)

- Pascual, S. (2013). *El desafío de la retención en la educación secundaria básica: las implicancias del modelo institucional en Uruguay*. Recuperado de http://www.academia.edu/6812474/El_desaf%C3%ADo_de_la_retenci%C3%B3n_en_la_educaci%C3%B3n_secundaria_b%C3%A1sica_las_implicancias_del_modelo_institucional_en_Urugua
- Peluffo Linari, G. (2019). Liderazgo intelectual en la construcción de un espacio de interlocución social alternativo: Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, AIAPE (1936-1948), *Revista de la Academia Nacional de Letras*, 12(15), 113-161.
- Pesce, F. (2015). La Sección de Estudios Secundarios y Preparatorios en la Universidad de la República (1850-1935). *Tópos: para un debate de lo educativo*, 7, 53-61. Recuperado de http://ojs.cfe.edu.uy/index.php/rev_topos/article/view/124/103
- Pesce, F. (2016). La didáctica en la formación de docentes para la enseñanza media en Uruguay. *InterCambios: Dilemas y transiciones de la Educación Superior*, 1(1), 52-61.
- Petit Muñoz, E. (1969). *Historia sintética de la autonomía de la Enseñanza Media en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Pierrotti, N. (2015). La inmigración europea y el arte de enseñar oficios en los orígenes de la industria manufacturera uruguaya (1726-1860). *Theomai*, 31, 106-122.
- Puyol, A. (1933, abril 7). *Nota del Ministro de Instrucción Pública al Rector de la Universidad sobre directivas de su acción frente al momento político actual* [Expediente]. Archivo Histórico, Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo.
- Queijo, G. (s/d). *Los años 1933 a 1935 en la Facultad de Derecho: Un aporte a través de documentos de Archivo*. Recuperado de <http://www.fder.edu.uy/archivo/documentos/analisis-1933-a-1935-en-facultad-de-derecho-por-archivologo-gabriel-queijo.pdf>
- Quijano, C. (1992). La muerte de Dardo Regules. En *Cultura, Personalidades, Mensajes: Vol. 6. Carlos Quijano* (pp. 238-242). Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.

- Rama, G. (1965). *Enseñanza Secundaria y grupos sociales*. Montevideo: Arca.
- Rama, G. (2004). La evolución de la educación secundaria en Uruguay. *Revista electrónica iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en Educación*, 2(1). Recuperado de <http://www.ice.deusto.es/RINACE/reice/vol2n1/Rama.htm>
- Real de Azúa, C. (1950). Ambiente Espiritual del 900. *Número*, 2(6,7,8), 15-36.
- Real de Azúa, C. (1964). *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*. (T.1) Montevideo: Universidad de la República.
- Real de Azúa, C. (1984). *Uruguay, ¿Una Sociedad Amortiguadora?* Montevideo: Banda Oriental
- Remedi Allione, E. (2004). La institución: un entrecruzamiento de textos. En E. Remedi Allione, *Instituciones educativas: Sujetos, historia e identidades* (pp. 25-55). Barcelona: Plaza y Valdés.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos de reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Ayçaguer, A. M. (2009). *Un pequeño lugar bajo el sol: Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya, 1935-1938*. Montevideo: Banda Oriental.
- Rodríguez Cascante, F. (2004). *Autobiografía y dialogismo: el género literario y el río, novelas de caballería*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez Nebot, J. (1995). *En la frontera: Trabajos de Psicoanálisis y Socioanálisis*. Montevideo: Multiplicidades.
- Rodríguez Nebot, J. (2004). *Clínica Móvil: el socioanálisis y la red*. Montevideo: Narciso.
- Romano, A. (2012). Enseñanza Superior y Formación Docente en el Uruguay. En M. C. Montiel y D. L. Oliva (Coord.), *Educación, gobierno e instituciones en contextos diversos*. San Luis: Laboratorio de Alternativas Educativas.
- Romano, A. (2018). *La reforma (conservadora) de la enseñanza secundaria en Uruguay (1931-1938)* (Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1591/te.1591.pdf>
- Sancho Monzó, A. (2013). Cómo describir, organizar y conservar el archivo personal de Ricardo Muñoz Suay. *Archivos de la Filmoteca*, 71, 179-190. Recuperado de <http://www.archivosdelafilmoteca.com/index.php/archivos/article/view/432>
- Sarlo, O. (2012). Las ciencias sociales y el campo de la seguridad ciudadana: ¿tiene algo que decir la teoría del derecho sobre esto?. En R. Paternain y A. Rico (Coord.), *Uruguay:*

- inseguridad, delito y estado* (pp. 112-125). Montevideo: Trilce.
- Sarlo, O. (2013). Recepción de la Teoría Pura del Derecho en Uruguay. Con especial referencia a la revista de la Facultad de Derecho. *Revista de la Facultad de Derecho*, 32, 325-351. Recuperado de <https://revista.fder.edu.uy/index.php/rfd/article/view/38>
- Scarano, L. (2011). Intimidades de papel (La escritura poética del yo íntimo). *Telar: Revista del Instituto de Estudios Latinoamericanos*, 7(9), 15-31.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Silva García, M. (1995). *El Suicidio*. Montevideo: Del Mirador.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Torres Rabassa, G. (2015). Intertextualidad y dialogismo en la obra autobiográfica de Jorge Semprún: la escritura del yo como diálogo con el otro. *Caracol*, 10, 118-149.
- Traversoni, A., y Piotti, D. (1993). *Historia del Uruguay siglo XX*. Montevideo: De la Plaza.
- Universidad de la República, Rectoría. (1933, abril 7). *Decreto de la Presidencia de la República en uso de sus facultades extraordinarias, sobre funcionamiento normal de las dependencias de la administración pública* [Expediente]. Archivo Histórico, Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo.
- Universidad de la República, Archivo General de la Universidad de la República, Subfondo Archivos Privados. Recuperado de <https://archivosdocumentales.udelar.edu.uy/index.php/subfondo-de-archivos-personales>
- Valencia, A. (2015). *La Invención de la Desmemoria. El juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*. Cali: Univalle, Programa Editorial.
- Vanella, L. (2015). Entrevista a Lidia Fernández. *Cuadernos de Educación*, 13(13).
- Vanioff, K. I. (2015). Consideraciones sobre la memoria y el olvido en la filosofía de Friedrich Nietzsche. *Nuevo Itinerario*, 10, 2.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación científica*. Barcelona: Gedisa.
- Vaz Ferreira, C. (1910). *Moral para Intelectuales*. Montevideo: Tipográfica de la Escuela Nacional de Artes y Oficios.
- Vaz Ferreira, E. (1943). La enseñanza de la historia en Francia. Vida intelectual francesa durante la guerra. En *Educación y Cultura* 14, 146.
- Vaz Ferreira, C. (1957a). Informe 'in voce', en las sesiones iniciales (10 y 17 de julio de

- 1922) de la Comisión de Reforma de la Enseñanza Secundaria y Preparatoria. En *Obras completas: Vol. 13. Sobre la enseñanza en nuestro país* (pp.131-195). Montevideo: Cámara de Representantes.
- Vaz Ferreira, C. (1957b). *Lecciones sobre Pedagogía y cuestiones de enseñanza*. Montevideo: Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay
- Vásquez, C. (2013). Historia de la desmemoria, en revista *Tram [p] as de la Comunicación y la Cultura*, No. 74, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, pp 45-51.
- Vignolo, J., Henderson, E., Vacarezza, M., Alvarez, C., Alegretti, M., y Sosa, A. (2013). Análisis de 123 años de muertes por suicidio en el Uruguay: 1887-2010. *Revista de Salud Pública*, 17(1), 8-18.
- Yaffé, J. (2001). *El intervencionismo batllista: Estatismo y regulación en Uruguay (1900-1930)*. (Serie Documentos de Trabajo / FCEA-IE, DT01/01). Universidad de la República, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Economía.
- Yerushalmi, Y. (1982). *Zakhor: Jewish History and Jewish Memory*. Seattle-Londres: University of Washington Press.
- Yerushalmi, Y. (1989). Reflexiones sobre el olvido. En Y. Yerushalmi et al., *Los usos del olvido* (pp. 13-26). Buenos Aires: Nueva Visión.

ANEXOS

Anexo 1

Resguardos éticos referidos a las entrevistas:

- Modelo de Hoja de Información
- Modelo de Consentimiento Informado

HOJA DE INFORMACIÓN

Estimado/a Señor/a:

Usted ha sido invitado/a a participar en la investigación *Historia de vida de Antonio Grompone: un capítulo en la novela institucional de la educación Media.*, dirigido por la Prof. Claudia Lema, docente del Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano, Fac. De Psicología, Udelar.

El presente proyecto se enmarca en uno de los territorios del análisis institucional: la construcción de la novela institucional. El objetivo es aportar conocimiento al territorio de la educación, en particular al nivel medio de la misma. Se pretende lograr insumos que ayuden a entender las dificultades a los que se enfrenta la Educación Media en la actualidad a partir de la historia, memorias y diferentes relatos sobre la misma.

Su participación en esta investigación es voluntaria y consistirá en responder a las preguntas que realiza el entrevistador, siempre y cuando lo entienda pertinente y esté de acuerdo en hacerlo. Usted puede negarse a participar o dejar de participar total o parcialmente en cualquier momento del estudio, sin que deba dar razones para ello ni recibir ningún tipo de sanción. Cabe destacar que la información obtenida en la investigación será **confidencial y anónima**, y será guardada por el investigador responsable en dependencias de la Universidad

y sólo se utilizará en los trabajos propios de este estudio. Si tiene alguna duda sobre este estudio, puede hacer preguntas ahora o en cualquier momento de su participación en él al mail de contacto de la investigadora responsable: clema@psico.edu.uy

Una vez finalizado la investigación los participantes tendrán derecho a conocer los resultados del mismo para lo cual se realizarán presentaciones en el mismo establecimiento con los principales resultados a los participantes.

Quedando claro los objetivos del estudio, las garantías de confidencialidad y la aclaración de la información, acepto voluntariamente participar de la investigación, firmo la autorización.

Nombre Participante

Nombre Investigador

Firma

Firma

Fecha:

Fecha:

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, acepto participar voluntaria y anónimamente en la investigación *Historia de vida de Antonio Grompone: un capítulo en la novela institucional de la educación Media.*, dirigido por la Prof. Claudia Lema Gleizer, docente del Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano, Fac. De Psicología, Udelar.

Declaro haber sido informado/a de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de participación que se me solicita. En relación a ello, acepto participar en una serie de entrevistas que se realizarán durante el transcurso del estudio.

Declaro además haber sido informado/a que la participación en este estudio es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna.

Declaro saber que la información entregada será **confidencial y anónima**. Entiendo que la información será analizada por los investigadores en forma grupal y que no se podrán identificar las respuestas y opiniones de modo personal. Por último, la información que se obtenga será guardada y analizada por el equipo de investigación, resguardada en dependencias de la Universidad, y sólo se utilizará en los trabajos propios de este estudio.

Nombre Participante

Nombre Investigador

Firma

Firma

Fecha:

Fecha:

Anexo 2

Pauta de Entrevista

Fecha y lugar en que se realiza la entrevista

Datos sociodemográficos del entrevistado/a:

- Edad
- Sexo
- Función o rol (estudiante, educador, directivo, administrativo, otro)
- Formación

Preguntas de contenido

- 1- ¿Para qué forma la educación media en la actualidad?
- 2- ¿Qué conoce de la historia de la educación media?
- 3- ¿Qué sabe de Antonio Grompone?
- 4- ¿Qué la motivó a realizar su investigación sobre Antonio Grompone?
- 5- ¿Qué aspectos de la obra de Antonio Grompone se mantienen vigentes hoy en la educación media?
- 6- ¿A lo largo de su proceso de formación como docente tuvo algún tipo de acercamiento a la obra de Antonio Grompone? ¿De qué tipo?
- 7- ¿Cómo ve la formación actual de los docentes de educación secundaria?
- 8- Fortalezas y debilidades de la actual educación secundaria
- 9- ¿Cuáles son los desafíos que tiene por delante la educación secundaria?

Anexo 3

Sistematización del Epistolario de Antonio M. Grompone

Epistolario General Recibido

(102 cartas entre el 12 julio de 1925 y el 19 de mayo de 1965)

Fecha	Autoría	Descripción	Folios AMG
12.07.22	Enrique Radulovich	Sobre plan de reforma de la Empresa Kasdorf.	4829-4831
20.01.27	Gil Salguero	Pedido de "sumarios" y algo sobre cartas y conferencias. Un curso con fecha transferida. Se nombra a un tal Porras.	4839-840
10.11.27	Viuda de Latorre	Pedido de asesoría por documentos que le piden firmar y por casa en Maroñas. Firma "viuda de Latorre".	4841-4842
06.02.29	Leonor Hortiou	Nota que acompaña lista de adquisiciones para la Biblioteca del Instituto Normal de Señoritas <i>Ma. Stagnero de Munar</i> y agradece "valiosísimo aporte intelectual" de AG al instituto.	4913
06.04.29	Luis J. Supervielle	Sobre el Lycée Français que preside, "no es una obra de propaganda". Le pide a AG que lea con atención y crea en lo que le dice.	4891-4892
10.05.29	José P. Segundo	Saluda al Sr. Presidente de la Asociación de Profesores, AG, adjuntando transcripción de carta de representante de la Federación Interamericana del Profesorado. José P. Segundo es por entonces Decano de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria.	4886-4887
02.31	Pedro Manini Ríos	Pedido a AG de un puesto de carpintero u otro en el Frigorífico Nacional.	4867
24.08.31	Daniel Castellanos	Madrid. Acerca de contacto con editor Morata. Fernando de los Ríos iba a realizar el prólogo de "Filosofía de las Revoluciones Sociales", primero preso luego con cambio de régimen, perdió los originales. Castellanos espera que AG tenga copia y la envíe.	4893-4894
28.10.31	Jover Peralta	Buenos Aires. Felicita a AG por nuevo nombramiento. Explica que no ha escrito antes por sucesos en su país -estado de sitio en Paraguay- y que él junto a otros profesores y estudiantes tuvieron que salir imprevistamente. Hace un mes que está en Argentina y comenta que le adjunta un recorte de "Noticias Gráficas", para tenerlo al tanto de lo que pasa en su país. Lamenta no haber podido escribirle sobre sus libros, de "gran interés para nosotros, el que trata de los problemas de enseñanza secundaria".	4899-4900
19.02.32	Luis Arcos Ferrand	Colonia (Uruguay). Pedido a AG por ayuda ante acciones que piden reconsiderar su cargo al Instituto Normal, obtenido por concurso y con planteos de excelencia según consta en actas del consejo y del tribunal que entendió en el mismo en 1930 (Amézaga, Demichelli, Abadie Santos y otros).	4834-4835
26.02.32	Armando D. Piroto	Pedido argumentado con relato de una suerte de CV para asignación de cursos.	4868-4869
02.03.32	Paco Espínola	San José (Uruguay). Pide a AG para que vea solicitud que presentó al Director del liceo para encargarse de asignatura Idioma Castellano, con la expectativa que sea elevada al consejo. Y que le pida a Abadie Santos lo mismo (ver solicitud antes de la sesión). "Me agarro a ud. como a una tabla de salvación".	4901
15.03.32	Luisa Luisi	Pedido para que se tenga en consideración al Sr. Mautone, su cuñado, para un grupo de Secundaria.	4875-4876
15.03.32	José P. Massera	Pedido a AG para que Antonio Brito del Pino sea tenido en cuenta para asumir algún grupo en la Universidad. Ya se desempeñó en suplencia del Dr. Zum Felde en Preparatorios.	4873-4874
01.04.32	Pedro Manini Ríos	Pedido por pronta solución para Silvio Guzzetti.	4780-4781
13.05.32	Jesualdo Sosa	Colonia (Uruguay). Pedido para que se le designe como Profesor de Iniciación al Arte.	4823
12.06.32	Gregorio Fingermann	Buenos Aires. Agradece y recuerda los días que han pasado en Piriápolis con su esposa. Invita a AG a Buenos Aires. Agradece por las <i>Conferencias Pedagógicas</i> que está leyendo y comenta que no ha podido retomar la escritura de su libro que está seguro "será útil para la juventud del Plata".	4858-4860
05.07.32	Antonio Rubio	Mercedes (Uruguay). Pide a AG por cátedra para un joven.	4933-4934
22.08.32	Emilio	Buenos Aires. Agradece y comenta que está informado por visita de Ruano Fournier. Preocupación por no regularización de los cursos.	4907-4908

	Frugoni	Respecto a quién puede asumir sus clases, nombra a Gallinal y dice que reconoce su capacidad pero "...Caramba!!! hay entre él -a quien estimo y cuyo talento reconozco- y yo, una tan honda discrepancia de criterio y de orientaciones espirituales, que me parece demasiado grande el paso...". Deja en manos de AG la solución de los problemas porque quiere dificultar más la tarea.	
27.09.32	Eduardo Salterain Herrera	Manifiesta el profundo agrado por la resolución tomada por el Honorable Consejo de Secundaria, a partir del informe presentado por AG y José Pedro Varela sobre equivalencia de estudios del ciclo cultural normal con los de enseñanza secundaria, aspiración de la Asociación manifestada en varias oportunidades. A la fecha, Eduardo Salterain Herrera era Vice Presidente de la Asociación de Profesores Normalistas del Uruguay.	4989
12.32	Luis Batlle Berres	Pedido a AG por posibilidad de trabajo para José Fernández en el Frigorífico.	4937-4938
S/d	(?) Arocena	Pedido para darle un grupo a joven universitario egresado.	4825
S/d	José Pedro Massera	Agradecimiento por el envío del libro <i>Filosofía de las Revoluciones Sociales</i> y carta que lo acompañó.	4929
02.02.33	Eduardo Jiménez de Aréchaga	Pide que AG considere a la Bachiller y estudiante de Derecho Srta (?) para dictar algún curso.	4924-4925
02.05.33	José P. Massera	Pone sobre aviso a AG sobre injusticia con Director del liceo de Río Negro.	4940-4941
23.05.33	Asociación de Estudiantes de Medicina	Presidente interino Juan Carlos Schauricht. Agradecen conferencia de AG del 12 de mayo, organizada por Comisión de Extensión de AEM. "El éxito rotundo que superó todas las previsiones..." "...las posiciones claras y valientes, como la asumida en estos momentos por Ud, son el mejor aliciente..."	4904
24.06.33	Loustau	Paysandú (Uruguay). Informa la llegada y asunción de la Dirección del liceo de Paysandú y de contexto de huelga de estudiantes. Una delegación se entrevista con el novel director.	4911-4912
28.09.33	Estudiantes del 2° grupo de 1er. año de Preparatorios de Derecho	"frente a los sucesos de pública notoriedad, con que se pretende manchar el buen nombre de su profesor AG, resuelven...." Siguen firmas del grupo.	4984-4985
25.12.33	Luis Arcos Ferrand	Colonia Suiza (Uruguay). En hoja membretada del <i>Gran hotel suizo: Andrés Leght</i> . Comenta encuentro con Carbajal y pide a AG plantee en el Consejo de Facultad de Derecho se le designe - a Carbajal - en la Cátedra de Derecho Internacional Público.	4909-4910
12.01.34	Gregorio Fingermann	Piriápolis. Carta de saludo e invitación para que AG se haga de un tiempo para ir a visitarlo y descansar "un rato".	4935-4936
28.05.34	AEA	La AEA (Asociación de Estudiantes de Abogacía) informa a AG que no ha planteado apoyo a ninguna de las candidaturas al decanato de la Facultad de Derecho. Es idéntica a otra dirigida al decano interino, Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga.	4949
01.06.34	Hugo Fernández Artucio	Se ha enterado que AG dijo que sus declaraciones (de HFA) comprometen la opinión del Dr Frugoni acerca de candidaturas para el Decanato de la Facultad de Derecho. Lo desmiente, asume que AG no lo pudo haber manifestado, pero le interesa aclararlo.	4947-4948
10.34	Carmen M. de Mendez Flores	Maestra de infancia de AG. Le agradece carta que él enviara. Refiere a tanta pena actual y de haber seguido de cerca la carrera de AG. "aunque muy chiquito, era el único de la clase que fijaba en mi sus atentos ojos, como no queriendo perder una sola palabra".	4914
24.11.34	Eduardo Jiménez de Aréchaga	Presenta a AG al Dr. José María Tiscornia, para hablar de asuntos universitarios.	4953
03.06.35	Pereira Rodriguez	En hoja membretada de la Universidad de la República, Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, describe, detalla y consulta aprobación de AG sobre bibliografía para el "nuevo programa de Filosofía".	4926-4927
05.09.35	Alberto Castiglioni	Montevideo. Carta de agradecimiento del Director de la Cooperativa Municipal por informe elaborado por AG.	4923
03.06.36	Estudiantes	Pedido para que no abandone el dictado de clases. Firman estudiantes	4990-4991
10.10.36	Ubaldo Morales	Sindicato Odontológico del Uruguay comunica decisión por unanimidad para ser asesorado por "...un letrado de tan altos méritos intelectuales como morales".	4897
24.11.36	Gregorio Fingermann	Buenos Aires. Le recrimina a AG no haber ido de visita en julio "con su hijita". Como venganza le manda su último libro <i>Lecciones de Psicología</i> , pidiéndole su opinión y la posibilidad de que sea usado como texto en Uruguay.	4898
30.12.37	Abogado Sarbelio	El Salvador. Carta de agradecimiento en respuesta a otra que acompañó tres libros de AG. Nombra a Dagoberto Marroquín que se doctoró allí y "me habló un día entusiastamente de ud....".	4980-4981

	Navarrete		
16.06.38	Eduardo O' Neill Arocena	Pedido de retrato de AG por resolución de Comisión Directiva de engalanar su salón principal con imágenes de quienes han presidido la Asociación. Eduardo O' Neill Arocena es a la fecha Presidente de la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria.	4988
31.01.39	Circolo Napolitano	Le hacen llegar las felicitaciones por su nombramiento como Decano de la Facultad de Derecho, adhiriendo a homenaje de público conocimiento a realizarse.	4903
14.10.39	Firma "Un ex-estudiante"	Larga carta de un estudiante, maestro de 40 años, que perdió examen general de Derecho-Escribanía por segunda vez. Relata la visita que realizó a AG buscando a alguien del tribunal, llegando incluso con la idea de dar muerte a quien lo atendiera, esperando displicencia o alguna actitud semejante. En cambio AG, según el relato, lo escuchó y le pidió que no renunciara, que se presentara nuevamente en diciembre y que viniera a verlo. Todo esto conmovió profundamente al estudiante que, ya decidido e impedido de dar el examen por otros problemas le envía esta misiva para que AG no tenga remordimientos. Lo elogia y le agradece.	4916-4920
25.05.40	Elvira Vaz Ferreira	Biarriz, Francia en guerra. Carta muy extensa en la que describe varias vicisitudes, tanto de salud -neurastenia-, laborales, como vinculadas a la situación de documentos y la guerra. Pide a AG por una licencia que aún no ha sido aprobada por el Honorable Consejo, la que a su partida hacia Europa era un hecho. También pide que vea la posibilidad de que le den alguna "Misión oficial", lo que facilitaría trámites y desplazamientos. Le ruega no le comente sobre su estado -de salud, seguridad, etc- a su familia, sobre todo a su padre.	4847-4857
21.09.40	AIAPE	La Asamblea General ordinaria de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) "...por aclamación, expresar a ud. su viva adhesión con motivo de los ataques de que ha sido objeto al emitir sus verdaderos y juiciosos conceptos sobre los problemas fundamentales que afectan la tolerancia y democracia nacionales..." (firmado Comisión Directiva y socios).	4986-4987
06.11.40	Jesualdo Sosa	México. Dice compartir con amigos (Neruda, Bergamín, Rejano, Prados y otros), postura de AG en estos "trances de verdadero atolondramiento por los acontecimientos generales...". Idea de hacer algo por Siqueiros, en prisión.	4995-4996
28.05.41	AIAPE	Juan Mario Magallanes: "Querido presidente y amigo..." le informa que la Comisión Directiva se reunió y que ante la falta de consideración del Centro de Estudiantes de Derecho para con AG, - posiciones respecto a la Guerra -, "AIAPE se siente honrada que su Presidente sea ese Decano".	4992
22.06.41	Luis Jiménez de Asúa	La Plata. Tarjeta donde agradece con cálidas palabras la invitación a presentar un curso "en esas aulas, y por haberme orientado con palabras tan generosas".	4957
S/d	José Irureta Goyena	Pedido para que AG realice una serie de conferencias.	4821
15.03.42	Luis Arcos Ferrand	Por consulta a Aréchaga sobre bases para concurso de cátedra.	4928
03.42	Enrique Amorín	Salto, Las nubes. Pedido para que interceda por una niña que cumple 12 años el 3 de marzo y que por 3 días no la inscriben en el liceo. Le agradece carta de AG por libro publicado - por Enrique -.	4932
16.10.42	Editorial Americalee	Pedido a AG para participar de la Sección Fundamentos - explican las características de la sección - ubicando al Sr Rama como nexa. El pedido específico es <i>Fundamentos de la Filosofía</i> y le piden que elija forma de pago.	4950
S/d	Marta y Antoñito (hijos)	Marta -3 carillas- Recibió carta de AG, "no te preocupes por parecer antipático o decididor de verdades", son las parte que "leí con más emoción". Confiesa que siente celos por quienes están todos los días con él, que tiene miedo que no deje de interesarse por sus cosas. Habla de malos momentos pasados en los que no creía en ella misma. Comenta que al otro día por la mañana sale para Pinares, "deseando hacer esa vida tan sana". Manda saludos y habla de un libro que le gustó mucho <i>El candelabro enterrado</i> . Antoñito "A mi siempre me toca escribirte en el trozo de papel que Marta me deja, y en realidad no necesito más pues no hago nada del otro mundo" más que leer y tocar el clarinete además de las "pituqueadas de costumbre".	4791-4794
28.03.44	AED-CED	La Asociación de Estudiantes de Derecho - Centro de Estudiantes de Derecho (fusionados) (sic) envía carta de saludo y despedida como Decano de la Facultad de Derecho.	4955
15.02.46	Carlos	Le hace llegar algunos artículos para que los revise. Le comenta el orgullo de ser su discípulo y cómo en tertulias intelectuales los demás reconocen ideas o conceptos de AG. Firma "Carlos" ¿seudónimo?	4967
04.12.47	Mariano Carballo Pou	Carta de agradecimiento a otra enviada por AG elogiando accionar.	4871
03.01.48	Francisco M. Pucci	El Presidente de la Sociedad Uruguaya de Enseñanza José Pedro Varela lo invita en su calidad de Profesor de Filosofía a integrar la Comisión especial de dicha asignatura, junto a Aldo Solari y Alejandro Arias. El propósito es poner en práctica los fines aprobados en las Jornadas Pedagógicas organizadas por esta institución.	4902
02.06.48	Alberto C. Rodríguez	Agradecimiento por nota sobre ausencia en homenaje organizado por colegas a Alberto Rodríguez.	4819
10.06.49	Amanda Labarca	La Comisión Chilena de Cooperación Intelectual agradece el envío del libro "Problemas sociales...". Comenta libros de su propia autoría y la necesidad de pensar juntos por semejanzas de problemas en sus países.	4884
02.09.49	Oscar J. Maggiolo	El Secretario de la Asociación Uruguaya para el Progreso de la Ciencia le invita al debate "El Instituto de Profesores de Enseñanza Secundaria y la formación de los docentes de materias científicas", a realizarse el 16 setiembre. Otros oradores: Clemente Estable y Rodolfo C. Usera.	4885

22.10.49	Juan LLambías de Azevedo	Responde a Decano de Facultad de Derecho Juan P. Zeballos aclarando, ante reclamo de AG por nota del 5 de setiembre en la que dicho catedrático se siente agraviado. Plantea que no fue su intención, ni el sentido y contexto agraviar a AG.	4882-4883
23.10.49	Francisco Romero	Buenos Aires. Director de <i>Realidad, revista de Ideas</i> . Menciona a Romero Brest y comenta sobre “la mayor oportunidad” de conformar un Instituto Interamericano.	4999
25.10.49	Jaime Parrieux	Agradece la estancia en la cátedra de AG y comenta que está en una beca en París, dejando su dirección allí.	4838
08.02.50	Carlos Manuel Rama	Cuzco. Da cuenta de su viaje y conferencias por varios países latinoamericanos: Perú, Chile, Bolivia. Pedido de ser tenido en cuenta para dictar cursos en “su instituto, profesor”.	4812
09.03.50	Carlos Lacalle	Le aconseja ser menos cauteloso, que está “trabajando a media máquina”. Quince días dedicado exclusivamente a la creación del instituto, incluso le ofrece su casa. Le alerta de mucha gente que le quiere hacer “mala faena” y se confiesa un “enamorado del Instituto”. Comenta sobre inconveniente burocráticos para ser secretario de AG, pero que de todas formas está a su total disposición en esos 15 días.	4864-4866
22.04.50	Carlos Lacalle (el “Casuchín”, según él mismo)	“Año 1 del instituto” -sic-. Sobre propuesta de reglamento, comenta que a pesar de haber estado enfrentados ahora le dice “y por esta vez, única y para siempre, gracias!, muchas gracias! por la confianza depositada en mi y en mis limitadas condiciones.....”	4836-4837
30.04.50	Carmen Garayalde	Saber opinión de AG sobre proclama para el 1° de mayo	5000
13.08.51	Gabriel Bentos Pereira	Salto. Carta de agradecimiento de la Asociación de Profesores de Salto. Le piden si puede hacer coincidir sus Conferencias con el inicio de las clases.	4958
24.12.51	Esteban Nin Vivó	La nota es la primer hoja del recetario regalado por su padre - de Nin Vivó - y con lapicera que AG le dejara con nota que encontrara “una noche de regreso de la guardia del hospital”.	4979
29.04.52	Gustavo Beyhaut	Aboga por la posibilidad de que un joven italiano que está en este momento en Francia se radique en Uruguay (Tenenti). Menciona un cv resumido. Luego comenta sobre sus actividades y labores en Francia, donde gozaba de una beca desde 1949. Comenta expectativas laborales a su regreso a Uruguay	4951-4952
04.10.52	Lucio Mendieta y Núñez	Responde a carta de AG. Señala que espera con gran interés la obra del Dr. Grompone y que la envíe cuanto antes para adelantar trabajos de su publicación. Lo felicita por fundación de la Asociación Uruguaya de Ciencias Sociales.	4959
01.10.53	Lucio Mendieta y Núñez	(UNAM), Mexico. Sobre postergación de congreso y sobre prueba de galera de libro de AG (seguramente <i>Universidad oficial y universidad viva</i>).	4804 (4818 copia)
07.01.54	Antoñito (hijo)	“Querido papá: todo en calma y sin dificultades” Le comenta de algunos pedidos, visitas y les manda “saludos a todos por ahí y mucho descanso”.	4783
19.08.55	Lucio Mendieta y Núñez	Asociación Mexicana de Sociología, nota que acompaña convocatoria y temario de VI Congreso Nacional de Sociología a realizarse en ciudad de Morelia, del 28 de noviembre al 2 de diciembre de 1955.	4978
S/d	Enrique Amorín	Salto, “Las nubes”, pedido para que interceda por joven empleada de Tienda Angenscheidt, sobrina natural, para que no sea despedida por haber tomado, certificada por 3 médicos, algo más de los 5 días de licencia para parir. “Tu viejo discípulo”.	4811
01.03.56	Enrique Véscovi	A bordo del buque <i>Salta</i> , anuncio de llegada del viaje del primer grupo del Instituto de Profesores Artigas (IPA). Breve información y dos pedidos: que interceda para que no les saquen grupos a los viajeros - abandono de cargo - y dividir en dos un grupo de 70 personas del IPA.	4807-4809
31.08.56	Lucio Mendieta y Núñez	Asociación Mexicana de Sociología, nota que acompaña convocatoria y temario de VII Congreso Nacional de Sociología, a realizarse en Monterrey, los días 3 al 7 de diciembre de 1956.	4963
08.10.56	Domingo Bonocuore	Santa Fé. Nota de agradecimiento por libro de AG (Universidad oficial, universidad viva) y, a su vez, le envía por medio de su amigo Epifanio Romero, libro de su autoría, <i>Vocabulario bibliográfico</i> .	4962
25.02.57	Francisco Contreras Pazo	Carta donde explica su preocupación primero y alegría después al ser favorable la resolución de ser aceptado como Profesor - se entiende del IPA o de Secundaria -. “Repito un abrazo. Y un millón de gracias”.	4969
01.03.57	Alfonsa (hermana?)	Salto. Comenta que le manda unas uvas blancas moscatel. Juan le dijo que “a papá le gustaban mucho y que sabe que a ti también”. Refiere luego sobre problema con un niño, “que la madre dijo que iba a ir a la escuela y que lo iba a sacar de allí...Juan dice que si a ti te parece bien de prevenir a la escuela que no se lo vayan a dar....que disculpes que te moleste tanto”.	4788-4789

07.02.58	Juan León Bengoa	Pedido de hacer la "última pregunta" AG a alumna Carmen Passarelli, hija de un amigo.	4817
16.03.58	Enrique Dieste	Saluda y felicita a AG por la conferencia sobre Vaz Ferreria. Se tuvo que retirar sin tiempo para saludarle y espera la publicación.	4660-4661
16.06.58	José Gómez Robleda	Nota que acompaña convocatoria y temario de IX Congreso Nacional de Sociología, a realizarse en Zacatecas los días 17 al 21 de noviembre de 1958.	4971
11.04.59	Eladio Dieste	Pedido porque tiene que hablar sobre Tomás Gomensoro. Comenta sobre inundaciones y dice "por lo demás confiterías y bares como si nada pasase. Por algo somos un país "alegre y confiado"". El entrecomillado resulta indicativo de que era esta una imagen común o que de alguna forma esta definición estaba en el tapete.	4786
04.59	Francisco Contreras Pazo	Pedido de intervención ante el Consejo de Secundaria por concurso para un cargo docente que lleva ya 8 años.	4813-4816
15.04.59	A. Berazza	Chicago. En nombre del grupo manda saludos e informa del viaje y la misión que están llevando adelante con éxito.	4998
11.08.60	Risieri Frondizi	UBA. Agradecimiento por envío sobre Vaz Ferreira de AG.	4806
12.09.60	Adelmo Montenegro	Córdoba. Invitación en nombre de la Comisión Interuniversitaria Permanente Coordinadora de la Educación Media, a jornadas los días 6 y 12 de noviembre de 1960, en Universidad del Sur, Bahía Blanca.	4970
06.10.60	Luis Recaséns Siches	UNAM. Agradecimiento por envío sobre Vaz Ferreira de AG.	4805
06.06.61	Carlos Lacalle	Secretario General de la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI) envía como <i>Correo Confidencial</i> , avisando de una comunicación periódica con diferentes contenidos sobre sucesos, actividades, publicaciones, etc. sobre educación.	4796
28.08.61	Ovide Menin	Santa Fe. Departamento de Pedagogía Universitaria. Aclaraciones de procedimiento para Jornadas de estudio del Departamento.	4994
28.08.61	Ovide Menin	Invitación a lo anterior.	4993
21.08.62	Pivel Devoto	Agradece material puesto a disposición por AG y comenta que se tomará unos días más para sacar notas.	4997
17.09.62	Eduardo A. Pons	Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Presidente de la Comisión Nacional de UNESCO. Agradece y felicita a AG por su Conferencia sobre "El contrato social" de J. J. Rousseau, al conmemorarse bicentenario de dicha obra.	4974
02.63	José Cremonesi	Pedido para que tenga en cuenta a alguien - ¿José María Franca?- para cargo docente.	4915
09.03.63	Esther de Cáceres	Nota que se supone acompañó único ejemplar de texto sobre Susana Soca. En la misma le explica que no pudo mandar una copia para su lectura, por lo que le pide a AG que al terminar se lo devuelva para publicación.	4861
02.04.65	Saúl D. Cestau	Invitación a la IV Conferencia de Facultades de Derecho Latinoamericanas.	4976
19.05.65	Saúl D. Cestau	Agradecimiento por participación en IV Conferencia de Facultades de Derecho Latinoamericanas.	4975
S/f	Eladio Dieste	Indignado por sustitución del Dr Casenave, en Tacuarembó, por alguien que no se nombra pero que se considera no apto.	4795
S/f	Sabat Ercasty	Se disculpa por no haber podido participar de homenaje hecho a AG "mi amigo metafísico". Con gripe, recién llegado del campo, filosofa sobre la justicia.	4943-4944
S/f	Estudiantes de Preparatorios de Derecho y Medicina	Documento tipo pergamino, lamentando su alejamiento de la Cátedra de Filosofía. Lleva las firmas de los estudiantes.	4964-4968
S/f	L. Castellanos	Recuerda promesa que este año Consejo de Secundaria resolvería, después de 25 años, salir de condición de ayudante de clase.	4945-4946

Epistolario Recibido de Baltasar Brum

(8 cartas, 6 entre el 4 de abril de 1930 y marzo de 1933 y 2 s/f)

Fecha	Autoría	Descripción	Folios AMG
04.04.30	Baltasar Brum	Reenvía pedido a AG que se encargue, "saque del paso", de respuesta y formularios de Editorial Bolívar sobre información por centenario de la muerte de Simón Bolívar.	4775-4778
06.02.32	Baltasar Brum	Reenvía a AG carta con pedido de un cargo docente para Juan Luis Sauleda, de Fray Bentos. Sobre la carta tipeada aparece la letra de BB "qué hago con esto?, Sds. Brum"	4872
03.32	Baltasar Brum	"¿Qué contestar?" Reenvía nota por pedido para puesto de Profesora de Solfeo de Artigas.	4745-4746
06.32	Baltasar Brum	"Qué contestar?" Reenvía nota de Naurelino Rivero, de Tomás Gomensoro, en la que nombra a Supervielle, pidiendo lo tengan en cuenta -a Naurelino Rivero- como comprador del Frigorífico Nacional en el norte.	4747
02.33	Baltasar Brum	"Qué contestar?" Reenvía nota desde Paysandú, "para que ud. se ponga al tanto de todo". Explica que Luis Talamás, Director del liceo de Paysandú -famoso por entrevista a Carlos Gardel en la que este responde que nació en Tacuarembó, Uruguay-, tiene candidatos para la vacante que deja profesora de Química, pasando a enumerar 4 candidatos con nombre, apellido y filiación política... "prefiriendo a esas personas y no a batllistas como mi nuera..." La firma parece decir Mayor Bergara.	4752-4754
03.33	Baltasar Brum	"¿Qué contestar?" Reenvía nota de Consejo de Administración de Flores, por cargo en Dirección del liceo de Flores, traslado del actual director y sugerencia de persona para ocupar la función.	4740-4741
S/f	Baltasar Brum	Tarjeta al Frigorífico Nacional al amigo AG, "le quedará muy agradecido por lo que hiciera por el obrero V. San Martín".	4744
S/f	Baltasar Brum	Refiere a un ex jugador de fútbol, que si "revisa recuerdos de adolescencia apreciará el nombre de un glorioso futbolista" (Boutón Reyes... "aspira a su protección, yo se lo pido".	4750

Epistolario Recibido de Aldo Solari

(27 cartas, entre el 10 de abril de 1956 y el 10 de abril de 1957)

Fecha	Autoría	Descripción	Folios AMG
10.04.56	Aldo Solari	Carta 1 (París). "Después de 14 días en barco y dos en Barcelona, por fin hemos llegado a París". Comenta de Barcelona y de París. En esta última ciudad le ha llamado la atención ver personas de todos los países: chinos, japoneses, hindúes... estudiando. "además los negros, generalmente de Senegal, que se pasean del brazo con blancas francesas (...) y no viejas y feas, jóvenes y bonitas". Comenta que esto puede hablar de ausencia de prejuicios raciales, aunque no lo tiene claro, tiene que estudiarlo. Pide noticias de Uruguay, que le escriba, que en París no se sabe nada de Uruguay.	4678-4679
27.04.56	Aldo Solari	Carta 2 (París). "Algunos uruguayos me han dicho que ganó Batlle Vila las elecciones y que es el Director General." (de Secundaria). Pide que le mande noticias, que extraña sus relatos. Está asistiendo a la Sorbonne, "hay absolutamente de todo, malos, regulares y buenos". Destaca el seminario de Raymond Aron. Comenta sobre el arte y el teatro francés en crisis, donde registra muchas adaptaciones extranjeras.	4715
30.04.56	Aldo Solari	Carta 3 (París). Propuesta de cambio de planes sobre tiempos de estadía en Francia, Italia y Londres. Plantea quedarse más tiempo en París: seminarios de Aron y de Friedman. Consulta si debe avisar a Couture. Guerra de Argelia, encarcelamiento de Marrou, la iglesia católica, la masonería: "En fin, la política francesa vale la pena para sociología política".	4674-4677
07.05.56	Aldo Solari	Carta 4 (París). Informa sobre libros que Kita le pidió -así le dicen a la esposa de Grompone, María Carbonell-. Comenta de otros libros y de un librero. Avisa que Margarita -su esposa- está embarazada.	4706-4707
08.06.56	Aldo Solari	Carta 5 (París). Preocupación por la situación política de Uruguay "¿No se vuelve a una cierta unión de las mismas fuerzas que hicieron el 31 de marzo? Comenta sobre el manifiesto del coloradismo reformista (Demichelli). "¿Y el ejército?... Como tengo una desconfianza neta en los militares, me interesa saber en que están (...) a lo mejor se está incubando un Salvador... o a lo mejor veo las cosas demasiado negras. Pero lo que aterra desde lejos, es la impresión de que el país se viene abajo y sus dirigentes se dedican a jugar a la política y no a gobernar o permitir gobernar (...) ¿es que el Uruguay independiente es una aventura posible? Pienso que sí, con grandes transformaciones". Comenta acerca de la importancia que las listas 14 y 15 se unan, "el mal nuestro se parece al francés", en referencia a multiplicidad de partidos y fracciones. Elección de Mezzera en Derecho, hace comentarios al respecto. También de Ibañez enfrentado con AG. Le pregunta a AG cómo está psicológicamente, si ha pensado en "largar todo".	4680- 4683
28.06.56	Aldo Solari	Carta 6 (Barcelona). Hace un informe-análisis de la situación de España, donde han estado en muchos lugares, "hay régimen para rato", situación política, social y económica. Comenta sobre Conferencia de Unesco en Nueva Delhi, le dice a AG que se anime a	4697-4701

		hacer algún movimiento para ser delegado.	
08.07.56	Aldo Solari	Carta 7 (Venezia). Mucho sobre el arte de Venecia, algo sobre Milán. “Europa es todavía una experiencia maravillosa” bromea, porque a AG se supone no le ha gustado tanto o no le interesa volver. Comentarios del tipo “aprender y ver, no necesariamente copiar” por lo que se hace allí. Admirado por la reconstrucción a 10 años de la guerra, compara con Uruguay.	4721-4724
15.07.56	Aldo Solari	Carta 8 (Roma). Comenta sobre información acerca de candidatos Cassinoni y Zeballos. Luego describe la política y la situación socio-económica de Italia, destacando la policía corrupta y la total sumisión a los norteamericanos.	4708-4711
23.07.56	Aldo Solari	Carta 9 (Roma). Comenta sobre posibilidad que bajo Luis Batlle Vila se acomoden los problemas del instituto (reglamento, derechos de los estudiantes, etc.). Crítico sobre proyectos de reforma constitucional. Roma no le termina de convencer, la universidad peor que la nuestra, exámenes de estadística, etc.	4688-4689
31.07.56	Aldo Solari	Carta 10 (Roma). Básicamente refiere sobre temas y detalles económicos de cargos en las distintas instituciones. Preocupación por ir aclarando posibilidad de préstamos. Relata visita al sur, Nápoles, “la ciudad más pintoresca del mundo”.	4671-4672
06.08.56	Aldo Solari	Carta 11 (Roma). Misiva corta en la que se extraña por no haber recibido correspondencia de AG. Mañana parten a Florencia. Dirección en Amsterdam después del 12 de agosto.	4720
07.08.56	Aldo Solari	Carta 12 (Roma). Recibió carta de AG y comenta como dialogando sobre situación política de Italia “yo no ignoro que el pueblo odia a los norteamericanos, cantidad de votos comunistas reflejan más eso que otra cosa, miedo por la pérdida de libertad (...) por ahora Italia es la república de los curas, y los curas son los más firmes sostenedores de la penetración norteamericana”. Situación económica empeora en el sur.	4714
13.08.56	Aldo Solari	Carta 13 (Florencia). Le encantó Florencia, distinta a Roma y los romanos, volvería con más tiempo. Comentarios sobre política internacional: asunto Nasser. Tema de la mina belga donde trabajan miles de migrantes italianos.	4669-4670
12.09.56	Aldo Solari	Carta 14 (Londres). Le ha gustado más de lo que imaginaba. Todo parece más tradicional pero es el país que más está cambiando, al contrario de Francia, que vive cambiando gobiernos pero sin cambiar nada de verdad. Tema de Suez, laboristas y mayor parte del pueblo inglés en contra de una guerra. Prensa seria y bien informada. Una referencia sobre la viuda de Gallinal y sus hijos “yo no me explico como la de Gallinal no se da cuenta que obligando a sus hijos a verla no hará sino ahondar el foso entre ellos y ella”.	4704-4705
24.09.56	Aldo Solari	Carta 15 (Londres). Comenta sobre el artículo, que le dió más trabajo de lo que pensaba. El “endemoniado” sistema inglés de enseñanza, siempre aparece algo nuevo. Luego sobre libros y costumbres inglesas.	4725-4726
27.09.56	Aldo Solari	Carta 16 (Londres). Manda “el mamotreto, que se me fue a 15 páginas”. Posiblemente se refiera al artículo que aparece en Anales 1 del IPA que se titula “La enseñanza secundaria en Inglaterra desde la Ley de 1944”, ya que comenta “Espero que la extensión no le planteará problemas para la compaginación de los anales”. Refiere a problema con Ganon y Roca, a propósito de excluir a alguien de un tribunal. Tema Canal de Suez y otros problemas en Inglaterra, “los ingleses andan bastante mal”.	4673
16.10.56	Aldo Solari	Carta 17 (París). Volvieron a París porque Margarita parte hacia Montevideo, luego él vuelve a Londres. Comentarios sobre la realidad política uruguaya a partir de recortes de diario mandados por AG, “políticos de Club y conspiradores de café”.	4702-4703
30.10.56	Aldo Solari	Carta 18 (Londres). La política de allí le parece más sana, cada uno dice realmente lo que cree: “un conservador es un Sr. que no tiene inconveniente en afirmar públicamente que la igualdad de las clases sociales no solo es imposible, tampoco es deseable (...) Lo que Ud. dice es justamente lo terrible de la política nacional, nadie es capaz de mantener una opinión, todo el mundo se confunde en la vaguedad de un común amor por la democracia (...) Pienso que si viviera aquí sería laborista. No porque ignore todos los defectos de organización y aún de Programa (...) Ud nunca puede esperar demasiado de un partido político, pero el laborista, da casi todo lo que legítimamente puede esperar, y ud, puede luchar porque dé un poco más. Piense en el Uruguay, Ud. vota por los batllistas y yo me abstengo. Pero entre su voto y el mío no hay diferencia, creo, que la diferencia de edades, Ud vota batllistas porque cuando tenía mi edad el batllismo era algo y, lógicamente, hay una romántica esperanza de que pueda volver a serlo y la resonancia de la antigua convicción de que los otros son peores. Yo me abstengo porque cuando llegué a la edad de pensar el batllismo no era nada y los otros tampoco. (...) Pero fijese que tanto Ud. como yo realmente no podemos hacernos ninguna ilusión, que a los dos todos los factores nos excluyen de una acción política efectiva. Como Ud. dice que Ud. hace, yo también me resigno a la idea de que lo único posible es cumplir silenciosamente con el deber individual. Sin duda es lo que nos queda. Pero, ¿no es terrible para un país que una parte importante de su gente, la que lógicamente debería estar en los cuadros dirigentes, se tenga que conformar a cultivar su jardín? ¿Es que un país, que políticamente actúa sobre las bases de una selección al revés puede subsistir mucho tiempo? No es fácil ser optimista. Mi idea es que todavía vamos a ir mucho más abajo, y que no pararemos hasta tocar fondo. Cuando toquemos fondo, entonces no habrá más remedio que lenta y dolorosamente, habrá una renovación” Sigue con lo mismo, luego habla de sus planes y del libro que está escribiendo.	4694-4696
06.11.56	Aldo Solari	Carta 19 (Londres). La carta es sobre asuntos internacionales. “una jungla” “el asunto de Hungría es realmente trágico”, EEUU con Guatemala, intervención anglo francesa en Edeñ, Suez, invasión de Israel. Juegos de política amorales y cínicos.	4712-4713
14.11.56	Aldo Solari	Carta 20 (Londres). “Me ha dejado asombrado la elección del Rector, no es que yo creyera que Zeballos iba a ganar, pero nunca pensé	4684-4685

		que de primera Cassinoni sacara mayoría absoluta de votos...es evidente que la Facultad de Derecho está terminada, no será, por muchos años, más que una facultad secundaria de la Universidad". Luego pasa a hablar sobre la experiencia en Londres, dice que el nivel es muy bajo y que se vuelve a París.	
04.12.56	Aldo Solari	Carta 21 (París). "Margarita me contó que Juan Arturo y María Antonia salieron exonerados con sobresaliente", lo felicita por eso, luego pasa a varios temas profesionales. Siempre manda saludos a "todos los del estudio", se entiende que a quines trabajaban en el estudio de AG. Comparte ideas sobre cambios en el programa de sociología, centrarse más en la realidad contemporánea.	4716-4717
13.12.56	Aldo Solari	Carta 22 (París). Agradece carta y explica que recién le llegó porque la mandaron a Londres... "El asunto Rama-Ganón es cosa de locos. Yo no me explico a dónde piensa llegar Ganón. Tampoco me explico la falta de firmeza del Consejo (...) lo que más le sorprende es que entonces el examen se limita a Sociología Nacional, afirma no entender la nueva postura de Ganón aunque luego señala que no le llama la atención el apoyo de las Naciones Unidas al Instituto de Sociología, ya que Ganón "ha cultivado mucho las relaciones internacionales y siempre ha sido pro-yanqui" "Y si ciertas organizaciones dan tanto apoyo a la investigación sociológica, tenga por seguro que es porque la Sociología puede ser perfectamente conservadora". Va a la Sorbona a clases de Stoetzel de Psicología Social. "Perdóneme toda esta lata (...) pero para mi es casi una necesidad, a nadie como a ud. le puedo explicar mi situación espiritual pensando que la comprenderá. En la soledad en que estoy, como el pobre Mollet, no encuentro interlocutores 'valables' y por eso le escribo largamente a Ud. cosas que daría para conversar muchas veces y que cuando las escribo, casi las convierto en un diálogo, porque me paso pensando cual sería su reacción y casi le diría que la veo. No necesito decirle hasta que punto es para mi una necesidad y una satisfacción. Su amistad es una de las cosas más preciosas que he obtenido en mi vida".	4690-4693
27.12.56	Aldo Solari	Carta 23 (París). Se disculpa por no haber escrito antes, explicando que hace un par de días recibió la noticia del nacimiento de su hija y que ha estado muy emocionado. No sabe con exactitud fecha de retorno, Comenta sobre posibilidad de empezar a ir al instituto de Sauvi.	4668
25.01.57	Aldo Solari	Carta 24 (París). Comete error al fecharla 25.01.56. Repasa que Margarita ya no está con él y nació en Montevideo su segunda hija, habiendo estado AG en la inscripción de la niña. Aldo Solari la conoce solo por fotos. Comenzó a ir al instituto de Sauvi, donde le dieron un escritorio y va a participar en el diseño de investigaciones. Comenta ya de su retorno que supone en abril próximo.	4667
07.02.57	Aldo Solari	Carta 25 (París). Varios comentarios sobre los cursos que puede y no asumir a la vuelta, el libro a terminar y mandar a México y temas profesionales del estudio.	4718-4719
27.03.57	Aldo Solari	Carta 26 (París). Muy preocupado por situación de Margarita, por cambio de fecha en su retorno, que pasa de fines de abril a 4 de mayo. Explica su desasosiego y le pide a AG que la vaya a visitar sin decirle del contenido de la carta. Lo "más importante para él en la vida es Margarita y las niñas", que no sabe como va a devolverle todo lo que AG hace por él, de nuevo lo valioso de su amistad, única persona en la que tiene confianza para decirle todo esto.	4729-4731
10.04.57	Aldo Solari	Carta 27 (París). Carta corta en respuesta a una que recibió por preocupaciones que manifestara Aldo Solari en la anterior.	4728

Epistolario enviado de Antonio Grompone

(2 cartas)

Fecha	Autoría	Descripción	Folios AMG
11.05.12	Antonio Grompone	A Jacinto Díaz Minstegui, enviada desde Montevideo a Salto. "Vi en Tribuna tu hermosísima proposición". Señala que ha pasado por crisis de desesperanza y por eso no ha escrito. "...conviene que Luisito contenga sus nervios (...) tolerancia no insultos al adversario (...) Nunca el apasionamiento rencoroso puede justificar normas de vida y menos aún en política, amplia, generosa y liberal (...) como estudiante y como intelectual, es preciso desde un principio no derramar riña, ideas, siempre ideas elevadas (...) Salvo rarísimas excepciones, los dirigentes de nuestra política son iguales o inferiores en volumen moral, a la generalidad de los opositores". Comenta sobre Melián Lafinur, con quien ha tenido conversaciones, quien con lágrimas en los ojos, "hablándome sobre que él creía (sobre) las desdichas de la Patria. Y ya te imaginarás si pudo hacer efecto en mí ese patriotismo equivocado o no, a mi, que no creo en la patria! Y salí conmovido! Y cada vez que vuelvo a hablar con el buen viejo lo hago con enorme respeto" Pide que le manden "Adelante", comenta sobre escribir pero que no ha tenido tiempo, solo "los sueltos que fueron como de Bastitta". Referencias a su noviazgo y que le molestan los formalismos.	4655-4659
S/f	Antonio Grompone	A Juan P. Zeballos. Nota de respuesta de AG por otra de fecha 22 de octubre de 1949 (Juan LLambías de Azevedo responde a Decano de Facultad de Derecho Juan P. Zeballos, aclarando ante reclamo de AG por nota del 5 de setiembre de 1949 en la que dicho catedrático se siente agraviado. Se plantea que no fue su intención ni el sentido y contexto agraviar a AG. Ver folios del AAG 4882-4883.	4663